

Denys Roman

RENÉ GUÉNON
Y los
DESTINOS
De la
FRANC-MASONERÍA



Se ha podido escribir que, antes de René Guénon, todo se había dicho sobre la Franc-Masonería, excepto lo esencial.

Y, de hecho, entre todos aquellos que han hablado en pro, o en contra, de esta organización permanente por el bien de sus aspectos tan enigmáticos, Guénon ocupa un lugar totalmente aparte. Muy severo hacia las desviaciones “políticas” o “moralizantes”, que la Orden masónica ha sufrido en tales o cuales Obediencias, sin debilidad para la incomprensión notoria (notablemente, en materia de simbolismo) de ciertos de los más altos dignatarios del Arte Real, René Guénon, de un extremo al otro de su larga y fecunda carrera, no ha cesado de llevar un interés minucioso en las innumerables vicisitudes de una institución, a la considera como siendo, con el Cristianismo, uno de los muy raros “puntos de apoyo”, utilizables para el mantenimiento de lo que queda de la tradición occidental, y también, consecuentemente, por la propia salud de Occidente.

El autor de la presente Obra, expone las razones de este interés sostenido por Guénon; razones debidas, piensa él, a particularidades muy chocantes de la Masonería, que le ofrecen un lugar privilegiado entre las raras organizaciones iniciáticas auténticas que subsisten aun en Occidente. Estas particularidades están en estrecha relación con los caracteres de la época, de la historia del mundo, en la que nos encontramos. Y como, según el autor, la función de la Obra de Guénon está, también ella, íntimamente ligada a esta época, todo y siendo, entendámoslo bien, de una actualidad permanente, la atención favorable de Guénon por la Franc-Masonería, se explica por sí sola.

Esta Obra comporta una siguiente, titulada: “*Reflexiones de un Cristiano sobre la Franc-Masonería*”.

A todos aquellos, conocidos o desconocidos, a cualquier Tradición que pertenezcan, cuyo pensamiento y cuya vida han sido renovadas por la Obra de René Guénon.

PRÓLOGO

Algunos años antes de la Segunda Guerra mundial, el cronista científico del *Mercure de France*, a lo largo de una polémica epistolar con un religioso dominicano que había creído poder reivindicar la autoridad de René Guénon, calificaba a éste último de “orientómano”. Lo que es perfectamente normal, por parte de un “sabio” imbuido de la superioridad absoluta de los “valores” del Occidente moderno, y para quien Oriente --queremos decir el Oriente tradicional- es sinónimo de “obscurantismo”. Guénon, en efecto, casi solo, en el mundo intelectual de entonces, había osado rebatir el pseudo-dogma del Progreso y las perniciosas “supersticiones” que resultaban; y casi hasta la vigilia de su muerte, pudo alegrarse de los esfuerzos intentados, por la mayor parte de pueblos orientales, en resistir a la “invasión” occidental”.

Pero este epíteto de “orientómano” no podría convenir a Guénon, pues parece sub-entender que la Obra de este autor trata únicamente del Oriente, cuando, en realidad, tiene un alcance verdaderamente universal y se interesa tanto en las doctrinas occidentales, como a las orientales. Incluso podemos ir más lejos. Una lectura apresurada de las Obras de Guénon, puede dar la impresión de que Occidente tiene algo que aprender. Mientras que Oriente no tiene ninguna necesidad.. Y esto era cierto al principio de nuestro siglo, cuando Guénon comenzó a escribir. Pero los eventos han ido rápido y, ahora, podemos decir que una gran parte de Oriente, se está dejando contaminar por las ilusiones mortales, nacidas del Occidente moderno, y, en adelante, es el mundo entero quien revela las advertencias formuladas por Guénon y que debería poder beneficiarse de la solemnidad de las mismas.

En este Occidente contemporáneo, del que ha fustigado sin miramientos las deficiencias intelectuales, salidas de una seguridad imperturbable y de ridículas pretensiones, Guénon no ha encontrado más que dos cosas que hayan llamado verdaderamente su atención: el Cristianismo (sobre todo en su forma católica) y la Franc-Masonería. Para él, el Cristianismo era la tradición, de forma religiosa, propia del mundo occidental, y esta tradición, después de muchos siglos, devino completamente exotérica y no comportaba ritos iniciáticos. En cuanto a la Masonería, ofrece esta particularidad de ser una vía iniciática abierta a hombres de todas las tradiciones¹. En consecuencia, es natural que los cristianos, que no han tenido o que ya no tienen, una iniciación que les sea propia, acudan a la Masonería para tener un vínculo iniciático. Y se ve inmediatamente como la situación se vuelve anormal, cuando una autoridad religiosa cristiana, prohíbe a sus fieles ser Masones.

* * *

Se oye decir a veces, y ha podido ser recientemente, que, la doctrina expuesta por Guénon, está en contradicción con la doctrina cristiana, tal como es enseñada por la Iglesia. Algunos han indicado que está también en contradicción con la doctrina islámica, y, probablemente, con la judía. Por otra parte, estamos casi seguros de que si

¹ Según Guénon, existe aun en Occidente, otra organización iniciática regular: el Compagnonage. Esta última, sin embargo, no está, por así decirlo, extendida fuera de Francia, y no se dirige más que a personas que ejercen ciertos oficios manuales. De cualquier forma, las líneas que Guénon le ha consagrado, no pueden compararse paralelamente, con las innumerables páginas en las que ha tratado múltiples aspectos de la Masonería.

Shankarâchârya hubiera sido contemporáneo de Guénon, le habría considerado como a un indudable “maestro de errores”. En efecto, dado lo que este ilustre príncipe de la doctrina *adwaita*, ha podido escribir sobre Buda y sobre el Budismo, es evidente que no ha podido ver más que mentiras e ilusiones en las ideas expuestas por un musulmán que admite la verdad del Cristianismo, del Judaísmo, del Taoísmo y, en suma, de todas las tradiciones, presentes o pasadas, extendidas por la superficie de la tierra.

La verdad, es que las ideas expuestas por Guénon, son perfectamente acordes con el Cristianismo² y con todas las tradiciones, religiosas o no, a excepción de un punto: es cuando el Cristianismo, o cualquier otra religión, pretende ser la única mensajera de la verdad. Por lo demás, si los católicos hostiles a Guénon, hubieran podido conocer a los guenonianos católicos, posiblemente les hubieran chocado la “cualidad” de su fe. Frecuentemente pensamos que, si, en la época totalmente “materializada” que vivimos en nuestros tiempos, la “realización iniciática” ha devenido extremadamente difícil, es, como mínimo, una “bendición” incomparable para los católicos que hayan dado su asentimiento a la Obra de Guénon, y que hayan extraído una fe, que es igualmente cierta y que barre, sin riesgo, la vuelta de los ídolos orgullosamente erigidos por una ciencia, que no es otra cosa más que un “saber ignorante”.

Pero el estudio atento de las Obras de Guénon, no ha desarrollado únicamente el fervor de muchos cristianos, pues ha suscitado vocaciones sacerdotales o religiosas. Uno de nuestros corresponsales nos escribía un día: “El Hermano X (se trata de un monje perteneciente a una Orden contemplativa) me dijo muchas veces que, el estudio de las Obras de Guénon, fue el origen de su vocación”. Y uno de nuestros amigos, consultando, por razones profesionales, una publicación regional, tuvo la sorpresa de descubrir, bajo una rúbrica cualquiera, una anécdota de la que reproducimos lo esencial:

“Cuando debutaba en la función pública, un colega y verdadero amigo, me hacía parte del deseo que sentía, de entrar en las órdenes. Esta vocación resultaba del estudio profundo de la Obra de René Guénon, metafísico francés, fallecido en 1951; entorno al cual está organizada la más sólida y la más tenaz de las conspiraciones del silencio y respecto al cual Gide ha escrito: “Si Guénon tiene razón, toda mi Obra se hunde”. Después de una estancia en un seminario, para vocaciones tardías, mi amigo fue nombrado cura del pequeño caserío, de una pequeña comunidad, al pie de una montaña de los altos Alpes. Cuatro o cinco veces he ido a verle, y ha dado su misa, en su pobre iglesia, siempre delante de bancos vacíos. Jamás ha hablado de él. (...) No sé exactamente lo que es un santo, pero después de la idea que me he hecho, estoy seguro de que mi amigo, que ha desaparecido, era uno”³.

Independientemente de los padres y religiosos que se han sentido llamados a la “vida perfecta” por la lectura de los libros de Guénon, numerosos son los hombre de

² Este acuerdo va incluso muy lejos y se aplica a detalles que las tendencias actuales consideran totalmente despreciables. Guénon, por ejemplo, justificaba el culto de a las reliquias, que tanta importancia tuvo en al Edad Media (y que conservo durante mucho tiempo, un papel capital entre los ritos de conservación de un edificio religioso) haciendo remarcar que, estos restos de un “cuerpo santo” están, por así decirlo, “cargados” de una “influencia espiritual”, que debe, normalmente, tener una acción benéfica sobre los fieles que los veneran según los ritos prescritos. Citemos el culto a los “ángeles guardianes”, que un reciente “sondaje” viene de demostrar que ha desaparecido totalmente y que Guénon legitimó por el hecho de que los ángeles juegan, teológicamente, el papel que juegan, bajo el punto de vista metafísico, los estados superiores del ser.

³ Extractos de *Racines (Raíces)*, órgano mensual de información regional (Clemont-Ferrand), Octubre de 1980.

Iglesia, que han encontrado, en esta lectura, un alimento incomparable a su piedad y su fe. Un Masón de nuestros amigos, visitando una iglesia medieval e interrogando al eclesiástico que le servía de guía, respecto a un capitel histórico, le respondieron: “Si deseáis enseñanzas sobre el significado profundo del simbolismo, os recomiendo que leáis *Apreciaciones sobre la Iniciación* de René Guénon. Y un día que le habíamos escrito para pedirle de donde venían las enseñanzas dadas en *El Rey del Mundo*, sobre el origen de los *Carmes* (*¿Carmelitas?*), nos respondió que los tenía de un Trapista, viniendo de un Cirtencense, hijo de San Bernardo.

Estos cuatro ejemplos que acabamos de citar, los hemos tomado de entre los grados más “humildes” de clérigos seculares y regulares; los citamos porque hemos tenido conocimiento de los tres primeros muy recientemente y porque tenemos el último del mismo Guénon. Pero sabemos que el Maestro tuvo relaciones de amistad con un Cardenal, bastante influyente en la corte de Roma. Sea lo que fuere, el Catolicismo, siendo una institución fuertemente jerarquizada, lo que realmente importa a nuestro punto de vista, es el comportamiento ejercido respecto a Guénon, por los sucesores del Apóstol que recibió, según la promesa hecha en los campos de Cesárea, las llaves que confieren el poder pontifical de hacer y deshacer. Cuando Guénon publicaba su Obra, bajo dos Pontífices de personalidades bien distintas (Pío XI y Pío XII), había en el Vaticano un *dicastère*, el más elevado en dignidad, pues era el preferido del mismo Papa, y cuyo único objeto era el vigilar por la integridad de la doctrina. Toda obra susceptible de ahogar la fe de la Iglesia docente”, podía serle deferida, y la hacía objeto de profundas encuestas. En los casos desfavorables, Roma no dudaba en condenarla: Bergson se dio cuenta y también algunos otros. Los adversarios católicos de Guénon, pueden hacer confianza *a posteriori*, al odio vigilante de los anti-guenonianos declarados u ocultos. Del académico Henri Massis, al inquietante Frank-Duquese, pasando por Mgr. Jouin y el R. P. Allo (omitimos y no a los menos), no son raros aquellos que han abominado a Guénon hasta el punto de ver en él a un agente del infierno. “Yo llamo al pan, pan y, al vino, vino, gritaba Frank-Duquesme, y a Guénon un enemigo de Cristo y de su Iglesia”. Y el furioso tenía poderosas relaciones en los medios religiosos y “literarios”. Las denuncias del Santo-Oficio no han faltado. Pero Roma ha guardado silencio: la Obra de Guénon jamás ha sido puesta en el Índice.

Guénon daba mucha importancia al “gesto”⁴ y, por tanto, también a la ausencia del gesto para no interpretar simbólicamente una tal actitud. Él mismo ha hecho observar que Pedro ha entendido, al mismo tiempo que los dos “hijos del trueno”, las palabras, difícilmente traducibles en las lenguas de la tierra, que intercambiaron con Cristo, en la montaña de la transfiguración, los profetas Moisés y Elías. En los Evangelios, Pedro es, a veces, duramente reprendido por su Maestro, por hablar muy a la ligera. E igual de inexpresable, en el orden del conocimiento, sobrepasan inconmensurablemente todo aquello que puede ser expresado, podemos decir que los silencios de Pedro, que están, a veces, más llenos de significado que sus propias palabras.

* * *

⁴ Guénon había considerado la redacción de una obra particularmente consagrada a la “teoría del gesto”. Jamás tuvo ocasión de redactarla; y de todas las Obras que nos faltan, es posiblemente ésta, junto a la protegida sobre la “ciencia de las letras”, aquellas cuya ausencia es más lamentada.

Querríamos ahora intentar explicar las razones de la atención privilegiada acordada por Guénon a la Franc-Masonería. Creemos que es debido, en primer lugar, al hecho de que, esta organización, admite a miembros pertenecientes a tradiciones diferentes⁵. En consecuencia, los representantes de estas diversas tradiciones, pueden reencontrarse, y es, incluso, remarquémoslo, el único “vínculo tradicional” donde tales contactos pueden establecerse. La cosa está lejos de carecer de importancia en la época del ciclo en la nos encontramos ahora.

Pero este “parentesco” de la Masonería con las diversas tradiciones, aporta otra consecuencia, también muy importante. Cuando una organización relevante de tal o cual tradición, está a punto de desaparecer, puede transmitir todo, o parte, de su “depósito” a otra organización relevante de la misma tradición; pero también puede hacérsela a la Masonería, puesto que ésta última no es extraña a ninguna forma tradicional. Y es por lo que Guénon ha podido escribir que, la Masonería tiene varios orígenes, habiendo recibido la herencia de numerosas organizaciones anteriores.

Se sabe que las más célebres de estas herencias son el Orfismo y el Pitagorismo de los griegos y los *Collegia fabrorum* de los Romanos, que suponen tradiciones “desaparecidas”⁶, y, seguidamente, la Orden del Templo y el “Colegio invisible” de la Rosa-Cruz, revelando la tradición cristiana. Tales herencias son eminentemente preciosas. Los colegios de artesanos fueron fundados por Numa (equivalente romano del Manu védico), que hizo construir el Templo de Janus, el dios de la doble cara, cuyo santuario se encontraba abierto durante la guerra y cerrado durante la paz. En cuanto a la herencia órfico-pitagórica, religa a la Masonería con la Tradición primordial, a causa de los lazos de Pitágoras con el Apolo délfico e hiperbóreo.

La Masonería ha permitido así, que, elementos relevantes de civilizaciones muertas, puedan permanecer vivas⁷ y de ser así, no sólo los vestigios del pasado, sino también “gérmenes” para el futuro. Y esto puede llevarnos a pensar en la “separación que debe efectuarse en el fin del ciclo, entre lo que debe perecer y lo que debe salvarse⁸, separación que es análoga a lo que, en el Cristianismo, es el “juicio final”⁹.

⁵ Ocorre lo mismo con el Compagnonage; pero éste último, tal como ya lo hemos dicho en la nota 1, no se ha extendido fuera del mundo cristiano, de forma que su carácter “pluri-tradicional”, ha permanecido puramente teórico.

⁶ La tradición céltica, que tuvo una gran importancia en la Europa antigua y medieval, parece haber transmitido algunos elementos del grado 22 del Rito Escocés (caballero de la Real Hacha), donde los talleres llevan el nombre de consejo de la Mesa Redonda. El tema de este grado es la construcción en madera. Lo que ha aportado, como consecuencia, numerosas alusiones al Cedro utilizado para la erección del Templo de Salomón: de ahí el nombre de “Príncipe del Líbano” dado también en este grado.

⁷ Cuando preguntábamos a Guénon, después de publicar su artículo “Palabra perdida, palabras substituidas”, por qué las organizaciones muertas, se estaban “refugiando sólo en la Masonería, en lugar de dispersarse entre las diversas fraternidades subsistentes, nos respondía: “Es porque la Masonería, sola entre las organizaciones occidentales, ha conservado una cierta vitalidad”. Es, pensamos, un cierto lado “benéfico” de la falta de discernimiento iniciático en el reclutamiento masónico. Muchos profanos con mandil, han entrado así en las Logias, y su incompreensión - notablemente en materia de simbolismo- les ha permitido a menudo alcanzar las más altas dignidades. (cf. *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, Prólogo). En todo caso, el mismo número de estos Hermanos, ha hecho a la Orden masónica prácticamente indestructible. ¿No era esto lo que buscaban algunos de aquellos de los que Guénon señaló sus propósitos oscuros? (*idem*, cap. XXVII). ¿Pero no es muy conocido que “le Diable porte pierre” (“¿el Diablo trae piedra?”) y puede incluso contribuir, en ciertas circunstancias, “a reunir lo disperso”, notablemente para la construcción de ciertos puentes, tal como está atestado en diversas leyendas?

⁸ Podemos destacar que eran las organizaciones que, incluso bajo el simple punto de vista moral, merecían la mayor “salud”, es decir una prolongación de su existencia, por lo que han sido incorporadas a la Orden masónica. La cosa es muy evidente, notablemente para el Pitagorismo, de donde muchos de los primeros cristianos le han reconocido la elevación a doctrina y el carácter “virtuoso” de la disciplina que ha impuesto a sus miembros.

⁹ Cf. *La Crisis del Mundo Moderno*, Prólogo.

Evidentemente, atribuir un tal papel a la Masonería, es mirarla con ojos distintos a los de aquellos que la consideran como una “sociedad de pensamiento”, cuya finalidad es “el Progreso bajo todas sus formas”, o aun, “un particular sistema de moral”, o bien una simple diversión para diletantes o, incluso, un método para hacerse de oro. Pero las preocupaciones tan “terrestres” no hubieran podido jamás llamar la atención de un René Guénon. Y son las ideas de René Guénon, de lo que nos vamos a ocupar aquí exclusivamente.

* * *

Pensamos, en efecto, que esta transmisión de elementos “antiguos” a la Masonería, implica que ésta tiene un papel que jugar en el fin del ciclo y que, en consecuencia, debe permanecer viva hasta este término de nuestra humanidad. No es otra cosa lo que quiere expresar el simbólicamente la fórmula ritual, según la cual la Logia de San Juan se tiene “en el valle de Josafat”.

Y esta mención de San Juan, no lleva a considerar las herencias que la Orden masónica ha recibido de la tradición monoteísta, y, más particularmente, de su forma cristiana, que ha recibido, de su fundador, la promesa de subsistir “hasta la consumación del siglo”. Es, pues, simplemente, por lo que estas organizaciones han desaparecido, por supresión en caso de los Templarios, o, por su partida de Europa, para los Rosa-Cruces, habiendo pasado su herencia a la Masonería.

La Masonería estaba entonces, totalmente designada para recibir el depósito de la Orden Templaria, que era, como ella, de carácter “joánico”. Los Templarios rendían culto particular a San Juan, lo que no tiene nada de chocante, pues el Apóstol preferido de Cristo, aparece en los Evangelios como el tipo y el modelo de los iniciados. ¿No fue designado por su Maestro como el hijo del trueno? Es igualmente “hijo de la Virgen”, expresión hermética que recuerda Guénon, designada también a los iniciados. Y hasta en el culto exotérico rendido por la Iglesia, reconocen a San Juan unos privilegios particulares de carácter “secreto”¹⁰.

En cuanto a las relaciones de San Juan con el fin del ciclo, están extremadamente marcadas. El Apóstol recibió la seguridad de “permanecer” hasta el retorno de Cristo en la gloria; y es bajo el nombre de Juan como se sitúa el último Libro de la Biblia, relatando simbólicamente los eventos que deberán preceder esta vuelta proclamadora de la restauración del estado primordial.

La Masonería, sin embargo, no está situada bajo el único patronazgo de San Juan Evangelista, sino bajo el de los dos San Juan, el Evangelista y el Predecesor. Ahora

¹⁰ El papel esotérico de Juan es netamente sugerido en los textos oficiales de la liturgia romana. En el oficio de noche, por ejemplo, vuelven varias recuperaciones antiguas, las respuestas y los versículos, fórmulas tales como las siguientes, utilizadas en las fiestas de San Juan:

- Este es Juan, que durante la Cena se recostaba en el pecho del Señor. ¡Feliz apóstol a quien le fueron revelados los secretos celestes!
- El bienaventurado Juan es digno de un gran honor, él que, durante la Cena reposo en el pecho del Señor.
- Juan ha levantado las aguas vivas del Evangelio, de la fuente sagrada del corazón del Señor.
- Este es Juan, Apóstol y Evangelista, que ha merecido ser honrado, más que los otros, por el Señor, privilegio de un amor escogido. Es el discípulo que Jesús amaba, y que, durante la Cena, reposaba sobre su pecho.

bien, éste último tiene también estrechas relaciones con el fin de los tiempos. El hijo de Zacarías (que, recibiendo su nombre, hizo “reencontrar” la palabra a su padre, que la había perdido) que se le ha dicho de “marchar en el espíritu y la virtud de Elías”, el profeta alzado hacia el cielo en un carro de fuego, y que es también, junto a Henoch, uno de los dos “testigos” de los que habla el *Apocalipsis*, que son los precursores del segundo advenimiento. El propio Cristo ha dicho de Juan Bautista: “El es Elías, que debe venir”.

De todos los personajes del Nuevo Testamento, no hay ninguno que tenga con el fin del ciclo, unas relaciones tan íntimas como los dos San Juan¹¹. Y se puede deducir que un Orden situado bajo su patronazgo particular, debe tener también alguna relación con este fin. Pensamos que no hace falta buscar la razón por la que esta Orden ha estado constantemente “elegida” para devenir “el Arca” en la que se ha producido el “apiñamiento” de todo lo que ha habido verdaderamente iniciático en el mundo occidental¹².

Tales “destinos” no podrían más que llamar la atención de René Guénon, cuya Obra, pensamos, no podía surgir más que a vistas del fin del ciclo. En numerosos escritos de su juventud, y donde toda su Obra futura está, en alguna forma, esbozada, Guénon no habla jamás de la proximidad del fin de los tiempos. Pero desde 1914, es decir 600 años después del drama de 1314, tiene la limpia visión del abismo en el que el mundo se precipita, y en todas sus Obras, salvo en una o dos excepciones, hace mención de estos temores, que devendrán cada vez más claros y más presentes.

Y estos temores estaban aun vivos respecto a lo que aun queda de tradicional en Occidente, es decir la Iglesia y la Masonería. Y veía, con inquietud, multiplicarse, en el seno de estas instituciones, “infiltraciones” de los representantes del neo-espiritualismo e, incluso, de la contra-iniciación. Había percibido sus ambiciones, notablemente en lo que concierne a la Masonería, donde las “influencias psíquicas” podrían ser utilizadas para fines anti-tradicionales... Si al menos el Todo-Poderoso, según la palabra de San Agustín, “no prefiriera sacar el bien del mal, más que no permitir que llegase ningún mal”¹³.

¹¹ Los solsticios de Verano y de Invierno, en que están fijadas las fechas de sus Santos, marcan, en el ciclo anual, una inversión de la tendencia. Ahora bien, la “inversión de los polos” es el evento capital que indica el pasaje entre los dos *manvantaras*. Se trata, entendiéndose bien, ante todo, de un evento de orden espiritual, pero que también debe tener repercusión en el orden cósmico. ¿Y no es verdaderamente curioso que sea en el siglo XX únicamente, que los “sabios”, no teniendo ninguna preocupación espiritual, hayan soñado en examinar el magnetismo de las rocas arcaicas y hayan descubierto que, estas rocas, llevan trazos irrefutables de que las inversiones de polaridad, son producidas por varias reanudaciones en el transcurso de las eras geológicas?

¹² Utilizamos esta palabra “apiñamiento” por analogía con el “hacinamiento de las especies”, expresión de Fabre d’Olivet, que Guénon a recogido en *El Rey del Mundo*. Esto nos recuerda que un crítico profano de la Masonería, nada hostil a la Orden y muy inteligente, había escrito, hace cincuenta años y con cierta conmiseración, a propósito de los Franc-Masones: “Conocemos su arte, que no sabe más que parecerse a las figuras heteróclitas y sin gusto”. Evidentemente, los “Cuadros de Logia” y los Blasones de los grados del Rito Escocés, no podrían alcanzar en el “mercado del Arte” -¡qué expresión!-, los precios de un Rembrandt o de un Picasso. Pero el arte masónico sí puede estimar, por esta crítica y cualquier otra, al arte puramente profano en que se ha convertido el arte moderno; exactamente lo que era la poesía de Dante, a la de los poetas de su tiempo, de la que Alighieri decía que “ritman tontamente”. La acumulación en los “Cuadros de Logia” y blasones masónicos, de símbolos aparentemente heteróclitos, es la exacta equivalencia del apiñamiento en el Arca de las “especies”, que, de aquí en adelante, son extrañas, e incluso, hostiles, las unas a las otras. Bajo este punto de vista, hay en el Arca, como un reflejo del estado primordial o del Paraíso terrestre, y también una prefiguración de estos tiempos mesiánicos predichos por Isaías.

¹³ *Manual*, tercera parte.

Después de la muerte de Guénon, la situación de la Masonería se ha agravado considerablemente. Es inútil dar detalles que serían penosos y que todo el mundo conoce. ¿Es esta una razón, de que unos extraños, que según el voto secreto de Guénon, han pedido y recibido la iniciación masónica, para desesperar del Arte Real? Debemos acordarnos de que “es cuando todo parezca perdido, cuando todo será salvo”, y que el “nacimiento del Avatar” se produce en el corazón de la noche más negra de la sombra de Invierno, igual que la Resurrección tiene lugar cuando el Pastor ha sido golpeado y, las ovejas del rebaño, dispersadas.

*
* *

Nos recordará, sin duda, que Guénon afirma la “necesidad del exoterismo” y que, después de varios siglos, Catolicismo y Masonería son incompatibles. Pero se sabe que una evolución se ha esbozado y de la que han cogido una parte activa, ciertos Masones influenciados por la Obra de Guénon, tales como M. Jean Tourniac. No intervendremos, por eso, en tales discusiones. Para nosotros, en efecto, la “reconciliación entre la Iglesia de Pedro y la Masonería, es inevitable, y aparecerá cada vez más inevitable, a medida que nos acerquemos a los últimos tiempos. Y basamos nuestra seguridad en un texto sagrado que nos permitirá recordarlo aquí.

Pedro viene, por una triple declaración de amor, de expresar su triple negación, y, en consecuencia, ha recibido de su Maestro, el cargo de Pastor de sus corderos y sus ovejas. Entonces “Pedro, volviéndose, vio venir, detrás de ellos, al discípulo que el Señor amaba, aquél que, durante la cena, se había recostado sobre el seno del Señor y le había dicho: Maestro, ¿quién será el que te traicione? Y Pedro dijo a Jesús: Señor ¿qué harás tú de éste? Jesús le respondió: Si yo quiero que él permanezca hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? En cuanto a ti, sígueme. El ruido que se expandió entre los hermanos, es que este discípulo no moriría nunca. Sin embargo, Jesús no dijo: él no morirá, _ sino: Si yo quiero que él permanezca hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? Es este mismo discípulo quien da testimonio de estas cosas y, sabemos, que su testimonio es verdadero. Jesús ha hecho aun muchas otras cosas que no vienen relacionadas en este Libro. Si lo hubieran estado, no creo que en el mundo entero cupieran los relatos, de lo que Él ha hecho. Amén.

¿Es necesario comentar esta admirable página, que concluye de una forma sorprendente el Evangelio de Juan, a la que un Padre de la Iglesia llamaba “La flor de los Evangelios”, siendo los Evangelios, en sí mismos, “la flor de los Libros Santos? Encontramos en la afirmación, a la vez, la primacía de Pedro y una cierta independencia de Juan, al mismo tiempo que la seguridad, dada a éste último, de su “dominio”, que tal como el de Pedro en una promesa anterior, no puede sucumbir a los perjuicios de las “puertas de Infierno”.

En cuanto al último versículo del texto citado, parece bien ser la prueba manifiesta de la existencia de una “tradición oral” en el Cristianismo; y asegurando que la enseñanza no escrita de Jesús, es más vasta que el “mundo entero”, es el equivalente, según la condición espacial, de lo que expresa, según la condición temporal, la sentencia que termina la predicción de Cristo sobre la ruina de Jerusalén y sobre el fin del mundo: “El Cielo y la Tierra pasarán, pero mis Palabras nunca pasarán”.

* * *

A excepción de tres capítulos, la presente Obra, es el conjunto de artículos y de reseñas, en general reorganizadas, que han aparecido, la mayor parte, en *Estudios Tradicionales*, revista a la cual hemos colaborado desde 1950 a 1953, y, luego, de 1966 a 1977. Nos hemos esforzado en ser fieles a las enseñanzas de René Guénon. Pero, es evidente, que los errores que pudieran detectarse, son debidos únicamente a nosotros.

Agradecemos particularmente a dos de nuestros amigos, que nos han aportado una fraternal ayuda para la puesta en marcha de este Libro.

ÍNDICE

Prólogo	5
Capítulo I.- Pitagorismo y Masonería	13
Capítulo II.- El Templo, Orden iniciática cristiana	21
Capítulo III.- Del Templo a la Franc-Masonería por el Hermetismo cristiano	43
Capítulo IV.- Sobre algunos aspectos de la Masonería llamada “escocesa”	51
Capítulo V.- Masonería Templaria, Masonería Jacobita y Masonería Escocesa	57
Capítulo VI.- A propósito de las relaciones entre la Iglesia y la Masonería	67
Capítulo VII.- Sobre la lectura de los Libros sagrados	75
Capítulo VIII.- “A la gloriosa memoria de los dos San Juan	79
Capítulo IX.- René Guénon y la Logia “La Gran Tríada”	85
Capítulo X.- Cuestiones de Rituales	117
Capítulo XI.- Los trabajos de la Logia “Villard de Honnecourt” sobre René Guénon	125
Capítulo XII.- “Euclides, discípulo de Abraham”	131
Epílogo	137

CAPÍTULO I

PITAGORISMO Y MASONERÍA

Entre las múltiples organizaciones iniciáticas, de las que la Masonería reivindica su herencia, una de las citadas más frecuentemente es el Orden pitagórico. Se sabe que la razón de una tal pretensión, es la presencia, en el simbolismo masónico, de emblemas utilizados por los discípulos del maestro de Samos: los citados más ordinariamente son: la estrella de cinco puntas, en lo que concierne a la Masonería latina, y, la joya de *Past Master*, en lo que concierne a la Masonería de lengua inglesa. Esta última joya reúne, incluso, a dos símbolos pitagóricos importantes: por una parte, figura la demostración gráfica del teorema sobre el cuadrado de la hipotenusa; y, por otra, esta demostración se hace con ayuda del triángulo 3-4-5¹⁴, del que ya conocemos su importancia en el Pitagorismo.

El hecho de que el pentágono estrellado, no esté forzosamente asociado al nombre de Pitágoras, y que muchos Masones latinos ignoran, incluso, que el trazo de esta figura constituía el signo de reconocimiento de los Pitagóricos, mientras que, al contrario, el teorema sobre el cuadrado de la hipotenusa, es universalmente conocido bajo el nombre de teorema de Pitágoras; este hecho, decíamos ha sido la consecuencia de que la Masonería anglo-sajona, ha guardado, mucho más vivo que la Masonería latina, el recuerdo de su conexión con el Pitagorismo. Por lo demás, la cosa se le había facilitado porque ciertos antiguos documentos llamados *Old Charges*, hacen expresa mención a Pitágoras como introductor de la Masonería en Europa. _Sin embargo, es un Masón italiano -hoy en día fallecido-, Arturo Reghini, quien ha publicado, sobre las relaciones entre la Masonería y el Pitagorismo, la única obra de valor, que nosotros sepamos¹⁵.

Antes de referirnos a lo bueno de este Libro, debemos adelantar una crítica, y una crítica grave. Su autor desconocía absolutamente el Cristianismo, a pesar de encontrarse en lugar adecuado para conocerlo, al menos bajo una de sus formas. Hasta peca de discreto decir que lo desconocía, pues ofrecía una imagen consistente en una verdadera caricatura. ¿Cómo expresarse cuando se ve a un autor estigmatizar “*la obsesión*”¹⁶ sexual difundida en religiones derivadas del Hebraísmo y que se reencuentran en el Cristianismo, como por ejemplo: la circuncisión, a la que es consagrada el primer día del año, y en el dogma de la Inmaculada Concepción”¹⁷?

Este pasaje es verdaderamente increíble. Es imposible acumular más errores en tan pocas palabras. Si los calendarios cristianos occidentales, llevan, el 1 de Enero, la mención “Circuncisión”, no es para consagrar una observancia mosaico que el Cristianismo, por su parte, ha abolido, sino simplemente porque Cristo, situando

¹⁴ En la Joya de *Past Master*, los cuadrados construidos sobre los lados del triángulo, son efecto constituidos por dameros que tienen, respectivamente, 9, 16 y 25 casillas.

¹⁵ *Los Nombres Sagrados en la Tradición Pitagórico-Masónica* (Archè, Milano, 1981). En apéndice, trece cartas de René Guénon a Arturo Reghini, fueron publicadas.

¹⁶ En la edición original, la palabra “obsesión” estaba en francés y subrayada en el texto.

¹⁷ Cap. VII, pg. 166 de la traducción francesa.

tradicionalmente su nacimiento el 25 de Diciembre, fue circuncidado, según la ley, el 1 de Enero, y que todas la Iglesias Cristianas tienen la costumbre de celebrar los eventos de la vida de su fundador¹⁸. Y la circuncisión es, como mínimo, el efecto de una “obsesión sexual” de origen israelita, practicada, no sólo por judíos y musulmanes, sino otros muchos pueblos, civilizados o salvajes. En Australia, por ejemplo, en los “ritos de pubertad”, ciertas tribus practican la circuncisión; en otras tribus practican la extracción de un diente; pero no creemos que las primeras de estas tribus estén más “encantadas” sexualmente que las segundas.

Y, en lo referente a la Inmaculada Concepción -que, por otra parte, no es un dogma más que en el Catolicismo romano-, no vemos en qué, el hecho de creer que la madre de Cristo haya sido eximida del pecado original, pudiera tener algún vínculo cualquiera con la sexualidad.

Estas reservas, que todo hombre de espíritu tradicional hace, como es natural, y que todo Masón debería hacer *a fortiori* porque, respetando todas las religiones, debe respetar especialmente a la que pertenecen la inmensa mayoría de Masones, no deben impedir el reconocer los méritos excepcionales del Libro de Arturo Reghini. El autor, si conocía mal el Cristianismo y la “tradicón monoteísta” en general, en contra, tenía un remarcable conocimiento de las matemáticas (profanas y tradicionales), la literatura y la tradición greco-latina, y el Pitagorismo en particular. También había estudiado Hermetismo, la Obra de Dante y de los “Files de Amor”. Y así es como ha podido, antes de morir, escribir esta preciosa Obra, indispensable para cualquiera que se interese sea a la ciencia de los números, sea a la doctrina masónica.

* * *

Debe entenderse que un Libro de este género, que comprende numerosas demostraciones matemáticas y figuras geométricas, no puede resumirse. El Autor estudia sucesivamente, la *Tetraktys* pitagórica (que equivale al *Delta* luminoso de la Franc-Masonería) (cap.I), el pentalfa (estrella de cinco puntas) (cap.IV) y la tabla tripartita (que es la plancha a trazar) (cap.VI), es decir, tres de los símbolos fundamentales de los grados simbólicos. Además examina ampliamente cuestiones tales como los “números sintéticos” (cap. II) los primeros números (cap. III), las potencias aritméticas (cap.V), la Gran Obra y la palingénesis (último capítulo).

Reghini compara ampliamente el ternario 1-2-3, que es el único ternario de numeración *sucesiva*, cuya suma de los dos primeros números ($1 + 2$) es igual al tercero, con el “ternario egipcio” 3-4-5, único ternario de numeración sucesiva, cuya suma de los cuadrados de los dos primeros números ($9 + 16$), es igual al cuadrado del tercer número: 25. Siguiendo consideraciones sobre la Geometría en una dimensión (símbolo de la manifestación “lineal”), sobre la Geometría de dos dimensiones (símbolo de la manifestación “en superficie”), que conduce a la toma de posesión de la Tierra. Explica también que el paso del ternario 1-2-3 al ternario 3-4-5, hace que la Logias de primer

¹⁸ Además, los primeros cristianos han variado mucho la fecha en la que hacían empezar el año: 25 de Marzo, 25 de Diciembre, 1 de Enero, etc...

grado estén iluminadas” por “Delta radiante” de tres puntas, y que, las de segundo grado, lo son por la Estrella flamígera de cinco puntas¹⁹.

Otras consideraciones son posibles sobre los números 3, 4 y 5, cuyas figuras geométricas correspondientes, son el triángulo, el cuadrado y el círculo. En efecto los Árabes, que han transmitido su numeración al mundo occidental, asocian la cifra 5 a un círculo. En el *Atlante fugitivo* del Rosacruziense Michel Maier, estas tres figuras son asociadas al problema hermético de la “cuadratura del círculo, y, según antiguos textos, habían sido particularmente veneradas por Masones operativos. Es por otra parte probable que sea esta la razón por la que los “cuatro santos coronados”, fueran elegidos como patrones secundarios en la Masonería, en razón de las relaciones del número 4 con el cuadrado, de la palabra “santo” con el triángulo (a causa de Dios “tres veces santo”) y, de la corona, con el círculo.

El autor da interesantes detalles sobre la *Tetraktys* “donde están comprendidos todos los nombres, en principio”: se sabe que es por ella, por la que Pitágoras presta juramento²⁰.

René Guénon ha hablado frecuentemente de esta figura, “fuente y raíz de la Naturaleza eterna”, que nos limitaremos a mencionar, después de Reghini, una cuestión de la “instrucción” de los Pitagóricos Acusmáticos: “¿Qué hay en el santuario de Delphos? _ La santa *Tetraktys*, por que ella se encuentra la armonía donde residen la Sirenas”. Y el autor precisa que las Sirenas, en una época muy antigua, simbolizaban la armonía de las esferas²¹.

Sobre el *pentalpha* o estrella de cinco puntas, el Libro que analizamos saca a la luz las numerosas relaciones remarcables que ligan entre ellas a los diversos elementos de esta figura, y que la “marcan”, por así decirlo, como la “ley de armonía”. _ Estas relaciones son tales, que cada elemento del *pentalpha* es la “sección de oro” de otro elemento. Y el autor, citando a Cantor, subraya que, esta sección de oro, tenía una gran importancia en la Arquitectura anterior a Pericles.

El capítulo VI contiene largas consideraciones sobre la plancha a trazar en la tabla tripartita, que es también la “llave de las letras”²². El autor ve la tabla del matemático Théon de Smyrne, y muestra sus vínculos con este sistema de numeración de los Griegos. Y recordando que la piedra bruta, la piedra cúbica y la plancha a trazar, son las 3 “joyas inmóviles”, añade que las 3 se refieren “a la construcción de templos, que, después del ritual, es la tarea de la Franc-Masonería”. La plancha a trazar,

¹⁹ Cap. III. A propósito de las expresiones masónicas 1º, 2º y 3º grados, remarquemos que la marcha del Aprendiz traza una recta; la del Compañero determina un plano; y, la del Maestro, recorre el espacio.

²⁰ En el cap. I, cita las palabras de Lucien; “Mira, lo que tu crees como cuatro, es diez, y el triángulo perfecto, y nuestro juramento”. La Masonería da a la *Tetraktys* el nombre de *Delta*; y remarcaremos que la letra griega *Delta*, es la cuarta del Alfabeto, que tiene la forma de un triángulo, y que es la inicial de la palabra *Deka* (diez).

²¹ Es extraño que las Sirenas hayan devenido –notablemente en Homero– monstruos ávidos de sangre humana, como si se hubiera cesado de comprender, desde una gran antigüedad, el significado de este mito órfico-pitagórico. Ciertos elementos de la leyenda homérica, podrán ser fácilmente traspuestos en un sentido iniciático: los alegres y floridos prados donde las Sirenas están sentadas, simbolizan sin duda la bóveda estrellada; los marinos con las orejas tapadas con cera, son los profanos “*qui aures habent et non audient*”; las cuerdas que sujetan los pies y las manos de Ulises al palo mayor de la nave, simbolizan probablemente la renuncia a la acción del ser que sigue la vía y se identifica así con el eje del mundo. El canto “celeste” de las Sirenas es suficiente significativo, puesto que ellas dicen “conocer todo lo que ocurre en el amplio Universo”.

²² Tabla tripartita se dice en inglés *tiercel board*, que se ha convertido en *trestle board* y *tracing board*.

“recuerda que esta construcción exige el conocimiento de los números sagrados, y, por su misma forma, subraya la especial importancia de la división ternaria” (pg.154).

Sigue diciendo: “percibamos que la plancha a trazar de la antigua corporación masónica, puede asociarse -sino identificarse- de una manera muy simple y natural, aunque vaga y de interés relativo, con el antiguo ábaco²³ pitagórico, el *deltos*, o *mensa pitagórica*, confundida más tarde con la antigua tabla de Pitágoras que, aun no hace mucho, se enseñaba en las escuelas” (pgs. 158-159). Y el autor termina este pasaje indicando que, en los Romanos, la palabra *mensa* significa a la vez mesa de cálculo y mesa para comer²⁴.

A. Reghini recuerda también que la plancha a trazar, después del ritual del Aprendiz, simboliza la memoria; y añade: “La diosa de la memoria, Mnemosyne, es la madre de las 9 Musas, esas Musas que le enseñan la Osa a Dante, conducido por Apolo e inspirado por Minerva (*Paradis*, cap. 2). Mnemosyne, en el mito órfico-pitagórico de los 2 ríos -o las 2 vías- es la fuente de vida el *Eunoe* dantesco, opuesto a la fuente mortal de Leteo. Además, para Platón, la comprensión es una amnesia, un recordar. Hay que tener en cuenta este sentido superior de la memoria en los antiguos, si queremos comprender porque está simbolizada por la plancha a trazar (pgs. 161-162).”

*
* *

La Obra contiene gran número de interesantes consideraciones sobre la música y los lazos que unen a este arte con la ciencia de los números. Se cita una tradición aportada por Diogène Alerce, que explica como Pitágoras, “escuchando el sonido emitido por los martillos de un herrero golpeando su yunque, observa que la intensidad de éstos, depende del tamaño del martillo, y después, ensayando con cuerdas igualmente tensadas, vio que, a menos longitud de cuerda, mayor elevación del sonido, y que se obtenían sonidos que, el oído percibía el acorde cuando las longitudes de cuerda se encontraban en las relaciones numéricas simples” (pg. 83).

A. Reghini hacía remarcar así, que las relaciones numéricas más simples son aquellas que tienen, como elementos, números de la *Tetraktys*: 1, 2, 3 y 4, y que las cuerdas de la lira de Orpheo, o tetracuerda de Philolaüs, en la relación $1/2$ $2/3$ $3/4$. Pero conviene remarcar también que la leyenda aportada por Diogène Alerce, atribuye un origen metalúrgico a la música y, particularmente, a la lira; esta misma lira por la que Apolo regulaba los movimientos de los astros, Orpheo apaciguaba la discordia, Arion

²³ Esta palabra designa a la vez: la tableta cuadrada que forma la parte superior de un capital; una máquina de calcular en los Romanos; una tabla o estantería para la vajilla; y una pila para lavar el oro. La palabra ábaco evoca, entonces, a la vez: Arquitectura, ciencia de los números, el repaso y la metalurgia del oro. Por otra parte, la palabra cálculo, designa, no únicamente el arte de contar, sino a toda piedra situada en el interior del cuerpo humano (y que simboliza así a la “piedra oculta de los sabios”).

²⁴ Sobre las relaciones verdaderamente curiosas que existen entre la mesa tripartita y la mesa de comer, citemos el siguiente pasaje de *La Vida Privada de los Antiguos*, por René Menard (t.II, pgs. 188-189): “Los Romanos hacían 3 comidas diarias. La más importante era la cena (*caena*) que se tomaba una vez concluidos los trabajos. Una cena en regla debía tener 3 servicios. Había ordinariamente 3 camas por mesa: es lo que llamaban el *triclinium*. El *triclinium* regular venía dispuesto por 3 personas. Había un orden determinado para la colocación de los comensales. Las camas estaban situadas en 3 lados de la mesa, y el 4º Lado Estaba reservado a las necesidades del servicio. El pitagórico Varrón, en una obra perdida de la que Aulu-Gelle nos ha conservado algunos fragmentos, dice que el número de comensales debe empezar con el de las Gracias y, acabar, con el de las Musas, es decir, que deben ser como mínimo 3, pero nunca más de 9”. Es inútil subrayar la analogía que existe entre las disposición de los asientos en una “Logia de Mesa” y el del *triclinium*, la única diferencia es que los asientos eran para acostarse.

encantaba a los delfines y escapaba del naufragio, y Amphion edificaba las murallas de Tebas²⁵.

*
* *

Ahora debemos abordar otra cuestión. Sabemos que la estrella de cinco puntas, o *pentalpha*, era el signo de reconocimiento de la escuela pitagórica, es decir, su símbolo más importante. A. Reghini recuerda que los miembros de esta escuela se correspondían con los vértices de la figura de una de las letras de la palabra *en griego* (salud). Y el autor añade que la salud es para el cuerpo lo que la armonía es para la totalidad del ser (pg. 125); es verdad, pero parece no haber remarcado una curiosa particularidad: cada una de las letras que componen la palabra *en griego* (salud), es una letra pitagórica:

.., *upsilón* (i griega), letra pitagórica por excelencia, que simboliza las “dos vías de la derecha y de la izquierda”, y “bajo una forma esotérica, el mito de Hércules entre la virtud y el vicio”²⁶.

.., *gamma*, la letra G de la Masonería, que tiene forma de escuadra, símbolo esencial (con la espiral) del segundo grado, y de la que Guénon indicó que “representa a los dos lados del ángulo recto de un triángulo 3-4-5, que tiene (...) una importancia totalmente particular en la Masonería Operativa”²⁷.

.., *iota*, símbolo universal de la Unidad²⁸.

EI, es decir la inscripción misteriosa gravada en la puerta del templo de Delphos, y que, en respuesta a la exhortación: “Conócete a ti mismo”, formula explícitamente la doctrina “solar de la Identidad Suprema”²⁹.

Y al final A, *alpha*, elemento constitutivo del *pentalpha*, primera letra del Alfabeto, que representa la “vuelta a los orígenes”.

El simbolismo de la sucesión de estas 6 letras, sería digno de estudio. Remarquemos que están dispuestas en torno a la estrella de 5 puntas, según el sentido polar, lo que es perfectamente normal, puesto que el Pitagorismo procede de la tradición hyperboreana³⁰. Por otra parte, en la masonería de lengua inglesa, la “preparación del

²⁵ Sobre la lira de Amphion, cf. *El rey del Mundo*, cap. XI. Para las relaciones de Tebas con la *Thébah* hebraica, cf. *ibid.* A propósito del papel jugado por el Herrero en la construcción de la lira de Pitágoras, conviene recordar que la Biblia (Gen. IV 21-22) mira como hermanos a Jubal, padre de los que tocan el arpa, y, Tubalcaín, que fue el primero en trabajar los metales. Sabemos el importante papel que éste último juega en el simbolismo masónico. En muchas Logias americanas (no sabemos si también ocurre en Inglaterra) figura un cuadro que representa la historia de Herrero y del Rey Salomón; esta historia, muy remarcable, parece hacer alusión a una cierta “reintegración” del arte metalúrgico, del que conocemos, a la vez, su carácter peligroso y sagrado.

²⁶ *Simbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, caps. XVIII y XXXVII.

²⁷ *Ibid.*, cap. XVII.

²⁸ Cf. *La Gran Tríada*, cap. XXV

²⁹ Es Ananda Coomaraswamy quien, por primera vez, ha expuesto en la *Review of Religión*, el significado que Plutarco no hizo más que entrever... o bien, no quiso divulgar. (Cf. los *Informes* de René Guénon, *Estudios Tradicionales*, Octubre 1946).

³⁰ Está dicho que Pitágoras había domesticado a un Oso, que le obedecía a su voz. Sobre los lazos del Pitagorismo con el culto delfínico de Apolo hyperbóreo (el Dios geométrico), cf. *La Crisis del Mundo Moderno*, cap. I.

recipiente” en el segundo grado, parece indicar que los viajes, de este grado, deberían hacerse en sentido polar, lo que, además, era el sentido de los viajes en la Masonería Operativa.

Lo que hemos dicho sobre la probable razón de la elección de la palabra *en griego* (salud), no debe impedirnos el reconocer la particular importancia que tenía la salud, y, de forma general, el desarrollo corporal, para los Pitagóricos. Se sabe que el mismo Pitágoras no desdeñaba el acudir a los Juegos Olímpicos³¹, y el Padre de la Medicina, Hipócrates, establecía su ciencia sobre bases pitagóricas, como él mismo se declaraba expresamente. La ciencia de los números (teoría de los “días críticos”) juega un gran papel en esta Medicina, que, por lo demás, era un “arte sacerdotal” (exactamente como el *Ayur-Veda* de los Hindúes, con el que sería interesante la comparación); y el “juramento hipocrático”, prestado sobre 4 divinidades (Apolo, Esculapio, Hygie y Panacea) es calcado a las obligaciones iniciáticas, y comporta -al igual que el juramento masónico en particular- 3 elementos esenciales: invocación, compromiso e imprecación³².

Pensamos que podría ser interesante comparar estas dos ciencias heredadas del Pitagorismo: la Medicina hipocrática y la Masonería. Y si algunos de nuestros lectores encontrasen estas consideraciones extrañas, les preguntaríamos que cómo se explican el hecho de que toda Logia operativa, entre los miembros “aceptados”, contaba obligatoriamente con un Médico³³.

*
* *
*

A. Reghini cita en diversas ocasiones, una expresión de los rituales italianos, en la que se habla de los “números sagrados que son conocidos tan sólo por los Franc-Masones”, y ve, justamente, un índice de filiación pitagórica. En Francia -donde no se encuentra esta expresión-, creemos, hay otra fórmula igualmente significativa. Es el saludo que debe emplear un Masón escribano a uno de sus hermanos: “Yo os saludo por lo números misteriosos que ya conocéis”. Esta fórmula indica claramente que los Masones conocían la “ciencia de los números”, y que éstos no son los números “vulgares” de los profanos, sino más bien unos números “misteriosos”, en lo que los Pitagóricos veían la esencia de todas las cosas.

Pero la “ciencia de los números” no es especial del Pitagorismo, podríamos decir, y la Kábbala y el esoterismo islámico, hacen constante uso. Es verdad pero, tal como remarcó René Guénon, las tradiciones judía y musulmana, consideran al número “aritméticamente”, mientras que el Pitagorismo -nacido en el seno de un pueblo

³¹ Todos los juegos en la Grecia Antigua, tenían un evidente carácter tradicional; los vencedores de la Olimpia, entraban en su patria “por la brecha de los muros”, simbolizando, sin duda, la necesidad de la “violencia” para reganar el “país natal”, que es el “reino de los cielos”.

³² “Los Fieles de Amor”, en el tercer grado de su jerarquía, poseen un rito llamado *saluto* (saludo) o *salute* (salud). Es curioso que estas palabras: saludo y salud, sean 2 elementos esenciales del ritual de la “Logia de Mesa”. Parece, incluso, que el número de “brindis” (a la salud), que ha variado mucho a lo largo de los años, debe ser regularmente de 5; para el último, en las Logias anglo-sajonas, se utilizaba una fórmula que se remonta a una gran antigüedad, en la que se evoca el “regreso al país natal”. Y todo lo que ocurre después de este brindis, es considerado como “extra-masónico”, como si quisiera sugerirse que, con este regreso, los “objetivos de la Masonería” se han alcanzado.

³³ Cf. *Apreciaciones sobre la Iniciación*, cap. XXIX.

sedentario y, en consecuencia, constructor- los considera ligados a las forma geométricas: triángulo, cubo, etc... Y es evidente que ocurre lo mismo en la Masonería.

*
* *

A. Reghini cita, aun, al silencio como elemento común a las órdenes pitagórica y masónica; en verdad, es un trazo común a todas las organizaciones iniciáticas, pero es cierto que los neófitos pitagóricos, estaban 3 años -a veces 5- guardando silencio e instruyéndose³⁴. Y estos números pueden recordar las “edades” del Aprendiz y del Compañero, que están sujetos al silencio durante su tiempo de prueba.

Conviene también mencionar que, cada uno de estos 5 viajes del segundo grado, se dice representar cada uno de los años de estudio del neófito.

*
* *

Así, la Masonería tiene, entre sus símbolos y usos, varios elementos comunes con el Pitagorismo: Delta, estrella flameante, plancha a trazar, triángulo 3-4-5, importancia dada al teorema sobre el cuadrado de la hipotenusa, ciencia de los números, silencio de 5 años, uso de cenas rituales, importancia dada a la salud del cuerpo³⁵. Comprendemos que el autor del Libro que aquí tratamos, haga suya la afirmación del Arcipreste Domenico Anghera: “La Orden masónica, es la misma cosa, absolutamente la misma cosa, que la Orden Pitagórica”. A. Reghini, por tanto, sabe bien que existen elementos judaicos, joánicos, templarios, rosacrucenses, herméticos, en la Masonería; pero, en su entusiasmo por el Pitagorismo, considera a todos estos elementos como adjunciones inútiles e, incluso, perjudiciales. Y esto le lleva deprecia el grado de Maestro, donde los elementos salomónicos, como se sabe, son predominantes³⁶.

Por otra parte, cuando se considera que todas las palabras sagradas de la Masonería son hebreas; que la era y el calendario masónico, son específicamente judíos; que el presidente de una Logia, se dice que ocupa el trono del rey Salomón, y que sus 2 asesores representan a: Hiram, rey de Tiro, e Hiram-Abiff; que las leyendas del tercer grado, y de grados subsecuentes, se apoyan por entero sobre eventos que las han precedido, al mismo tiempo o después de la construcción del Templo de Jerusalén, podemos plantearnos el pensar que el carácter “salomónico” de la Masonería no ofrece ninguna duda.

Por el Pitagorismo, la Masonería se vincula al Orphismo e, incluso, a la tradición hyperboreana conservada en Delphos, Pero a lo largo de los años, la influencia de la

³⁴ *Philosophumena*, II.

³⁵ Hay un elemento muy importante de la ascesis pitagórica, que nos disgusta no haber encontrado en la Masonería actual: es la música. La Masonería operativa que utilizaba -como el Compagnonage- numerosas canciones, ¿poseía ciertos cantos, de un ritmo particular, que permitían al cantante entrar en comunicación con la armonía de las esferas? Es posible, pero lo que nos ha ocurrido, al menos en Francia, es que las canciones masónicas están a un nivel del que preferimos no hablar.

³⁶ A.Reghini parece que piensa que el grado de Maestro ha sido introducido después de 1717, porque, dice, las Constituciones de Anderson lo ignoran. Es posible que Anderson haya ignorado este grado, pero en todo caso los elementos existen desde mucho antes del siglo XVIII, pues la Masonería operativa tenía un carácter salomónico muy pronunciado.

Tradición judía, después la cristiana, han venido a imprimirle sus características definitivas. Las “leyendas” de Salomón, del asesinato de Hiram-Abi y de la granmaestría de los dos San Juan, son testimonio de ello. Y esta “impregnación” judía y, sobre todo, cristiana, preparaba las vías a las numerosas herencias que iba a recoger la Orden masónica; herencias de las que la más ilustre, la más noble y la más preciosa, es la de los Templarios.

CAPÍTULO II

EL TEMPLO, ORDEN INICIÁTICA CRISTIANA

La cuestión de los Templarios y de sus posibles vínculos con la Franc-Masonería, ha sido siempre materia de amplias discusiones. En general, los diferentes autores lo han abordado en una perspectiva algo particular y, frecuentemente, hostil a la ascendencia templaria. Esta perspectiva no era la René Guénon, que, en múltiples ocasiones, ha recordado esta ascendencia. La acción de los Masones hostiles a la herencia templaria, es designada por los autores ingleses con el nombre de *Masonic Anti-Templarism*. Sabemos que las principales manifestaciones de este anti-Templarismo masónico, están ligadas a la acción de Joseph de Maistre y, sobre todo de Willermoz, quien substituía al grado de Templario de la Estricta Observancia, por aquel de Gran *Porfès* del Régimen Rectificado (Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa). La finalidad anti-Templaria de una tal substitución, es, por otra parte, formalmente conocida en una carta de Willermoz a Joseph Maistre, y en una importante carta al landgrave de Hesse, entonces vice-rey de Noruega. Encontramos un siglo más tarde, como un eco de este anti-Templarismo, en las campañas virulentas del ocultista Tèder contra René Guénon, acusado, por él, de ligarse a un “abolido” (Jaques de Molay). Pero en el presente capítulo, deseamos considerar únicamente la cuestión tan controvertida, de la inocencia o la culpabilidad de los Templarios.

Algunos meses después de la muerte de Guénon, varios de lo que estuvieron influenciados por sus enseñanzas, se plantearon un cierto número de preguntas sobre los Templarios. Uno de ellos, que había seguido estas enseñanzas desde el principio, decía: “En lo que respecta a la presencia de una iniciación en el seno de la Orden templaria, no tenemos más garantías que la afirmación de Guénon”. Y reconocía que ya era mucho. Otro remarcaba: “Posiblemente no sea por causa de la Masonería, por lo que Guénon se haya interesado por los Templarios; es posible que sea a causa de los Templarios, por lo que se interesó por la Masonería”. Pero a nadie se le ocurrió recordar que, 600 años antes de Guénon, Dante Alighieri había -en toda su Obra, esencialmente iniciática- hecho abundantes alusiones al drama templario, crisis capital del Occidente cristiano, representando la ruptura, que hubo a continuación, entre esoterismo y exoterismo, por el símbolo de la muerte de Beatriz.

Resulta que esta fecha de 1314, es una fecha esencial en la cronología tradicional. Remarquemos, sin insistir, que $1314 + 600$, da 1914; esta última fecha se obtiene también de la suma entre $1806 + 108$. Sabemos que 1806 es la fecha de la abolición del Santo Imperio romano-germánico por Napoleón I^o ³⁷. Algunos años antes, la institución -en Charlestown (Carolina del Sur)- del primer Supremo Consejo escocés,

³⁷ “La paz de Presbourg, 1805, amparaba a Austria, Italia y Alemania... Pronto, incluso Napoleón, no reconocía más la existencia del cuerpo germánico. Fue el fin del Santo Imperio romano germánico que duraba desde 962 (Agosto de 1806). El emperador François II, debió resignarse a no ser más que François I^o emperador de Austria” (Jean Monnier y André Jardín, *Historia de 1789 a 1848*). La importancia del ciclo de 600 años, ha sido señalada por Guénon en *El Lenguaje Secreto de Dante y los “Fieles de Amor”*, I (recogido también en *Apreciaciones sobre el Esoterismo Cristiano*) y, la del ciclo de 108 años, en *El Hombre y su Devenir según el Vedanta*, cap. sobre *El Estado del Sueño o la condición de Taijasa*.

había, por así decirlo, creado las condiciones necesarias a la “reabsorción en germen” del simbolismo “primordial” del Santo Imperio³⁸.

En las décadas de 1960 y 1970, aparecieron algunas obras verdaderamente capitales sobre los Templarios, y sobre su destrucción. Citemos, en principio, la Obra de MM. Paul Lesourd y Claude Paillat, titulada *Dossier Secreto, la Iglesia de Francia*³⁹, que ofrece reseñas extremadamente importantes sobre la misión de los Templarios, al igual que sobre un gran número de otros puntos históricos; citemos en particular: el enigma de Juana de Arco, las sociedades secretas del siglo XVIII, la condenación de la Acción Francesa y las consecuencias de segundo concilio Vaticano. El interés principal de una Obra tal, puede ser el de aportar piezas que muestren hasta qué punto la historia auténtica ha sido deformada por el servicio de causas políticas u otras. Cuando se ha leído estos volúmenes, uno se pregunta, por ejemplo: si Juana de Arco fue quemada viva, si Luis XIV, verdaderamente, estuvo casado con Madame de Maintenon, si los Jesuitas -después de su supresión- no han sido más numerosos y activos que antes, etc... Muchas veces los autores se quedan en la expectativa, pero, como ellos mismos dicen, a veces constituye una novedad muy grande el plantearse simplemente puntos de interrogación, oponiéndose a admitir, a ojos cerrados, aquellas leyendas que no tienen más que una larga tradición (*sic*), no siempre desinteresada⁴⁰.

*
* *

El capítulo titulado “El misterio, el enigma, el milagro de Juana de Arco”, es una lectura apasionante, sobre todo para aquellos de nuestros lectores que hayan remarcado la alusión de Guénon a los “múltiples enigmas” de los que esta historia está envuelta. Los autores demuestran “imagerías” debidas, la mayor parte de las veces, a literarios y, sobre todo, a poetas⁴¹. Denuncian igualmente la explotación política del culto de Juana de Arco, por las organizaciones políticas extremistas⁴². Pero sobre todo le dan una gran importancia a la acción de una mujer muy enérgica, Yolanda de Sicilia, suegra del

³⁸ Recordemos que en el grado 33 escocés, donde el cuerpo dirigente era llamado antiguamente “Supremo Consejo del Santo Imperio”, se encuentran, como símbolos, al águila de dos cabezas y al delta con el número 33 rodeado de puñales (uno de los sentidos de este símbolo es la muerte de César, cayendo bajo los puñales de los senadores conjurados).

³⁹ Tomadas de la Cité, París.

⁴⁰ Los dos autores han penetrado bien en la táctica utilizada a principios de nuestro siglo por los protagonistas de la “crisis modernista”. Escribieron: “Queriendo llenar el hoyo que les parecía existir entre la Iglesia y el espíritu moderno, la crítica y la ciencia... Los modernizadores estaban inclinados a todos los favores y toda las benevolencias para los adversarios de la religión y sus producciones científicas o filosóficas, como literarias, mientras que se mostraban severos y desdenosos hacia las obras católicas declaradas *a priori* inferiores”. Y los autores hacen remarcar muy juiciosamente: “¿No reconocemos, en este estado de espíritu de los modernistas, un cierto aire de semejanza con las reivindicaciones actuales de algunos eclesiásticos extremistas?”

⁴¹ Mencionemos notablemente el singular caso de Charles Péguy acentuado el lado “*bergerete*” (¿pastoril?) de Juana (“Adios, Musa adormecida y dulce en mi infancia) y haciendo de heroína “La santa la más grande después de Santa María”. La Iglesia, felizmente, no ha seguido al peregrino de Chartes en este último punto. (En las letanías de los santos, siempre es María-Magdalena, la que conduce la corte de las santas mujeres, como, en la mañana de Pascua, conduce a los *myrrhophores*, en su primer peregrinaje a Saint-Tombeau. Asimilada litúrgicamente a la hermana de Marta, “ella, ha escogido la mejor parte, y esta parte jamás le será quitada”).

⁴² Los autores no hablan de organizaciones aun más peligrosas. Entre las dos guerras mundiales, el día de la fiesta nacional de Juana de Arco, lo que llamaban “el cortejo tradicional”, se reunían en la plaza de iglesia de San Agustín, en París, y la señal de partida venía dada por el cura de esta iglesia, Mgr. Jouin, fundador y director de la *Revista Internacional de las Sociedades Secretas*. En la cobertura de la *R.I.S.S.* se podía leer el bello lema de Juana: “Primero servir a Dios”. Recordemos igualmente que la “conversión” de Diana Vaughan, se produjo después de una “cruzada de oración” a Juana de Arco.

delfín Charles. A la luz de los hechos subrayados por los autores, Juana aparece, en alguna forma, como agente de ejecución de la Caballería francesa⁴³.

Lo que más sorprende de este capítulo, es, sin duda, los detalles de la escapatoria de Jeanne del Armoise. Los hechos fueron turbulentos, notablemente el reconocimiento (aunque temporal) por los dos hermanos de Juana de Arco y, sobre todo, por los notables y el pueblo de Orleáns. Cuando Carlos VII habla de encontrarse con la dama de Armoises, ésta le eludió. Pero ¿esto prueba algo? Si Juana escapó del compromiso, no pudo ser más que “haciéndose el muerto” y, sobre todo, dejando de intervenir en asuntos públicos. Una cosa muy extraña es que, después del epílogo de la aventura, cuando Jeanne del Armoise reconoció formalmente su impostura ante el Parlamento, la dejaron volver tranquilamente a casa, sin perseguirla por la usurpación de identidad e, incluso, por un delito de lesa majestad.

MM. Paul Lesourd y Claude Paillat, que parecen inclinarse por la identificación de Juana de Arco con la dama de Armoise, no daban el aspecto de ilusionarse mucho con la audiencia que podían encontrarse. De hecho es difícil admitir que el suplicio de Rouan no fuera más que un simulacro. Pero lo que sería interesante saber, es: si Joanne des Armoises se creía verdaderamente Juana de Arco. Casos similares se encuentran en la historia, y siempre en épocas turbulentas. Los ejemplos más conocidos son: la historia de los falsos Luis XVII bajo la Revolución francesa y, mucho más recientemente, la falsa historia de la gran duquesa Anastasia, después de la revolución rusa. Nos preguntamos si ciertos “residuos psíquicos” liberados después de las violentas muertes, no podrían ser utilizados y “dirigidos” por personas cuyos grupos practicaran la magia. El caso más “evocador” es este de Luis XVII. Somos incapaces de decir, si el huérfano del Templo murió cautivo o no. Sin duda, tan sólo Barras ha conocido el final de nuestra historia, y se ha llevado el secreto a la tumba^{7bis}. Pero los falsos delfines han sido legión, y el más célebre de ellos, Naundorff, no ha jugado un papel negligente en una cierta “corriente” contra-iniciática que va, de Martín de Gallardon a Vintras, y después, a Boullan, y que, desgraciadamente, no se detuvo con éste último.

Los autores aportan una multiplicidad de muestras sobre innumerables asociaciones que proceden de la Compañía del Santo-Sacramento, sociedad secreta fundada en 1627 por el duque de Vetandur. Su actividad e influencia fueron enormes. “Obispos se complacieron que la compañía fuera, más o menos que ellos mismos, lo que ocurría en su diócesis”⁴⁴. En 1660 fue disuelta por el cese del Parlamento⁴⁵. Pero una vida subterránea fue organizada. Una multiplicidad de redes, designadas notablemente por las iniciales “A.A” (interpretadas ordinariamente por “Asociación Anónima”) tomaron su puesto. “Estas sociedades secretas, herederas de la Compañía del Santo-Sacramento... fueron para los Jesuitas, después de su supresión en Francia y

⁴³ Es necesario acordarse igualmente que Eudes de Mirville, en el tomo I de su Obra *De los Espíritus y de sus Manifestaciones Psíquicas*, hablando del “árbol y de las hadas de Domrémy” (el “bello Mayo”), recuerda que varias jóvenes, hijas del pueblo, habían presentado anteriormente fenómenos análogos a los de Juana.

^{7bis} Cf. *Barras, rey del Directorio*, Jean-Paul Garnier (Librería académica Perrin).

⁴⁴ ¿Cómo no pensar en el caso análogo de la “Sampinière” (*Sodalitium Pianum*), que, a principios del siglo XX, estuvo en relación con organizaciones antimasonicas y también con “*La Acción Francesa*”? Fue acusada de espiar al alto clero francés. Los archivos de la Sampinière fueron descubiertos durante la primera guerra mundial, por los servicios secretos alemanes en la Bélgica ocupada (cf. la Nota adicional del capítulo “L’affaire Taxil”, aparecerá en nuestra próxima Obra).

⁴⁵ Se ha pretendido que *Tartuffe* de Moliere, cuya primera representación tuvo lugar en la Corte, en 1667, hacía alusión a los manejos clandestinos de esta Compañía.

su disolución por el Papa, en 1773, un refugio que les permitió subsistir... Tenemos razones para pensar, dicen los autores... que, actualmente, aun existen” (pgs. 564-565).

“Todas estas sociedades secretas católicas, estaban, en general, destinadas... a luchar contra otras sociedades, no menos secretas, que apuntaban a descristianizar Francia... Estas de pensamiento -no siendo la Franc-Masonería, en esos momentos, las más peligrosa para el Catolicismo⁴⁶- efectuaban, desde hace tiempo, contra la religión, una labor de zapa, al principio subterránea y después al descubierto. Adoptando, a partir de 1750, una especie de ofensiva general a favor de la irreligión en todas las clases sociales... Era el materialismo, el laicismo, la incredulidad, quienes daban el asalto a la religión. Se asistía entonces, al final de la Revolución, a un batalla de sociedades secretas en el conjunto del reino” (pg. 567).

*
* *

Acudamos ahora a la forma en que los autores trataban la historia de la destrucción de la Orden del Templo. Sus propósitos se limitaban al estudio de los asuntos eclesiásticos franceses, no se fijaban en absoluto en el contexto internacional europeo, del cual hacemos referencia brevemente: en 1245, el 1º concilio de Lyon había condenado al emperador Federico II -figura tan enigmática como interesante- por haber hecho de Sicilia, donde residía, un centro de difusión del pensamiento oriental. Murió 5 años más tarde. En 1254, Conrad IV, el último de los Hohenstaufen, muere a su vuelta y no es reemplazado: es el principio del Gran Inter-reino. En 1266, Manfred -hijo de Federico II- es vencido por Charles d’Anjou, hermano de San Luis, quien, 2 años más tarde, derrota a su vez a Conradin, sobrino de Manfred⁴⁷. En 1273, el Gran Inter-reino cesa por la elección de Rodolfo de Habsbourg. En 1282, los Vísperas sicilianos cazan a los Angevinos de Italia. En 1285, Philippe le Bel sube al trono. Dante había nacido en 1265; había encontrado a Beatriz un año después de la elección de Rodolfo; y un año después de que los Vísperas sicilianos, hubieran recibido la “salvación”⁴⁸.

MM. Paul Lesourd y Claude Paillat son más bien favorables a Philippe le Bel: Su juicio sobre la Orden del Templo, carece de valor. Tampoco parecen haber apreciado en su justa medida, el “viraje” que constituyen, para el Occidente cristiano, los primeros años del siglo XIV. Esta época marca, en efecto -tal como han visto ciertos historiadores eclesiásticos-, la dislocación de la cristiandad, el despertar del nacionalismo, la laicización del pensamiento, el declive de las campañas y el desarrollo de la vida urbana, al nacimiento del capitalismo y, por decirlo ya todo, “el reino de Mammon”. Las continuas alteraciones de la moneda por Philippe le Bel, aportaron querellas, sobre

⁴⁶ Les debió saber mal a los autores de esta restricción. No solamente la Franc-Masonería, en esta época, no era antirreligiosa, sino que incluso era de espíritu fundamentalmente religioso. Por otra parte, siempre ha permanecido, salvo en lo que concierne al 1/10º aproximadamente de sus miembros, notablemente en Francia, en Bélgica y en Italia.

⁴⁷ En *El Decamerón*, Boccaccio hace mención varias veces de Manfred y de Conradin.

⁴⁸ Encontramos estas reseñas en la Obra de Antonio Coen: *Dante y el Contenido Iniciático de la Vida Nueva*. El autor -que, al final de su vida, era el Gran Maestro de la Gran Logia de Francia- siguió con simpatía una de las tentativas para restaurar, en la Masonería, los principios tradicionales. Nos disgusta no haber encontrado, en esta Obra, la referencia a Guénon, pues A. Coen no ignoraba su Obra *El Esoterismo de Dante*. Esto no debe impedir el reconocer los méritos de la Obra a que hemos hecho referencia, en la que encontramos un sin número de puntos de vista interesantes, por ejemplo, en el simbolismo de los números, el “saludo” de los Fieles de Amor, la muerte de Raquel, la ironía en las “Clases de Amor”, la “simulación”. Sobre este último punto, es reprochable que el autor no haya hecho la comparación con el papel desarrollado por la Apariencia en el *Romance de la Rosa*.

todo con las Órdenes religiosas que, como la Orden de Citeaux⁴⁹, dependían directamente de la Santa-Sede. Las cosas empeoraron y ocurrió el atentado de Anagni, preparado por los primeros Estados Generales, organizados por Philippe le Bel, y donde los diputados de la Iglesia de Francia (a excepción, en todo caso, del Abad de Cîteaux) le dieron la razón al rey, contra el Papa Bonifacio VIII. En 1303, una armada francesa comandada por el “legista” Nogaret, descendido a Italia, se puso en contacto con un *condotiero*, Sciara Colonia, enemigo de Bonifacio VIII, que se encontraba entonces en la pequeña villa de Anagni, y ejercía contra el viejo pontífice unas violencias tan odiosas, que éste murió al cabo de un corto tiempo. “Descendiendo a la tumba colmada de insultos, con amargura y humillación, el Papa podría decir que una terrible revolución se había consumado y que el principio se confirmaba de forma victoriosa, y que, durante muchos siglos, la influencia social había ensalzado al vicario de Jesucristo”⁵⁰.

El sucesor de Bonifacio VIII, tuvo un reinado muy corto. El siguiente cónclave fue dominado por los Obispos franceses: el Arzobispo de Bordeaux fue elegido y tomó el nombre de Clemente V; dejó Roma y vino a residir a Avignon. Muchos llamaron a este exilio “el cautiverio de Babilonia”. Clemente V tuvo el triste honor de haber permitido la destrucción de la Orden de los Templarios.

*
* *

Vamos a dar algunas citas de *Dossier Secreto*. Los autores abren ciertas perspectivas sobre el papel que las rivalidades financieras del capitalismo hubieran podido tener en la destrucción de la Orden del Templo. “Los Templarios eran, bajo ciertos puntos de vista, una especie de rivales de los banqueros italianos, que no los veían con muy buenos ojos. En efecto, la Orden, siendo una potencia soberana, se trataba de tu a tu con los príncipes, y las transacciones que hubieron con el Templo siempre tenían un buen fin, mientras que los tratos con los banqueros italianos estaban a la merced de una orden real, trabando el negocio de los Lombardos... Durante la séptima Cruzada, Luis XI les había pedido mucho dinero y, después de su vuelta, mediante sus intermediarios, despachó los fondos en Tierra Santa... Por tanto, bajo Philippe le Bel, el favor de la Orden sufrió un eclipse, pues el rey tomó, como consejeros, a financieros de Bancos italianos... En ningún momento hubo ningún comentario respecto a la honestidad de los caballeros; más bien al contrario, su firma era a veces solicitada como señal de garantía... A lo largo del proceso, no será reprochada al Gran Maestro, Jaques de Molay, no al Tesorero de la Orden, Jean de Tour, una malversación en la administración de los últimos reyes... Los escándalos financieros no se encuentran en el origen del proceso, cuyas verdaderas razones quedan siempre en el misterio (pgs. 152 y 153)⁵¹

⁴⁹ Recordemos que la Orden de Citeaux, fundada por San Roberto, reconocía como demás fundadores a los Santos Abéric, Étienne Harding y Bernardo. Estos dos últimos dirigieron el concilio de Troyes, donde se creó la Orden del Templo, y fue San Barnardo quien le dio su reglamento.

⁵⁰ Cf. Kurt, *La Iglesia en torno a la Historia*, pgs. 83-84.

⁵¹ ¿No será en el siglo XIV que la Iglesia romana dejó de excomulgar a aquellos de sus hijos que practicaban la “usura”, es decir, el prestar con intereses? Sabemos las consecuencias que la libertad así acordada, debía tener en la evolución del mundo occidental. Esta primera “degeneración de la moneda” supuso claramente el principio del “reino de Mammon”, según la expresión relacionada más arriba, y tomada de ciertos autores eclesiásticos particularmente clarevidentes. Sabemos también cuanto la fiscalidad de los papas de Avignón, y notablemente de Juan XXII, ha

Esta última frase, evidentemente, tendrá para los Masones guenonianos, una resonancia muy distinta a la que puedan tener los miembros restantes. Éstos, sin embargo, aportaron ciertas precisiones que podrían introducirse en la vía de la solución del misterio: “Es cierto que la rivalidad entre ciertas Órdenes de Caballería, fue debida en gran parte al fracaso de ciertas cruzadas y a la pérdida definitiva de las colonias francas de Oriente latino. Los bienes del Templo, después de varios años de dudas al respecto, fueron finalmente puestos a disposición del Papa, quien se los dio a los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, la Orden rival, conocida, hoy en día, bajo la denominación de Caballeros de Malta. *Pienso que es aquí donde se encuentra la llave del enigma, y sin que nadie, aun, la haya señalado*⁵². Las dos Órdenes militares tenían idénticas finalidades. Sus rivalidades venían, en parte, originadas por el fracaso de las Cruzadas, pues podían divisarse en las alianzas y la diplomacia⁵³. Terminadas las Cruzadas, las rivalidades seguían. Philippe le Bel, había intentado fundir en una única Orden militar, estas dos milicias, que fueran, a la vez, religiosas y militares⁵⁴. Los Templarios lo habían rechazado, oponiéndose con orgullo y torpeza⁵⁵. Que los Hospitalarios de San Juan hubieran tratado de perder a sus rivales, llegando a una supresión de la que pensaban aprovecharse materialmente, no tenía nada de chocante. Hubiera sido la fase final de una lucha secular. En cualquier caso, los Hospitalarios no hicieron ningún gesto inclinado a defender a los Templarios, que, ciertamente, no eran peores que ellos (pg. 154).

En el capítulo que será titulado “Cagliostro, la Franc-Masonería y las Órdenes de Malta”, a aparecer en nuestra próxima Obra, recordaremos el extraño interés de la Orden de Malta, heredado de los Hospitalarios, hacia ciertas ramas de la Masonería, cuya herencia templaria es particularmente puesta en evidencia.

contribuido a desarrollar el anticleriquismo en Francia. Las nefastas consecuencias de la “primacía” de la economía”, debieron estar remarcablemente ilustradas en la misma ciudad de Dante. Pronto -triste consecuencia de las luchas partisanas, que se habían llevada al poeta de su patria y el había obligado a “escalar la escalera del extranjero”- una familia de banqueros, los Médicis, había establecido su tiranía (en el sentido griego de la palabra) en Florencia. Los Templarios habían financiado las cruzadas de San Luis, *Côme el Anciano o Antiguo*, financió el extraño concilio de Bâle. Esta familia, verdaderamente tentacular, “infiltró a sus miembros por todas partes. Ella dio papas a la Cristiandad y, a Francia, dos reinas que no han dejado un agradable recuerdo; siendo la segunda, María, la que hizo la fortuna del Cardenal Richelieu, el cual a su vez, supo agradecerse. Pero la obra más nefasta de los Médicis fue sin duda la acción “cultural”, como diríamos hoy en día. Se les glorifica por haber “enriquecido las letras y las artes”. La verdad es que favorecieron enormemente el auge del humanismo y el renacimiento artístico, contribuyendo así a la desaparición de la espiritualidad medieval y a la puesta de honor de una falsa Antigüedad, de una Antigüedad de pacotilla privada de alma, de una Antigüedad “residual” en el pleno sentido de este término. A partir de este momento, las letras y las artes -hasta ahora vehículos privilegiados del esoterismo-, no reflejaron ese esoterismo más que incidentalmente y, la mayor parte de las veces, sin que lo supieran los escribanos y artistas. El Clasicismo, y después el romanticismo, agravaron el descenso. En el siglo XX las influencias resurgieron en la “segunda etapa” de la acción anti-tradicional (psicoanálisis, surrealismo, evolucionismo *teilhardien*, etc...) e intervinieron para ocupar el lugar que dejó libre la desaparecida intelectualidad. Hoy en día, la literatura y las artes “*d’avant-garde*”, como se dice, parecen estar cerca de la victoria, y no ocultan que su finalidad real no es para nada “el arte por el arte”, sino la instauración de un orden nuevo, que por otra parte, no puede ser más que anti-tradicional.

⁵² Esta frase, de la que es superfluo querer destacar su importancia, viene subrayada en el texto. Recordemos que, en los últimos grados del Escocismo, la hostilidad hacia la Orden de Malta, esta mucho más marcada que la que hay contra Clemente V y Pilippe le Bel.

⁵³ Recordaremos que los Templarios habían acordado alianzas con ciertas organizaciones iniciáticas islámicas. El ejemplo citado con más frecuencia, es aquel sobre uno de los jefes de los Ismaelitas, el “Viejo de la Montaña”.

⁵⁴ Estas palabras son dignas de meditación. En suma, el rey quería quitar a los Templarios, lo que era su razón de ser: el vínculo al Principio único, del que proceden el Poder Temporal y la Autoridad Espiritual.

⁵⁵ Bien entendido que los autores no consideraron la hipótesis de que los Templarios hubieran podido tener en el seno de su Orden, “alguna cosa” que hubiera sido mala para los Hospitalarios. Volveremos sobre esta cuestión, en nuestra próxima Obra a propósito de Cagliostro.

Vayamos ahora a los crímenes reprochados a los Templarios:

“Es vano intentar saber si los Templarios fueron, o no, culpables de los crímenes de que se les acusa, y que, extrañamente, se parecen a los imputados a Bonifacio VIII⁵⁶. Su inocencia es ahora, más o menos, cierta. Sus confesiones obtenidas por la tortura no significan nada. ¡Qué no se hubiera confesado para evitar el suplicio! Además pocas de estas confesiones fueron retractadas más tarde. *Y sobre todo, sólo era en Francia donde los Templarios eran considerados culpables, puesto que en el extranjero, nada pudo retenerse en contra de ellos*⁵⁷. Las medidas tomadas por el papado no fueron más que presiones incesantes del rey de Francia. El Papa se dejó suplicar e influir, y no cedió más que a una pesada y aburrida guerra” (pgs. 154 y 155).

Podríamos leer en *Dossier Secreto*, los extraños procedimientos puestos en marcha, para hacer confesar a los Templarios sobre los pretendidos crímenes que deberían llevarlos a la perdición. Es chocante, leyendo las enérgicas líneas de los dos autores, que los Masones cargados de buenas intenciones, dan la impresión, a veces, de estar enfadados por los vínculos ritualmente afirmados entre el Templo y su Orden⁵⁸. El Arzobispo de Sens, cuyo Obispo de Paris estaba entonces sufragando, se mostró particularmente feroz: ¿no era el propio hermano del muy famoso Enguerrand de Marigny, el superintendente de las finanzas de Philippe le Bel⁵⁹?

Las reseñas dadas sobre el concilio de Viena, 15º concilio ecuménico, donde la Orden del Templo fue suprimida, merecían una especial atención. “Cuando se abrió el concilio, se presentaron nueve Templarios, enviados, según ellos, por mil quinientos o dos mil Templarios, retirados en los montes de la región Lyonesa, y pidieron, delante del concilio, encargarse de la defensa de la Orden⁶⁰. Sin escucharlos, Clemente V ordenó su prisión, sin embargo planteó en el concilio la siguiente cuestión: ¿debemos acordar que haya defensores de la Orden? La mayoría respondió afirmativamente. Sólo algunos Cardenales y prelados franceses no eran de la misma opinión. Clemente V quedó confuso e incómodo. *Las encuestas pontificales extranjeras habían sido todas favorables a los Templarios*⁶¹” (pgs. 156 y 157).

Finalmente, los Templarios no fueron admitidos para defenderse y la Orden fue suprimida. Hay que decir que Philippe le Bel había asistido al concilio con sus hermanos, sus tres hijos y un numeroso séquito. Este concilio tuvo lugar en 1311. Tres años más tarde, el Gran Maestro Jaques de Molay y sus principales dignatarios, fueron quemados en Paris, en el extremo occidental de la isla de la Cité. Se sabe que, según la tradición, hubieran debido convocar al rey y al Papa, a comparecer en el juicio de Dios antes de fin de año; y la predicción se verificó⁶².

⁵⁶ Una coincidencia tal, no debe extrañarnos. El infierno, en sus calumnias, siempre ha dado muestras de una deplorable falta de imaginación.

⁵⁷ Toda esta frase viene subrayada en el texto.

⁵⁸ Albert Lantoine quien, al final de su vida se interesó -de una forma, por otra parte, muy original- por la reconciliación masónico-eclesial, al referirse a la responsabilidad de los altos grados, en el divorcio entre Iglesia y Masonería.

⁵⁹ Por otra parte, un año después del suplicio de Jacques de Molay, y bajo el reinado de Louis X le Hutin, Enguerrand de Marigny, acusado de malversaciones, fue ahorcado en Monfaucon..

⁶⁰ Este hecho tan extraño puede hacer pensar que ciertas leyendas sobre el origen de la Estricta Observancia, podrían no haber sido totalmente despojadas de un fundamento de verdad.

⁶¹ Toda esta frase viene subrayada en el texto.

⁶² Una resonante tragedia debía acontecer en los últimos días de Phillippe le Bel. Sus tres hijos, quienes, de 1314 a 1328, se fueron sucediendo en el trono y murieron sin descendencia, antes de desposarse con Margarita, Blanca y

No debemos considerar muy recomendable la lectura de esta obra de MM. Paul Lesourd y Claude Paillat. Se aprecia en cualquier punto de la historia, sean cuales fueren las tendencias de los que las muestren, que es “una conspiración permanente en contra de la verdad”. Los espíritus tradicionales, cuando lean este libro, recordarán, con frecuencia, ciertas alusiones a René Guénon. Naturalmente, “la historia sagrada” ha sido particularmente manipulada, y aun lo ha sido más la historia de las organizaciones esotéricas e iniciáticas. La cuestión de los Templarios es tan importante, que no hace falta sorprenderse si se han necesitado más de 600 años para dilucidar ciertos puntos misteriosos, referentes a las relaciones entre esta Orden y la Orden masónica.

Aunque los Masones, evidentemente, continuarán pensando que, culpables o no, los Templarios no son, de ningún modo, el origen de la Franc-Masonería. Ellos cuentan para sí con referencias ilustres: un Joseph de Maistre, un Willermoz, un Albert Lantione. Otros, como nosotros, no tenemos más autoridad que la de los rituales y la de René Guénon... Los Masones, adversarios de la filiación templaria, se reclutan, tanto a través de los racionalistas, como mediante los Hermanos de tendencias exactamente opuestas. A pesar de que la Masonería -fecunda madre en fructificaciones de todo género-, abunda en espíritus positivos que, a la vista de un buen humeante plato de lentejas, no faltarán jamás la exclamación: “¿De que me sirve mi derecho de primogenitura?”⁶³.

II

Poco tiempo después la parición de la obra de MM. Paul Lesourd y Claude Paillant, ofrece un nuevo aspecto sobre la tragedia de los Templarios, aclarando ciertos hechos importantes hasta aquí descuidados, la revista *Acheologia*, dedica todo su número de Marzo-Abril 1969, a la publicación de una serie de artículos sobre los Templarios. Una editorial subraya los enigmas que entornan su historia: las obscuridades de su proceso, la posible supervivencia gracias a múltiples complicidades, el interés manifestado por sus jueces en los ritos de recepción, etc... Después M. El

Juana de Borgoña. Ahora bien, a lo largo de las fiestas que dio el rey en las que armó a sus hijos caballeros, la hija de Phillipe, Isabel (esposa de Eduardo II, rey de Inglaterra), acusa a sus nueras, Margarita y Blanca, de mantener relaciones adúlteras con dos jóvenes de la Corte. ¿Legaron las cosas tan lejos como pretendía la austera Isabel? Puede dudarse, y atribuir a móviles bastante equivocados, la denuncia contra las dos princesas.

Sea lo que fuere, las presuntas cómplices nueras del rey de Francia, fueron llevadas a la tortura, y confesaron todo lo que se quiso. La venganza de Phillipe le Bel, fue terrible. Los culpables fueron desollados vivos, y después descuartizados. Margarita y Blanca, fueron encarceladas en Chateau-Gaillard, en condiciones inhumanas. Juana de Borgoña, acusada de haber facilitado el ilícito comercio de sus nueras, fue llevada a prisión a Durdane. -Isabel llevó una vida horrorosa junto a su esposo, hombre vil y depravado. Al final, con su amante Mortimer, suscitó un revuelta de varones ingleses, que acabó triunfando. El favorito del rey fue desollado vivo con el látigo; el suplicio duró horas, e Isabel asistió de cerca a la muerte de su “rival”. Eduardo II fue encarcelado, Isabel y Mortimer ejercieron la regencia. Al cabo de algún tiempo, los dos amantes consideraron más adecuado desembarazarse del rey. La cosa se cumplió con una crueldad tan monstruosa y una abyección tan inmundada, que es preferible no precisar sobre ello. Sólo la hija de Phillipe le Bel, podía imaginarse esto. Cuando el hijo de Eduardo II e Isabel, Eduardo III, que debió revelarse de una forma distinta a sus tristes padres, alcanzó su mayoría de edad, hizo matar a Mortimer y echó a su madre de la Corte. Isabel murió mucho más tarde despreciada por todos. La digna hija del verdugo de los Templarios, fue apodada “La Loba”, por ciertos historiados ingleses. Se puede encontrar este calificativo algo descortés para los lobos. Queremos decir: desagradables para las lobas. Si, en efecto, la loba, bajo su aspecto maléfico, impide a Dante “escalar la colina de las delicias, principio y fuente de toda felicidad”, -la loba es también, bajo su aspecto benéfico, la noble compañera del animal que, aun más que el oso, es el símbolo de la luz “primordial”; el amamantar a Rómulo y Remo, es el símbolo de las influencias hiperbóreas que presiden a la fundación de la ciudad de las siete colinas, que debe seguidamente devenir la sede del Santo Imperio.

⁶³ Cf. Génesis, XXV, 32.

duque de Levis-Midepoix, da un resumen de su historia y, sobre todo, de su proceso. Se sabe que este autor es, por así decirlo, un “especialista” de Phillipe le Bel⁶⁴.

Gran admirador de este rey, era conducido frecuentemente a dar credibilidad a todo lo que pudiera “cargar” contra los Templarios, y a minimizar su honor. No hablamos desde una cierta “óptica” muy moderna, que, por otra parte, es bien comprensible en un historiador, por así decirlo, oficialmente “consagrado”. Por ejemplo, para él, el reino cristiano de Jerusalén, establecido por las Cruzadas, era una “obra maestra del espíritu francés” y un “lugar avanzado de Occidente”. Cita abundantemente al orientalista Renè Grousset, que reprochó a los Templarios el formar “una Iglesia, en la Iglesia”; es cierto que la última acusación podría ser considerada como una alusión a la doctrina esotérica del Templo. Esta hostilidad a ojos de los Templarios, se apreciaba hasta en ciertos subtítulos del artículo⁶⁵.

Un crítica bastante inesperada es la siguiente: “Tampoco estaban lejos de Bizancio y de su Cristianismo sutil y flotante. Habitaban en el país de las secta -tanto cristianos, como musulmanes- en infinitos y peligrosos matices.” ¿No parece que, para M. Lévis-Mirepiox, la única forma de Cristianismo exento de peligro es el Catolicismo romano?. No vemos realmente quien podría considerar a la Ortodoxia greco-eslava, como a un Cristianismo flotante. Es cierto que, en Tierra Santa, todas las Iglesias cristianas tienen establecimiento; es normal, puesto que Jerusalén es el “centro”, tanto del Cristianismo integral, como del Judaísmo; y no es la simplicidad lo que encontramos en el Centro, sino la complejidad.

*
* *

Llegando a conclusiones de la Orden con Phillipe le Bel, el autor escribe: “El rey intentó algunos trámites para que lo nombraran Gran Maestro. Era una solución osada, pero que no probaba que formara parte de la destrucción de la Orden. El *Chapitre* presentó un rechazo categórico”. No debería sorprendernos la intransigencia del *Chapitre*. Realmente, Phillipe le Bel, Gran Maestro de los Templarios... Es como si Luis XV, en lugar de suprimir a los Jesuitas en su reino, había pensado que lo nombrasen superior general de su Compañía...

Phillipe estaba resentido. Pero escuchemos lo siguiente: “Un evento bastante grave se añadió a este malestar. Durante la revuelta de Paris contra las variaciones de la moneda -variaciones, que el rey se había tomado la libertad de motivarlas públicamente- el pueblo se quejó tan fuertemente que el soberano, que normalmente no desdeñaba el irse a pasear a pie y entretenerse con los *ribauds*, tuvo de pedir refugio en el Templo. La humillación que sufrió ante la Orden, ¿no fue, en realidad, más penosa que la revuelta

⁶⁴ Ha publicado, notablemente, un excelente estudio sobre el atentado de Anagni. Se encuentran frecuentemente, reseñas poco conocidas sobre las presiones que Phillipe le Bel ejerció sobre Clemente V, en un dominio que no sobrepasó de ninguna forma de la competencia del poder temporal.

⁶⁵ Por ejemplo, cuando se lee en el subtítulo: “Los hombres de plata”, se trata de soldados del Templo, y no del rey del falso tesoro y de sus consejeros. – Veamos otro subtítulo: “ Phillipe le Bel, un creyente y un patriota”. Pero los Templarios, también ellos, ¿no eran creyentes? En cuanto al patriotismo de Phillipe le Bel, difería fundamentalmente del de San Luis. El patriotismo del abuelo estaba exento de toda ambición territorial; y, el de su nieto, podría llevar otro nombre: el de “nacionalismo”

pasajera de los parisinos?” – Es posible. Pero el hecho de encarcelarles, torturarles y calumniarles, a aquellos que os han salvado la vida, no es un comportamiento muy caballeroso.

El autor subraya muy bien el papel jugado por Nogaret. Este legista, después del atentado de Anagni, fue excomulgado y lo fue hasta su muerte. Para él, excluido de la Iglesia, si llegaba a denunciar y a extirpar una herencia que ni el propio Santo Padre había sospechado, “¡qué triunfo, que rehabilitación ante la Cristiandad!” Aquí puede apreciarse perfectamente que, el drama del Templo esta íntimamente ligado al de Anagni.

Nogaret, utilizando una denuncia, más o menos espontánea, organizó sabiamente la trampa destinada a realizar sus proyectos tenebrosos. Y estas son las encuestas reales, preliminares, que duraron siete años, de 1300 a 1307⁶⁶. Los Templarios, nos dice el autor, “supieron perfectamente que la malévolas leyenda, tratada por ellos con desdén, fue transformada en acusación peligrosa. El Gran Maestro ya había protestado públicamente, y la desgracia vino expresamente desde Chipre, para ser expuesta al Santo Padre, al mismo tiempo que para oponerse a la reunión de su Orden, con la del Hospital, lo que le hubiera salvado... El orgullo le ocultaba el peligro. Lo veían sin creerlo”. Siempre ha sido un error, subestimar las “posibilidades” de la calumnia.

La no-culpabilidad de Clemente V, en lo que concierne al arresto de los Templarios, está bien aclarada por M. de Lévis: “El mismo día, al alba, en todo el reino, los Templarios fueron detenidos... La vigilia del 18 de Octubre de 1307, el Gran Maestro había figurado entre los príncipes que llevaban el féretro de la condesa de Valois⁶⁷. La mañana del 19 del Octubre, el mismo Guillaume de Nogaret le detuvo... Esta indudable noticia fue comunicada al Papa por sus estupefactos camareros, quienes les habían oído proclamar en las encrucijadas. Él la recibió como una grave ofensa, no admite las precauciones oratorias expresadas a su consideración, rehusó inclinarse ante el hecho incumplido y dirigió al rey una carta más severa que la que nunca escribió Bonifacio VIII. Los estados del reino, convocados, aprobaron y tomaron una actitud amenazante al respeto del Papa”. Todos estos detalles son verdaderamente interesantes.

Durante siete años, de 1307 a 1314, los Templarios, individualmente o en grupo, fueron juzgados a la vez por los dignatarios pontificios y los tribunales diocesanos. Desde la sombra, el perfil soberbio y siniestro del rey, vigilaba todo esto. “En Paris, el Arzobispo de Sens, hermano de Enguerrand de Marigny, presidía uno de los tribunales. Varias condenas fueron pronunciadas, penitencias de poca duración, encarcelamientos temporales o perpetuos. Un grupo de estos desgraciados, creyendo pasado el peligro, retractaron sus confesiones. Fueron condenados como relapsos y puestos a disposición del brazo secular, lo que suponía la pena del fuego. Habían 59 condenados... A las puertas de Paris se levantaron las hogueras. Esta espantosa e impolítica ejecución, derivó en estupor y admiración, la tenaz impopularidad que envolvía a los Templarios”.

Pasaremos al Concilio de Viena, que puso fin a la existencia oficial de los Templarios. Pero escuchemos a M. de Lévis Mirepiox explicarnos el epílogo del drama. En pocas palabras, el historiador, nos hace revivir la enorme tragedia:

⁶⁶ Vemos que las encuestas empezaron antes del evento de Anagni (1304).

⁶⁷ La condesa de Valois está casada con Carlos de Valois, hermano del rey y tronco de la rama de los Valois, quien debió suceder a los Capétiens, justo después de la muerte del último hijo de Phillipe le Bel.

“Quedaba el Gran Maestro. El Papa estaba molesto de su suerte. Convino que se le perdonaría la vida, igual que a los tres dignatarios de la Orden, prisioneros con él, y que terminarían sus días en una leve prisión. Sólo se les pedía acceder en silencio a la lectura de sus precedentes confesiones.

Molay, doliente anciano, se encuentra entre los tres caballeros. No parece haber salido de su entorpecimiento, cuando de golpe se levante y hace indicaciones de querer hablar.

Y es, ante la estupefacción general, para proclamar, delante de Dios y ante la multitud presente, ¡la inocencia del Templo!

Puestos de nuevo a disposición del poder secular y condenados como relapsos, Jaques de Molay y el ordenante de Aquitania que había seguido su gesto, fueron quemados en una pequeña isla del Sena, pidiendo que les desataran las manos para poder unir las en oración. Los otros dos condenados habían guardado silencio.

Molay, transfigurado, estaba afectado por el miedo y el abatimiento, y, con su compañero, no cesó de mantener hasta el último aliento, esta inmortal protesta, que permaneció extendida como un manto sobre las ruinas del Templo.

*
* *

M. de Lévis Mirepoix., sin embargo, no cree en la inocencia de los Templarios, y piensa que Jacques de Molay, retractando sus confesiones, quiso salvar, ante el tribunal de la historia, la “reputación” de su Orden. Nos parece que es atribuir al Gran Maestro unas preocupaciones bastante “modernas”. M. de Lévis, retomando una tesis de Michelet, destaca que, en los interrogatorios a los Templarios, “las negaciones son casi siempre idénticas, como si estuvieran dictadas por un formulario convenido, y que, al contrario, las confesiones son muy diferentes, con variedad de circunstancias especiales, a menudo ingenuas, que le dan un carácter particular y de veracidad. Lo contrario hubiera dado lugar si las confesiones se hubieran expuesto bajo sometimiento de tortura, en cuyo caso hubieran sido casi todas iguales, y, la diversidad, se encontraría más bien en las negaciones”⁶⁸. He aquí una argumentación de orden psicológico que, creemos, no influirá forzosamente la convicción de todos. MM. Paul Lesourd y Claude Paillat, que nos parece que tienen una idea más correcta de la mentalidad cristiana, y, sobre todo, eclesiástica, de la Baja Edad Media, han escrito de los Templarios, un año antes que M. de Lévis: “La inocencia es, ahora, más o menos cierta. Las confesiones obtenidas por la tortura no significan nada... Y sobre todo, sólo fue en Francia lo de los Templarios, pues, en el extranjero, nada hubo en contra de ellos”. Pero aun hay más; en este último número de *Arqueología*, los demás colaboradores, no comparten todas las vistas de M. de Lévis. Éste último, por ejemplo, explica la hostilidad de Phillipe contra el Templo, por el patriotismo del rey, justamente alarmado por el poder de los caballeros. Escribe: “El poder y la amenaza, ellos son los que no dependen de nadie en este reino y que, por tanto, lo constriñen, su fortuna y sus hombres en una red de piedra y hierro...

⁶⁸ Estas líneas son de Michelet, que ha publicado partes del proceso de los Templarios.

Mezquino es el rey frente a ellos, con sus tropas dispersas y temporales, si estallara un conflicto”. Ahora bien, en el artículo siguiente, inmediato a éste del eminente académico, artículo debido a Mme. Marión Melville y titulado: “Dos aspectos de la Arquitectura de los Templarios”, esta autora tiene la lealtad de rectificar una de sus aseveraciones, sostenidas, por ella, en una obra editada en 1951, y escrita como conclusión de su estudio: “Los especialistas están de acuerdo en pensar que el futuro de la búsqueda histórica, se encuentra en la práctica colaboración entre archivistas y arqueólogos, las dos disciplinas, se aclaran y se complementan mutuamente. En el caso preciso que examinaremos aquí, sus testimonios conjuntos se oponen a la tesis, según la cual el rey podía temer el poder financiero o militar de los Templarios, incluso su autonomía internacional. No es la fuerza, sino la debilidad del Templo, lo que explica el golpe del 13 de Octubre⁶⁹, y la facilidad con que, los hombres del rey, han penetrado por todas partes, demuestra el carácter pacífico de los *commanderies* franceses: lo que el examen de los emplazamientos viene a confirmar cada vez que lo retomamos⁷⁰”.

El artículo siguiente, de M. Raymond Oursel, director de los Archivos de Saône-et-Lioret, trata de la iglesias de los Templarios. Este estudio hace bien resurgiendo el “conflicto de las tendencias” arquitecturales que se han podido descubrir en los muy numerosos vestigios que nos ha dejado la Orden desaparecida. Por una parte, la influencia del ascetismo cirtescense que, después de San Bernardo, ha tenido bajo sospecha el exceso de decoraciones artísticas, en todos los edificios donde rezaban las diferentes comunidades del gran Abad; por otra parte, una tendencia inversa, posiblemente heredada de Cluny, y que apuntaba a multiplicar el estallido de adornos y el esplendor de los cánticos, y, por así decir, lo que un autor hace ya un siglo, poco simpático a ojos de los Templarios, llamaba el “lujo para Dios”. Esta última tendencia, en la milicia templaria, parece haberse llevado frecuentemente. El autor recuerda: “Interrogado por la comisión de encuesta pontifical, el Viernes anterior a San-Andrés de 1309 (28 de Noviembre), Jaques de Molay, proclamaba frente a sus preladados, no falto de coraje, que no sabía de ninguna otra religión [en el sentido de Orden religioso] en la que las capillas y las iglesias, tuvieran los mejores y más bellos ornamentos, reliquias y objetos de culto”. –Y M. Raymond Oursel, comentaba de los Templarios, “el gusto de las lujosas orfebrerías, de relicarios y objetos de culto de metales preciosos, ricos tejidos, todo ello es inherente a la sensibilidad medieval”, y añade: “Más de un testimonio de los procesos que les fueron ignominiosamente intentados, insinúa que se les reprochaba de envolver a esas imágenes de una veneración casi supersticiosa: pretexto que se convirtió rápidamente en acusación de idolatría, en cierto esoterismo de ceremonias de profesión y, de forma más general, en el secreto celosamente guardado de la Orden, detrás de las murallas de las *commanderies* cerradas, que contribuían, por otra parte a alimentar”.

⁶⁹ Es decir, el arresto de los Templarios, M. de Lévis, da, como fecha de este evento, el 19 de Octubre. Se sabe que la misma “fluctuación” existe para la fecha del suplicio de Jacques de Molay: unos, dicen que el 17 de Marzo, otros, el 11 del mismo mes, etc...

⁷⁰ El destacable artículo de Mme Marion Melville, pone en evidencia, el hecho de que, si los Templarios construyeron muchos castillos en Siria y Palestina, donde, evidentemente, lo veían necesario, no difieren en nada a los de Francia. “Los *commanderies* rurales, eran, esencialmente, explotaciones agrícolas... Los *commanderies* urbanos, servían de almacenes para la venta de las cosechas y productos que provenían de las cosechas de las tierras del Templo... Cuando se trataba de bienes franceses del Templo, hablar de un “Castillo” de los Templarios, es siempre arriesgado: o bien el término es impropio, o bien la atribución es errónea, pues los Templarios no poseían ningún organismo militar en Europa de este lado de los Pirineos... La construcción y el mantenimiento de un Castillo en un país cristiano, hubiera supuesto unos gastos inútiles y desviado las finalidades de la Orden, de su verdadero objetivo, que era cubrir las necesidades de las cruzadas y de los peregrinajes”.

*
* *

Siempre en la misma revista, M. Laurend Dalliez estudió “los Templarios en la península ibérica”, bajo el aspecto arquitectural. Recuerda que en España y Portugal, no fueron los Hospitalarios quienes recibieron los bienes de la Orden espoliada, sino otras Órdenes caballerescas, y, en particular, la Orden de Cristo y la de Montesa. El autor critica justamente ciertas “elucubraciones” en relación a los Templarios, por ejemplo, sobre el papel que jugó el número 9 en sus construcciones, y sobre la constante dedicación de sus iglesias a la Virgen María. Niega toda relación de la Orden con la peregrinación a Santiago de Compostela, sobre lo cual trataremos más adelante; pero va, sin duda, algo lejos cuando escribe que “San Bernardo nada tiene que ver con la fundación del Templo”. Se trata de un punto histórico que no puede ser discutido.

Precisamente, M. Charles Darras, presidente honorario de la Sociedad Arqueológica e Histórica de la Carente, estudiando el artículo siguiente “Las *Commanderies* y capillas de los templarios en la región charentaise”, aporta, sobre varios puntos, precisiones interesantes y que, cuestión remarcable, van al encuentro de ciertas afirmaciones del precedente colaborador. Que se juzgue: “Hubo la suerte de tener muchas *commanderies* en nuestra región. Los Templarios tenían igualmente como misión, el guiar a los peregrinos de Santiago -de los que muchos se convertían en cruzados-, de asegurarles hospedaje y de velar por su seguridad en el camino...Tenían además la carga de ayudar económicamente a las Cruzadas, tarea difícil que asumían prácticamente sólo ellos. Poseyendo vastos dominios en Aquitania, los beneficios procedentes de tierras no indispensables para la vida en el lugar, así como los dones y limosnas que recibían, eran devueltos al Comandante de la provincia, que los transmitía al tesoro del Templo en Paris... La Orden de los Templarios no era sólo de carácter militar, fue también monástica; la reglas de observancia no se diferenciaban en nada de las practicadas por los Cirtercenses... Si recordamos que San Bernardo había contribuido ampliamente en su fundación y que su regla se inspiraba en la de los Cister, tenemos derecho a pensar que, bajo el dominio arquitectural, su dominio no fue desdeñable.... La huella del pasado de los Templarios, permanece viva en nuestros monumentos. Sus capillas, impregnadas de una atmósfera totalmente cirtercense, evocan, con grandeza, la fuerte espiritualidad de esta caballería monástica que se había desenvuelto tan valientemente a lo largo de las Cruzadas”.

No podríamos dudar, en efecto, sobre los vínculos del Templo con el “doctor de palabras de miel”. Por lo demás, los hijos de San Bernardo, aun hoy en día, no han olvidado el parentesco que les unía en antaño con la suprimida Orden. Por ejemplo, los “Cistercenses reformados de la estricta observancia” (vulgarmente llamados “Trapistas”), en su “*menologe*”⁷¹ -donde se consignan, para cada día, las ilustraciones de su Orden-, hacen elogio (el 24 de Mayo) de San Jean de Montfort, “soldado de la milicia del Templo”, y, el 14 de Junio, de los templarios ejecutados conjuntamente, al haber renunciado su jefe a salvar su vida, haciendo liberar al sobrino de Saladino⁷².

⁷¹ El Menologe es un libro semi-litúrgico que parece propio de la Orden de los Cister. Su uso no se remonta más que al siglo XVI. Se le en el refectorio durante la cena de los religiosos.

⁷² Este número de *Arqueología* está abundantemente ilustrado de retratos y reproducciones de diversos monumentos. - En el siguiente número de la misma revista (Mayo-Junio de 1969), M. Raymond Mauny ha estudiado los gráficos de la torre de Chinon, atribuidos a los Templarios. Este artículo se inspira notablemente en el estudio de L. Charbonneau-Lassay al respecto. El autor recuerda que, si la torre de Chinon sirvió efectivamente de prisión a

*
* *

Los diversos colaboradores de este número de *Arqueología*, no han abordado más que de pasada, la cuestión de las relaciones entre templarios y Hospitalarios, y de la incidencia de estas relaciones en la pérdida de la tierra santa 1291⁷³ y, eventualmente, sobre la destrucción del Templo. Pero una cosa nos ha chocado. Todos estos colaboradores, exponiendo puntos de vista a veces tan diferentes, no se han manifestado a propósito de negar *a priori* la existencia de una enseñanza esotérica y de una iniciación en el seno de la Orden templaria. Una tal reserva contrasta felizmente con la actitud de ciertos historiadores de principios de nuestro siglo (XX). Por ejemplo Albert Lantoiné, utilizando la voluminosa bibliografía templaria recuperada por Marie Dessubré, no tenía más que sarcasmos bajo el punto de vista de aquellos que admitían la existencia de esta iniciación⁷⁴. ¿Hubiera cambiado algo? Esto sería tanto o más remarcable que la “prueba” de la realidad de que un “secreto” templario no pertenece al orden histórico o arqueológico, sino a uno muy distinto. Como pensaba René Guénon, esta prueba se encuentra, ante todo, en la obra de Dante. Únicamente, por atribuir a esta obra el alcance que verdaderamente tiene, no hay que ver, en Alighieri, a un “poeta” en el sentido moderno de esta palabra, sino más bien a un poeta en el sentido que le daban los Antiguos, es decir en el sentido de intérprete de la Divinidad. Es solamente bajo esta condición que la Divina Comedia justifica su calificativo de “Poema sagrado” que le ha dado su autor. Pero hay que reconocer que una tal actitud intelectual es muy difícil para nuestros contemporáneos.

III

Para dilucidar unos enigmas, el examen profundo en ciertos monumentos antiguos, es, a veces, tan útil como es desciframiento de documentos escritos. Es así como la revista *Arqueología*, en sus números de Enero-Febrero y Marzo-Abril de 1970, y Enero-Febrero de 1971, ha publicado unos interesantes estudios sobre los Templarios, escritos por M. el chanoine P.-M. Tonnellier. Este eclesiástico ha hecho, en el castillo de Domme, en Perigord, un descubrimiento del que dice le “pareció capaz de hacer palidecer de celos a los buscadores más espigados”. Encontró, en varias salas de este castillo que sirvieron de prisión a los Templarios, “una abundante serie de gravados piadosos”, Tesoro “que está fechado y firmado en nombre del Templo”. Se ve claramente la fecha de 1307, que es la del arresto de los Templarios, y, sobre todo, la de 1312, que es la de la supresión de la Orden. Los artículos de *Arqueología* reproducen lo esencial de esta ilustración tan interesante, comentada por el autor con mucha ciencia y prudencia. Revelemos la presencia de la cruz templaria, entre las figuras descubiertas, la

Jacques de Molay y a otros dignatarios del Templo, también fue ocupado luego por otros personajes distintos, y que, en consecuencia, es arriesgado atribuir los gráficos a unos con preferencia a los otros. La presencia, en estos gráficos, de símbolos extremo-orientales como el Ying y bel Yang, debe ofrecer tentativas de interpretación extremadamente prudentes.

⁷³ Recordemos que, según la *Vita Nuova*, la “muerte de Beatriz”, se produce “en el año del siglo donde el número perfecto de 10, es multiplicado por el número 9, es decir, en 1290.

⁷⁴ Es una lástima que estas obras capitales de R. Le Forestier, participen del mismo espíritu estrechamente racionalista. El autor, extremadamente respetuoso de todos estos “dogmas” (deberíamos decir más bien “pseudodogmas”) universitarios, califica uniformemente de “ocultismo” todo lo que, en el dominio de las ideas, no entra en los marcos, sea del pensamiento filosófico, sea del pensamiento religioso.. De donde los títulos de estas obras: *El Ocultismo y la Franc-Masonería Escocesa*; *La Franc-Masonería ocultista del siglo XVIII y la Orden de los Élus-Coëns*; y, finalmente, *La Franc-Masonería Templaria y Ocultista de los siglos XVII y XIX*.

cruz de Jerusalén, la de la doble *enceinte* con la cruz templaria en el centro, de la ostia, del cáliz (asimilado por el autor al Santo-Grial), y, sobre todo de una multitud de representaciones de la crucifixión. “Sería, escribe M. Tonnelier, que cada uno de los prisioneros ha querido exponer la suya en el lugar donde se encontraba habitualmente”.

La representación que parecía ser la más importante, no lo era sólo por sus dimensiones, pues tal como lo describe el autor: “Es como un fresco, con cuatro personajes alineados en primer plano: de izquierda a derecha, San Miguel blandiendo la espada, La Virgen portando la flor de Lys, el Cristo mostrando la ostia y el cáliz y, San Juan, llevando la copa... Cada uno acompañado de su nombre... El Cristo y la Virgen se encuentran sentados”. El autor subraya con insistencia que la presencia de San Miguel y de San Juan, es una prueba de que esta ilustración es de inspiración templaria”. Pues, dice, San Juan era “el patrón del Templo, aunque algunos parece que lo dudaron”. En cuanto a San Miguel, era el patrón de toda la caballería, aunque “especialmente la de los Templarios”.

Es chocante que esta representación, esencialmente religiosa, sea, por así decirlo, confusamente recubierta por otra composición que representa la escena de una batalla; las dos figuraciones “se compenetran totalmente, hasta el extremo que sólo puede verse una si es a través de la otra”. Dejemos al autor añadir algunas indicaciones: “Es un feliz símbolo... que esta exposición que parece extravagante... Como si, de esta forma, se hubiera querido traducir la doble vocación del Templario, la de religioso y la de soldado... ¿Toda el alma del Templario no se encuentra ahí?

Muy numerosas son también las alusiones al drama vivido por los prisioneros: “*Desctrutor Templi Clemens V*” vuelve, obsesivo, “repercutiéndose en todos los ecos”. M. Tornnellier ve el testimonio de la dolorosa indignación que experimentaron los Templarios, pensando en los que le podía pasar” de la mano de aquellos a quienes siempre habían servido con la más noble fidelidad y en quienes habían creído poder depositar toda su confianza”... El autor, nos parece que interpreta muy justamente, los sentimientos de los prisioneros: “Clemente V les ha quitado toda la razón de ser en este mundo; ha cometido el inexpiable crimen de internarse en la Orden”. Ha osado suprimir el Templo. Entonces lo consideran como traidor a la Iglesia que debía defender”.

Hay que convenir por otra parte, que la actitud de Clemente V en este asunto, fue indigna de un vicario de Cristo. El Soberano Pontífice, dijo a los Templarios, en los tres días posteriores al arresto, que tendrían las máximas garantías de una feliz solución de estos hechos, pidiéndoles que no desearan y que no pensarán en la huida... Podríamos decir que el gran error de los Templarios (un error mayor que un crimen, hubiera dicho Talleyrand), fue que, con ser inocente, ya bastaba para no temer nada de la justicia”.

M. Tonnelier escribió entonces: “Estos hombres enérgicos, que habían sabido, hasta aquí, dominar su cólera incluso referente a su honor personal o de su vida, se estiman desligados de toda coacción el día en que tocan el honor y la vida de la Orden. Ante la abolición de esta Orden, se desencadenan de golpe, pues supone para ellos el escándalo de los escándalos, la abominación de la desolación en el Templo, predicha por el Profeta Daniel. ¡Tocar la Orden!, ¡la Orden de Notre-Dame!, ¡la Orden de San Bernardo!, ¡ la Orden, gloria y pilar de la Cristiandad!, ¡la Orden, la única razón de vivir

y de su orgullo!, ¡Retirarles el abrigo bajo el cual no tendrían ni la consolación de ser enterrados un día!”

Podemos leer aun: “Es bueno, es saludable, oír a los Templarios clamar su revuelta y su asco, exhalar su rencor, clavar en la picota a Clemente V y Phillipe le Bel. Ellos no se consideraban culpables y clamaban venganza al cielo!”

Una asimilación muy sugestiva es la de una hydra de dos cabezas, representando, evidentemente, a Clemente V y a Phillepe le Bel. Sobre este último personaje, el autor, aporta una apreciación absolutamente idéntica a la de René Guénon, y en contraste absoluto con la de la mayoría de historiadores “oficiales”. Escribe: “Profundamente imbuidos, los príncipes laicos y *régaliens*, como sus familiares, los Pierre Flotte, los Dubois, los Enguerrand de Marigny, los de Plessis y la excomunidad Nogaret, Phillipe era ya el arquetipo de lo que, hoy en día, llamaríamos el catolicismo anticlerical. Quería que el papa comiera en su mano y marchara al son de su látigo. Y podía disponer ahora, después de Bonifacio VIII o Benoît XI, de un papa francés. Apostemos que el proceso de los Templarios no hubiera tenido lugar, si Bonifacio VIII o Benoît XI hubieran vencido”.

M. Tonnellier ha descrito a los Templarios, en base a sus descubrimientos, con un alcance inolvidable y que restituye admirablemente a las cosas en su sitio: “Estamos muy lejos de los soldadotes libertinos y que, sin derecho alguno, cierta historia nos ha querido ilustrar. Hay motivos para quedarse pensativo y preguntarse -una vez más- como se ha podido llevar a hombres tales, ante la Inquisición; por medio de qué maquinación, un proceso tal, ha podido montarse. He confesado no ser de aquellos que creen en la pureza de los motivos que han guiado a Phillipe le Bel, ese príncipe piadoso -decimos- que no habría actuado más que en defensa de la fe. Se ha olvidado muy fácilmente a Anagni y la excomunicación que tuvo que soportar el rey”.

El autor se vincula cuidadosamente a arruinar la más infame calumnia que ha inventado el infierno, contra la milicia del Templo: la que les acusaba de profanar la cruz. Escribe: “¿Qué vemos en Domme? Sus archivos secretos -secretos después de 650 años- nos revelan, de golpe, el ardiente amor de los Templarios hacia el Crucifijo. Estos hombres meten a todo, por honor, en el calabozo. Cruz, Crucifijo, escenas de crucifixión, abundan y forman como la base de meditación de los prisioneros... La misma Cruz está rodeada de honores y, de sus brazos, emanan rayos gloriosos. ¿Se trata de hombres que, en un día solemne, hubieran escupido sobre esta misma Cruz, sobre el mismo Crucifijo?... Los muros de Domme nos cuentan la vida espiritual de hombres que eran incontestablemente amantes de la Cruz... Todo esto no se ha hecho por necesidades de la causa: todo es muy cierto y no puede llevar a engaño”.

M. Tonnellier, comentando una inscripción: “*Sancta María Mater Dei ora pro me Peccator*”, reproducida tres veces en una representación de la puesta en cruz, piensa que el ilustrador, ha querido expresar sus remordimientos “de haber confesado una falta que no había cometido, pero que lo hizo por salvar la vida, haber confesado que menospreciaba la Eucaristía, que profanaba el Crucifijo, cuando no era verdad... Escribió esto en la piedra, en la cabina de los guardias, para que pudiera leerse posteriormente, para honor de la Orden, para merecer, en su última hora, la indulgencia de la Madre de Dios, Patrona de los Templarios, por las confesiones que, en un día de angustia inhumana, había acabado por consentir”.

Pensamos que sobre lo que importa insistir, es en la siguiente observación. Si los Templarios -cuya profunda fe y ardiente piedad, no puede ser puesta en duda- habían verdaderamente renegado de Cristo y profanado la Cruz, el día de su profesión, _entonces los muros de su prisión estarían cubiertos de testimonios escritos, confesando su vergüenza y su arrepentimiento. Posiblemente no hubieran osado representar el símbolo sagrado de la cruz, y, en cualquier caso, Clemente V les hubiera aparecido como el justo vengador de una falta excepcionalmente grave, una de esas formas de pecado contra el Espíritu, de la que está escrito que no será perdonada. No es esto lo que vemos en los muros de Domme.

Sobre el fin de los prisioneros, el autor escribe algunas emotivas líneas: “Es posible que murieran sin ruido, uno tras otro, en la prisión. La última fecha que tenemos, nos revela que es 1320. Y, sin duda, no serían muy jóvenes en el momento del arresto en 1307. Y, en prisión, se envejece rápido... Se irían rezando con toda su alma a Cristo y a la Virgen, San Juan y San Miguel... y llevándose a la tumba una fidelidad intensa hacia la Orden del Templo y un odio, no menos sólido, a ojos de sus destructores.

M. el chanoine Tonnellier puede felicitarse de su feliz descubrimiento; y todos los amigos de la Verdad, deben saber el grado del claro testimonio rendido por él a estos Templarios, verdaderamente “crucificados” por la dificultad que tuvieron que pasar de permanecer fieles, a pesar del rey o del Papa, _fieles a pesar de todo a este lema de la caballería, que el autor recuerda:

“A Dios, mi alma, -Mi cuerpo, al rey, -Mi corazón, a mi Dama, -Y, mi honor, a mi”.

IV

Después de las publicaciones a que nos hemos referido, y cuyo principal mérito, es haber defendido la memoria e inocencia de los Templarios, aparecieron, en 1974, dos obras debidas a dos autores de tendencias tan opuestas como posibles, y que nos parecen adecuadas para completar algunos puntos en la sombra; notablemente (y esto se aplica a la segunda de dichas obras) en lo concerniente a la cuestión de la doctrina secreta del Templo.

La primera de estas obras⁷⁵ es debida a Madame Régine Perdoud. Esta autora, que es conservadora de los Archivos de Francia, relata, en este libro, toda la historia de los Templarios, después de su fundación en 1118. Se encuentra gran número de informaciones históricas extraídas de “los documentos auténticos, de ciertos materiales, que nuestros archivos y bibliotecas guardan en abundancia”. Se menciona el papel jugado por San Bernardo (y, por otra parte, un tío del gran Abbat, André de Montbard, formaba parte de los nueve fundadores de la Orden). Una rápida extensión, elevó el número de *commanderies* a 9.000 en Europa (3.000 en Francia). Las riquezas del Templo, sobre las que tanto se ha reprochado y que debían excitar, dice la autora, la “codicia” de Phillippe le Bel, son bien comprensibles, desde el momento en que constituían la caja donde se centralizaban y administraban los recursos financieros

⁷⁵ Régine Pernoud. *Los Templarios*. (Colección “¿Qué sé yo?” Presses Universitaires de Francia, Paris).

destinados a las Cruzadas y a las demás necesidades de Tierra Santa”. Todo el desarrollo del proceso es examinado con la más escrupulosa atención, y Madame Régine Pernoud subraya en particular los aspectos financieros; ya, en Palestina, los Templarios tuvieron trabajo con las intrigas de los banqueros de Venecia, de Génova y de Pisa.

Los principales actores de la tragedia son descritos, y ciertos detalles muy significativos se revelan. A propósito de Nogaret -legista nombrado caballero por Phillipe-, se precisa que este rey “atribuía arbitrariamente este título a los legisladores de los que se rodeaba -práctica que define claramente la desaparición de la caballería propiamente dicha, y que no se trataba más que de un título, semejante a una decoración-”. La señal es importante, pero las que conciernen a los Papas de la época, aun lo son más. Se recuerda que “las acusaciones lanzadas contra los Templarios, son, más o menos, las mismas y dirigidas bajo el mismo estilo, que las lanzadas contra Bonifacio VIII: herejía, sacrilegio, traición a la Iglesia, etc...; los mismos procedimientos y casi los mismos términos se encuentran en los diversos manifiestos dirigidos en las asambleas convocadas por el rey, para dar a conocer y aprobar su postura”. Entre estas asambleas, se cuenta con los primeros Estados Generales, pues los últimos -cinco siglos más tarde- deberían aportar el golpe fatal a esta monarquía absoluta, que los legisladores de Phillipe le Bel habían inspirado.

El sucesor de Bonifacio VIII, Benoît XI, “fue muerto rápidamente en la velada del día en el que se preparaba para excomulgar a Nogaret”. Después de la obra de M. Guy Fau, de la que hablaremos ahora, el Papa murió “por haber comido un exceso de higos”, y “la cuestión de la investigación sobre si los higos estaban o no envenenados, jamás fue aclarada”.

Un trágico incidente debió marcar los hechos que siguieron en la elección de su sucesor Clemente V, elegido y consagrado en Lyon. “Después de este coronamiento, que tuvo lugar en presencia del rey de Francia, el cortejo pontifical pasaba por una ruta estrecha bordeada de un muro en el que se había masificado la muchedumbre de espectadores, cuando el muro derrumbó. El Papa, caído del caballo, pudo levantarse y retirar, por sí solo, de entre los escombros, su tiara que rodaba por tierra. El accidente se tradujo en doce muertos, entre los que se encontraban el duque de Bretaña y uno de los hermanos del pontífice; Charles de Valoi, hermano del rey, que tenía su palafrén por la brida, había sido gravemente herido”. Este “*intersigne*” nos hace pensar en las dos catástrofes, aun más sangrientas, que enlutaron las fiestas del advenimiento de Louis XVI y de Nicolás II, en 1894. Y, lo verdaderamente curioso, es que los reinados de Clemente V, de Louis XVI y de Nicolás II, han marcado las etapas decisivas en el proceso de usurpación por los *Kshatriyas*, los *Vaishyas* y, finalmente los *Shudras* de la autoridad ejercida anteriormente por la casta inmediatamente superior.

La autora es absolutamente persuadida de la inocencia de los Templarios. El proceso no fue más que una caricatura, y el hecho de que “fuera de Francia, no se encontró a ningún hermano del Templo, para decir, o sostener, las mentiras proferidas contra la Orden”, era suficientemente revelador a este respecto; al igual que la ausencia de piezas de convicción, fuera de los registros practicados en las casas del Templo a lo largo de los arrestos.

Madame Régine Pernoud, no olvida los argumentos que se pueden extraer de los gráficos dejados por los Templarios; y, en particular, los recientemente descubiertos en

Domme. He aquí otras pruebas que ella ha recogidos en casa de sus adversarios, esos musulmanes a los que han combatido. La estima que éstos les tienen, no es dudosa. Los caballeros eran hombres piadosos, que aprobaban la fidelidad en la palabra dada, declaraba Ibn al-Athir, que atestigua que la garantía del Templo era suficiente para la ejecución de los tratados pasados entre cristianos y musulmanes. Ousamâ también él rinde homenaje al espíritu de tolerancia, y atestigua de los Templarios reservaban en el territorio, en Jerusalén, una mezquita en la que los musulmanes podían rezar libremente.

La autora nos hace seguir, paso a paso, las peripecias del martirio soportado por los Templarios, durante los siete años que transcurrieron después de su arresto (el Viernes 13 de Octubre de 1307), hasta el día (18 de Marzo -otros dicen que 17 de Marzo- de 1314, en los que Jaques de Molay y Geoffroy de Charnay, conducidos al emplazamiento actual del Pont-Neuf, “después de haber pedido el poder girar la cara hacia Notre Dame, aclamaron una vez más su inocencia y, ante la multitud cautivada de estupor, murieron con el más tranquilo de los ánimos”.

Las consecuencias de la infame maquinación urdida por el rey, son bien conocidas. “Se comprende que el cautiverio basado en la idea de una Orden religiosa y caballeresca totalmente corrupta y practicando colectivamente los peores horrores, hubiera podido tambalear a toda la cristiandad”. Pero si las consecuencias sobre el prestigio de la autoridad espiritual, son evidentes, las referentes a los destinos del poder temporal, no lo son menos. “Destruyendo la Orden del Templo, Phillipe le Bel, confirmaba una tendencia hacia el absolutismo, al poder totalitario. Era el primer paso hacia una vía que siguieron todos aquellos que, después de él, transformaron el poder real, en poder monárquico: someter al poder espiritual según una línea que trazaban los legisladores imbuidos de ese culto de Estado, extrañó a la mentalidad feudal. El gesto es el mismo que el de François I, atribuyéndose por el Concordato la nominación de los obispos y de los abades; o el de Luis XIV revocando el edicto de Nantes, o apuntando, contra el cuartel Farnèse de Roma, las armas de la soldadesca, escoltando a su embajador, con el fin de intimidar a Inocencio XI... Ocurre hoy en día que ningún absolutismo, ningún poder totalitario, no sabrían acomodarse a un poder espiritual del que le queda una parte al hombre, cuya importancia no escapa en nuestra época, en la que se han inventado, para responder a esto, internamientos interminables y lavados de cerebro”.

Otro heredero -notable en el plano financiero- de Phillipe le Bel, fue Richelieu que destrozó al pueblo francés a base de impuestos. Pero, sin duda, habremos señalado cuantas observaciones de Madame Régine Pernoud, recuerdan las tesis expuestas en *Autoridad Espiritual y Poder Temporal*. Sin embargo debemos decir que la autora -al menos, según nos ha parecido- no admite la existencia de una enseñanza secreta en el seno de la Orden del Templo. Y este último punto nos conduce a examinar otra obra de erudición histórica.

*

*

*

En esta obra⁷⁶, el autor, que es presidente del círculo Ernest Renan y reputado jurista, “ha retomado todos los documentos del proceso de los Templarios, en su orden cronológico, ha releído todos los interrogatorios; total, ha rehecho la instrucción sin ideas preconcebidas”. Conocido racionalista, fue enviado a justificar las posiciones y la acción de Clemente V”, y limpia a Phillipe le Bel de la imputación de “haber -junto a sus consejeros- montado todas las piezas de una acusación sin fundamento”. Reconoce que “los dignatarios tenían una doctrina oculta, política o religiosa, sobre cuya naturaleza sólo pueden montarse hipótesis, de las que ninguna es satisfactoria. Han estado, lógicamente, condenados por herejía”. M. Jaques Madaule, quien -la cosa es inatendida- ha hecho el prefacio de esta obra, la ha encontrado “perfectamente digna para ser recomendada a todos aquellos que no buscan más que la Verdad”. Al mismo tiempo, se “extraña de que las prácticas escandalosas atribuidas a los Templarios y tan fácilmente confesadas por ellos, no hayan sido conocidas, después de tanto tiempo, fuera del Templo, y, en consecuencia, denunciadas”. La mediocridad de De Molay, dice, “haría creer en la existencia de una jerarquía oculta, aunque su existencia no pudiera probarse”. Y concluye: “El misterio de lo que fue realmente el Templo, queda totalmente en lo desconocido”.

He aquí dos autores, uno racionalista y, el otro, católico especialista de la Iglesia medieval, que coinciden en que los Templarios poseían una doctrina oculta, y que su existencia y su historia constituyen un “misterio” que 660 años de discusiones no han conseguido dilucidar. Sobre la cuestión de los ritos secretos, M. Guy Fau reúne un cierto número de argumentos extraídos de diversas disposiciones inglesas. Es probable que los puntos importantes estén mencionados “en libretos que, antes del arresto, Jacques de Molay se había entretenido en destruir”. Varios testimonios hablan de esa regla secreta destruida por Molay, y M. Guy Fau piensa en admitir su existencia, todo y reconociendo que el Gran Maestro y sus dignatarios “no revelaron nada sobre este punto”.

El autor no sabe disimular las lagunas de su encuesta y, especialmente, en lo que concierne a este famoso secreto. Estas dificultades son debidas en particular, a la casi imposibilidad de “situarse en el estado espiritual de los hombres de la Edad Media”. **¡Que viola donc un “aveu” interessant!** El caso de los Templarios, dice M. Guy Fau, “es único en la historia de las religiones”. Y “debemos reconocer nuestra impotencia a alcanzar una verdad que se nos escapa. Todas las explicaciones se revelan como fantasistas o aventuradas”. Pero “los dignatarios de la Orden se negaron a responder” sobre la cuestión de su rito particular “y murieron con el secreto... Salvo descubrimiento fortuito de los archivos del Templo (si no fueron destruidos), es probable que no conozcamos nunca el fondo de estas cosas”.

Las tinieblas que envuelven la vida y la muerte de la Orden del templo, rodean también la personalidad del Maestro Jaques de Molay. Haciendo alusión a su última retractación, M. Guy Fau escribe: “Hasta el final, este diablo de hombre (*sic*) seguirá siendo un misterio”.

El autor -que no sabría admitir la tradición, según la cual Molay, antes de morir, hubiera citado al Papa y al rey al tribunal de Dios- da sobre estos dos muertos precisiones bien curiosas. Clemente V, enfermo de cáncer era curado mediante

⁷⁶ Guy Fau. *El Trabajo de los Templarios*. (“Le Pavillon”, Roger Maria editor, Paris).

“esmeraldas molidas”, y murió “de este mal o de este remedio”. Phillipe le Bel, en una cacería, “fue atacado y herido por un Jabalí, a consecuencia de lo cual, halló la muerte.”

Según Guénon “lo que los hombres llaman suerte, no es más que la ignorancia de las causas”⁷⁷, esas causas, cuyo conocimiento es identificado, por Virgilio, con la “felicidad”. ¿Qué esmeralda que, en la frente de Lucifer, simboliza el “sentido de la eternidad”, causa de muerte de un Papa destructor de un centro espiritual de alta importancia; y que un Jabalí, símbolo de la autoridad espiritual, mate a un rey que da ejemplo de la revuelta contra esta autoridad? _son éstos simples azares para los historiadores modernos, pero, para los que siguen a Guénon, es claramente distinto.

La obra de M. Guy Fau es rica en citas históricas sobre cuestiones tales como el “gran negativa” de Celestino V, el caso Nogaret, las diversas corrientes a las que han querido vincular a los Templarios, etc... El autor no cree en las relaciones entre Dante, al que considera como un “erudito”, y los “militares-banqueros del Templo”... Como es criticable que no haya tenido en cuenta, a este propósito, la referencia formal hecha a los Templarios por otro “Fiel de Amor”, Boccacio, cuyo padre había sido ¡testimonio ocular del suplicio de Jaques de Molay!

El autor, racionalista convencido, piensa que los Templarios fueron machacados por esa máquina infernal que siempre ha constituido un dogma, generador de intolerancia y de persecución”. Más que este juicio tan moderno, retendremos algunos detalles sobre la piedad de los Templarios. El autor señala, en efecto, la extrema veneración por la Virgen y por el apóstol Juan”. ¿No es incomprensible que estos Templarios hayan ultrajado al hijo de la Virgen y Maestro de Juan? y ¿qué hayan profanado esa misma cruz, al pie de la cual María y Juan fueron dados, por el Cristo, el uno al otro, como madre e hijo?

En los muros de la prisión de Domme, los templarios han representado los cuatro objetos “principales” de su fervor: El Cristo, la Virgen, San Miguel y San Juan. El arcángel tiene la espada, símbolo del método, San Juan lleva la copa, símbolo de la doctrina: es la copa del Graal, esta copa a la que, según el texto evangélico, sólo los “hijos del trueno” pueden ser llamados por el Padre para beber con Cristo.

*

*

*

Madame Regine Pernoud, historiadora de renombre y M. el chanoine Tonnellier, buscador católico, son persuadidos de la inocencia de los Templarios; M. Guy Fau, jurista erudito, y M. Jaques Madaule, historiador católico, son persuadidos de lo contrario. Sabemos bien que Guénon hubiera concluido tales divergencias. Es que los “límites de la historia” son rigurosamente infranqueables desde el momento en que tratan de problemas que revelan exclusivamente los misterios de la “historia sagrada”.

⁷⁷ *La Crisis del Mundo Moderno*, cap. VI.

CAPÍTULO III

DEL TEMPLO A LA FRANC-MASONERÍA POR EL HERMETISMO CRISTIANO

Génon ha escrito que los lazos que vinculan a la Franc-Masonería con las organizaciones preexistentes, son de una extrema complejidad⁷⁸. Además de las “herencias pitagóricas y templarias, que están atribuidas muy frecuentemente al orden masónico, existe otra que lo reivindica igualmente: la de los Rosa-Cruces. La realidad de esta herencia ha sido objeto de múltiples controversias. Y si la herencia templaria ha podido pasar a la Masonería, ha sido debido, en gran parte, por la intermediación del Rosacrucianismo auténtico; puesto que, según René Guénon, “después de la destrucción de la Orden del Templo, los iniciados del esoterismo cristiano, se reorganizaron, según las ideas del esoterismo islámico, para mantener, en la medida de lo posible, el lazo que aparentemente había sido roto por esta destrucción; pero, esta reorganización, debió hacerse de una forma muy oculta, invisible en cualquier forma, y sin tomar apoyo en ninguna institución conocida exteriormente, que, como tal, hubiera podido ser la causa de una nueva destrucción”⁷⁹.

En un ya antiguo artículo⁸⁰, uno de los mejores historiadores actuales de la Masonería, M.G.-H. Luquet, había abordado esta cuestión analizando los diversos textos sobre los que ha intentado probarse que, los Rosacruces, han jugado un papel en el paso de la Masonería operativa a la especulativa. Son diversos poemas, opúsculos, cartas y artículos de revistas, los que fueron seleccionados de 1638 a 1730⁸¹. Si bien parece, como dice M. Luquet, que cada uno de estos escritos, tomado por sí sólo, no demuestra gran cosa, es extraño ver como en seis de los nueve textos analizados, el nombre de los Franc-Masones se acerca al de los Rosa-Cruces y, en un séptimo texto, al de los Cabalistas. Este conjunto de coincidencias es digno de examen, si se piensa en el hábito de ciertos rosacruces de proceder por alusiones, de atraer la atención para desviarla luego, de propagar, ellos mismos, el descrédito de sus propias obras.

El octavo de los nueve textos estudiados, que M. Luquet analiza profundamente, está titulado *Long Livers* (lo que podría traducirse por “Aquellos que están dotados de longevidad”), publicado en Londres en 1723, bajo el nombre de Eugénienus Philalethes junior. Es la traducción de un tratado hermético de Arnau de Vilanova, traducción dedicada a “los Grandes-Maestros, Maestros, Vigilantes y Hermanos de la muy antigua y honorable Fraternidad de Franc-Masones de Gran Bretaña e Irlanda”. Sobre la identidad de esta obra, por lo demás muy interesante, nos dice M. Luquet: “Llamándose Eugénienus Philalethes el joven, tiene el aspecto de querer situarse bajo el patrón de un

⁷⁸ *El Esoterismo de Dante*, cap. IV, *in fine*.

⁷⁹ *Apreciaciones sobre la Iniciación*, cap. XXXVIII.

⁸⁰ *El Simbolismo*, Junio de 1951.

⁸¹ Estos datos son interesantes. 1638, supone tres años después del “período francés” de la guerra de los Treinta años; período, que debió ver la destrucción irreparable del Santo-Imperio; después de lo cual, los Rosa-Cruces dejaron Europa y se internaron en Asia. Cuando, en 1730, es 13 años después de la fundación de la Gran Logia del los “Modernos”.

Eugénus Philalethes más anciano. En fin, los libros impresos de 1650 a 1657, estaban firmados por Eugénus Philalethes. Su verdadero nombre fue Tomás Vaughan. Pero la cuestión se complica. Obras del mismo género que las de Eugénus Philalethes, fueron publicadas en Ámsterdam y en Londres, de 1664 a 1678, por un cierto Eirenaeus Philalethes, “Inglés de nacimiento y cosmopolita de residencia”, al que no hemos llegado a identificar. Varios autores han confundido a estos dos Philalethes, pero son más excusables de lo que ha llegado a decirse; Eirenaeus, él mismo, hubiera tomado por una de sus obras, el nombre de Eugénus. No sería, por tanto, nada sorprendente que ese Eugénus Philalethes el joven, haya cometido la misma confusión, y, situándose bajo el signo de Eugénus, se haya inspirado a la vez en Eugénus y en Eirenaeus”. En resumen, todo se ha hecho perfectamente, y muy perfectamente, para “quemar las pistas” y que no se encuentre nada. Los que quieran otros datos sobre los dos (o tres) Philalethes, “jóvenes” o no, y que aparecieron, por aquí y por allí, bajo los nombres de Georges Starkey, Dr. Zheil, Childe, Carnobius, pueden consultar ciertas obras de René Guénon⁸² y de Sédir⁸³.

Sea lo que fuere, *Long Livers*, debió tener una cierta repercusión en el mundo masónico, pues M. Luquet nos enseña que, cinco años más tarde, un alto dignatario de la Masonería galesa, Edward Oakley, pronunció, ante la Logia londinense “En los tres Compases”, un discurso que fue impreso en un documento oficial, y en el que, no sólo tomaba las ideas de *Long Livers*, “sino hasta pasajes textuales entre-comillados”.

Señalaremos tres puntos de los que no se ha hablado en el artículo de M. Luquet, y que, nos parece, tienen cierta importancia. En primer lugar, está muy claro que *Long Livers* no hace ninguna mención de los Rosa-Cruces, y que esta obra no está “firmada” por ellos, pues en una parte del prefacio que precede a la de M. Luquet ha traducido, se habla de ciertas personas “cuyo nombre debe estar rayado (*¿eliminado?*) para siempre del libro M”. Se trata, evidentemente, del “Libro M” de los Rosa-Cruces, que se ha interpretado por *Liber Mundi* o incluso por *Mutus Liber*, y que es el único libro sobre el que consienten leer, ellos, que no escriben nada. Seguidamente, se hace mención del *Long Livers* y del “Hermano” Eugénus Philalethes, en una obra editada en Londres, en 1723 “para el uso de las Logias” y titulada *Ebrietatis Enconium* (“*Elogio de entusiasmo*”). En fin, muchos autores han pensado que Eugénus Philalethes era un cierto Robert Samber, que vivía en el entrono del duque de Montagu, sucesor de Désaguliers como Gran-Maestro de los “modernos”.

* * *

Según Guénon, la doctrina profesada por los Rosa-Cruces auténticos, era reveladora del “hermetismo cristiano”⁸⁴. Ahora bien, es remarcable que el grado masónico de Rosa-Cruz, que se encuentra en casi todos los sistemas de altos grados⁸⁵. Es especialmente hermético y cristiano. Es tan así, que el signo de reconocimiento de

⁸² Notablemente en *El Teosofismo*. En el capítulo IV, menciona que, en una organización rosacruceana del siglo XVIII, y, por tanto, muy tardía, la “Rosa-Cruz de Oro”, aun prescribe que “cada hermano cambiará sus nombres y apellidos después de haber sido admitido, y hará lo mismo cada vez de cambie de país”. Sobre Eugénus Philalethes, ver la misma obra, pgs. 55 y 56.

⁸³ *Historia y Doctrina de los Rosa-Cruces*, capítulos VI y VII.

⁸⁴ *Apreciaciones sobre la Iniciación*, cap. XXXVIII y XLI.

⁸⁵ En el Rito Escocés, la denominación completa de este grado, es la siguiente: “Caballero del Águila y del Pelicano, Soberano Príncipe Rosa-Cruz”.

este grado, hace visiblemente alusión al adagio de la *Tábula esmaradigna*: “Lo que está arriba es como lo que está abajo y, lo que está abajo, es como lo que está arriba”. El carácter cristiano del grado viene marcado por el hecho de que, el “signo del orden” es llamado “Signo del Buen Pastor”, y que la “edad ritual de los Hermanos es de 33 años”. La palabra de paso es “Emmanuel” y, la palabra sagrada, que no se pronuncia, está constituida por las cuatro letras “I.N.R.I.”, cuyo evidente significado es a la vez cristiano (*Jesús Nazareus Rex Judeorum*) y hermético (*Igne Natura Renovatur Integra*)⁸⁶.

Vayamos ahora al misterio casi insondable que rodea todo lo que concierne a los Rosa-Cruces. Guénón ha subrayado el hecho de que, el mismo nacimiento de este “Colegio de Invisibles”, debió ser cuidadosamente ocultado, a fin de evitar que se renovara el drama de 1314. Es, en efecto, la razón inmediata, y casi podríamos decir “histórica”, del secreto que concierne al origen de la Rosa-Cruz, y también de las diferentes actividades de las que ha podido ser la inspiradora. Luigi Valli, por trabajos destacables, ha llegado a descifrar el lenguaje secreto de los iniciados contemporáneos de Dante, para los cuales, por ejemplo, la palabra “llorar” significa, en realidad, “disimular”. Este disimulo podría llegar muy lejos, puesto que, en el *Romance de la Rosa*, un papel, por así decirlo, benéfico, es atribuido al personaje de la Falsa-Apariencia⁸⁷. Pero hay que recordar que ésta es una razón puramente contingente del secreto iniciático; secreto, que tiene, ante todo, a su propia naturaleza, que lo hace inexpresable en la lengua profana.

Es evidente que, mientras la Masonería ha recibido en herencia⁸⁸ el “depósito iniciático” de tal otra organización que desaparecía como tal, un secreto absoluto sobre el “transfert”, debía ser guardado por las dos razones que acabamos de indicar. En principio, una organización no desaparece, al menos generalmente, sino está acollada por una hostilidad exterior, y esta hostilidad, pudiera reportarse a una organización heredera, si ésta fuera conocida⁸⁹. Además, una transformación tal, corresponde exactamente a una muerte seguida de un renacimiento, es decir, a un cambio de estado, que no puede cumplirse más que en la obscuridad.

⁸⁶ Los elementos cristianos vienen aun acentuados en el “ágape” del grado 18º, donde la mesa debe tener forma de cruz griega y toma el nombre de “altar”, los vasos son designados bajo el nombre de “cáliz”, y, sobre todo, en la “cena mística de los Rosa-Cruces”, que se celebra en Jueves Santo. Las iniciaciones de los I.N.R.I., son aun interpretadas de una tercera forma en las “cuestiones de orden” del grado. He aquí las cuatro cuestiones: “¿De dónde venís?” De Jerusalén. _ ¿Dónde vais? A Nazaret. _ ¿Quién es vuestro guía? El Arcángel Rafael. _ ¿De qué tribu sois? De Judá”. Las dos primeras respuestas, tienen evidentemente un carácter cristiano pronunciado. La tercera, comporta un sentido hermético, pues Rafael (“Remedio de Dios”) hace alusión al elixir de larga vida, es decir, a la “verdadera medicina” (la *veram medicinam* del acróstico *Vitriolum*). En cuanto a Judá, era la tribu real de los Judíos.

⁸⁷ Los dos personajes evangélicos, que juegan un papel en las leyendas de la Mesa redonda y del Santo-Graal, son José de Arimatea y Nicodemo, de quienes, en la Escritura, se dice haber sido discípulos de Jesús, pero en secreto por temor a los Judíos”. Esta mención de secreto, es evidente -ya que, en el contexto escritural, no puede decirse que sea elogiosa- que ha hecho escoger a los dos discípulos como depositarios de secretos esotéricos. Y, es por la misma razón, por lo que varios de los amores simbólicos de los caballeros del Graal, son amores secretos y, a veces, culpables. El ejemplo más típico es el amor de Lancelot del Lago por la reina Ginebra, amor cuyo carácter secreto, fue incluso conservado, en el episodio de “Ordalie”, por el artífice de una mentira particularmente grave, lo que, por otra parte, justifica las duras expiaciones en las que, los dos héroes, acabaron sus días. No es necesario decir que, tomar estas formas un poco particulares del simbolismo, -al igual que aquellas, tan análogas, que encontramos en Bocacio y en Rabelais, para los verdaderos elogios de embriaguez, de la mentira y del adulterio, _ sería simplemente mostrarse incapaz de romper el hueso y succionar la substanciosa médula”.

⁸⁸ En ciertos rituales los Hermanos del grado 18º, son llamados “Soberanos Príncipes de Heredom”, y aquí la palabra Heredom hace alusión, no a los *Harodim* de la Masonería operativa, sino a la herencia (*heirdom* en inglés) y, en particular, a la herencia de los Templarios.

⁸⁹ Esto es, en particular, el porqué la herencia de los Templarios, está rodeada de una obscuridad tal.

*
* *

Querríamos ahora fijar la atención sobre un punto importante. Guénon subraya el hecho de que, la institución de la Rosa-Cruz, fue el resultado de un acuerdo o alianza de los iniciados cristianos con los iniciados musulmanes. Esto es, por otra parte, totalmente natural, puesto que los Templarios -la cuestión es hartamente conocida- mantuvieron relaciones continuas con ciertas organizaciones islámicas⁹⁰. Ahora bien, si la Rosa-Cruz se vincula al hermetismo cristiano, hay que acordarse que también hay un hermetismo musulmán, puesto que, según Guénon, el hermetismo es una ciencia de origen egipcio, revestida de una forma griega y que fue transmitida, a la vez, al mundo cristiano y al musulmán; y, en gran parte, al primero de estos dos mundos, por intermediación del segundo⁹¹. El hermetismo, como la Masonería, es el “Arte Real”, y no hay que extrañarse de las relaciones de la Rosa-Cruz con el “Santo-Imperio”. Es al final de la guerra de los treinta años, 333 años después de la ruina de los Templarios⁹², que los Rosa-Cruces desertan de Europa, donde el Santo-Imperio no es más, en adelante, que una “ficción diplomática”. En el siglo XVIII, la creación del Consejo de los Emperadores de Oriente y Occidente”, prepara las vías para lo que vendrá cuando Napoleón haya llevado el golpe de gracia al Imperio romano-germánico, los “Supremos Consejos del Santo-Imperio”, cuyo ritual lleva trazos evidentes de una inspiración marcada por el sello de la más alta espiritualidad⁹³.

⁹⁰ Mientras que las relaciones de los Templarios con los musulmanes, jamás se han puesto en duda, ¿no es extraño que no se haya hablado casi nunca de las relaciones que hubieran podido existir con los cristianos de las Iglesias “bizantinas”, sabiendo que el Emperador de Constantinopla era, al menos nominalmente, el soberano de los Estados fundados por las Cruzadas?

⁹¹ Cf. *Apreciaciones sobre la Iniciación*, cap. XLI. Los lazos entre hermetismo cristiano y hermetismo islámico, vienen simbolizados por una célebre “anécdota” en la historia de Carlomagno. Este fundador del Santo-Imperio recibe, justo después de su consagración, una embajada de Haroun al-Rachid, califa *abbaside* de Bagdad, que aportaba al soberano las “llaves del Santo Sepulcro”. Se sabe que el “poder de las llaves” es una noción específicamente hermética.

⁹² Sobre el número 333, cf. *Formas Tradicionales y Ciclos Cósmicos*, pg. 168. Es como el 666, en relación (benéfica o maléfica) con la figura de César, primer fundador del Imperio Romano. Muchas cosas también podrían decirse sobre el número 111 y sus diferentes múltiplos. La *Predicción de los Papas*, atribuida a San Malaquías, que es, con las *Centurias* de Nostradamus, la única predicción no escrituraria a la que Guénon ha dado cierta importancia; es una lista de 111 divisas. A propósito de las *Centurias*, es bastante distraído ver las actuales tentativas de interpretación. Aunque se exceptúe un pequeño número de coincidencias muy chocantes, como la relativa a la muerte de Enrique II y las cinco o seis estrofas que Napoleón evidentemente anotó, es posible que todo lo demás no sea más que un puro “relleno”. En este caso Michel de Notre Dame, ha debido divertirse previendo los penosos esfuerzos de sus futuros comentadores; él, que no quería más que poner atención en las dos fechas sobre las que ha escrito “claro”: La fecha en prosa y la fecha en verso. En cuanto a la “predicción de los Papas”, las búsquedas recientes, parecen probar que se remonta a la misma época que San Malaquías. Sobre éste último, no debe considerarse inútil ofrecer algunos detalles. Era un monje cisterciense, amigo íntimo de San Bernardo y que fue elevado a Arzobispo de Armagh, en Irlanda. Volviendo a Roma, pasó por Clairvaux, donde murió en brazos de San Bernardo. Fue enterrado en el cementerio de la Abadía, donde Bernardo más tarde le acompañó. En la revolución, las sepulturas de los dos santos, fueron violadas, y sus huesos fueron mezclados. Hoy en día aun, las reliquias del legislador de los Templarios y las del autor, bajo cuyo patronazgo se han atribuido la predicción de los 111 lemas, son veneradas conjuntamente en una iglesia de Troyes. Recordemos en fin que Guénon reconocía que la labor de los Templarios no era extraña a la predicción atribuida a San Malaquías.

⁹³ Michel Valsan, en los *Estudios Tradicionales* de Junio, Julio-Agosto y Septiembre, de 1953 y bajo el título de *Los últimos altos grados del Escocismo y la realización descendente*, ha ofrecido un destacable artículo sobre ciertos símbolos de este grado, que están en evidente relación con la Tradición primordial.

* * *

Según Guénon, existe una distinción esencial entre los Rosa-Cruces y los Rosacruces. Los primeros han alcanzado un muy alto grado de realización espiritual, no escriben, y partieron de Occidente a mediados del siglo XVII, es decir, poco antes de que la Masonería operativa comenzase a devenir especulativa. En cuanto a los Rosacruces, han jugado un papel de mucha más “acción”, y fueron sin duda los “órganos” de los verdaderos Rosa-Cruces, que son los auténticos “Superiores Desconocidos”; y es por lo que, las tentativas hechas en el siglo XVIII para establecer un contacto con estos últimos, han fracasado lamentablemente, al igual que la Estricta Observancia, que fue el origen de estas tentativas, había cometido la insigne y casi sacrílega torpeza, de asignar, como fin de su actividad, el descubrimiento del tesoro de los Templarios. Tesoros “monetarios, bien entendido, y las manes de Phillepe le Bel, debieron estremecerse de envidia si llegare a conocer la ¡noticia! Pero es un tesoro de un alto “valor” y también de una muy alta “significación”, que a los iniciados, que velan en la Masonería, se les ha permitido recoger la herencia. En el momento en que esta Masonería estaba en el punto de perder su carácter operativo y de asumir su transformación “especulativa”, y como para comprender, en alguna medida, esta indudable degeneración, las numerosas organizaciones iniciáticas y, sobre todo, las organizaciones caballerescas aun subsistentes, iban a encontrar, en el seno de las Logias, un refugio seguro y definitivo.

* * *

Recordábamos anteriormente, que la doctrina esotérica que existía en Occidente antes de la aparición de Rosacruceanismo, “presentaba características que permitían encuadrarla en lo que, generalmente, llamamos como hermetismo⁹⁴. Guénon seguía así: “la historia de esta tradición hermética, está íntimamente ligada a la de las Órdenes Caballerescas, y era conservada por organizaciones iniciáticas como las de la *Fede Santa* y los *Files de Amor*”, y de la *Massenie* del Santo-Graal.

M. Jean-Pierre Berger ha examinado en un largo artículo⁹⁵, las relaciones entre las dos organizaciones que tienen lazos directos con la Franc-Masonería, a saber: los Fieles de Amor y los Templarios. Como todos los estudios de este autor, este artículo toca cuestiones de la más alta importancia. M. Berger conoce muy bien la Obra de Guénon; pero ha querido hacer búsquedas personales “a fin, dice, de confirmar y precisar la adhesión que se ha podido hacer a la palabra de un hombre, del que no sería, a pesar de todo, muy razonable tener una “fe” ciega, aunque sí digna de confianza en la casi totalidad de los casos”. Es cierto que una actitud “pasiva” no es del todo indicada para abordar una obra tal; y nadie ha reclamado jamás, para las verdades tradicionales, una “fe” ciega. Guénon dijo un día a Oswald Wirth: “En materia de metafísica, se

⁹⁴ *El Esoterismo de Dante*, cap. IV.

⁹⁵ Aparecido en la revista *El Simbolismo*, Octubre-Diciembre de 1969.

comprende o no se comprende”. La adhesión a los principios, que se traduce prácticamente por una cierta comprensión del simbolismo (que es “el idioma de la metafísica”), he aquí, en definitiva, la principal condición requerida para recoger cualquier fruto de la lectura y, sobre todo, del estudio de la obra guenoniana, y es del todo vano preguntarse si su autor ha creído “a pies juntillas”, tal o cual, de las alegaciones de Henri Martín, de Aroux, de Rossetti e, incluso, de Luigi Valli. La extraordinaria “erudición” de Guénon, y los “materiales” que extraía de sus lecturas en las cinco principales lenguas de Europa occidental, no eran para él más que *ocasiones* que utilizaba para exponer las ideas de proveniencias muy distintas. Hemos conocido guenonianos (o que se creían tales) que se encontraban “confundidos” constatando que Guénon, en *Autoridad Espiritual y Poder Temporal*, difiere de Dante, quien, en su tratado, *De la Monarquía*, sostiene la independencia de los dos poderes. Tales “confusiones”, nos llevan a recordar a algunos cristianos que están turbados por las contradicciones entre ciertos libros del Antiguo Testamento y las, aun más numerosas, entre los cuatro Evangelios. Sea lo que fuere, M. Berger, en su estudio, ha querido examinar de cerca, la cuestión de las relaciones entre los Fieles de Amor y los Templarios, “pues, dice, que hay que reconocer que R. Guénon no expuso el mínimo indicio que permitiera justificar estas afirmaciones tan netas y plenas de consecuencias” en estas materias.

M. Berger no profesa la mínima consideración por los trabajos de Aroux y de D.-G. Rossetti. Lo encontramos muy exigente. Poco importa lo que pudieran ser estos dos personajes. Aroux (sinceramente o no) se da por una especie de católico “ultra-integrista”, enemigo jurado del “viejo Alighieri” ¡herético, revolucionario y socialista! Rossetti, él, *joignait* a la fogosidad de un conspirador *quarante-huitard* el lirismo de un poeta romántico y de un pintor pre-Rafaélico. Estos dos autores tan diferentes han reunido una masa considerable de hechos, de citas, de alusiones, de las que han dado sus interpretaciones a veces discutibles, pero que nada impide “restituir” en una perspectiva tradicional. Bajo este aspecto, merecen ser citados en el *Esoterismo de Dante*, preferencia a tantos eminentes “dantólogos” cuyo alcance de sus trabajos no sobrepasa los dominios de la lingüística y de crítica literaria.

M. Berger ha leído a los autores italianos citados por Guénon: Luigi Valli, Ricolfi y Scarlata. Ha quedado decepcionado por el primero, de quien dice: “causa demasiada ceguera estar rendido a Rossetti y Aroux”. Pero ¿cómo M. Berger ha leído entonces a Luigi Valli?. Parece haber buscado en este autor la mención de hechos que establecen de una manera indiscutible, y, por así decirlo, “oficial”, la existencia de relaciones entre Templarios y Fieles de Amor. Esta no era la finalidad de Valli. El título de su obra: *El Lenguaje Secreto de Dante y de los Fieles de Amor*, muestra suficientemente que se trata de un estudio sobre la “jerga” iniciática de los Fieles de Amor. Este estudio ha sido llevado con una habilidad consumada. El sentido de los principales términos del lenguaje secreto, ha sido indudablemente establecido por la comparación de una multitud de piezas escritas por los autores, célebres u oscuros, del *dolce stil novo*. Es mediante este lenguaje eminentemente simbólico, por donde hay que dirigir toda la búsqueda relativa a los Fieles de Amor. Ahora bien, en este lenguaje, hay dos términos con una particular importancia: son las palabras “dama” y “llorar”. La dama simboliza, entre otras cosas, a una organización iniciática (Valli dice una secta). La muerte de la dama es la destrucción de esta organización. Y “llorar”, término que se repite constantemente entre los Fieles, significa la no-pertenencia a la “secta”. Los

peligros, en efecto, eran considerables; es por lo que es inútil buscar en la Obra de Dante, una alusión *explícita* a su vinculación con los Templarios.

En un artículo de *Arqueología*⁹⁶, M. el duque de Levis-Mirepoix ha escrito: “Otro interrogatorio de muy alto interés, es el de Florencia, estudiado en la Biblioteca del Vaticano por Loiseleur”. Relata, después de las deposiciones obtenidas sin violencias, las misteriosas iniciaciones que el Templo hubiera ocultado. Están, más o menos, en relación con el catarismo, por el hecho del número de cátaros que, después de la catástrofe de su secta, habían sido introducidos “de grado, o a la fuerza, entre los Templarios”. Había, entonces, en Florencia una *commanderie* de Templarios, y estos Templarios eran reputados como heréticos *puisque Albigeois*. Sabemos como éstos últimos fueron tratados. El peligro era mortal, para Dante y para sus amigos, si eran reconocidos como de los suyos.

*
* *

La segunda parte del artículo, habla, sobre todo, de la obra de André le Chapelain, estudiada por Ricolfi. M. Berger vio en la Champagne una provincia privilegiada. ¿Es esto seguro? En todo caso cuando nos dice que hay una filiación de San Bernardo a Ruysbroeck y de Dante a Eckhart, la cosa, en lo que concierne a los dos últimos nombres, es altamente improbable: en efecto, la Obra de Dante está totalmente impregnada de simbolismo, lo que seguramente no es el caso de Eckhart.

A propósito del simbolismo de la “lluvia” en Masonería, el autor evoca lo que dice San Bernardo sobre una pasaje del *Cantar de los Cantares*: “El Invierno ya ha pasado, la lluvia se ha ido, las flores han aparecido en nuestra tierra, el tiempo de la cosecha del vino, ha llegado”. Este acercamiento es interesante. Pero, a decir verdad, pensamos que la expresión: “Llueve sobre el Templo”, empleada en la colación de los grados, cuando el candidato llama “irregularmente” a la puerta, es debida sobre todo al hecho de que la Tabla de Logia (y, sobre todo, el Pavimento Mosaico), se dice representar a “Tierra santa” (*Holy ground*), sustituto del Paraíso terrestre y que no llovía en el jardín del Eden.

Aprovecharemos para mencionar algunos puntos importantes. El *Cantar de los Cantares*, epitalamio de las bodas de Salomón con la hija del rey de Egipto, ha sido objeto de una multitud de comentarios, tanto judíos como cristianos. Entre éstos últimos, el más remarcable es ciertamente el de San Gregorio de Nysse. Este “padre *cappadocien*”, ha integrado en su teología, no únicamente ciertas perspectivas de filósofos neo-platonicistas, sino tesis “ortodoxas” de Clemente de Alejandría y de Orígenes, de quienes sabemos que han expresado, en parte, el esoterismo cristiano primitivo. Se encuentran, en Gregorio de Nysse, nociones sobre la posición central del ser humano, sobre el verdadero sentido de las “túnicas de piel”, sobre la “transfiguración” del Cosmos operable por el hombre, sobre la no-eternidad del mal, sobre el sentido superior de las tinieblas, etc... El pensamiento de Gregorio, jamás ha sido olvidado en Oriente. Pero en Occidente, este Padre no ha sido traducido al latín más que por el dichoso Guillome de Saint-Thierry, discípulo y biógrafo de San Bernardo. Bernardo y Guillome han escrito comentarios sobre el *Cántico*, donde se

⁹⁶ Cf. El capítulo de la presente obra titulada; “El Templo, Orden iniciática cristiana”

aprecia como un eco de Gregorio de Nysse. No queremos sacar más de estos acercamientos, que lo que puedan donar. Pero ¿no es, como mínimo, curioso que el más metafísico de los Padres griegos (y, posiblemente, de todos los Padres de la Iglesia) ha sido puesto al alcance de la cristiandad occidental, por un religioso del inmediato entorno de San Bernardo, redactor de la Regla de los Templarios que (según los autores tan poco afines al esoterismo como René Grousset y el duque de Lévis-Mirepoix) estuvieron en relación, en Oriente, no únicamente con las “sectas” del Islam, sino también con las de la cristiandad bizantina?

En los artículos que M. Jean-Pierre Berger ha publicado, siempre hemos remarcado que, después de cribar una crítica -frecuentemente mal fundada de algunas de las tesis de René Guénon- termina aportando, a esas mismas tesis, una chocante “justificación”. Esto no está ausente en el artículo que acabamos de comentar ampliamente, y ha tenido la buena idea de traducir para sus lectores una página capital de Luigi Valli, donde este autor expone el único *hecho* que puede adelantarse en favor de una filiación entre Templarios y Fieles de Amor. Esta prueba es extraída de Boccacio. No nos resistimos al placer de reproducir lo esencial. Es Valli quien habla en principio, y que seguidamente cita a Boccacio.:

“En fin, un argumento, según mi opinión de un alcance considerable, puesto que aquí no se trata de reencontrar únicamente a un Dante Templario, sino de poner en evidencia los lazos ocultos de que todo este movimiento (los Fieles de Amor) con los Templarios, está constituido por la apología caliente, apasionada y de una gran nobleza que Jean Boccacio hace de los Templarios en el Libro IX (los libros son -por azar-nueve) de sus *Vidas de Hombres Ilustres*. Después de haber exaltado a la pureza, la nobleza y pobreza originales de los Templarios (...), después de haber narrado, en particular, las vicisitudes del Gran Maestro Jaques, que se consideró digno de morir, no por haber cometido crímenes, sino por haberse dejado arrancar, por la tortura, falsas confesiones (...), después de haber dado testimonio de su padre, presente durante los suplicios, Boccacio hace ciertas “consideraciones sobre la constancia”, donde encuentra una manera muy hábil de llamar, en diversas ocasiones, a los Templarios “los nuestros” (...). Dice: “numerosos ancianos (...), para las enseñanzas de la divina filosofía, o bien para adquirir la gloria (...), fueron conducidos a horribles tormentos. *Los nuestros* fueron de otro modo (...) ¿Qué dirán entonces aquellos que se maravillan de la paciencia de los antiguos bajo los suplicios, si hubieran visto la resistencia considerable de *los nuestros*? No hubieran tenido más remedio que alterarse”.

Después de reproducir estos textos de Valli y de Boccacio, M. Jean-Pierre Berger añade: “Puede sorprender que Boccacio (nacido, sin duda, en Paris, hacia 1313 y fallecido en 1375) hable de los Templarios utilizando las palabras “los nuestros”, cuando de su viva Orden de los Templarios ya no existía nadie. Habría que suponer que este calificativo apunte a la fraternidad de los Fieles de Amor, de la que sí formaba parte”. M. Jean-Pierre Berger ha hecho muy bien en recordar que el padre de Boccacio, como Dante probablemente, estaba en Paris durante el drama de 1314. En cuanto a saber si los Templarios ya no existían en 1375... Digamos, como el mismo Boccacio (a propósito de otro sujeto) en el 3º cuento del *Decameron*, que “la cuestión está pendiente, y que, posiblemente, aun lo estará durante largo tiempo”.

CAPÍTULO IV

SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA MASONERÍA LLAMADA “ESCOCESA”

Jean Palau, desaparecido en 1967, se había especializado en el estudio de ciertos aspectos de la Revolución francesa y, notablemente en estudios roberpieristas. Pero había escrito también una obra sobre la Masonería⁹⁷, de la que, el editor, decía en la presentación: “Este libro es menos una historia de la Orden masónica, que un estudio original sobre la Franc-Masonería considerada en su plan real, el de la iniciación”. Este libro es efectivamente “original” en lo que respecta al espíritu netamente tradicional. Pero el resultado ¿ha respondido totalmente a esta intención? Ciertamente, el libro está dedicado “A la memoria de René Guénon”, y el autor ha visiblemente leído y meditado la Obra (y, sobre todo, la Obra masónica) del Maestro. Haremos, sin embargo, algunas reservas, pues Palau, siempre de acuerdo con Guénon sobre los principios, se separa de él en el punto que toca a la esencia misma de la Masonería. Pero esto no debe marcar el evidente mérito de una Obra tal. Por primera vez, la Masonería era presentada al público francés, por un autor que cree en el valor de la iniciación; y, lo que posiblemente hubiera sorprendido al mismo Guénon, es que este autor era un historiador y, además, un universitario.

La Obra ha sido redactada antes de la publicación de *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, esta “mina” incomparable de enseñanzas y apreciaciones, sin la cual no se concibe que se pueda, en adelante, escribir útilmente sobre el Arte Real. De haber escrito después de esta publicación, Palau hubiera ciertamente colmado lagunas y corregido algunos errores⁹⁸ que no son, seguramente, más que imprecisiones, y que, por lo demás, son casi inevitables en una obra de este género⁹⁹.

La historia de la Masonería, y sobre todo la de la Masonería francesa, ocupa ocho capítulos, y el estudio del simbolismo de los grados “azules”, solamente uno. Pero la parte histórica está salpicada de consideraciones simbólicas, notablemente en los altos

⁹⁷ Jean Palau, *La Franc-Masonería*, (Payot, Paris).

⁹⁸ Entre las lagunas, citaremos el hecho de hablar del Rito Cerneau (pg. 275), sin mencionar que esta falsificación es en el origen de lo más “siniestro” de la Masonería irregular, y, notablemente, en las organizaciones del pseudo-sir Aleister Crowley. Entre los errores, señalaremos dos. El capítulo sobre el Rito de Misraïm es redactado de tal forma que hace pensar que, este Rito, podría existir hoy en día. Después (pgs. 92 y 105-106), hablando de los signos de tercer grado, Palau ¿no hace una cierta confusión entre el “signo del horror” y el “Gran signo Real”? Es el último, nos parece, que recuerda la “bendición de los Kohanim”, pero con una notable diferencia, pues representa el triángulo equilátero rodeado de llamas, alusión evidente a la “sublimación” hermética y a la “ontología de la zarza ardiendo”.

⁹⁹ Aunque propiamente no se trate de un error, nos sorprende ver a Jean Palau (pg. 226) discutir al Gran Oriente de Francia, el derecho de practicar los altos grados del Rito Escocés “cuando, dice, los tres primeros grados practicados en el Gran Oriente, trabajan el Rito Francés”. Y añade: “Esto va en contra de todos los principios iniciáticos que quieren que no hubiera más que una sola enseñanza esotérica, conducida por ritos y símbolos de un Rito único. El Gran Oriente, con esto, ha rehusado esa proeza de elevar una Torre de Babel de Ritos, lo que es absolutamente contrario a la iniciación masónica, que es una”. Ver. Si la iniciación es un efecto, no es “sistemática”; y la uniformidad no es la Unidad. Por otra parte, Un Gran Oriente, al menos en principio, es una federación de Ritos. Y luego, ¿Palau ha soñado que, si su forma de ver era universalmente recibida, ningún Masón inglés o americano, podría practicar los altos grados del Rito Escocés?

grados, hacia los cuales, Palau, demuestra una predilección declarada. “Hemos querido, dice, escrutar el esoterismo propio de la Masonería, y nos hemos particularmente vinculado al estudio profundo del simbolismo de los altos grados de la Masonería escocesa, que ofrece un nuevo campo de investigaciones propiamente ilimitado (pg. 15)”.

Precisamente una de las tesis del autor que posiblemente haga fruncir el ceño a muchos “especialistas”, es su opinión sobre lo que Lantoine¹⁰⁰ llama “el mayor enigma de la historia de la Masonería”, es decir el origen de los altos grados llamados “escoceses”. Después de haber enumerado las diversas teorías emitidas a este respecto, y mostrado su inconsistencia, el autor propone una explicación personal. Rechazando (posiblemente sin muchos matices) “el origen geográfico escocés”, vincula a la Masonería así llamada “a la muy antigua Masonería forestal”, de donde derivaban, según él, a la vez, la construcción en madera (notable práctica entre los *Culdéens*) y la Charbonnerie¹⁰¹. En apoyo de esto, hace referencia a lo que Guénon escribió sobre la Iglesia *culdéenne*, y también al ritual del grado de “Caballero Real *Hache*, o Príncipe del Líbano” (el grado 22º escocés), cuyo “segundo apartamento” lleva el nombre de “Consejo de la Mesa Redonda”. Y el autor cree haber encontrado, en la provincia francesa de la Marche, nombres de lugares que confirman esta suposición.

No sabemos cual será la opinión de los Masones sobre tal hipótesis. Pero Palau podría tener más razón de lo que él mismo piensa. No nos extrañamos, incluso habiendo hablado en las páginas 131 a 133, de la geografía sagrada del simbolismo del bosque, de los Templarios, de los *Culdéens*, de la Mesa Redonda e, incluso, de la semejanza “cartográfica” entre Escocia y Grecia (cuyo patrón común, San Andrés, lo es también de los altos grados del Rito Escocés), el autor no ha pensado en hacer la síntesis de todos estos elementos, y sí ha pensado en un cierto bosque que no está situado en la Marche, sino en la “Celtide”: bosque de Brocéliande, o más bien bosque de Calydon en Étoile, habitado por un Jabalí blanco, que cazó Méléagre, Atalante y los reyes de la Grecia “heroica”. En su artículo “El Jabalí y el Oso” (cf. *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada, cap. XXIV*), Guénon escribe: “El nombre de Calydon se encuentra exactamente en *Caledonia*, antiguo nombre de Escocia”. Y Palau no dejó ciertamente sin remarcar, ciertas cosas que René Guénon no escribió más que una sola vez.

¹⁰⁰ Jean Palau es de una naturalidad combativa, y a los autores con los que no comparte su punto de vista, los trata sin contemplaciones. Esto convierte a su Libro en algo extremadamente “vivo”. Su “víctima” predilecta es Albert Lantoine, del que no puede emitir su nombre sin añadir alguna indicación poco benévola. Haciendo alusión, sin duda, al gusto de este autor por las anécdotas, Jean Palau le llama “el G. Lenotre de la historia masónica”, y añade: “Pero G. Lenotre escribía bien. Se sabe que G. Lenotre es considerado el “maestro” de la “pequeña historia”. Nos parece, por tanto, que Albert Lantoine escribía correctamente su idioma, y la cuestión de saber si escribía “bien” es una mera cuestión de apreciación individual. Y ¿por qué tanto hablar mal de la pequeña historia? G. Lenotre, precisamente, ha escrito sobre *Martin de Gallardon*, una obra que dice más, sobre las “bajezas” tenebrosa de ciertos eventos del siglo XIX, que los polvorientos tomos de los maestros más vanagloriados de la “Gran Historia”.

¹⁰¹ La existencia de esta organización, plantea más de un problema. Jamás ha sido incorporada al Compagnonage (CF. Luc Benoise, *El Compagnonage y los Oficios*, pgs. 348 y 39), y, sus rituales, son los más cercanos a la Masonería. La Logia era reemplazada por una Venta (compuesta simbólicamente por veinte miembros) y, las Grandes Logias, por una Alta Venta. El Templo era llamado “barraca” (cerca de lo que los Masones operativos llamaban *faculty of abrac*, y los dignatarios no portaban un malleto, sino un hacha). En el sitio de las columnas, habían dos árboles en los que se apoyaba una escalera. Las “Luces” de la Logia eran reemplazadas por los “fuegos de la brasa ardiente”, que ardían sin cesar durante los trabajos. En el encabezamiento de todos los escritos, en lugar de “A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo”, se encontraba la fórmula: “Bajo el ojo de Dios”. La pasión del Buen Primo Cristus” y, sobre todo, su corona de espinas, se daba en la leyenda de Hiram. Antes de abrir los trabajos, se decía: “Limpiemos el bosque de lobos”, es decir: descartemos a los profanos. Se ve que la “cristianización de este Orden, era mucho más intensa de lo que lo haya podido ser nunca la Masonería.

Hay otro problema sobre el que el autor parece haber “presentido” la solución. Hablando de “Federico II de Prusia” y de su papel en la historia “oficial” del Rito Escocés, ha visto que no se trata del vencedor de la guerra de los Siete años. Pensamos que la Prusia que aquí se habla, es la tierra de los Boruses, ancestros de los prusianos actuales, que se les dice venidos del Norte. ¿Cómo, sin esto, explicar el nombre dado a un grado escocés: “*Noachite* o Caballero Prusiano”?

*
* *

Palau (y es por lo que su Obra no puede estar calificada de “guenoniana”) se separa de la enseñanza de Guénon, en unos puntos que creemos esenciales. El capítulo de los Templarios merecía ciertamente ser modificado. Pero examinaremos más bien otra cuestión: el papel de Anderson en los primeros años de la Masonería especulativa.

El autor (pg. 107, n. 21) reconoce “no comprender bien el empeño (*sic*) de Guénon y otros historiadores masónicos respecto a Anderson, tendentes a negar, en éste último, todo sentido tradicional”. Piensa, al contrario, que “se encuentran dispersos, en Anderson, trazos de conocimientos esotéricos bastante profundos” (pg. 91). Y basa principalmente su convicción, en dos pasajes del *Libro de las Constituciones*.

El primero, muy conocido, y que no se encuentra en su versión integral, más que en la 2ª edición (1738) de las *Constituciones*, es el siguiente: “Un Masón está obligado, hacia su tenida¹⁰², obedecer a la ley moral, en verdadero *Noachite*, y, si comprende bien el Arte, no será jamás un ateo estúpido, ni un libertino irreligioso¹⁰³”.

El segundo pasaje, es un fragmento de la “Leyenda del Oficio”: “Entre los paganos, donde la noble ciencia de la geometría era debidamente cultivada, antes como después de reinado de Augusto, y hasta el siglo V de la era cristiana, la Masonería era tenida en gran estima y veneración: y mientras el Imperio Romano conoció la gloria, el Arte Real fue propagado con cuidado y dedicación, hasta el Extremo *Thulé*, y una Logia se erigía en casi todas las guarniciones romanas”.

*
* *

Lejos del pensamiento de minimizar esta referencia masónica a *Thulé*¹⁰⁴ que, a nuestro parecer, no se encuentra más que en las llamadas *Constituciones*. ¿Por qué quererle dar únicamente el mérito a Anderson? Esta alusión, como la relativa a los Noachites, ¿de dónde les pudo haber venido, sino de los antiguos documentos (*Old*

¹⁰² Este término puede significar: “obligación ritual”.

¹⁰³ Conocemos la chocante “fortuna” de este texto. Las obediencias que admiten a los ateos, declaran hacerlo en virtud del espíritu de las Constituciones de Anderson, a quien acusan sus rivales de haber violado dicho espíritu. Y las Obediencias que admiten que los “deístas” lo hacen en virtud de sus Constituciones propias, que para nada son las de Anderson. Por lo demás, el mayor número de estas últimas Obediencias, proceden de la “Gran Logia de Athol”, dicha de los “Antiguos”, los cuales abominan a Anderson. Se comprende, en estas condiciones, porque las discusiones entre unas y otras de estas Obediencias, constituyen un verdadero diálogo de Besugos.

¹⁰⁴ El texto conservado por Anderson es, por otra parte, muy interesante. Después de él, los Romanos hubieran propagado con éxito de Arte Real “Hasta el Extremo *Thulé*”. Ahora bien, Jean Palau sabe muy bien en qué lugar se detuvieron precisamente las legiones romanas (por razones que, posiblemente, no fueran exclusivamente militares), en su marcha conquistadora hacia las tierras de Norte.

Charges) que habían amontonado para utilizarlos a su conveniencia, y que desaparecieron tan oportunamente en el incendio de la Logia de “San Pablo”?

Que se nos entienda. Lo que nos irrita es cuando quiere inocentarse a Anderson, en un cierto hecho aportado por el mismo Palau (pgs. 120 y 121): “ningún *Old Charge* habla de Hiram, ni siquiera hacen alusión; y H.F. Marcy tiene razón al subrayar que, hasta 1717, jamás ha figurado entre las Tradiciones de Oficio y el ceremonial de Logias. El nombre de Hiram aparece en la historia antigua de la Franc-Masonería, aportada por Anderson, al principio del *Libro de las Constituciones* de 1723”.

Lo que posiblemente Jean Palau ignoraba cuando escribió estas líneas, es que, si los *Old Charges*, impregnados de espíritu cristiano, ignoraban Hiram-Abif¹⁰⁵, reconocían como “Príncipe de Arquitectos” y tercer Gran Maestro de la Orden Masónica, a un personaje llamado Amon (o, a veces, Aymon). Guéron, en uno de sus últimos *comtes-rendus* que redactó, enumeró los vínculos que pueden haber entre este Amon y el dios egipcio del mismo nombre, y ha formulado sorprendentes paralelismos con la triple palabra sagrada Jah-Bel-On, la ciudad egipcia de On (o Heliópolis, célebre en la leyenda del Fénix) y el “nombre real” de Osiris (cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. II, pgs. 176 a 178) y se conocen las similitudes constatadas después de mucho, entre la leyenda de Hiram y el mito de Osiris.

Pensamos que la substitución de Hiram-Abif por Amon, consumada definitivamente por Anderson, es una tentativa característica para alterar el carácter universalista y supra-confesional de la Masonería. Anderson creía así, posiblemente de buena fe, “servir” al Cristaianismo. No lo ha servido, y ha infringido a la Orden una herida que pudiera haber sido irreparable, privando a los grados “azules” de toda referencia a la noble tradición egipcia -noble y santa, como lo son todas la tradiciones, grandes o pequeñas, muertas o vivas-, y que había hecho, a la Masonería, la insignia de honor de escogerla, en alguna forma, por “arco”, a fin de conservar el “germen” (o, si se quiere, el “espíritu”) de una civilización de constructores, cuyos monumentos desafían aun la usura del tiempo.

La “cristianización” de la Masonería occidental fue hecha, una vez por todas, probablemente hacia el siglo V de nuestra era, por iniciados particularmente cualificados, para una obra tan importante y tan difícil. Lo que han dejado subsistir de la

¹⁰⁵ Se trata, en efecto, de Hiram-Abif, el “hijo de la Viuda”, y no de Hiram, rey de Tiro, y no parece que el nombre haya sido alterado en los *Old Charges*, mientras que el del “tercer Gran Maestro”, ha podido adoptar sucesivamente las forma de Amon, Adon, Adoniram e Hiram. Hay que indicar también que la innovación atribuida a Anderson por los autores a los que Jean Palau se refiere, habría podido estar preparada desde hace mucho, y posiblemente, desde los pródomos de la “mutación” especulativa, por los percosores del “muy fastidioso Compagnon” escocés. Un cambio de una amplitud tal, no se llega a cumplir bruscamente, en todo caso, a Anderson le dio por atribuirle un carácter “definitivo”, puesto que, hoy en día, el nombre de Amon, es absolutamente desconocido en la Masonería universal. La innovación, por lo demás, concierne únicamente a la leyenda de Hiram, es decir el relato de su asesinato, de la búsqueda de su cuerpo y su descubrimiento. Pero su papel en la ornamentación del Templo -papel confirmado por la Biblia-, debió, muy probablemente, encontrar su lugar en los antiguos rituales. La “leyenda del herrero y de rey Salomón”, aun muy honorable en la Masonería americana, y en la que el herrero se presenta como el “hijo del Gran Tubalcain”, ha podido facilitar el “resbalón” de Amon a Hiram. Notemos -y esto nada tiene que ver con Anderson- que dicha leyenda, parece haber inspirado sus ritos -algo muy curioso- de instalación del Venerable, en ciertas Obediencias procedentes de los “Antiguos”. Respecto a Hiram, rey de Tiro, precisemos que, según Herodoto, los Fenicios habitaron primitivamente las costas del Golfo Pérsico. Hay que tener en cuenta aun, que las tradiciones egipcia y caldeas, tienen un particular vínculo con los Templos de Israel y la “redención de cautivos”. Es después de la caída de Babilonia, cuando se edificó el segundo Templo. Todo esto está en relación con el tan complejo simbolismo de la Santa Real Arca, el único grado de “oficio” que conserva una alusión formal hacia el carácter “sagrado” de las tres tradiciones: hebraica, caldea y egipcia.

Masonería de los *Collegia fabrorum*, al igual que del simbolismo polar, son las referencias al Pitagorismo y a la tradición céltica, caldea, egipcia y greco-latina; habiendo sido todo esto gravemente dañado por la nefasta acción de Anderson y de sus pálidos imitadores. Y -volvemos aquí a las preocupaciones de Jean Palau- ¿no sería esto precisamente para reparar estas “heridas” con las que hubiera estado instituida la “Masonería escocesa”?

CAPÍTULO V

MASONERÍA TEMPLARIA MASONERÍA JACOBITA y MASONERÍA ESCOCESA

Los descubrimientos geológicos y paleontológicos que se multiplican en nuestra época, confirman unánimemente las tesis “cientifistas” de los que las operan: es decir, el evolucionismo generalizado y el descenso a la animalidad del hombre. Las repercusiones de tales descubrimientos, sobre la mentalidad de nuestra época, son considerables. Se sabe, por ejemplo, la influencia que las hojas del R.P. Teilhard de Chardin, sobre que ha basado su filosofía, han ejercido en la enseñanza corriente de la religión católica, donde, en adelante, las ideas de progreso y evolución tienen fuerza de ley. Guénon ha dado la explicación, muy simple, de esta confirmación, por los hechos de las teorías más anti-tradicionales de la ciencia moderna. Estos resultados son la consecuencia de la “solidificación del mundo”, que vuelve al Cosmos cada vez más parecido (al menos en apariencia) a la imagen que se hacen los “cientifistas” que reinan sobre el pensamiento y comportamiento diario de nuestros contemporáneos. Los paleontólogos y los prehistoriadores, no pueden poner al día, mediante los vestigios de las antiguas civilizaciones, que lo que han extraído de la vía material más “grosera”, los vestigios de la actividad espiritual de los primeros hombres, han desaparecido totalmente¹⁰⁶. Sin embargo, el mismo Guénon ha remarcado que, de nuestros días, un gran número de documentos salen de la sombra y confirman, de una manera explosiva, ciertas de las posturas de la ciencia tradicional. Para nosotros, esto es debido al hecho de que “cuando las puertas del infierno se abren, las del cielo, se abren igualmente”. Esta puesta al día es muy frecuentemente la obra de los buscadores que no tienen ninguna inquietud de orden doctrinal. La cosa es particularmente visible en el dominio de los estudios masónicos, donde las recientes publicaciones han venido a apoyar, de una forma bastante inatendida, en gran número de las vías de Guénon.

Es por lo que, cuando entendimos, a lo largo de una discusión sobre la Masonería¹⁰⁷, anunciar la publicación de una obra póstuma de René Le Forestier, donde este autor, a la indiscutible autoridad en materia histórica, hacía tabla rasa de la “fábula” relativa a la ascendencia templaria de la Orden masónica, nos llevamos alguna sorpresa. Por primera vez después de la muerte de Guénon, ¿una de las ideas que él más sostenía, sería batida en brecha? Cuando el Libro de Le Forestier, apareció a principios de 1970, nos apresuramos en adquirirlo¹⁰⁸.

*

¹⁰⁶ Cf. *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, cap. XIX.

¹⁰⁷ Hablaremos de esta discusión en el capítulo de la presente Obra, titulado: “A propósito de las relaciones entre la Iglesia y la Masonería”

¹⁰⁸ René Le Forestier, *La Franc-Masonería templaria y ocultista, en los siglos XVIII y XIX*. (Ediciones Aubier-Montaigne, Paris).

*

*

En el prefacio de esta Obra, M. Antoine Faivre retraza la brillante carrera universitaria de René Le Forestier, que fue profesor del colegio Sainte-Barbe, y que resentía un curioso atractivo por esta Masonería, en la que parece nunca tuvo la intención de entrar. El Libro “atiborrado de documentos inéditos y fruto de veintidós años de labor” (pg. 9), concluyó en 1950. M. Faivre es visiblemente un admirador entusiasta de los “métodos de búsqueda histórica que se practican actualmente”. Estamos sorprendidos, a la vez, de la confianza que se ofrece al psicoanálisis, para la interpretación de las leyendas y de los símbolos masónicos, que, dice, “merecen ser estudiados, según los métodos comparativos de Mircea Eliade, y podrían servir de ejemplo para ilustrar una psicología analítica, que C.G. Jung ya ha enriquecido, mediante sus estudios de textos alquimistas” (pg. 13).

Es verdad que M. Eliade, que critica, a la mínima ocasión, las tesis de Freud, admira convencido las de Jung. Pero es a M. Alec Mellor, presentado por M. Faivre como “uno de los autores que más profundamente han tratado el problema masónico, en su conjunto” (pg. 7), quien ha confiado el cuidado de redactar la introducción de la obra.

Conocemos en grandes líneas, las ideas de M. Alec Mellor, que considera notablemente el secreto masónico como “ficticio” (pg. 15). En su introducción, preconiza la instauración de una nueva ciencia, a la que propone nombrar “masonología”. Esta ciencia, nos dice, seguiría las vías que “la ciencia alemana ha tenido el honor de trazar” y “realizaría, en fin, la aplicación, a la historia masónica, de los métodos de la historia científica moderna”. Para la realización de este diseño, M. Alec Mellor, cuenta mucho con las organizaciones oficiales. “Falta, dice, en la Sorbona o en la Escuela Práctica de los Altos Estudios, una clara historia de la Franc-Masonería y un seminario de búsquedas, y el C.N.R.S. debería orientar a sus buscadores en dirección a esta mina aun sin explotar” (pg. 16). En suma, la “masonología” sería simplemente el estudio de la Masonería, desde un punto de vista exclusivamente profano, conforme a los “postulados del racionalismo”, puesto en marcha según los métodos, en honor a los medios universitarios. Una diligencia tal, es perfectamente normal en el mundo moderno; y, todos aquellos que no vean, bajo el punto de vista profano, ningún valor en materia de iniciación, tendrán siempre el derecho de tomar por nulas y no avenidas las consideraciones de la “masonología”, desde el momento que pretende salir de su dominio propio, donde la Masonería es considerada como una sociedad entre tantas otras, y no como una organización ante todo iniciática.

M. Alec Mellor, nos dice que Le Forestier, a quien tiene por un maestro en esta nueva ciencia, ha mostrado notablemente como, a finales del siglo XVIII, “el sentimiento religioso reprimido, en el sentido psicoanalítico, había surgido a la superficie bajo sus formas psicopáticas, y, a veces, demenciales” (pg. 17). Explicaciones distintas a las psicoanalíticas, podrían darse (y se han dado) de la irrupción de los fenómenos Psíquicos en la Masonería¹⁰⁹.

¹⁰⁹ M. Alec Mellor es justamente severo para Willermoz y los *Nodo-Raabs* de la “Logia elegida y amada”. Y escribe: “Durante años, los más altos iniciados habían estado dirigidos por una auténtica alienada, Mme. de Vallière, sonámbula que escribía inagotablemente sobre el dictado del Más-allá. Fue a lo largo de una sesión de la Sociedad

Como es natural en un adversario del secreto, M. Alec Mellor no tiene más que desprecio por los que admiten una posible filiación entre la Orden del Templo y la Masonería. Los juicios de este autor son definitivos y severos. El “bulo templario”, dice, es una leyenda absurda, rechazada por todos los auténticos historiadores” (pg. 17), y obra de un “*faussaire de génie*” (“¿falso genio?”). Parece incluso que M. Mellor, rechaza, con la leyenda templaria, todas las demás “leyendas”¹¹⁰ incorporadas a los rituales masónicos, y también a aquellos que nos han sido conservados en los *Old Charges*, es decir la “leyenda del Oficio”, que, evidentemente, no se trata de tomar en sentido literal, pero que tiene un sentido simbólico extremadamente importante¹¹¹.

Quizás habremos remarcado que las posturas de MM. Antoine Faivre y Alec Mellor, son las mismas que Guénon ha combatido de un extremo al otro de su Obra, y que constituyen, en alguna forma, la “armadura” ideológica del mundo moderno. Nuestros lectores no esperan a que empezásemos el cumplido trabajo, por aquél que ha denunciado magistralmente: las ilusiones, en cuanto a las posibilidades del “método científico” aplicado indistintamente a todos los dominios; las supersticiones modernas de la evolución y del Progreso, que han acabado en un verdadero maquillaje de la historia; la nulidad de la erudición “exterior” en materia de iniciación; las consecuencias nefastas de todo desconocimiento de la Naturaleza y del “valor” del “secreto real”; el carácter inquietante del psicoanálisis, etc... Es mucho más útil, tomar el texto de René Le Forestier y examinar si corresponde verdaderamente a lo que han querido ver sus presentadores.

*
* *

Los que nos ha chocado súbitamente en la lectura de la obra, es que el contenido no corresponde absolutamente en nada, a lo que tendríamos derecho a

lyonesa de historia de la Medicina, el 26 de Marzo de 1958, que este aerópago de especialistas, aclaró el Gran Arcano y le dio la forma que le convino, la de un diagnóstico” (pg. 20). Que la canonesa de Vallière haya sido una obsesa sexual, no ofrece ninguna duda. ¿Era una “auténtica alienada”? Remitámonos sobre este punto, a los eminentes especialistas de los que habla M. Mellor. La Medicina, moderna, es de sobras sabido, comete a veces errores de diagnóstico cuando se ocupa de los vivos, pero jamás cuando se ocupa de los muertos; y la paciente en cuestión (la canonesa de Vallière) ha sido llevada a tierra en los dos próximos siglos.

¹¹⁰ Recordamos que, etimológicamente, la “leyenda” es “lo que debe ser leído”. Tal es aun el sentido que tiene esta palabra en el lenguaje de la liturgia católica, notablemente cuando habla de la “leyenda” de santo. Es por esto por lo que Jaques de Vorágine ha titulado su Obra *Leyenda Dorada*. Un gran número de hechos llevados a las leyendas de los santos, poseedoras de un carácter maravilloso, la palabra “leyenda” ha venido a designar un hecho extraordinario, después increíble, y, en fin, fabuloso.

¹¹¹ Independientemente de la Leyenda del Oficio, que, en suma, tiene un carácter “oficial”, otras leyendas masónicas, nos han llegado por canales diversos. M. Alec Mellor, y después Albert Lantoine, citan la siguiente, aportada por el autor inglés Oliver: “La antigua tradición masónica, afirma que nuestra sociedad existía antes de la creación de este globo terrestre, a través de los distintos sistemas solares” (pg. 16). Esta aserción, sólo extraordinaria en apariencia, puede interpretarse fácilmente así, a través de la doctrina tradicional: si, fuera del planeta Tierra, existen, en nuestro mundo, otros globos portadores de vida, esta vida debe comportar, para cada globo, un estado “central” análogo a lo que, en esta tierra, es el estado humano; y los seres en posesión de este estado, deben tener a su disposición, algo comparable a lo que supone la Masonería para el hombre occidental de hoy en día, y, de una forma más general, a lo que supone la iniciación para el reino hominal. Bien entendido que, cuando empleamos el “sí”, no nos olvidamos que la vida es una de las cinco condiciones de la existencia corporal, y que, en consecuencia, todo lo que es cuerpo, está vivo. Los biólogos, paleo-biólogos y astro-biólogos actuales, que hacen depender la vida de estrechas condiciones de temperatura, de composición química y otras cosas parecidas, no tienen ninguna idea de las posibilidades de manifestación de la Vida, posibilidades que son realmente indefinidas.

esperar, visto su título. Este contenido, en efecto, trata únicamente de la Estricta Observancia alemana y del Régimen Rectificado, lo que está muy lejos de constituir la Masonería Templaria. Esta última comprende, ante todo, el grado de *Knight Templar*, extremadamente extendido en los países de lengua inglesa y, sobre todo, en América (donde constituye el último grado del Rito de York), y los grados 30 y 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Rito expandido en el mundo entero. Que en las 975 páginas que componen la obra de Le Forestier, el autor no haya pensado siquiera en consagrarle uno sólo de los últimos grados de los dos Ritos más universalmente practicados, constituye una de las inconsecuencias que no son de extrañar entre los eruditos profanos; pero, lo confesamos, esto nos deja algo perplejos¹¹².

Los Libros II, II y IV, son consagrados a Willermoz y al Rito Escocés Rectificado, y, el Libro I, a los principios de la Estricta Observancia. Estos sujetos, después de cincuenta años, han sido tan frecuentemente abordados en todos sus aspectos, que corren el riesgo de no interesar más que a los curiosos de la erudición masónica¹¹³. Es totalmente distinto en los capítulos I y II del primer Libro, que abordan cuestiones esenciales en cuanto al origen de la Masonería templaria.

Y, en principio, debemos decir que los hechos relatados no nos parecen responder a lo que M. Alec Mellor anunciaba en su introducción. Éste, escribía, a propósito de la leyenda templaria: “¿Qué *faussaire de genie* (¿genial falsedad?) le había afectado? Debía ser tal, que demoraba el problema extremadamente difícil que R. Le Forestier había cogido por el brazo, y, entonces, se puede decir que ha dado la solución”. Y, algo más lejos, haciendo alusión al carácter a veces arduo que ofrece la lectura de ciertas páginas, M. Mellor añadía: “No hay que negarlo, la lectura de tales capítulos, llama a un real esfuerzo, y calculamos que debe tratarse del esfuerzo del autor. Al menos estamos ampliamente pagados de nuestra pena a la contemplación, deslumbrante, del tesoro que nos ha descubierto” (pg. 21). He aquí el entusiasmo. Pero cuando se lee el texto de Le Forestier, nos damos perfecta cuenta de que este historiador -y es vanagloriando su honor-, no se hace ninguna ilusión sobre el alcance profundo de sus descubrimientos, y, en todo caso, no se jacta de haber resuelto el enigma constituido por el Templarismo masónico. Por ejemplo, hablando del barón de Hundt¹¹⁴, a quien declara afectado de “locura

¹¹² En la Obra de Le Forestier sobre los *Élus Coëns*, las páginas más discutibles eran las de la IIª parte, donde el autor había esbozado una historia sobre lo que llamaba la “tradición ocultista”. Un tal “reproche” no puede dirigirse a la obra objeto del presente capítulo, e, incluso, hace falta decir que, los defectos señalados por Guénon en el primero, son mucho menos aparentes en el segundo. Se sabe que Guénon atribuía estos defectos a la formación universitaria del autor; formación en la que las tendencias anti-tradicionales, fueron particularmente acentuadas entre las dos guerras.

¹¹³ Se encuentra, en particular, una masa no despreciable de informaciones, sobre los “Clérigos del Templo”, el Rito (ruso) de Mélésimo, el Rito sueco y el Rito (alemán) de Zinnendorf.

¹¹⁴ He aquí algunas indicaciones sobre el barón de Hundt, que tomamos de un estudio aparecido en *El Simbolismo* de Julio de 1968 y formado por *Eques a Zibelina*. Hundt, nacido en 1722, fue iniciado en Frankfort, en 1742 y vino a París al año siguiente para convertirse, parece ser, al Catolicismo. En 1745, hubiera sido recibido en la Masonería templaria por el pretendiente Estuardo, al menos después de sus afirmaciones. En 1755, la Estricta Observancia es fundada en Alemania y adquiere pronto una extraordinaria expansión. Pero, de pronto, se manifiestan personajes “muy indefinibles”, tales como Rosa y Jonson. Un “plan económico” destinado a reemprender las búsquedas para descubrir el tesoro de los Templarios, fue puesto en marcha en el convento de Oltenberg. Desde entonces empezó la decadencia. Los conventos sucedían a los conventos. Stark y los Clérigos de la “Larga Observancia”, intervinieron, lo que contribuyó a aumentar el desorden. Hundt perdió todo su prestigio cuando, encima quiso establecer un contacto

masónica”, a causa de su gusto hacia los altos grados, ve en él “al introductor en escena de una gigante mistificación”. Pero esto no impide reconocer, muy lealmente, las obscuridades que abundan en todo lo que entorna a este asunto: “El origen del Rito alemán, que adoptó el nombre de Masonería Rectificada, es de los más oscuros. Su fundador no era un vulgar aventurero... Al menos no ha quemado la pista¹¹⁵ a placer... y parece que no fue más que un nombre prestado, detrás del cual se abrigan unos discretos colaboradores” (pg. 103). Algo más adelante, Le Forestier añade, a propósito de los rituales del nuevo Régimen: “El tema fundamental del sistema, fue la leyenda templario-jacobita. ¿Cómo había llegado hasta el fondo de Sajonia y por qué aparece súbitamente, cuando nada hacía prever su entrada en escena? El problema sigue, hasta ahora, insoluble” (pg. 111). Y, precisamente, a propósito de esta leyenda jacobita, que no ha tenido influencia más que en la Estricta Observancia, Le Forestier remarca: “¿Por qué asociación de ideas la leyenda templaria fue unida a la leyenda jacobina, cuando fue imposible establecerlo de forma documental... En cualquier caso la asociación de las dos leyendas, se produce indudablemente en Francia, pero sólo encontrará eco, en algunos grados aislados” (pg. (197).

Vemos que, cuando M. Alec Mellor nos dice que Le Forestier ha “dado la solución” del enigma constituido por el origen de la Masonería templaria y jacobita, Le Forestier nos dice: “El problema hasta el presente queda insoluble”. Querriamos ahora detenernos un poco, sobre tres puntos que han llamado la atención al principio de la Obra. Puntos que ha sacado la supervivencia de la Orden del Templo, en Escocia, con la aparición de los primeros grados templarios y a la Masonería Jacobita.

*
* *

A propósito de las relaciones de los Templarios con Escocia, encontramos un curioso señalamiento prestado por Le Forestier a W. Begemann, autor alemán, que M. Alec Mellor (pg. 16) reconoce como un “auténtico historiador”. He aquí el pasaje: “Begemann hizo remarcar que habían habido Templarios en Escocia hasta 1563, año en el que se habían unido a los Caballeros de San Juan de Jerusalén, cuyo Gran Maestro los representaba oficialmente” (pg. 107). ¿Se percibe el alcance de una indicación tal? El argumento principal contra la hipótesis de una transmisión entre Templarios y Franc-Masones, residía en el “abismo” que existe entre 1314, fecha de la ruina del Templo y 1750, fecha aproximada de la aparición de los primeros grados templarios. Y he aquí que, según un “auténtico historiador”, este abismo ¡es colmado más de la mitad! Si consideramos que, poco después de 1563, comenzaron a manifestarse varias organizaciones “rosacruceanas”, algunas de las cuales, un siglo más tarde, tuvieron muy probablemente relaciones con los principios de la Masonería especulativa, hay que convenir que el abismo está muy cerca de ser totalmente colmado.

con los Superiores Desconocidos, y fracasó después de su pretendiente Start. Murió en 1776. Pronto el convento de Wilhelmsbad, y después el convento de los Gaules iba a consumir la reconciliación de toda la filiación templaria.

¹¹⁵ Pensamos aquí en el Fiel de Amor Boccaccio quien, interrogado por los humanistas de su tiempo, sobre la identidad de la Beatriz de Dante, salió del mal paso diciendo que era la hija del señor. Portinari. Esta “leyenda” ha tenido tanta repercusión, que ha subsistido seis siglos antes de que Luigi Valli la hiciera hundir en el ridículo.

*

*

*

Todo el capítulo I del primer Libro, expone las tentativas del autor para descubrir -anteriormente era la actividad masónica del barón de Hundt- los trazos del Templarismo en la Masonería alemana. Estas búsquedas quedaron sin resultado. Desde 1733, nos dice el autor, había en Alemania un Rito, practicado notablemente por la Logia “Los tres Globos”, de Berlín, y que hacía seguir los tres grados simbólicos, de dos otros grados: el Caballero de San Andrés de Chardon y el Caballero de Dios y de su Templo. Este último, tenía un carácter netamente templario. (pg. 85 *sqq*).

Se señala aquí ya el vínculo entre el Templo y Escocia, cuyo patrón es San Andrés y donde la más alta dignidad caballeresca es la Orden de Chardon. Pero lo más importante, es encontrar desde 1733, un grado templario en Alemania. Hay que abandonar entonces, la tesis generalmente admitida por los historiadores y, según la cual, no se encuentra trazo alguno de un alto grado en Masonería antes de 1740¹¹⁶.

Pero la fecha de 1733, es aun interesante bajo otro aspecto. 1733 es el año en que la Masonería especulativa fue introducida en Alemania¹¹⁷. Su primera Logia fue fundada en Hamburgo. Puesto que, en este mismo año, se encuentra, en Alemania, un taller practicando, a la vez, los tres grados azules y dos altos grados (uno escocés y, el otro, templario), tenemos derecho a preguntarnos si los cinco grados no fueron “importados” al mismo tiempo de Inglaterra, los grados azules “oficialmente” y, los dos restantes, secretamente. A este planteamiento, no se puede, por el momento, dar una respuesta afirmativa. Pero el solo hecho de que pueda ser planteado, empuja singularmente a los sistemas confortables, que muchos historiadores de la Masonería perpetúan asiduamente, copiándose unos a otros. Pues el conformismo intelectual, en Masonería, no constituye el hecho de aquellos que tienen, ante todo, el referirse a los principios tradicionales.

*

*

*

¹¹⁶ Citemos, por ejemplo, a Marcy: “La locura de los altos grados empieza hacia 1740” (*Ensayo sobre los orígenes de la Franc-Masonería e Historia del Gran Oriente de Francia*, t. II, pg. 61). _ Esta tesis está basada en la siguiente decisión, promulgada por la primera Gran Logia de la Masonería Francesa, en 11 de Diciembre de 1743: “Habiendo sabido, desde hace poco, que algunos Hermanos se presentan bajo el título de Maestros Escoceses, en ciertas Logias, y reivindican sus derechos y privilegios de los que no existe ningún trazo en los archivos y usos de todas las Logias establecidas en la superficie del Globo, la Gran Logia, a fin de mantener la unión y la armonía que deben reinar entre todos los Franc-Masones, ha decidido que, todos los Maestros Escoceses, a menos que no sean Oficiales de la Gran Logia o de toda otra Logia particular, deben ser considerados por los Hermanos, al igual que los otros Aprendices o Compañeros, y deberán llevar la costumbre sin ningún signo de distinción”.

¹¹⁷ “Findel dice que desde 1730 las Logias temporarias, consagradas a la difusión de la ciencia masónica y al estudio del ritual, fueron formadas en diversos puntos de Alemania. Pero la primera Logia regular fue fundada en Hamburgo, en 1733, bajo una carta de lord Strathmore, Gran Maestro de Inglaterra. Logia que, sin embargo, no entró verdaderamente en activo hasta cuatro años más tarde. Sus progresos fueron lentos al principio” (*Enciclopedia de Mackey*, t.I, en el artículo *Germany*).

Volvamos ahora a la asociación entre la leyenda templaria y la jacobita¹¹⁸, que Le Forestier reconoce haberse efectuado en Francia, y declara el procesus “imposible de establecer de forma documental”. La Historia se ha encontrado aquí expuesta a uno de sus “límites”, lo que demuestra que no todos son de orden cronológico. El vínculo entre los Templarios y el movimiento Jacobita, es, a la vez, histórico y simbólico: este lazo, es Escocia, que es el último abrigo de los Templarios, aunque también cuna de los Estuardo, y refugio de sus últimos partidarios. El que la asociación de ambas leyendas, se haya efectuado en Francia y, más precisamente, en París, indica que puede verse aquí otra correspondencia simbólica. Pues es de Francia, y, sobre todo, de París, de donde los Templarios partieron para refugiarse en Inglaterra y, luego, en Escocia; y es de Escocia (y también de Inglaterra) de donde vinieron los Jacobitas, para refugiarse en Francia. Debe entenderse que la “leyenda” jacobita en la Masonería, tiene, ante todo, un significado simbólico, lo que no impide que, los partidarios de los Estuardo, y los Estuardo mismos, hayan podido ejercer una influencia muy real en la estructura externa y, también, en los destinos del Arte Real¹¹⁹. Subsiste aun hoy en día, en la escala de los 33 grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, un grado que lleva en su nombre un trazo de esta influencia. Este grado es el de “Gran Escocés de la Viuda Sagrada de Jaime VI”, que es el grado 14 del Rito y el último de los “grados de perfección”¹²⁰. Su simbolismo no tiene relación alguna con la historia de los Estuardo, sino más bien con la tradición primordial. Encontramos, en efecto, la piedra cúbica de *pointe tronquée* (*¿de punta truncada?*) (jeroglífico del Polo), y el ritual evoca el sacrificio de Abraham en el monte Morhia (equivalente judaico del monte Meru). La Logia tiene censurado representar al Santo de los Santos, “que no está iluminado, ni por el Sol, ni por la Luna”, porque está fuera de la sucesión de los días y de las noches, incluso, fuera de toda sucesión, es decir, en el “eterno presente”¹²¹.

¹¹⁸ La historia del movimiento Jacobita está tan íntimamente ligada a las vicisitudes político-religiosas de Gran-Bretaña, que no debe considerarse inútil recordar la sucesión de los Estuardos a partir de su acceso al trono de Inglaterra: Jaime I° (Jaime V, en Escocia), presbiteriano, hijo de María Estuardo y de Darnley; Carlos I, anglicano, hijo del precedente, que fue destronado y decapitado durante el “protectorado” de Cromwell; Carlos II, anglicano, hijo del precedente, que fue destinado al trono, por el General Monk; Jaime II (Jaime VI en Escocia), católico, hermano del precedente, que fue destronado por su yerno Guillermo de Orange y se refugió en Francia, donde Luis XIV le ofreció en residencia el castillo de Saint-Germain; Guillermo de Orange, calvinista, que reinó conjuntamente con su esposa María, hija de Jaime II; Ana Estuardo, anglicana, otra hija de Jaime II. Antes de su muerte, Ana designó para que le sucediera, no a su hermano Jaime, llamado el “caballero de San Jorge”, sino a un miembro de otra rama de los Estuardo, el elector de Hanovre, que tomó el nombre de Jorge I. Todos aquellos que, después de la deposición de Jaime II, intentaron que recobrara su trono, y que, después de su muerte, combatieron el favor del caballero de San Jorge, son designados bajo el nombre de Jacobitas. Algunos historiadores, entre los que se encuentra Albert Lantoin, han confundido a veces a Guillermo de Orange con Jorge I: pues los eruditos, también ellos, puede tener desfallecimientos. Jaime II (el Jaime VI de la Masonería escocesa) llevó en Francia una vida de exilio, acompañada de una gran piedad. Tuvo notables relaciones con el Abad cistercense Armand de Rancé, el formador de la Trappa. A este propósito, es curioso que ciertos signos manuales de los Trappistas y, en particular, el que designa, a la vez, la palabra “pan” y la palabra “Dios”, sean absolutamente idénticos a unos de los más importantes signos masónicos. Señalemos también, pero a título de simple curiosidad, que se encuentra en los *Aforismos* de Chamfor e inatendida en un lugar tal, la indicación siguiente: “El rey Jaime II, viviendo en Saint-Germain, por subsidios de Luis XIV, iba a París para tocar las escrófulas, que no curaba más que en calidad de rey de Francia”.

¹¹⁹ Guénon pensaba que los Estuardo habían jugado, en la Masonería, al menos, “un papel de utensilio” (cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. I, pg. 298).

¹²⁰ Es, por otra parte, un grado muy importante, para que ciertos Supremos Consejos los hagan conferir en su plenitud ritual, y no “por comunicación”, como se practica en los grados menores.

¹²¹ A fin de no estar acusados de falta de fidelidad hacia los soberanos de la casa de Hanovre, los Ingleses debieron cambiar el nombre de este grado, que, para ellos, se ha convertido en “Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón”. Los Americanos, han seguido su ejemplo.

Pero el movimiento jacobita, no ha influido tan sólo en la Masonería de los altos grados, la Masonería azul también ha sido tocada, pero hay que precisar bien, como lo hizo notar Le Forestier, que se trata únicamente de la Masonería francesa.. Esta última, por tanto, había sido importada de Inglaterra por los Masones “modernos”, muy opuestos a los Estuardo. Su primera Logia, “A Luis de plata”, data de 1725. Desde 1735, la Masonería francesa proporciona un Gran Maestro. ¿A quien escoge para esta dignidad? Sir Hector Macleane “*baronnet* de Escocia”, un Jacobita. ¿Y quien le reemplaza en este oficio? El conde de Derwentwater, otro Escocés Jacobita¹²². Y estos dos primeros Grandes Maestros no eran Jacobitas tibios. Un hermano de Derwentwater había caído a causa de los Estuardo, y el mismo Derwentwater, después de haber resignado la Gran Maestría, pasará a Escocia con el pretendiente Carles-Édouard¹²³, caerá prisionero en la desastrosa batalla de Culloden, para luego caer bajo el hacha del verdugo, después de haber dirigido a su mujer, que se quedó en Francia, una emotiva carta de Adios¹²⁴.

¿Pero cómo es que Désaguliers y los demás dirigentes de la Masonería inglesa, todos determinados partidarios de la dinastía Hanovre, no reaccionaron viendo su “hija primogénita”, la Masonería francesa (de la que visitaban frecuentemente sus talleres), escoger como Grandes Maestros, a personajes tan comprometedores, y, por no callarse nada, conspiradores que habían puesto su espada al servicio de los Estuardo y fomentaban revuelta tras revuelta en su Escocia natal? ¡Qué extraña complicidad entre Orangistas y Jacobitas! Tan extraña como las *Constituciones* de Anderson, relatando la fundación de la Gran Logia de 1717, debutando con las palabras “*After the rebellion*” (“Después de la rebelión”), como para subrayar que esta Gran Logia fue constituida seguidamente (y, sin duda, por reacción) a una revuelta estuardista¹²⁵. Por otra parte Macleane y Derwentwater, parecen no haberse librado de ninguna propaganda jacobita entre los Masones franceses. Vemos que no faltan enigmas en la historia de los orígenes masónicos. Pero, para quien no crea en el azar y piense en revelar ciertas “correspondencias”, ¡cómo “hablan” estos enigmas!

Si dudábamos de la particular importancia que ha habido en la historia de la Masonería francesa, la acción ejercida en sus inicios, bajo la “cobertura” de los dos Grandes Maestros jacobitas, un argumento suplementario podría extraerse de hechos singulares, que ocurrieron en la primera década de nuestro siglo. Apoyándose en resoluciones (aceptadas como oráculos inapelables) de los conventos de Lyon y de Wilhelmsbad, un Masón irregular, que era al mismo tiempo un ocultista, de cierto talento, Charles Détré (Téder), emprendió, en su revista *Hiram*, una campaña de una extrema violencia, dirigida a la vez, contra: el Templarismo masónico, contra René Guénon -entonces, al principio de su

¹²² Cf. H.-F. Marcy, *Ensayo sobre los Orígenes de la Franc-Masonería e Historia del Gran Oriente de Francia*, t. I, pg. 87 *sqq.*

¹²³ Sobrenombrado el “Joven Pretendiente”: era el hijo del caballero de San-Jorge.

¹²⁴ Sobre la actividad jacobita de los primeros Grandes Maestros de la Masonería francesa, puede encontrarse una interesante documentación, en la siguiente Obra: *La Primera Profanación del Templo Masónico*, de Pierre Chevalier (Librería filosófica J. Vrin, Paris). Ver, sobre todo, el capítulo IV: “El fin de las esperanzas jacobitas”.

¹²⁵ El director de los *Archivos de Trans-en-Provence*, Jean Barles, había hecho en otros tiempos, en su revista, interesantes deducciones a este respecto. Guénon hizo una alusión (*Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. I, pg. 260).

actividad tradicional¹²⁶-, y contra el Gran Oriente, a quien era reprochado notablemente el hecho de mencionar en su “anuario”, en cabeza de la lista de Grandes Maestros, los nombres de dos escoceses jacobitas. El Gran Oriente tuvo la debilidad de ceder a los griteríos de sus adversarios y, en consecuencia, modificó su anuario. Fue necesario, algunos años más tarde, el descubrimiento de los “documentos suecos”, de una indiscutible autenticidad, para que la Lista de Grandes Maestros francesa, fuera nuevamente completada con la adjunción de sus dos partidarios jacobitas¹²⁷. La contra-iniciación a la que Téder pertenece muy probablemente, no hubiera desarrollado un esfuerzo tal, si Maclean y Derwentwater, no hubieran sido más que simples fieles de la infortunada descendencia de Jaime II.

*
* *

Aun hay otras cosas interesantes en la Obra póstuma de Le Forestier¹²⁸. Pero, desde ahora, podemos ver que los Masones “guenonianos” no tienen nada que temer, más bien al contrario, de los documentos contenidos en este libro, no más (si podemos arriesgarnos a una tal predicción) de lo que podrían temer a los documentos a que podrían, eventualmente, ser puestos al día por los queridos universitarios de “masonología”, cuya fundación deseaba M. Alec Mellor. Por el momento y antes de terminar, recordaremos tres principios dados a la luz por Le Forestier, y los confundiremos con un cuarto hecho, sobre el que nos ha dado ocasión de reflexionar:

1) La Orden del Templo es perpetuada en Escocia, al menos, doscientos cincuenta años después de su supresión oficial;

¹²⁶ La actitud de la contra-iniciación, a ojos de René Guenón, merece ser observada. Esta actitud, ha variado los ataques personales por la “conspiración del silencio”. Pero Guenón ha considerado siempre tales comportamientos como un “privilegio” para él. Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. II, pg. 125.

¹²⁷ Sobre estas discusiones respecto a los Grandes Maestros de la Masonería francesa, se pueden encontrar detalles interesantes en los *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. I, pgs. 283, 284 y 296. No debe considerarse inútil tener en cuenta que, anteriormente a sir Hector Maclean, la Masonería francesa tuvo en cabeza (sin duda con el título de Maestro Provincial) al duque Phillipe de Wharton, que fue, en Inglaterra, el portavoz de los operativos. Después M. Pierre Chevalier, Wharton y su mujer, durante su estancia en París, frecuentaban asiduamente los medios jacobinos.

¹²⁸ La historia de los “Superiores desconocidos”, por ejemplo, merece que nos detengamos. La Obra de Le Forestier, es tan rica bajo el punto de vista documental, que un atento estudio permite resolver varios problemas de la historia masónica. Por ejemplo, pensamos que nunca podemos decir, en adelante, que la primera idea de los grados caballerescos se encuentra en el discurso de Ramsay. Este muy famoso discurso, fue pronunciado en 1737, o antes, y, desde 1733, existían los grados de “Caballeros de San Andrés de Chardon” y “Caballero de Dios y de su Templo”. He aquí, entonces, un error, que Guenón ha combatido desde 1910 (cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. II, “Los altos grados masónicos”) a 1950 (id, t. II, pgs. 125 y 126), y que, 20 años después de su muerte, es irremediadamente arruinado por un documento explícito. Otra cosa. La leyenda templaria, tal como está relatada en el grado de “Caballero de Dios y su Templo”, está ya muy elaborada. Es este el momento de recordar que “cuando se sabe que la primera mención conocida de tal grado, se encuentra en un documento datado de tal año, no nos encontramos verdaderamente más avanzados para el conocimiento de los orígenes reales de este grado” (*Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. II., pg. 126), pues estos documentos más antiguos pudieron desaparecer, y, entonces, el grado puede haber sido practicado antes de que se haga mención del documento. En fin, siempre nos planteamos una cuestión. ¿Cuál es esa “*fausserie de genie*” (¿*falsedad de genie*?), que, según M. Alec Mellor, hubiera “inventado” esta “leyenda absurda”: el “bulo templario”, y del cual Le Forestier hubiera rehusado a desvelar el incógnito?. Pues no podemos creer que se trate del barón de Hundt. En 1733, tenía once años, y, por muy precoces que puedan ser los niños sobre el Antiguo Régimen, nunca llegarían a este punto.

2) Los altos grados son más antiguos de lo que comúnmente se piensa: se conocen ejemplos de los primeros años de la Masonería especulativa; y estos ejemplos, son templarios o “escoceses”;

3) La leyenda templaria, en la Masonería, ha estado “casada” a la leyenda jacobita; y este “casamiento” se ha efectuado en Francia;

4) La Masonería francesa, fundada por Ingleses “orangistas”, tuvo como primeros dirigentes a Escoceses “jacobitas”.

¿Cómo no relacionar todos estos hechos con la extraordinaria “fortuna” que ha conocido en la Masonería, la palabra “Escocés”? Siempre hemos pensado, a causa de una alusión fugaz de Guénon, en su artículo “El Jabalí y el Oso” (cap. XXIV de *Los Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*), que podríamos asociar a Escocia (*Caledonia*) a los míticos bosques de Calydon y de Brocéliande, y que, en consecuencia, la Escocia histórica pudo haber abrigado, hasta una época muy avanzada, un centro espiritual en relación con la *Última Thulé*. Encontramos precisamente en una obra de Mme Françoise Le Roux, indicaciones que parecen corroborar bien nuestro sentimiento: “Thulé es, en todos los textos antiguos, el nombre de la más septentrional de las islas Shetland, en el Norte de Escocia”¹²⁹. Hay que remarcar que Shetland significa etimológicamente, “tierra de Shet”, es decir, “tierra de estabilidad”; y no nos cabe duda alguna que, este archipiélago, muy alejado hacia el Norte de las costas Escocesas, era el reino de “Galehaut, sir de las islas lejanas”, por mediación del cual, Lancelot comunicaba con la reina Ginebra¹³⁰.

A manera de conclusión, querríamos proponer una hipótesis que no hemos visto formular en ninguna parte, pero que nos parece que se corresponde exactamente, no sólo con lo que ya sabíamos de la Masonería jacobita, el Templarismo y el Escocismo, sino, incluso, con las informaciones de origen alemán que, la Obra de Le Forestier, viene a poner a disposición de los lectores de lengua francesa. He aquí esta hipótesis, La Masonería “jacobita” podría ser una “cobertura” utilizada por las prolongaciones del Templarismo subsistente en Escocia, para influir sobre la Masonería especulativa (y aquélla, cerca de los orígenes de ésta) en un sentido tradicional, y para reparar el desgarramiento de 1717, por la adjunción, a la “Masonería de Oficio”, de una superestructura totalmente diferente (constituida principalmente, por numerosos vestigios de iniciaciones caballerescas), a la cual, en razón a las relaciones entre Escocia y la *Última Thulé*, con el Templo y con los Estuardo, le conviene perfectamente el nombre, que se le ha dado universalmente, de “Masonería Escocesa”¹³¹.

¹²⁹ Françoise Le roux, *Introducción General al Estudio de la Tradición Celta*, t. I, pg. 77, n. 57.

¹³⁰ Galehaut, cuyo nombre tiene un evidente carácter céltico, es, junto con Lancelot, el único de los caballeros de Tabla Redonda, que viene citado en *La Divina Comedia*: es con ocasión del reencuentro que hace Dante, en el segundo círculo del Infierno, de su prima Fancoise de Rimini. El relato de esta última, de su fatal aventura con Pau Malatesta, se termina así: Para nosotros, el libro (Los Amores de Lancelot del Lago) y el que escribió siendo Galehaut. Vemos que Dante subraya aquí el papel de intermediario (de “puente”) jugado por Galehaut. Entendiéndose que la historia, moralmente reprochable de Lancelot y Ginebra, debe ser interpretada simbólicamente. Lancelot es el candidato a la iniciación; Galehaut es la organización iniciática (vinculada, al menos virtualmente, a las “islas lejanas”; y, Ginebra es la soberana Beatitud, asimilada al entusiasmo, como en ciertos textos rosacrucianos (tales como la *Ebrietatis Encomium*) de los que se habla en la Masonería.

¹³¹ No es necesario decir que, todo esto, debió hacerse absolutamente fuera de la Gran Logia de Escocia, Obediencia estrictamente “simbólica” (es decir, no legisladora más que en los primeros tres grados).

CAPÍTULO VI

A PROPÓSITO DE LAS RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y LA MASONERÍA

Sabemos que, en Francia, en el siglo XVIII, la Logias masónicas contaban con un número considerable de católicos e, incluso, eclesiásticos. El clero regular, estaba también abundantemente representado. Después de Albert Lantoine, todas las Órdenes religiosas, tenían algunos de sus miembros bajo las columnas de los Templos, a excepción de los Jesuitas, siendo la Orden con más miembros en las Logias, la de los Bernardinos, designación que se aplicaba, en el siglo XVIII a los Cirstercenses, la Orden de San Bernardo. De este hecho, se ha dado la siguiente explicación: En virtud de lo que ha dado en llamarse “las libertades de la Iglesia gallicana”, las decisiones del Papado debían, para ser aplicadas en Francia, estar aprobadas por el Parlamento. Y, el Parlamento rehusaba siempre sancionar las bulas de Clemente XII y de Bonifacio XIV que contuvieran condenas a la Masonería. Los católicos franceses podían, entonces, pretender ignorar dichas condenas. Pero ¿las ignoraban, en realidad? Lo dudamos mucho. Numerosos obispos franceses, en efecto, fulminaban contra la Orden en sus mandatos¹³². Por otra parte, los Masones franceses, con ocasión de los viajes y también de las guerras, tuvieron acceso a las Logias extranjeras y podían informarse de las prohibiciones romanas.

La explicación dada normalmente, en cuanto a la presencia de católicos en las Logias francesas, es, entonces, insuficiente. Además olvidamos siempre, en relación a esto, que el más ilustre y católico de todos los Masones católicos de esta época, Joseph de Maistre, no era francés, sino piamontés; y, en el Piamonte, evidentemente, no había ningún tipo de beneficio sobre las libertades de la Iglesia galicana. En torno a Joseph de Maistre, en la logia “La Sinceridad” de Chambéry y en muchas otras Logias piamontistas, la casi totalidad de miembros eran católicos. Su presencia no puede explicarse por el comportamiento del Parlamento de Paris.

Ciertos adversarios de la Franc-Masonería calificaron como malos padres y religiosos, a aquellos que frecuentaban así las Logias¹³³. A veces incluso, se ha insinuado que aportaban ideas subversivas, que extendían luego por la Iglesia y por el mundo. Tales calumnias no merecen ser contestadas. Los padres y los religiosos Franc-Masones, no eran menos fervientes que sus cofrades, que permanecían ajenos a la Orden. Nada impedía que las Logias hubieran abrigado, con más frecuencia de la que se piensa, a católicos y sacerdotes que hayan llegado al grado más alto de santidad.

*

*

*

¹³² Citaremos como ejemplo, al obispo de Marsella, Mgr. De Belzunce, el mismo que se ilustró por su sacrificio, cuando la peste desoló su villa episcopal.

¹³³ Citaremos como ejemplo a un redactor de la *Revista Internacional de las Sociedades Secretas* que, bajo el nombre de “Hiram, publicó una obra sobre *Willermoz y el Rito Templario al Oriente de Lyon*. Los canónigos del noble cabildo de la catedral de Saint-Jean y el mismo Willermoz, han sido tratados de falsos católicos e, incluso, jacosados de satanismo!

Hacia finales de los sesenta, esta cuestión de las relaciones entre la Iglesia y la Masonería, fue objeto de una obra titulada *Los Franc-Masones*¹³⁴, escrita por MM. Jean Bayot y Michel Riquet. El primero, era un alto dignatario de la Gran Logia Nacional Francesa y, el segundo, un reputado predicador de la Compañía de Jesús. Bajo forma de diálogo, su Libro intenta refutar algunos de los prejuicios contra la Masonería, de los corrientes en Francia, sobre todo, en los medios católicos. Numerosos pequeños hechos, muestran que, incluso bajo el Segundo Imperio, las condenas pontificales permanecían con frecuencia en letra muerta¹³⁵. Se ha visto también hasta que punto es errónea, la aseveración según la cual, la Masonería -sobre todo en Francia- ha sido siempre considerada como solidaria con las ideas “de izquierdas”¹³⁶. Entendiéndolo desde el punto de vista estrictamente tradicional, sería preferible que un Masón, como todo iniciado, se abstuviera de la acción política, sea de “derechas” o de “izquierdas”. Pero es bueno recordar que, la Masonería, lejos de haber fomentado la Revolución, fue, al contrario, “la primera víctima”¹³⁷.

Pero volvamos a la cuestión religiosa. Un caso privilegiado, entre todos, será suficiente para ilustrar las altas virtudes de fe y de coraje que supieron manifestar, a veces, en la prueba de la tormenta revolucionaria, estos padres Franc-Masones del siglo XVIII. “La Logia de Laval contaba, en 1786, en la vigilia de la Revolución, con cinco sacerdotes entre veintidós miembros. Y, de estos cinco padres, todos han sido refractarios a la Constitución civil de clero; cuatro fueron deportados, el quinto, Jean-Marie Gallot, fue guillotinado en Laval, el 21 de Enero de 1794” (pg. 21).

R.P. Riquet omitió añadir¹³⁸ que, Jean-Marie Gallot fue beatificado en 1955 por el Soberano Pontífice, Pío XII. A lo largo del proceso de beatificación, el “promotor de la fe” (ese dignatario eclesiástico, familiarmente conocido como “el abogado del diablo”, cuyo papel es rebuscar y someter a juicio de valor, todo aquello que, en la causa a instruir, no lleve el sello de la santidad) ¿tenía conocimiento de la cualidad masónica de Jean-Marie Gallot? Es probable que no¹³⁹. Sea lo que fuere, “*Roma locuta est, causa audita est*”. Pío XII ha situado en sus altares, como mártir de la fe, a un padre Franc-Masón¹⁴⁰.

¡Como nos gustaría conocer, para cada Logia de Francia en esta época terrible, la actitud de los clérigos que formaban parte del punto de vista de la Constitución civil

¹³⁴ Beauchesme, Paris.

¹³⁵ “El Gran Maestro del Gran Oriente de Francia, el mariscal Magnan, tuvo en la Madeleine, en 1862, unas solemnes exequias, celebradas con la dignidad correspondiente a su cargo. Sobre el catafalco, figuraban, junto a su bastón y condecoraciones, sus insignias de Gran maestro de la Orden” (pg. 20).

¹³⁶ Citemos simplemente dos hechos recordados por los autores. El principal artesano de la fundación del Gran Oriente de Francia en 1773, fue el duque de Luxemburgo, Masón, devoto a su Orden más allá de toda expresión. “Ahora bien, el duque de Luxemburgo ha sido el presidente de la nobleza de los Estados Generales; ha sido el único noble en rechazar toda reunión de las Órdenes y, cuando fracasó, fue el primero de los emigrados” (pg. 36). Se ignora generalmente que el duque de Berry, hijo de Carlos X, y padre del último pretendiente legalista, Enrique V (el conde de Chambord, llamado, “el niño del milagro”), era Masón y hubiera sido Gran Maestro del Gran Oriente si no hubiera sido asesinado en 1820.

¹³⁷ Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t.I, pg. 110.

¹³⁸ Esta omisión ha sido reparada en una conferencia radiofónica el 26 de Febrero de 1969, en la que participaban igualmente, M. Jean Baylot, M^a Alec Mellor y M. Pierre Mariel.

¹³⁹ El relato de la actividad masónica y del martirio de Jean-Marie Gallot, ha sido reflejado en *La Historia de la Franc-Masonería en la Matenne*, por A. Bouton y M. Lepage.

¹⁴⁰ La situación aun es más picante. ¡El único miembro de la Masonería (especulativa) que puede ser invocado litúrgicamente, es un Franc-Masón, del Gran Oriente de Francia!

del Clero! Esta Constitución, recordémoslo, apuntaba esencialmente a sustraer al clero francés de la autoridad del Papa, considerado como un soberano extranjero¹⁴¹. Que quede bien señalado. Los cinco padres Mases de Laval y todos aquellos que, en las demás diócesis, debieron actuar como ellos, no obedeciendo al Papa cuando les prohibía pertenecer a la Masonería; y estaban dispuestos a morir por el, cuando un poder temporal, más o menos legítimo, imponía su mano sobre las prerrogativas de la autoridad espiritual.

*
* *

Respecto a la actitud actual de la Iglesia Católica, vis-a-vis con la Masonería, R.P. Riquet expone que está regida por el canon 2335 del Código de Derecho Canónico, que se expresa en estos términos:

“Aquellos que den su nombre a una secta masónica, u otras asociaciones del mismo género, que se dediquen a maquinar contra la Iglesia o sus poderes civiles legítimos, incurrn *ipso facto* en la excomunión simplemente reservada a la Sede apostólica”.

R.P. Riquet interpreta este canon de la siguiente forma: “El delito está esencialmente constituido por el hecho de adherirse a un grupo “que maquine contra la Iglesia o sus poderes civiles legítimos”. Como la Masonería inglesa y todas las Masonerías que están en correspondencia con ella, se abstienen siempre de conspirar contra la Iglesia y contra sus poderes establecidos, se deduce, según R.P. Riquet, que estas Masonerías no se encuentran bajo las condenas pontificales”.

Una declaración tal, viniendo de un eminente miembro de una renombrada Compañía, por su absoluta devoción a las directrices de la Santa-Sede, supone un evidente peso específico. Desgraciadamente otras autoridades católicas, también muy bien situadas, dan, a las prescripciones canónicas, una muy distinta interpretación. El Libro de MM. Baylot y Riquet, ha sido acabado de imprimir en Septiembre de 1968. Y, el 18 de Marzo, *El Figaro* (periódico en el que R.P. Riquet ha ofrecido numerosos artículos sobre la Masonería “espiritualista”), publicaba la información siguiente:

“Cita del Vaticano, 17 de Marzo._ La Iglesia no considera modificar las disposiciones canónicas en vigor referentes a la Franc-Masonería. Un comunicado del servicio de prensa de la Santa-Sede, se dice, en efecto, autorizado por el *dicastère* competente, en el locutorio de la Congregación para la doctrina de la fe, ha declarado sin fundamento las informaciones aparecidas, tanto en Italia como en el extranjero, según las cuales estaría permitido a personas convertidas al catolicismo, en cierto país, el permanecer en el seno de la Franc-Masonería, y que la Santa-Sede se propondrían modificar profundamente las disposiciones canónicas en vigor, referente a esto último. Se sabe que de estas disposiciones proviene de la excomunión de los católicos que formaran parte de la Franc-Masonería”.

¹⁴¹ Era una de las manifestaciones de ese nacionalismo exacerbado de los revolucionarios, que recordó Guénon. Se sabe que, lo que conllevó a la caída definitiva de Luis XVI, fue el veto que opuso hasta el extremo de las medidas tomadas contra los padres refractarios. Sus enemigos, aprovecharon para acusarlo de falta de patriotismo....

Para apreciar en su justo valor esta información, conviene dar la precisión siguiente: Los “ciertos países” en cuestión, son los escandinavos y, en particular, Suecia; ahora bien, tal como lo recuerda R.P. Riquet, “es bien conocido que, en Suecia, el Gran Maestro de la Gran Logia es el mismo rey” (pg. 47), y que, en consecuencia, la Masonería sueca no conspira contra la autoridad política de su país¹⁴². Vemos entonces, que, a ojos de un *dicastère* romano, cuyo Prefecto, recordémoslo, es el Soberano Pontífice, en persona, los miembros de esta Masonería son excomulgados todos, como miembros de Obediencias latinas, que han caído en los trágicos errores de la politización y del anticlericalismo.

Los Masones de los países latinos, al menos aquellos que quieren practicar en su plenitud el exoterismo religioso normal en su país, es decir el catolicismo, deben encontrarse incómodos y confusos. ¿Qué deberían creer?. Su desconcierto es comprensible. Podemos decir con certeza que, en esta materia, las autoridades católicas, carecen de una doctrina verdaderamente “universal”. Entre las que pretenden que los Masones de tipo inglés no sean apuntados por las condenas, y aquellos que pretenden que, todo Masón, debe ser excomulgado, ¿quién tiene razón?

*
* *

Si volvemos ahora a la Masonería francesa del siglo XVIII, podemos decir que estos miembros se comportaban como si tuvieran el “sentimiento” de que autoridad romana, condenando a su Orden, se saliera de los límites asignados a su jurisdicción y se hubiera aventurado en un dominio que sobrepasa su competencia¹⁴³. En todo caso, esto explicaría la presencia en las Logias de demostrados católicos, que parecen no tener que poner en duda la legitimidad de su manera de obrar¹⁴⁴.

Después de la Revolución y a lo largo del siglo XIX, los católicos fueron cada vez menos numerosos en los Templos masónicos. Los fervientes se abstendían. Correlativamente, como la Iglesia prohibía a los Masones la recepción de los sacramentos, empezaron a abandonar todo rito religioso, y mantenían lo más elemental y lo más indispensable de todo: la oración, que ninguna decisión pontifical podía prohibir, ni a ella, ni a sus beneficios. También, en los países latinos y, sobre todo, en Francia, en Bélgica y en Italia, ciertas organizaciones masónicas, a finales del siglo XIX y a principios del XX, acabaron por tomar una actitud anticlerical y, a veces, anti-religiosa.

Hoy en día los esfuerzos se han intentado de diversas formas, para remediar un estado de hecho tanto o más difícil de modificar que, en realidad, el “divorcio” entre

¹⁴² La Masonería sueca practica un Rito particular que no está falto de analogía con el de la Estricta Observancia. El último grado de este Rito, “Vicario de Salomón” no puede tener más que un solo titular: el Rey.

¹⁴³ Una tal forma de ver, podría estar justificada por la falta de seriedad de ciertas decisiones pontificales anti-masónicas. El caso más extraordinario, es el de Leon XIII que, en el momento del asunto Taxil, condenó, en pleno desorden, a la Masonería y a las asociaciones más bien inofensivas como los *Odd-Fellows*, los “Chevaliers de Pythias” y los “Hijos de la Temperanza”.

¹⁴⁴ Otro caso que sería interesante examinar, es el de Irlanda. La “Isla de los Santos” tenía una Masonería operativa muy próspera, que parecía haber estado en relación con los “*Culdéens*”. Poco después de 1717, se efectuó la transformación a especulativa, y se sabe que los Masones irlandeses, provocaron, en Inglaterra, la fundación de la Gran Logia de los Antiguos en 1751. Los católicos y, en particular, los numerosos animadores de los movimientos de Independencia, como los *Sinn-fein*, continuaron a frecuentar las Logias hasta la bula *Humanorum genus* de León XIII.

catolicismo y esoterismo, que remonta mucho más allá que la condena de 1738¹⁴⁵. No podemos decir que la Iglesia romana practique la “cadena del secreto”. Pero, en todo caso, aquellos que hablan en su nombre, tienen el temor del secreto, y esto porque suponen que el secreto debe ser hostil a la fe y un peligro para el dogma¹⁴⁶. Para hablar simbólicamente, diríamos que Pedro y Juan, que ambos “siguen a Cristo”, no podrían verdaderamente encontrarse y mirarse cara a cara más que “en la más profundo de los valles, que es el valle de Josafat”^{15 bis}.

¿Qué será de las tentativas hechas actualmente, tanto por los Masones, como los no-Masones? ¿Obtendrán que la Iglesia vuelva a sus condenas? Algunos ya han dejado de hacer caso. M. Yves Marsaudon, después de una acción perseguidora durante largos años, y que había esperado mucho del concilio “Vaticano II”¹⁴⁷, ha terminado por

¹⁴⁵ Es bastante curioso que el reciente recuerdo de las condenas pontificales, a que hemos hecho referencia, estén datadas en 17 de Marzo de 1968. Y el 17 de Marzo es dado frecuentemente como la fecha del suplicio de Jaques de Molay. ¿La coincidencia lo ha querido así, o hay que mirarla sólo simbólicamente, como la fecha del arresto de Cagliostro, el 27 de Septiembre de 1768? _ A este respecto, hagamos otra indicación que no tiene relación con la Masonería, pero que, sin duda, sí la tiene con los Templarios. La carta de Gargantúa a su hijo (*Pantagruel*, cap. VIII), considerada por los críticos profanos, como prueba de que el romance de Rabelais (como *El Romance de la Rosa*) “es una obra profunda fuera de caracteres triviales”, es datada “De utopía, este décimo-séptimo día del mes de Marzo”.

¹⁴⁶ Es cierto que, si la Masonería renunciara al secreto o, incluso, declarara que su secreto no cubre ninguna realidad profunda, la Iglesia no vería ningún inconveniente en revocar las condenas. Pero una organización masónica que tomara una tal iniciativa, se excluiría, de sí misma, del seno de la Masonería universal, el secreto, siendo el más “intangibles” de todos los *Landmarks*, e identificándose, en alguna forma, con el “vínculo” iniciático y la misma Masonería, tal como podemos verlo notablemente en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, en el que la apertura de los trabajos debuta diciendo: “Hermano Primer Vigilante, ¿cual es el lazo que nos une? _ Un secreto. _ ¿Cuál es este secreto? _ La *Franc-Masonería*”. Para dar a estas expresiones el alcance que verdaderamente tienen y que no sospechan la mayoría de los que los repiten, es bueno referirse a una de las notas de *La Gran Triada* (cap. II) de Guénon, relativa a las relaciones del *cable tow* con el “lazo iniciático”. Recordemos igualmente un hecho mencionado por Luigi Valli: en los “Fieles de Amor”, ciertos símbolos designan, a la vez, el rito iniciático, la doctrina esotérica y la organización depositaria. Esta triple equivalencia, corresponde rigurosamente a la equivalencia (aseverada por las fórmulas “escocesas” a que hemos hecho referencia más arriba) entre el “lazo”, el “secreto” y la “Franc-Masonería”.

^{15 bis} Todo lo que los Evangelios aportan respecto del Apóstol Juan, es susceptible de interpretaciones esotéricas, a menudo muy interesantes. Uno de los episodios más enigmáticos es el que llaman “la demanda de la madre de los hijos de Zebedeo” (Mateo, XX, 20-28); demanda que, por su carácter de exageración, levanta indignas protestas por parte de los otros diez Apóstoles. Es necesario remarcar que la exorbitante solicitud de María-Salomé no fue rechazada formalmente por Cristo, que respondió evasivamente y se limitó a emitir algunas dudas sobre la conciencia que, los dos hermanos y su madre, podían tener sobre el verdadero alcance de una diligencia tal. En cuanto a la copa que Santiago y Juan pretenden llegar a beber, como Cristo, declaración que éste, confirma que, es muy difícil admitir la explicación dada habitualmente, a saber que los dos *Boanergès* debían, como Cristo, beber, de la “copa de la amargura”, los sufrimientos de la Pasión. En efecto, de todos los Apóstoles, son Santiago y Juan quienes tuvieron el fin menos doloroso. Mientras que Pedro y Andrés fueron crucificados y que otros fueron desollados vivos, lapidados o atravesados por flechas, Santiago fue “simplemente” decapitado; en cuanto a Juan, murió pasiblemente, a una edad muy avanzada, en Éfeso. Había ocurrido, según la tradición, que fue sumergido, en Roma, en una cuba de aceite hirviendo, pero que no llegó a sentir ningún daño. La copa prometida por Cristo, debía, entonces, significar algo muy distinto a los tormentos. Pensamos que se trata, en realidad, de la copa del perfecto Conocimiento, y se sabe que las representaciones tradicionales de San Juan, lo muestran con una copa en la mano. Pues es Juan y, no, Santiago, quien fue favorecido plenamente de la promesa hecha por su Maestro, que se ve en el comportamiento del discípulo bien-amado durante la Cena y también al pie de la Cruz con María. En suma, si la demanda de la madre de los hijos de Zebedeo no fue aceptada en su integridad, es que Cristo, cuando vuelva, en su gloria, en su segunda venida, no podrá estar rodeado por Santiago y Juan, sino más bien por Pedro y Juan, representantes respectivos del exoterismo y el esoterismos cristianos.

¹⁴⁷ En el “Vaticano II”, uno de los Padres se levantó un día en el aula conciliar, para sugerir que la Iglesia revocara las bulas de excomunión. Era el obispo de Cuernavaca, en México. (Esta misma ciudad de Cuernavaca debía, poco después de la clausura del concilio, convertirse en el teatro de una extraño asunto: el monasterio benedictino del lugar añadía, a los ejercicios prescritos por su Regla, otros ejercicios prestados... al psicoanálisis. Era San Benito “mejorado” ¡por Sigmund Freud! El escándalo fue mayúsculo y el obispo fue convocado en Roma. Finalmente el Abad de este monasterio, verdaderamente “en la punta del progreso”, fue “reducido al estado de laico”). _ Y el obispo de Cuernavaca había dicho a sus cofrades: “La Franc-Masonería espera un gesto de vosotros”. Una forma tal de ver las cosas es defectuosa. La Masonería, Orden iniciática, no espera nada de la Iglesia, que es una organización

perder coraje y se ha unido a la ortodoxia bizantina¹⁴⁸. Sin embargo, la Iglesia adopta actualmente una tal mutación, que todas las “vueltas” son posibles¹⁴⁹. Ciertos Masones de espíritu tradicional (en el sentido que le damos a estas palabras), se inquietan, a veces, ante la perspectiva de que los católicos del *aggiornamento*, puedan muy pronto solicitar, en masa, su iniciación en las Logias¹⁵⁰. Nosotros pensamos que estos Masones no tienen mucha confianza en la “robustez” de su institución, que, “basada en la Fuerza”¹⁵¹, ha conocido a lo largo de los tiempos otras peripecias. La Masonería tiene, en Occidente, un papel “providencial”. De origen pre-cristiano¹⁵², ha “recogido, después de la Edad Media, la herencia de múltiples organizaciones”. ¿Qué hay que decir, sobre el que haya recogido una notable parte del esoterismo cristiano? Ante un “brebaje” así de precioso, hace falta una copa tallada en la más dura de las piedras preciosas. Sin duda no es por nada por lo que el Evangelio joánico -la misma fórmula, por así decirlo, ritual-subraya los dos episodios del corazón atravesado, de donde emanan sangre y agua, y de la promesa de la “perpetuidad” hecha a la herencia de San Juan¹⁵³.

*
* *

Volvamos sobre el punto bastante curioso de la tesis de MM. Bayot y Riquet: según ellos, los Masones de obediencia anglosajona o aparente, escaparían, desde ahora, a las excomuniones lanzadas por Roma. Es muy difícil seguirlos. Si Roma no ha sabido más que condenar a las Obediencias “que se dedican a maquinan contra la Iglesia” (según la fórmula del derecho canónico, reproducida anteriormente), entonces ninguna Obediencia actual estaría condenada, incluido el Gran Oriente de Francia. Pero, por otra parte, es evidente, cuando se dice textos *oficiales* de la Iglesia, que jamás ninguna distinción ha sido hecha entre Masones deístas y Masones, más o menos, no-creyentes¹⁵⁴.

puramente exotérica. A su vista no está ni “arrepentida”, ni, incluso, “demandante”. Todo cuanto podemos decir, es que muchos Masones de países latinos sueñan que la Iglesia les permita vivir integralmente su “fe”.

¹⁴⁸ Existe publicada una obra titulada: *De la Iniciación Masónica a la Ortodoxia Cristiana* (Dervy, Paris), que reproduce en apéndice algunas cartas intercambiadas entre el autor y M. Alec Mellor.

¹⁴⁹ El cuatro de Abril de 1969, día de Viernes Santo, un teólogo eminente de la Compañía de Jesús -creado, algunos días más tarde, cardenal-, respondía, radiofónicamente, a las preguntas que los oyentes le planteaban por teléfono. La última pregunta fue; “¿Qué espera la Iglesia para modificar su actitud hacia los Franc-Masones?” El interpelado respondió que no podía hablar de la Masonería como de un bloque y que existían católicos Franc-masones. Parece entonces, que ciertos de los más altos dignatarios de la Iglesia, sean favorables a la tesis de R.P. Riquet. Pero, evidentemente, no pueden hablar más que a título personal y, no, en nombre de la Iglesia, como hace aquí la Sagrada Congregación para la Doctrina de fe.

¹⁵⁰ Fue este, quizás, el caso de uno de los más destacables colaboradores del *Simbolismo*, François Ménard. En uno de sus últimos escritos, rendía cuenta de la obra de un Masón belga, M.L.J. Piérol; obra titulada *El Cowan*, y se dirige contra M. Alec Mellor (Ediciones Vatiano, Paris). Ménard ha revelado excelentemente las insuficiencias flagrantes de esta Obra. Nosotros añadiremos esto: el término masónico inglés *cowan*, designa, hoy en día, a un profano que escucha en las puertas de una Logia. Y que, en consecuencia, intenta conocer indebidamente el “secreto”. Esto no podría aplicarse a M. Alec Mellor, pues no pueden dividirse la ideas, pero hay que convenir que su información sobre la Orden (que era grande, incluso, sin ser Masón), no fue obtenida por fraude y se encuentra a la disposición de todo profano que desee adquirirla.

¹⁵¹ Hacemos aquí alusión a un aspecto del significado conjunto de las “palabras sagradas” de los dos primeros grados.

¹⁵² Esta verdad, a veces constatada, es fácil de establecer por las pruebas de orden ritual, que por las resultantes del atento examen de los *Old Charges*.

¹⁵³ La incorporación del esoterismo cristiano a la Masonería se produce, entiéndase bien, en modo simbólico, y, sobre todo, en los altos grados. La presencia de estos altos grados molesta considerablemente al acercamiento a la Iglesia; Albert Lantoiné ya lo había constatado.

¹⁵⁴ No nos repetiremos nunca lo suficiente: en tiempos de Clemente XII, de Benito XIV y de otros Pontífices que fulminaron excomuniones contra la Masonería, todas las Obediencias eran “deístas”. La primera en tomar una actitud “no-deísta” (no decimos atea) fue el Gran Oriente de Francia (cf. El capítulo titulado: “1877”, que aparecerá en

forma, un homenaje a René Guénon, pues acaba con una bibliografía masónica muy suscita. Sobre dieciséis autores citados, relevamos nombres que, sin ser para nada guenonianos, le han dedicado a veces, a Guenón, algunas de sus obras; “A la memoria de René Guénon”, e incluso, han considerado como una promesa intentar la introducción de ideas guenonianas, en medios masónicos de Francia e Italia. Rindamos gracias MM. Jean Bayot y Michel Riquet, de haber dado espacio a tales autores en su bibliografía: han mostrado de esta forma que, en adelante, no es ya posible, en Francia, tratar seriamente la Masonería, ignorando la obra de René Guénon.

*
* *

No podríamos terminar este capítulo sin recordar que, para Guénon, “cuanto menos el exoterismo se ocupe del esoterismo, mucho mejor” Ahora bien, hay algo que siempre nos ha chocado. De Clemente XII a León XIII, todos los papas han renovado, por encíclica, la condenación dirigida contra la Masonería en 1738. Pero el sucesor de León XIII, San Pío X, no renovó las condenas anteriores y, los pontífices que le siguieron, le imitaron. Ciertamente, el artículo 2335 del derecho canónico, subsiste siempre, pero hemos visto que su texto deja el campo libre a una interpretación “laxista”, y los religiosos que han sostenido esta interpretación no han sido censurados por la jerarquía. ¿Es realmente deseable que la Iglesia vaya aun más lejos? Y la situación actual, con los sinsabores y también las ventajas que aporta toda ambigüedad, ¿no corresponde, en suma, al voto expresado por Guénon?

un estilo...”. R.P. Riquet, dice: como Oswald Wirth”. Y M. Jean Bayot reprende: “Oswald Wirth, no se ha desvinculado de nuestras tradiciones, pero fue ocultista a inicios de su vida”.

CAPÍTULO VII

SOBRE LA LECTURA DE LOS LIBROS SAGRADOS

En bien evidente que, para una comprensión correcta del Cristianismo y también de la Masonería de los países cristianos, una interpretación rigurosamente tradicional de la Biblia, es absolutamente necesaria. Desgraciadamente, los comentaristas modernos tienen una fastidiosa tendencia a hacer caso omiso de los trabajos de sus antecesores, para adoptar las vías individuales, que no se apoyan en más justificación, que la “fe” ciega en el “dios” Progreso.

Tales excesos no están carentes de provocar reacciones muy raras. Así apareció, a principios de 1973, un libro, publicado por un autor de religión judía, que firmaba como “Emmanuel”¹⁵⁹.

Esta gruesa Obra de 400 páginas, “dividida simbólicamente en 613 párrafos” (para representar el número de obligaciones de la Ley mosaica), está destinado a los Judíos que practican su religión y, en consecuencia, leen las escrituras con piedad y amor. Pero, puede decirse que, los no-Judíos y, particularmente, los cristianos, no encuentran en esta lectura mucho en que aprender.

El autor advierte desde el principio, que su Libro “debe más al midrash¹⁶⁰ que a la ciencia, más a la reflexión que la búsqueda”. Escribe: La ciencia llamada bíblica es de reciente creación. Debutó con el Renacimiento, cuando algunos hombres de las naciones [es decir, no-Judíos] aprendieron algo de hebreo... trabajaron mucho y entendieron poco, pues no recibían ayuda ni de la tradición, ni por el amor desinteresado hacia la Escritura... Los biblistas, en cada generación, borrarán todo cuanto les precedía y recomenzaban una exégesis inútil y decepcionante... Le daban vueltas al texto sin penetrarlo y profundizarlo nunca, y acudían a una débil ciencia, que no podía librarles de lo aportaban precedentemente... Más tarde, en el siglo que fue llamado el de las Luces, la Biblia no era considerada más que como un monumento literario. Son los hombres los que la han compuesto, ha llegado a decirse”.

Esta “crítica de los textos” aplicada a la Biblia, de la que la ciencia alemana notablemente debía dar toda la medida de su arrogancia y de su incompreensión, es el origen de la famosa teoría de las dos “fuentes” del Génesis; fuentes calificadas por los doctos de “jahvista” y de “elohista”. He aquí lo que piensa Emmanuel: “Volviendo al relato del diluvio, en el grado de su muy fecunda imaginación, “un biblista concluyó que dos escribanos diferentes habían redactado el mismo relato, en épocas distantes una de la otra. Y que, un tercero, vino después para fundir las dos versiones en una sola”. Una tal fantasía está basada sobre el hecho de que, en el relato en cuestión, la divinidad es designada, tanto por el nombre tetragramatónico (que se expresa en las traducciones

¹⁵⁹ Emmanuel. *Para comentar el Génesis* (Pyot, editor, Paris)

¹⁶⁰ Es decir, al comentario rabínico de la Escritura.

modernas por Jehová o Yavé) como por el nombre de Elohim... “Pero esta hipótesis de las dos fuentes, más ingeniosa que sólida, estaba destinada al fracaso”. Nuevas teorías fueron edificadas. “Las fusiones, divergencias, exageraciones y algunas veces, extravagancias, son mejores pruebas que las estériles controversias, su fragilidad y, a menudo, su puerilidad... Estas especulaciones fueron llamadas, al principio, hipótesis y teorías, y, más adelante, descubrimientos y certezas¹⁶¹. Llenaron vías enteras, mediante las cuales, los biblistas que se daban a estas demostraciones, pudieron abstenerse de meditar la Escritura... el conjunto de la construcción de los biblistas, peca por su base. [Su error proviene de ellos mismos] por su radical incompreensión del uso de los nombres divinos”.

El autor sigue: “El biblismo es una rueda que gira sin detenerse sobre sí misma, arrasando a su celadores en un movimiento circular que no tiene salida.” Pero “si esta búsqueda es estéril, no está cerca de tener un fin. Tal es el vínculo del hombre a lo que llama estudio desinteresado... Son los protestantes quienes comenzaron estos trabajos... pero los católicos les siguieron el paso, sobre todo después del segundo concilio del Vaticano. La mayoría de ellos creen firmemente en la divinidad de Jesús de Nazaret, en su milagroso nacimiento y en su resurrección. Y, sin embargo estos mantenedores del milagro, rechazan al milagro más indudable _ el mismo que creía Jesús: que los cinco Libros de Moisés, fueron dictados al príncipe de los profetas, por Dios, en el monte Sinaí..., tal como viene dicho por una tradición milenaria” (# 208).

No nos extenderemos en la demolición implacable que hace Emmanuel, de las principales fabulaciones presentadas por los biblistas, como sensacionales y refutables descubrimientos. Vuelve a situar perfectamente las cosas en su punto. Sus afirmaciones, escribe, “no resisten la simple lectura y aun menos el estudio del texto” (#114). Todos sus argumentos son “inconsistentes” (#115) Se siente que el autor está justamente indignado, viendo a los peores profanos, queremos decir los poseedores de la famosa “crítica histórica”, llevar una mano temeraria a los pasajes más admirables del Libro Sagrado.

En numerosos pasajes de Emmanuel, han debido chocar los cristianos que tengan el Libro. En efecto, el autor, situándose estrictamente bajo la óptica del judaísmo, critica con fuerza la interpretación cristiana del Antiguo Testamento, y, notablemente, la noción del pecado original, sobre la que reposa toda la economía de la teología cristiana. Escuchémosle: “La idea del pecado original que, en la conciencia cristiana, está tan íntimamente ligada a la historia de Adán y Eva, no tiene ninguna resonancia en la filosofía religiosa de Israel. Es extraño remarcar que el nombre del primer hombre está, por así decirlo, ausente en la Escritura”. Fuera del Génesis, el nombre de Adán, no aparece más que una vez en el Antiguo Testamento, en el 1º Libro de las Crónicas, en cabeza de la lista de Patriarcas. “En cuanto a la historia de Adán y Eva, ninguna otra alusión se hace ni en la *Thorá*, ni en los Profetas, ni en los Escritos, pues, para el judaísmo, no tiene ningún alcance religioso... Es en la literatura sapiencial post-bíblica, donde aparecen, por primera vez, algunas alusiones a Adán, por otra parte favorables al primer hombre. Jamás se trata la cuestión de su susodicho pecado. Más bien al contrario, en el Libro de Ben Sira¹⁶², por ejemplo, el conocimiento del bien y del mal, es presentado como un beneficio acordado para el hombre, por Dios. Un interés

¹⁶¹ Emmanuel menciona aquí un proceder frecuentemente utilizado por los adversarios de la Tradición. Podrían citarse muchos otros ejemplos recientes e, incluso, actuales Es una “técnica” donde el “rendimiento” está asegurado.

¹⁶² Se trata de un Libro, cuyo original no está en hebreo, que los católicos llaman *Eclesiástico*.

religioso no sería conferido más que para el cristianismo naciente y, más especialmente, para la Obra del Apóstol Pablo” (# 136).

Es bien sabido que la religión judía, no admite la concepción del pecado original. Pero la Obra de Emmanuel es útil, en cuanto acentúa el hecho que una tal actitud, puede reivindicar la autoridad de la “letra” del Antiguo Testamento tomado en su totalidad. Los cristianos no sabrían desatender el peso de una tal argumentación. No pueden escapar más que afirmando, con sus propias Escrituras (el Nuevo Testamento), que la Biblia debe ser leída según su sentido “espiritual” (es decir, simbólico). Pero los “hijos de la Promesa”, sobre todo éstos que, como Emmanuel, se reclaman del Judaísmo estrictamente exotérico¹⁶³, podrán responder siempre: Habláis del oro. Y estaríamos prestos a daros la razón si, en esta Biblia dictada por Dios a nuestro pueblo y en nuestra lengua, en los Profetas inspirados, y en ese Isaías mismo que consideráis un quinto Evangelista, pudierais mostrarnos un solo versículo en el que el libertador de Israel, tan prometido y siempre esperado, venga presentado en relación al pecado de Adán. ¿Querriais hacernos admitir que la Palabra dispensada durante dos milenios por el Esposo de Israel a su Esposa tiernamente amada, recelaba una trampa, como la palabra engañosa consagrada por el Salmista, de flechas aceradas y de carbones que consumen”¹⁶⁴?

A todo esto, los cristianos pueden responder: En efecto, si Adán y su mujer, en desobediencia al único mandato que Dios les había dado, han cumplido un acto lícito, ¿por qué, después de esta acción, se han cubierto de vestiduras, en lugar de permanecer desnudos como fueron creados? ¿Por qué se ocultaron al oír la voz del Señor, que se paseaba por el jardín del Edén, a la brisa de la tarde? ¿Por qué fueron condenados a muerte? ¿Por qué Dios declaró la tierra maldita y destinada a producir espinas y zarzas, de forma que el hombre no pudiera obtener su pan, más que con el sudor de su frente? ¿Por qué, sobre todo, la pareja original fue expulsada del jardín de las delicias, en cuya puerta se situaron los Querubines armados con la espada flameante “para guardar el acceso al Árbol de la Vida”? Por otra parte, no es cierto que el Antiguo Testamento no haya nunca presentado al Mesías, como destinado a reparar las catástrofes provocadas por la falta de Adán. Isaías, precisamente, en el cuadro que nos da de la era mesiánica, insiste sobre el hecho de que en estos tiempos felices, las mismas bestias feroces se habrán librado de su ferocidad. Y esto ¿no evocaría el estado de perfecta armonía, en el que Adán vivía con los animales y con todas la creaturas?

Hay entonces, como mínimo, dos maneras (la judía y la cristiana) de leer exotéricamente la historia de Adán. Emmanuel no ha querido hablar de la lectura judía esotérica, que es la de la Kabbala. En cuanto a los cristianos, pensamos que nadie mejor que Guénon, lo ha abastecido de las claves necesarias para la profunda comprensión de los misterios, que abundan en la historia de nuestros primeros padres. Las relaciones entre los árboles del paraíso y las tres cruces del Gólgota, el simbolismo de la serpiente enrollada en espiral en torno al Árbol, el significado de los ojos que se abren después de la falta, la naturaleza de las túnicas de piel que sirvieron más delante de “límite” a la pareja desposeída del estado primordial, la necesidad de recurrir a una intervención “no humana” para reencontrar el “Paraíso perdido”, _ a todo esto Guénon, desde su primer

¹⁶³ La Obra de la que hablamos, se refiere (tal como lo hemos dicho al principio) exclusivamente al *midrash*, y no a la Kabbala.

¹⁶⁴ Hemos resumido muy libremente la argumentación del autor, esparcida en varios capítulos de su Obra.

artículo escrito a la edad de 23 años, había dado el sentido superior, y precisaba que, sus equivalencias, se encuentran en todas las tradiciones auténticas.

Estas vías son, evidentemente, muy lejanas a las de Emmanuel, cuya Obra contiene indicaciones interesantes, y que hacen pasar por caminos que frecuentemente disparan a otras tradiciones, sobre todo al cristianismo, a la religión greco latina, al hinduismo. El fervor del autor por el Libro de los libros, le ha inspirado acentuaciones de una incontestable grandeza. Citaremos, como ejemplo, el pasaje siguiente (#208):

“Para mi, Emmanuel, judío de corazón y de espíritu, la escritura no es únicamente la historia de mis ancestros, que tanto place a los extraños ocuparse sin cesar; es aun y sobre todo, el pan de mi alma, el sentido de mi vida, la luz de mis ojos, el amor más puro de mi espíritu, el objeto de mi estudio constante y la música litúrgica que acompaña mi evolución hasta mi muerte. Esta ley de Dios, la transmitiré a mis hijos y a mis descendientes, como la he recibido de mis padres y de mis ancianos. Las búsquedas de los biblistas no elevan en nada mi vínculo y no estremecen en nada mi certeza y mi fidelidad. Ellas no recortan jamás a las mías ellas se fijan en un dirección que yo no he escogido y que no seguiré jamás; por mucho que se perseguirán ellas, durante siglos, no conseguirán cambiar una frase, una palabra, una letra de la inmutable palabra que contiene el universo y que da la única explicación coherente”.

Sería deseable que todas las “gentes del Libro”, testimoniaran a sus Escrituras respectivas, la misma confianza y la misma fidelidad.

CAPÍTULO VIII

“A LA GLORIOSA MEMORIA DE LOS DOS SAN JUAN”

“Eres tú, en principio, de quien celebramos tu memoria, Juan Bautista, hijo de Zacarías, tú que has rendido testimonio de la Luz. Recibiendo tu nombre revelado por un ángel, tú has permitido a tu padre recobrar la palabra que había perdido. Tú estás revestido de la del espíritu y la virtud de Elegido, el profeta que asciende a los cielos en un carro de fuego, y que debe volver, con Henoch, a traer testimonio antes del último día. Pues tu eres un profeta y más que un profeta. Aquel a quien rindes testimonio, te ha rendido testimonio en estos términos: No hay otro más grande, entre los nacidos de mujer”.

“Celebraremos ahora al hijo de Zebedeo. Juan *Boanergès*, que la verdadera Luz ha amado entre todos. Es hijo del trueno, el depositario de los secretos ocultos en el corazón de la sabiduría, el hijo de la madre del Verbo, el Evangelista de la Luz y del Amor, el vidente de Patmos. Es el amigo fiel y perfecto que, en la hora sombría en la que las ovejas del rebaño son dispersadas, tiene el privilegio de escuchar la voz del Pastor, en el mismo pie de la Cruz.

“¡Feliz nuestra Orden, a la que le ha sido dada, el tener en el cielo a tales protectores!”

Estos “hombres”, utilizados por los Masones guenonianos, reunidos con ocasión de las fiestas solsticiales para la celebración pararituélica de la “Logia de Mesa”¹⁶⁵, reuniendo los principales rasgos que hacen del Precursor y del discípulo preferido de Cristo, los “tipos” perfectos del verdadero iniciado. Remarcaremos, en principio, que los mismos nombres de estos dos santos personajes, tienen, como iniciales, las letras J y B, que están inscritas en las dos columnas de las Logias masónicas, recordando los nombres (Jakin y Boaz) de las columnas del Templo de Salomón. Independientemente de esta significación original, estas letras tienen también significaciones adventicias en Masonería, algunas muy interesantes. Son las iniciales de las palabras “Judá” y “Benjamín”, nombre de las dos tribus que, en el seísmo de Jeroboam, constituyeron el reino de Judá, permaneciendo, así, fieles a la descendencia de David. Pero, sobre todo, la B es la inicial de Bethleem y, la J, la de Jerusalén, las ciudades que vieron en nacimiento y la muerte de Cristo. Esta última significación es capital, puesto que el papel jugado por los dos San Juan en la Masonería, subraya el hecho de que, esta institución, es la más importante de las vías iniciáticas abiertas a los cristianos. La leyenda que hace de Juan Bautista y de Juan Evangelista, los Grandes-Maestros sucesivos de la Orden masónica, expresa muy probablemente la relativa facilidad con la

¹⁶⁵ Guénon pensaba que la Logia de Mesa era de origen operativo, pero que “las gentes de 1717”, le habían dado una importancia desmesurada. Aconsejaba, no obstante, practicarla sobre todo en las fiestas solsticiales, pues esto, decía, “es seguramente muy preferible a un banquete profano”.

que los colegios de constructores, originariamente consagrados a Minerva-Athenea¹⁶⁶, empezaran a “cristianizarse”, incluso, antes de la conversión de Constantino¹⁶⁷.

Por otra parte, los dos Juanes son hijos: uno, de Zacarías y, el otro, de Zebedeo, nombres cuya inicial Z es el jeroglífico del rayo. ¿Juan Bautista sería, entonces, también hijo del trueno? Esto es evidente, puesto que está revestido de la “virtud” del Elegido, que hizo descender la multitud que consumaba la oblación que ofrecía al Señor en el monte Carmelo, prodigio, que los 450 sacerdotes de Baal, no pudieron conseguir mediante sus hechizos¹⁶⁸.

La historia de Zacarías perdiendo la palabra a causa de su incredulidad y, recuperándola, a causa de su obediencia, es ya muy conocida para que insistamos en ella. Su aplicación a la “Palabra perdida, y luego encontrada, de los Franc-Masones, es evidente.

El “elogio” de Juan Bautista que hemos citado al inicio de este capítulo, habla, no solamente del Elegido, sino también de Henoch. Éste personaje (a veces cualificado de “héroe solar”, porque, según el Génesis, “no volvió a aparecer, siendo elevado” por Dios, a la edad de 365 años), juega un gran papel en las leyendas de la Masonería. Según la más conocida, habría aprendido que el mundo iba a perecer pronto, pero no sabía si por el fuego o por el agua. Construyó dos columnas, una de ladrillos para resistir al fuego, otra de bronce para resistir el agua. Gravó en sus columnas, los principios de todas las ciencias, es decir lo que subsistía después de la caída, de la revelación primordial, etc... En Noé, después de los pequeños hijos de Henoch, el diluvio sobrevino, y fue la columna de bronce la que subsistió. Fue descubierta por Hermes, otros dicen por Osiris. Michel Vâlsan, en un destacado artículo sobre los altos grados del Escocismo¹⁶⁹, revela y comenta las tres curiosas alusiones hechas a Henoch en el ritual del grado 33.

Recordaremos en fin que tenemos, bajo el nombre de Henoch, un Libro más largo que cualquiera de los que componen la Biblia, y que, la casi totalidad de las Iglesias cristianas, no saben si deben considerarlo como apócrifo o como “semi-canónico”. En efecto, un pasaje de este Libro es formalmente citado en la *Epístola de San Judas*, universalmente reconocida como canónica¹⁷⁰. Sin embargo este *Libro de Henoch* es admitido en el “canon” oficial de las Escrituras, por la antigua Iglesia copta de Etiopía. Pero lo que, sobre todo, importa, bajo nuestro punto de vista, es lo que este Libro relata, con numerosos detalles, del “descenso” de los ángeles sobre el monte

¹⁶⁶ Se encuentra en la *Antología palatina*, el texto de una especie de exvoto que dice: “Un nivel con la plumada, un sólida hacha para abrir los tocones, un cordel rojo resonando en los dedos que lo levantan, he aquí lo que te consagra el carpintero *Léontique*, joven diosa de ojos garzo, pues los años le han dado la fuerza para usarlos”. Minerva era la diosa, a la vez, de la sabiduría, de la guerra y de las artes; estos tres atributos, corresponden exactamente a los tres pilares del Templo; Sabiduría, Fuerza y Belleza.

¹⁶⁷ El patronazgo de la Masonería de “los Cuatro santos Coronados”, honrados como mártires, hace alusión, al contrario, a las luchas entre la antigua y la nueva ley. Se ha remarcado que la palabra “cuatro”, corresponde al cuadrado, la palabra “santo”, al triángulo (a causa de Dios, “tres veces santo”) y, la palabra “coronado”, al círculo. El cuadrado, el triángulo y el círculo, evocan la operación hermética de la “cuadratura del círculo”, a que hace alusión un *sixsain* célebre de la *Atlante fugitive*.

¹⁶⁸ II de *Reyes*, XVIII.

¹⁶⁹ “Los últimos grados del Escocismo y la realización descendente”, *Estudios Tradicionales* de 1953 (nº 308, 309 y 310).

¹⁷⁰ He aquí el pasaje: Es de ellos [los falsos doctores] que Henoch, que es el octavo patriarca a partir de Adán, ha profetizado diciendo: He aquí que el Señor viene con sus santas armadas, para someterlos a juicio”, etc... (*Judas*, versículo 14 y siguientes).

Hermon, para “seducir” a las hijas de los hombres”, episodio del que, en la Biblia, no se hacen más que dos alusiones fugaces¹⁷¹. Algunos de los gigantes que nacieron de estas uniones contra natura, escaparon al diluvio, y es de ellos de los que descendían los “niños de Enac”, que espantaron a los doce vigías enviados por Moisés en tierra de Canaan. La mayor parte de estos emisarios, a su vuelta, disuadieron a los Hebreos de atacar a tales adversarios, al lado de los cuales, ellos, no parecían más que “saltamontes”. Felizmente, dos de entre ellos *tinrent* otro lenguaje, y la conquista de la Tierra Prometida pude efectuarse con bastante facilidad.

Otro de los supervivientes de los Gigantes fue Goliat, que tanto menospreciaba a su pequeño adversario, David. Para vencer al monstruo, el padre de Salomón, tuvo suficiente con un juego de niños: una honda. Si nos hemos referido a estas tradiciones sobre los gigantes, es porque Guénon consideraba la historia del descenso de los ángeles en el monte Hermon, como la expresión simbólica del origen antidiluviano de la contra-iniciación¹⁷². Y todo lo que la Biblia dice sobre los Gigantes, es portador de una “lección” de la más alta importancia. Los servidores de la Verdad, encuentran frecuentemente, ante ellos, otros niños de Enac y otros Goliat, que se esfuerzan en intimidarles y desanimarles con sus fanfarronadas. No hay que tenerlos en cuenta. Cuando el vencedor de Goliat vuelve hacia su pueblo, los israelitas cantan: “Saul ha matado mil y, David, a diez mil”. El número diez mil debe tomarse aquí como en la expresión “la madre de los diez mil seres” del *Tao-te-King*, como significando un número indefinido, es decir el conjunto de seres del mundo entero. Y podemos aplicar a todos lo que acabamos de decir, la divisa iniciática: *Vinci omnia Veritas*.

*
* *

En cuanto a Juan Evangelista, si es “hijo del trueno”, es que el mismo Cristo le ha dado este nombre misterioso, en el momento en que constituía el Colegio de los doce Apóstoles¹⁷³. Pero Juan es también el “hijo de la Virgen”, y es, de nuevo, Cristo quien hace el nombramiento algunos instantes antes de su muerte, diciéndole de María: “He ahí a tu madre”, y diciéndole a María: “he ahí a tu hijo”. Hay que señalar que no se trata de una filiación “por adopción o por gracia”, sino, más bien, de una filiación “por naturaleza”. Cristo, siendo el Verbo de Dios *per quem omnia facta sunt*, su palabra es *creatrice*, y podemos decir que San Juan -en la hora solemne en que su Maestro pronuncia la más importante, sin duda, de las “siete palabras” que profirió en la Cruz-devino el hijo de María, de una manera tan efectiva, como en la Última Cena, celebrada en la vigilia por Jesús y los doce, el pan y el vino devinieron la carne y la sangre de Cristo.

*
* *

La Virgen María, en la Liturgia católica, es, a veces, llamada *gloriosa Regina*

¹⁷¹ “Cuando los hombres empezaron a multiplicarse sobre la Tierra, los niños de Dios, viendo que las hijas de los Hombres eran bellas, tomaron por esposas a las que más les gustaron [...] Ahora bien, habían en esta época gigantes sobre la Tierra; pues después de que los niños de Dios se unieran a las hijas de los hombres, nacieron una raza de hombres poderosos en los antiguos días” (Génesis, VI, 2 y 4).

¹⁷² Cf. Notablemente el cap. XXXVIII de *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*.

¹⁷³ *Marcos*, III, 17.

mundi. El título de “Rey del Mundo”, según René Guénon, se aplica a una “función” que se ejerce, en realidad, en los “tres mundos”¹⁷⁴. Sin embargo, si María es frecuentemente llamada “Reina de los Cielos” y si su dominio sobre el globo no sabría tropezar con la piedad cristiana, no pensamos que ella haya sido jamás calificada como “Reina de los Infiernos”. Pero lo que el exoterismo aun no ha osado hacer, es posible que el esoterismo lo haya hecho, si admitimos que Villón, como Guénon ha sugerido¹⁷⁵, estaba vinculado a una organización hermética del tipo de las que frecuentaba Rabelais, organizaciones en las que se reconocían por el uso del “argot de la concha”.

Así en la célebre “Balada” que Villón hizo al requerimiento de su madre, para rezar en Notre Dame, el envío está constituido por un acróstico sobre el mismo nombre de Villón¹⁷⁶. Ahora bien, el empleo del acróstico, era familiar a las escuelas herméticas: sólo hay que recordad la palabra VITRIOLUM, que está en la Masonería. El acróstico no es más, en suma, que una variante del proceder tradicional del que habla Guénon a propósito de Cesare de la Riviera¹⁷⁷.

La balada de que hablamos, comienza así: “Dama de los cielos, regenta terrena, Emperatriz de los infernales *palus*”. Es muy probable que, tan sólo un iniciado pudiera calificar a María de “Emperatriz de los pantanos infernales”, donde ella vela, sin duda, por los fieles de su hijo Juan, para librarlos de los peligros de la “caída en los cenagales”.

Escribiendo estas últimas líneas, pensamos en un episodio de la *Divina Comedia*¹⁷⁸. Dante, atravesando en barca con Virgilio y con Charon “el pantano llamado Styx”, está expuesto a los ataques de un condenado, que se esfuerza en atraerlo hacia él “en el lodo”, donde reside. Virgilio detiene a su compañero, y, súbitamente, lo abraza diciéndole: “Alma noble¹⁷⁹, bendito sea el seno que te ha traído”. Palabras extrañas, pues, a primera vista, no se percibe la relación entre la madre de Dante y el peligro corrido por su hijo. Según nuestra opinión, hay que operar aquí, a ojos de la madre carnal de los iniciados, una transposición análoga a la que efectuaban los Fieles de Amor, a ojos de su “dama”. Al igual que los verdaderos cristianos, en el dicho de San Juan, “no son nacidos de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios”. _ se puede decir que, el verdadero nacimiento (el “segundo nacimiento”) de los iniciados cristianos, los hace niños, no de su madre según la carne, sino de María; y devienen, por esta “adopción”, en hermanos de San Juan (los *John's*

¹⁷⁴ “Los tres mundos son el Infierno, la Tierra y los Cielos”. (*El Esoterismo de Dante*, cap. VI)

¹⁷⁵ “A propósito de los peregrinajes”, en *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, Tomo I.

¹⁷⁶ He aquí el texto de este envío:

“Tu trajiste, Virgen , digna princesa,
Jesús reinante, que no tiene ni principio, ni fin;
El Todopoderoso, tomando debilidad,
Dejó los cielos y vino a socorrernos,
Ofreciendo a muerte su tan clara juventud,
Nuestro Señor tal es, tal lo confiesa,
Y esta vez deseo vivir y morir”.

¹⁷⁷ Cf. *Comptes Rendus* de René Guénon, pg. 7 (*El Mundo Mágico de los héroes*, por C. De la Riviera, presentado por Juluis Évola. _ Ediciones Arché).

¹⁷⁸ *Infierno*, canto VIII, vers. 43 a 45.

¹⁷⁹ Pensamos que hay que dar, aquí, a esta palabra, el sentido que tiene en la doctrina hindú, donde, en principio, al menos sólo las tres castas superiores, tienen derecho al título de *Arya*, y, en consecuencia, pueden recibir la iniciación. Es evidente que, después de mucho tiempo y en Oriente igual que en Occidente, la “mezcla de castas” ha rendido una distinción tal únicamente teórica.

brothers de la Masonería inglesa). “El iniciado es hijo de la Virgen”, recordó Guénon, que, por otra parte, menciona los lazos de María con la *Shekinah*¹⁸⁰.

En ciertos casos excepcionales, la maternidad espiritual de la Virgen, es simbolizada por el privilegio de la “lactación”, de la que fue notablemente favorecido, en honor, San Bernardo, según una “leyenda”, durante largo tiempo, en la Orden cisterciense. El simbolismo de la leche, es múltiple. Evoca, por una parte, el “estado de la infancia” (*bâlya*) de la tradición hindú¹⁸¹. Por otra parte, en el lenguaje del Antiguo Testamento, la Tierra Prometida (substituto del Paraíso terrestre), es “la tierra donde mana leche y miel”. Estos dos alimentos, corresponden al néctar y a la ambrosía de la tradición greco-latina, donde la **manducación** confería la inmortalidad. Y hay que remarcar que, San Bernardo tiene una particular relación, a vez, con la leche (por el privilegio de la “lactación” de la Virgen) y, con la miel, pues es llamado *Doctor mellifluus*, Doctor del que emana una doctrina dulce como la miel.

En la tradición hindú, la *amrita* (la ambrosía de los griegos) es producida por la “mantequería de la *mer* de leche”. Y hay que recordar también el importante papel que tiene en el hermetismo por la “leche de la Virgen”¹⁸².

Estas líneas sobre los dos santos protectores de la Masonería, no son, evidentemente, más que un débil esbozo de lo que podría decirse sobre un sujeto en estrecha relación con el simbolismo de Jano, de lo que Guénon subrayó la importancia y complejidad. Las consideraciones que encontramos en *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, abren la vía a innumerables descubrimientos en este campo de búsquedas, como por ejemplo, sobre los múltiples significados de las dos columnas, en notable relación con los doce trabajos de este otro “héroe solar” que fue Hércules. San Juan Bautista preside la “puerta de los hombres”, o *Janua Inferni*; es por lo que está dicho que, cuando Cristo desciende a los infiernos, el primer “justo” que liberó, fue Juan Bautista, condenado a muerte, efectivamente, poco tiempo antes de la Pasión; San Juan Evangelista preside la “puerta de los dioses” o *Janua Coeli*. Y este nombre de “Puerta del Cielo” es, en el Cristianismo, dado por excelencia a la madre de Juan, notablemente entre las “letanías”, donde este término figura entre los del “Arca de la Alianza” (lugar de manifestación de la *Shekinah*) y de la “Estrella del Alba” (signo del amanecer y crecimiento del día)¹⁸³.

¹⁸⁰ “El lenguaje secreto de Dante y de los “Fieles de Amor”, I, en *Apreciaciones sobre el Esoterismo Cristiano*.

¹⁸¹ Podemos recordar también el conocido texto cristiano: “Como los niños recién nacidos, desead con ardor la leche espiritual, que os hará creer” (I, Pedro, II, 2).

¹⁸² La “leche de la Virgen” es también llamada “leche virginal”, o aun, “leche de la luna”. Está en relación con la operación de la Gran Obra llamada “multiplicación”, lo que puede hacer pensar en la concepción de la Virgen María, madre de todos los cristianos (en la visión exotérica del Cristianismo) y madre de todos los iniciados (en la visión esotérica).

¹⁸³ No es sólo en las “letanías de Lorette” que Mará es llamada *Joana Coeli*. En gran número de textos que fueron muy “populares” antes de los recientes trastornos litúrgicos, se encuentran expresiones equivalentes. Citemos, por ejemplo: *Felix coeli porta* (en el himno *Ave maris stella*); *quae previa coeli porta menens* (en antigua *Alma Redemptoris*); *fulgida coeli porta* (en la prosa *Inviolata*). El epíteto *fulgida*, es particularmente digno a considerar, en razón de las íntimas relaciones del rayo (*fulgur*), con la influencia espiritual comunicada por la iniciación. Habría todo un estudio por hacer -que, sin duda, revelaría alguna sorpresa- sobre las “modificaciones” iniciáticas en las liturgias cristianas, tanto occidentales, como orientales. Guénon pensaba que, el culto al Sagrado Corazón, tenía, en sus orígenes, un carácter esotérico. Podría ocurrir lo mismo para ciertos aspectos del culto a María, pues sabemos la importancia que tenía para la “corriente” espiritual a la que pertenecían San Bernardo y Dante. Para este último, cualquier deseo de efusión de la gracia, sin pasar por María, “este quiere volar sin alas”. Una tal expresión está relacionada con las palabras puestas en boca de Ulises, en el canto XXVI del *Infierno*: “Los remos no nos *fimes* de las para un vuelo loco”. En el lenguaje de los Fieles de Amor, la “locura” (antítesis de la Sabiduría) es, al mismo tiempo que el “aburrimiento” (noia), una de las “marcas” de la visión profana de las cosas.

Las puertas solsticiales -Guénon lo ha subrayado- determinan, en el círculo que representa el ciclo anual, lo que podemos llamar su “eje vertical”, que corresponde -si pasamos del simbolismo temporal al simbolismo espacial- al eje del mundo. En las tradiciones hindú y tibetana, el eje del mundo, es representado por el *vajra*, símbolo que tiene, a la vez, la naturaleza del rayo (por su carácter de “luz celeste”) y, la del diamante, (por sus caracteres de pureza y dureza). La dureza, y más precisamente, la estabilidad, es, en efecto, el atributo esencial de eje del mundo, y también de cada una de las intersecciones de este eje con los planos sucesivos, que simbolizan los estados múltiples del ser: la intersección con el plano humano, es el Paraíso terrestre.

Volvamos a las dos cualidades esenciales del diamante: su pureza y su dureza. La tradición cristiana siempre ha atribuido a los dos San Juan, la pureza absoluta, bajo la forma de virginidad. En cuanto a la dureza, o más bien a la estabilidad, es patrimonio del eje y del centro; es la misma Santa Escritura la que trae testimonio, a ojos de los dos protectores de la Orden masónica. Al principio del Evangelio según San Lucas, el Arcángel Gabriel, anuncia a Zacarías el nacimiento de Juan Bautista, prediciéndole que su hijo “unirá el corazón de los padres, con el corazón de los hijos”. Ahora bien, esta expresión se encuentra igualmente al final del Antiguo Testamento, en este versículo del profeta Malaquías: “He aquí que os envío a Elías, el profeta, antes de que llegue el temible día del Señor. Y unirá el corazón de los padres con el de los hijos”. Si nos acordamos de la analogía simbólica entre el corazón y el centro, vemos que la “unión del corazón de los padres con el de sus hijos, de que hablan Malaquías y San Lucas, no es más que la “especificación”, a ojos de las sucesivas generaciones de la humanidad, del papel que juega el eje del mundo, que, efectivamente, une, en su centro, los estados sucesivos del ser, y es por lo que el “conflicto de las generaciones”, del que tanto se habla en nuestra época, no es, en suma, más que una consecuencia muy natural del “poner bajo el celemín”, a los principios tradicionales.

En cuanto al hijo de Zebedeo, Jesús ha dicho de él: “Quiero que se quede hasta que yo venga”. Esa expresión: “Quiero que permanezca”, se repite dos veces en el Evangelio, sin duda alguna, para subrayar su importancia. La particular función de Juan no podría peligrar, ella “permanece” hasta el fin del ciclo: es por lo que está dicho que “la Logia de San Juan se encuentra en el vallé de Josafat”. Y, desde entonces, es perfectamente conforme al simbolismo tradicional, que la organización “elegida” para “albergar” una tal función, haya tenido, como actividad original, la construcción en piedra, es decir, el arte de construir los edificios más apropiados, para asegurar la “estabilidad” de la “permanencia” de los hombres.

CAPÍTULO IX

RENÉ GUÉNÓN Y LA LOGIA “LA GRAN TRÍADA”

Titulando uno de sus libros *Yo no se más que deletrear*¹⁸⁴, fórmula extraída del ritual de grado de Aprendiz, M. J. Corneloup, había querido hacer, sin duda, un acto de humildad. ¿la reconoceremos? Un tal título, no nos parece muy azaroso. Que una alto Masón, “Maestro de todos los grados” y “decorado con todos los honores”, como se decía antes, alegue así su incapacidad a “reunir los disperso”¹⁸⁵, podría arriesgarse a ser considerado como una declaración pública “fijada” y, por así decirlo “satisfecha”, en la “ignorancia”. La cosa sería grave en una Orden que, desde el segundo grado, invite a sus miembros a “conocer la letra G”, y hacerles decir en el tercero: “La acacia me es conocida”. Y podríamos hacer a M. Corneloup -que en una ocasión comparaba, entre sí, a las organizaciones iniciáticas- la siguiente indicación: su padre, que era Compagnon del Tour de France, desde luego, jamás hubiera declarado, una vez recibido “Compañero *fini ¿acabado?*” en su arte, que era incapaz de “mezclar” los diversos “materiales”, propios de un cuerpo de oficio, para modelar una “obra-maestra”.

El autor, posiblemente, nos habría dicho, que los grados y las dignidades masónicas y compagnónicas, no confieren el conocimiento, sino que no hacen más que comuni car los símbolos de este conocimiento. Esto es cierto, pero no es una razón para ignorar la “jerarquía” de estos símbolos. Después de todo, cuando M. Corneluop entraba en una Logia [en grado] de Aprendiz, llevaba el mandil de Maestro; y si un Masón, por él desconocido, le hubiera solicitado información de su rango en la Orden, él no creemos que se le hubiera ocurrido decirle: “Tengo tres años”.

Si hemos tratado esta cuestión de la humildad, es porque M. Corneloup, en su Obra, habla del “orgullo” de René Guénon. Lo hace mediante persona interpuesta, reproduciendo *in extenso* una carta de François Ménard, de 27 de Agosto de 1946. Y diremos de pasada, que no estamos seguros de que Menard hubiera apreciado el uso de esta carta, escrita 20 años antes de su muerte. Pero esta carta no es tan sorprendente. Basándose en consideraciones astrológicas a la manera de Oswald Wirth¹⁸⁶, Menard reprocha a Guénon un “inmenso orgullo intelectual”, “la agresividad de los últimos Libros” y, sobre todo, la preocupación de esta contra-iniciación, de este pan-satanismo que denuncia con un vigor incrementado”. La lectura de *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, dice Menard, “es propiamente intolerable”.

He aquí lo que escribía Menard en 1964, al menos en una carta privada después de haber leído *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, que acababa de

¹⁸⁴ Ediciones Vitiano, Paris.

¹⁸⁵ Cf. *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, cap. VI, *in fine*; y cap. XLVI, *in fine*.

¹⁸⁶ “Saturno en exilio con Cáncer en su segunda casa... predominancia de la Luna en la cuarta casa, ... combate de Marte exaltado hacia Aries, en séptima. El Sol de Escorpión, junto a Venus en exilio”. Más adelante veremos, después del mismo Corneloup, lo que hay que pensar sobre el valor de la astrología oswaldiana, por no hablar de sus peligros como arte adivinatorio. Pero Menard, al menos aquí, no predecía el futuro, y se contentaba en “explicar”: la primera boda de Guénon, su partida a Egipto y otras cosas parecidas.

aparecer. Se declaraba completamente de acuerdo con M. Corneloup. ¿Pero, por qué éste último, después de haber reproducido su carta, no ha añadido que Menard, en vigiliass de su muerte, no estaba en nada de acuerdo con la correspondiente de 1946, y no le molestaba proclamarlo abiertamente? La cosa, por tanto, tiene su importancia. Si no temiéramos alargar este capítulo, hubiéramos rebuscado en estos últimos textos de Menard, hallando un buen número de indicios demostrativos de que, antes de pasar al Oriente eterno, revisó su posición en muchos puntos, y que, en lo esencial, había vuelto a la doctrina guenoniana. Pero veamos lo picante. Menard que, en su carta a M. Cordeloup, deploraba la importancia acordada por Guénon a la contra-iniciación, fue el creador, en *El Simbolismo*, de una “Crónica de la contra-iniciación” que redactaba personalmente. Acabamos de añadir que se mostraba con una severidad, que podemos encontrar algo excesiva¹⁸⁷.

En el número de Octubre-Diciembre de 1966, *El Simbolismo* publicaba una reseña, firmada “La Letra G”, donde Menard, ocho años antes de su muerte, comentaba sin contemplaciones el Libro de M.L.-J Pierol, titulado *El Cowan*, y, sobre todo, la introducción que M. Corneloup había decidido escribir para esta Obra. Citaremos algunos pasajes de esta reseña, que serán suficientes para mostrar la evolución producida en el espíritu de este autor.

“Es cuando vamos al fondo de las cosas, es decir, al problema de la comprensión de la Orden, cuando percibimos, afligidos, que, a pesar de la buena voluntad de los autores [MM: Pierol y M. Corneñoup], éstos, han pasado junto a la verdadera respuesta a formular a M. Alec Mellor. Es por lo que, este cuidadoso análisis, este esparcimiento de argumentos escogidos, este método científico que se opone a otro método científico, nos parece una llamada extraordinariamente vacía, una concha hueca, llena de un pensamiento muerto, y, la hora de la elección que nos anuncian, ¡nos parece una vana promesa! El término “elección” es, por otra parte, muy revelador: tiende a hacer creer que se puede escoger entre la verdad y el error. ¿Cuál es la cualidad de esta verdad, que no es capaz de “convencer” e iluminar profundamente y que no se puede más que elegir, como un ropaje cualquiera? Se ve como, todo esto, es relativo y mental. Sé que este superficial juicio, parecerá, a sus venerables autores, una idea sacrílega y ofensiva, y que, tanto Corneloup, como Pierol, estiman haber comprendido la Masonería y haberle rendido, en este Libro, un homenaje digno de ella. ¿No ven que sus vías ...llegan a contradecirse, para dar a la Franc-Masonería una imagen falsa y totalmente inadecuada? Y esto porque se refieren conjuntamente, a consideraciones secundarias, caducas y profanas (sociológicas, morales, políticas) que constituyen este pensamiento muerto, que el mundo moderno remarca sin cesar: sin interés alguno... ¿Dónde está el Espíritu, siempre vivo, en todo esto?

¿Qué es la Masonería? Es, ante todo, una sociedad iniciática. ¿Dónde está la cuestión de iniciación, en las consideraciones desarrolladas aquí por MM. Corneloup y Pierol? Se habla de libertad de pensamiento, ateísmo, moral, catolicismo, anti-comunismo, de desviaciones francesa o inglesa.... Se habla de todo, menos de

¹⁸⁷ He aquí como debutaba esta “Crónica” en *El Simbolismo* de Julio de 1964: “Es remarcable, pero también espantoso y temible, ver con que facilita la contra-iniciación progresa a nuestro alrededor. Es evidente que los editores se prestan a esta subversión”. Sigue una buena crítica de las publicaciones, entonces recientes; y Menard termina alabando la Obra de un universitario que “no vacila en inscribirse en falso contra la doctrina de la evolucionismo oficial, ni a proclamar que los salvajes no existen y que el hombre no descende del mono, y a subrayar el papel de las civilizaciones tradicionales en la comunicación con lo Sagrado”. ¿Por qué M. Corneloup dio a Menard una imagen que no corresponde en nada a la realidad?

iniciación, es decir, lo que constituye la razón de ser de la Masonería. Exageráis, se me dirá. Mirad las páginas...que tratan del simbolismo. Se menciona el método exotérico como un hecho sociológico y se corrige una situación muy tímida de los *Vers Dorés* por otras citas muy sintomáticas... Pero la iniciación real está rigurosamente ausente”.

“Ahora bien, es justamente aquí donde hubiera habido que responder... Pero, para esto, sería necesario entrar en las ideas de Guénon, este Guénon en el que se admite, sin risas, la “ceguera” a propósito de ciertos documentos históricos, cuando se sabe que ha calificado a la Historia de “ciencia vana”¹⁸⁸.

Para hacer útil este dominio, “habría que hablar de la “lengua de los iniciados” y hacer resurgir limpiamente, la insuficiencia y la mediocridad de los argumentos sentimentales, políticos, teológicos. Desgraciadamente, ¿cuántos Masones hay capaces de utilizar correctamente este lenguaje? Tenemos la impresión de que los Venerables Hermanos, están muy lejos de entrar en estas vías y en la medida de utilizar este medio. Entonces, es muy fácil, pero poco convincente y eficaz, llamar a Voltaire, reconociendo su “admirable coraje”. En estas condiciones, la polémica estéril puede continuar durante decenios, para mayor alegría de los adversarios de la Orden. ¿Y esto, a santo de qué?

Recordamos que estas líneas, firmadas con “La Letra G”, son las últimas que Menard escribió para ser publicadas. Ocho meses antes de morir. Se trata, obviamente, de un testamento intelectual”¹⁸⁹.

¹⁸⁸ Menard hace aquí alusión a un pasaje de la introducción de M. Corneloup al Libro *Le Cowan*. Se trata de una discusión, sin gran importancia en el fondo, sobre ciertos documentos relacionados con los inicios de la Masonería francesa. Este es el pasaje de M. Corneloup: “Añado que, si se puede -aunque sea exagerando un poco- hablar de la “ceguera” de Guénon y de Luquet, citados por Maître Alec Mellor, no sería correcto acusar a otro historiador, que, éste último, olvidó imperdonablemente: Marcy”. _ Por otra parte, habríamos remarcado la confusión cometida por Menard. La Historia, que es una “ciencia vana” (o un “saber ignorante”), es, evidentemente, la de los historiadores modernos, no está vinculada a ningún principio superior, y no puede más que acumular una inutilidad, seguida de hechos insignificantes, muchas veces interpretados según la “convicciones” filosóficas, políticas, religiosas o anti-religiosas. Pero hay otra historia. Lo mismo que la química moderna es el “residuo” de una ciencia sagrada, la Alquimia, _ lo mismo que la astronomía actual, es el residuo de la astrología tradicional, _ la historia actual, no es más que la “profanación” de otra historia sagrada y tradicional. La distinción entre ambas, es fácil de hacer si recordamos que, según Guénon, los falsos historiadores, también son símbolos. Entendiendo que, la historia de los modernos no se ocupa más que de la apariencia de los eventos, no tiene ni idea de la “historia subterránea”, donde se manifiesta, en particular, la contra-iniciación, y cree duras como el hierro a las “revoluciones espontáneas”. _ Se sabe que la geografía ha seguido el mismo proceso degenerativo. La antigua “geografía sagrada”, de la que aun se encuentran vestigios, en autores como Pausanias y el mismo Antiguo Plinio, se ha convertido en algo absolutamente distinto, donde las consideraciones de orden económico, ocupan el primer rango.

¹⁸⁹ Nos permitiremos aportar algunas indicaciones sobre François Menard, que es el autor más veces citado y “alabado” en *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, sin exceptuar a Charles Clyde Hunt, Gran Secretario de la Gran Logia de Iowa, y de redacción del *Speculative Mason*.

Nacido en 1901, en un pequeño pueblo del municipio de Indre, entró pronto en la Masonería. Muy estudioso y de una curiosidad intelectual insaciable, conoció muy joven la Obra de René Guénon, al que visitó en varias ocasiones, cuando el Maestro residía en Paris, calle Saint-Luis-en-l’Ile. Marius Lepage, nos ha dicho que Menard desapareció, tan sólo queda una miga suya, M. Léo Merigot, que ha tenido, en calidad de Masón, relaciones directas con René Guénon. _ Pero debe entenderse que, otras personas, aun vivas, que conocieron a Guénon, pudieran entrar más tarde en la Masonería. _ Nos gustaría conocer algo más sobre las conversaciones que tuvo, en esta época, este joven Masón de la Obediencia Mixta “El Derecho Humano”, con el Maestro, ya reconocido, que se disponía entonces a dejar Europa, sin que su interés por las cosas masónicas disminuyera en lo mínimo, más bien al contrario. Según sabemos, Menard, que era la discreción y la modestia personificadas, guardó silencio sobre tales entrevistas. Fue Menard quien dio a conocer, a M. Lepage, la Obra guenoniana. A partir de 1931, ambos trabajaron codo a codo, notablemente en el seno de una Logia “salvaje” -es decir, en un taller compuesto por Masones de diversas pertenencias, que se reunían ocasionalmente sin “patente de constitución”. Las reuniones se tenían, en el presente caso, en la misma Sede de la Gran Logia de Francia _ presidida por Oswald Wirth, y que trabajaba en la “restitución” de un ritual “escocés” tradicional. Pero es, sobre todo, como redactor de *El Simbolismo*, como la Obra masónica de Menard adquirió importancia. Fue en Octubre de 1930, cuando empezó esta colaboración. El primer artículo que se tuvo en cuenta de Guénon, apareció en Agosto de 1931 y estaba firmado por “François Menard y Marius Lepage”; algo muy singular es

Un guenoniano no hubiera hablado de otra manera, de cómo lo hizo este Masón de “El Derecho Humano”. Pero en esta reseña, la “forma” no parecía tan sugestiva como el fondo. Menard hubiera podido decir: “Lo comprendía todo, lo perdonaba todo”¹⁹⁰, aquí se muestra mordiente e, incluso, agresivo, en sus expresiones. “Pensamiento muerto”, “vanas promesas”, “imagen falsa y totalmente inadecuada”, “mediocridad de los argumentos”, etc...Podemos decir que los “Venerables autores” los toman para su grado, e, incluso, para los “altos grados”. ¿Cómo M. Corneloup hubiera podido explicar un cambio de actitud tal? Pensamos que Menard, llegado el término de su vida, reconoció la total justicia de las concepciones de Guénon, y, notablemente, en lo que concierne a la Masonería; y les dio definitivamente la espalda a las concepciones wirthenianas designadas por los vocablos, bastante impropios de “masonismo” y “constructivismo”.

*
* *

Si nos hemos detenido tanto en esta cuestión de la carta de Menard, es porque muestra muy claro, como hay que desconfiar de las interpretaciones de M. Corneloup. Y la ocasión de esta demostración, ha venido ayudada por un texto de Menard, concerniente a Corneloup, cuya omisión hubiera sido imperdonable.

Dicho esto, el problema del “orgullo” de Guénon ya no nos retendrá. De la doctrina que ha expuesto, no era el “inventor”, sino el intérprete, y no ha reivindicado para sí mismo, más que los errores e imperfecciones de su exposición. Que esta doctrina pueda ser altiva, aristocrática, irritante, para la mentalidad moderna, es posible. Pero los que han tenido el honor de corresponder con Guénon, saben en que medida era afable, fraternal, totalmente exento de vanidad. Una vez daba su confianza -¡lo que hacía con mucha facilidad!-, el tono de sus cartas devenía, enseguida, casi familiar e, incluso, jovial. Releyéndolas, nos choca a menudo que, un espíritu, cuyas excepcionales cualidades le hubieran permitido imponerse en cualquier actividad intelectual, haya podido responder así, con una paciencia inagotable y sin desanimarse, ni repeler, ante las incomprendiones -por no hablar de las traiciones, conscientes o inconscientes-, a tantas correspondencias dispersas en los 5 continentes.

que tenía como título: *La Iglesia y la Franc-Masonería*. Desde entonces, la colaboración de Menard en *El Simbolismo*, seguiría durante muchos años, que sólo cesó con su muerte. Desde El Cairo, Guénon seguía sus trabajos, rápido en la “crítica” en caso de necesidad, y feliz de cuanto aprobaba, simpático y afectuoso siempre. En Noviembre de 1948, Menard, todo y continuando escribiendo bajo su patrocinio, empezó a firmar con “La letra G”, una serie de artículos referentes a lo que podríamos llamar la “actitud” del iniciado, frente a las contingencias del mundo moderno. Guénon tuvo tiempo de hablar con estima en los cuatro primeros estudios: “El Marxismo”, “El Oportunismo del Iniciado”, “La Tolerancia”, “Sabiduría e Iniciación”. En nuestro punto de vista, los artículos y reseñas, firmados con “La letra G”, se encuentran entre los mejores de François Menard. Pero todos los artículos de este autor contienen vías interesantes, pues fue, incontestablemente, el autor más “guenoniano” de los autores de *El Simbolismo*. Guenoniano, Menard era, en toda la medida en la que había reconocido a Guénon, un servidor exclusivo de la Verdad. Y él, para quien la amistad no tenía precio, sabía, en el momento oportuno, decir a sus amigos verdades, a veces, desagradables; pues estimaba que, la amistad, no tiene derechos superiores a los de la Verdad. Como ejemplo de interés de los artículos de Menard, citaremos su *Contribución al estudio de los útiles*, de cuyo artículo, ha dicho Guénon que “podría servir, en alguna forma, de base, para una restauración de los rituales del grado de Compañero, en los que se han introducido múltiples divergencias, en cuanto al número de útiles que interviene y al orden en que son numerados” (*Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. II, pg. 172).

¹⁹⁰ Encontramos esta expresión en el artículo que Marius Lapage ha consagrado a la muerte de Menard (*El Simbolismo* de Julio de 1967).

*
* *

La Obra de M. Corneloup se divide en dos partes: la primera, titulada “Recuerdos masónicos” y, la segunda, “Retrospectivas y perspectivas”. La primera parte, de largo la más interesante, termina con un capítulo (cap. IV) consagrado a “La Gran Tríada y a la Obra de Guénón”.

Antes de examinar con atención lo que merezca este capítulo IV, recorramos el resto de la Obra. M. Corneloup era un excelente “narrador” de recuerdos, y define a los Masones que ha conocido, como retratos extremadamente vivos. El más acertado es, seguramente, el de Albert Lantoiné, Arragois de nacimiento y Montmartrois de corazón, algo bohemio y de un carácter execrable¹⁹¹. Entrado en Masonería por diletantismo, tuvo una carrera fulgurante en los altos grados, escribió obras históricas que guardan su valor, y, un día, tuvo la idea poco banal de proponer al papa Pío XI un “casamiento blanco” (*sic*) entre la Iglesia y la Masonería, y esto con el fin de... ¡combatir al comunismo¹⁹²!

Para esta considerable empresa, Lantoiné “creyó encontrar en R.P. Bertheloot, de la Sociedad de Jesús, la personalidad que sería la oreja de las altas esferas romanas”. M. Corneloup, pensaba que se trataba de un error. Era, después de todo, muy severo para el Reverendo Padre. ¿No fue algo severo? Para nosotros, en recuerdo de P. Bertheloot (al que sólo hemos visto una vez), la alegría lo conduce a la indignación. Se ha precipitado hacia su atolondramiento de ¡tan encantadores historias! Algunas hubieran podido ser adornadas. Nos empeñamos tantas veces con los ricos...

*
* *

¿Qué decir ahora de las concepciones “filosóficas” de M. Corneloup? Habla de la “metafísica inglesa” (pg. 86), se refiere a “la magistral Obra del profesor Monod, premio Nobel en 1965, sobre *El Azar y la Necesidad*” (pg. 86, n. 1), asegura que “la humanidad pensante emerge de la animalidad” (pg. 160), y, de forma general, critica las tesis de Guénón, por las que, “el propio Bergson, no llegó a ciudadarse” (pg. 178) ¿Y en virtud de qué privilegio ¡gran Dios! Bergson debería particularmente cuidarse?

Hablando de la teoría de los ciclos cósmicos, el autor ha creído encontrar en Guénón, contradicciones con la doctrina hindú. Si hubiera tenido conocimiento del artículo “Algunas reseñas sobre la doctrina de los ciclos cósmicos”, M. Corneloup hubiera visto que, la dificultad que señala a propósito de los ceros, es inexistente.

Según el autor, la verdadera doctrina iniciática, siempre ha sido que hay que iniciarse uno mismo y que no puede hacerse por otra persona” (pg. 90). El autor “no

¹⁹¹ El autor se ha divertido contando como, en dos ocasiones, fue recibido “como un perro”, por “un Lantoiné desencadenado”. Lo más picante, es que, la segunda vez, M. Corneloup venía a anunciar que Lantoiné había sido elegido como miembro de “l’Acadmié des Philalèthes”. Esta asociación internacional, fundada en 1928, cuenta con cuarenta Masones, escogidos entre los que se han dado a conocer por sus obras. Destacando Rudyard Kipling, Arman Bédarride, Oswald Wirth y el mismo M. Corneloup que, por decirlo de pasada, ha expuesto perfectamente a la luz, los orígenes “theosofistas” de esta organización, que no tiene ningún vínculo con las Obediencias masónicas.

¹⁹² El autor ha explicado en *Schibboleth*, los contactos que tuvo con dos religiosos, interlocutores de Lantoiné y de Wirth. Uno de estos religiosos, dejaría luego a la Iglesia romana.

atribuye más que un valor muy secundario a los metafísicos, pareciéndole muy importante la enseñanza moral”. Habla igualmente de la “devaluación de la vida, que la Teología ha heredado del Budismo” (pg. 96). Esto nos hace pensar en que Oswald Wirth, designó a la sabiduría oriental, como una “sabiduría de neurasténicos”; pues Wirth tenía, en sus fórmulas, un gran sentido del humor.

En lo que concierne particularmente a la Masonería, veremos -en la segunda parte de nuestro estudio, consagrada a la Logia “La Gran Tríada”- que M. Corneloup está bien ligado a la concepción ocultista de los “egregors”. Entendiéndose que, la historia de la Orden, tal como la ve, está fuertemente influenciada por la óptica racionalista. Sobre algunos puntos, sin embargo, encontramos, con sorpresa, apreciaciones que se apartan notablemente de los caminos trillados. Por ejemplo, menciona argumentos poco conocidos en Francia, y que tienden a probar que, el grado de Maestro, es anterior a 1717¹⁹³, y que los altos grados, podrían muy bien ser anteriores a 1730¹⁹⁴. En todo lo que trataba entonces, en el seno de la Masonería, M. Corneloup discierne la acción de los hermetistas y de los Rosacruzienses, que han marcado, notablemente, su impronta, en el grado de “Príncipe Rosa-Cruz” (pg. 159 a 168).

M. Corneloup, aunque contrario a las enseñanzas de Guénon, reconocía su importancia y parecía haber “medido” bien la grandeza¹⁹⁵. Es, sobre todo, la parte “crítica” de esta Obra lo que aprecia. En efecto, estaba muy preocupado por la evolución acelerada de todas las cosas que marcan tan fuertemente nuestra época. En toda una parte de su Obra (pgs. 191 y sgts.), denuncia la obsesión por la producción, la insistente publicidad, la locura de la rapidez, la adoración del número, la industrialización a ultranza, la feroz concurrencia, la irremediable desnaturalización del “ambiente” humano, el desajuste de la función económica, arrastrada a un círculo infernal, donde chapotean, a cual mejor, los doctos especialistas de la competitividad y los alegres profetas de la felicidad universal, para el mañana. Y escribió:

“Durante generaciones y generaciones, se ha inculcado a la masa, la convicción de que, ciencia y técnicas, podrían resolver todos los problemas materiales y asegurar

¹⁹³ “Las alteraciones que comenzaron, desde 1717, a aportarse a los rituales, no pasaron desapercibidas y, en *Ahiman Rezon*, Laurence Dermont las denuncia con truculencia. Pero es bastante remarcable que, la temible polémica, parece creer que el grado de Maestro era anterior a 1717” (pg. 153). Laurence Dermont, fue el animador de la Gran Logia de los “Antiguos”; y *Ahiman Rezon* designaba, al “Libro de las Constituciones”, de esta Obediencia.

¹⁹⁴ El autor hubiera podido, considerablemente, elucidar esta cuestión, si hubiera conocido los descubrimientos de Le Forestier, que aportaban la prueba irrefutable de la existencia de los altos grados “templarios”, al menos, desde 1733.

¹⁹⁵ Esta “estima” por Guénon, que atribuimos, puede que indebidamente, a M. Corneloup, era el hecho, en todo caso, de seis, de los siete, fundadores de “La Gran Tríada”. En despecho de su formación ultra moderna y de sus opiniones racionalistas, consideraban a Guénon como un “pensador” de genio, cuya Obra, sin equivalentes en la historia de las ideas, remitía, en cuestión, a todos los campos del conocimiento. Descubrían, no sin placer, ni fiereza, que, para este autor, la Masonería era la más noble de todas las instituciones occidentales, y que, en todo caso, era prácticamente el único canal, por donde los occidentales podrían acceder a la iniciación. Presentaban, a veces muy limpiamente -y con una simpatía cuyo recuerdo aun se nos revuelve- que, sin ninguna duda, la Orden permanecería, en el futuro, profundamente “marcada” por la doctrina guenoniana, que “justificaba”, en particular, la existencia del “secreto” iniciático, como el mayor agravio dirigido a la Masonería por sus adversarios. Tal era el punto de vista, sobre Guénon, de la casi totalidad de los fundadores de “La Gran Tríada”. Pero, entre los fundadores, había uno distinto a los demás, y que, por otra parte, era el promotor de esta fundación: era un Ruso en el exilio, el conde M... (le damos su título para distinguirlo de los demás miembros fundadores con la misma inicial). Este era verdaderamente un “guenoniano”, es decir, que no consideraba a Guénon tan solo como “gigante del pensamiento”, sino más bien como el “transmisor” de una doctrina no-humana, expresión de la Tradición primordial, “madre y maestra” de todas las tradiciones ortodoxas, sin excepción, lo que le valió, a este intérprete, el estar en el punto de mira de la hostilidad de un buen número de exoteristas, exclusivos y militantes.

una evolución ascendente continua. ¿Cómo empezar ahora a hacer entender, después a decir, y, después, a afirmar que esto no es nada de nada, que el progreso debería detenerse y que, incluso, una cierta regresión, sería indispensable? (pg. 197).

A este retablo trazado por el autor, se puede, desde el punto de vista guenoniano, añadir tres indicaciones. Primero, la alteración de la mentalidad “pública” en un gran número de dominios, es un síntoma notablemente más grave, que todos aquellos, puramente materiales, que enumera M. Corneloup. Seguidamente, la inquietud mantenida, en la “masa”, por los peligros que corre cada vez más, arriesga notablemente en transformarse en “un terror-pánico”, propio de hacerle adoptar las soluciones más desesperadas. En fin, el remedio propuesto por el autor nos parece ilusorio, pues la situación donde se debate el mundo moderno, no es debida a un desgraciado concurso de circunstancias fortuitas; sino la “resultante” de un plan sabiamente urdido y destacadamente ejecutado, por una “potencia” puesta en marcha después de siglos, y a la que llamamos -con François Menard “última manera”- la contra-iniciación.

*
* *

Aun hay que habar del capítulo VII, donde M. Corneloup trata de la astrología. Expone la reglas, a menos después de Oswald Wirth, y relata una historia que éste último explicaba complacido, a casi todas sus visitas. He aquí la historia:

Un asistente amigo de Wirth, le había abastecido los elementos necesarios para sacar el horóscopo de su hijo. Wirth, hizo y rehizo sus cálculos: resultó que el desgraciado hijo estaba destinado a vivir enfermo, en un lugar muy estrecho. Wirth anunció, entonces, a los aterrados padres, que su retoño pasaría en prisión los días más claros (si es que se puede decir así) de sus existencia. Se apresuraron, lo antes posible, en destinar al joven a la marina. Hizo una preciosa carrera, cerrado... en una cabina, reservada al oficial radiotelegrafista de a bordo. Wirth, explicando esta historia, parecía muy satisfecho, sus cálculos no eran erróneos.

Después de haber aportado esta increíble historia, M. Corneloup concluyó:

“Dedico estas líneas a los astrólogos presentes y futuros. Pueden encontrar satisfacción, para su amor propio y su buena conciencia. Y para que excusen la aspereza, que creerán tener derecho a reprochar, a mi diatriba, os confesaré sin disimulo, que su base, es, en gran parte, sentimental: detesto a muerte la astrología, por todo el mal que ha hecho a uno de mis amigos más queridos” (pg. 188).

Todos aquellos que, con la lectura de la Obra de M. Corneloup, comprendieron a qué hacía alusión, habrán compartido su sentimiento. Los peligros de las “ciencias conjeturales” están particularmente ávidos de nuestros días, donde adivinos y adivinas no tienen la discreción de un Mélampe o de un Tirésais. Es cierto que Mélampe comprendía el “lenguaje de los pájaros”, y, que Tirésias, por haber encontrado, con siete años de intervalo, a dos serpientes entrelazadas, había revestido, bajo forma de poetisa por los mitógrafos, el estado espiritual del *Rebis* Hermético¹⁹⁶.

¹⁹⁶ M. Corneloup, como buen discípulo de Oswald Wirth, no concebía que la astrología tradicional, pudiera ser otra cosa distinta a un simple “arte adivinatorio”. Para tener otra concepción podemos acudir a dos Obras de Jean Richer:

II

Antes de abordar el capítulo IV, de la primera parte del libro de M. J. Corneloup, tenemos que aportar ciertas indicaciones, contenidas en el *Diccionario de los Franc-Masones* que Mellor ha publicado¹⁹⁷.

Ya hemos mencionado la Obra de M. L.-J. Piérol, prologada por M. J. Corneloup y titulada *Le Cowan*. Bajo este título, los dos autores reprochan a M. Alec Mellor, de hablar de la Masonería sin formar parte. ¿Qué hizo entonces M. Mellor? Se hizo recibir Franc-Masón. Así, ninguna persona podía tratarlo de *cowan* y, al pertenecer a una Obediencia relacionada con la Gran Logia de Inglaterra, vuelve la moneda a MM. Pierol y Corneloup, calificándolos de Masones irregulares e, incluso, según la ocasión, de “pseudo-Masones”.

La replica, hay que convenirlo, no está falta de sal. Debemos, sin embargo, recordar que, la regularidad, tal como la entiende M. Mellor, nada tiene que ver con la “regularidad iniciática” a que se refirió Guénon. Para este último, lo que cuenta, es únicamente la validez y, en consecuencia, la eficacia de los ritos. Para M. Mellor, cuya concepción esencialmente “jurídica”, es la misma que la de la Gran Logia Unida de Inglaterra, lo que hace la regularidad de un grupo masónico, es el reconocimiento por esta Gran Logia Unida, y por las demás Obediencias, en relación con ella.

De un extremo al otro del *Diccionario*, esta cuestión sobre la regularidad, tiene un papel de primer plano. Es, para el autor una verdadera obsesión, y esto lo lleva a tomas de posesión, que serán ciertamente contestadas, por los unos o por los otros. En todo caso, podemos asegurar a M. Mellor que, contrariamente a lo que ha escrito, la Gran Logia Nacional Francesa, antes de 1965, no imponía nulamente la re-iniciación a miembros de otras Obediencias francesas, que reunieran sus rangos; salvo demanda formal por su parte, se contentaba con “regularizarlos”. Describiendo esta regulación (pgs. 191 y 192), formalidad que consistía en prestar un nuevo juramento. M. Mellor parece pensar que, el juramento, es el rito esencial de la iniciación. Y el rito esencial de la iniciación, no es el juramento; en la Masonería francesa, por ejemplo, el Venerable, consagrando al recipientario, por el malleto y la espada flamígera, le dice: “Yo os creo, recibo y constituyo Aprendiz Masón”; y, seguidamente, cesando de decirle “Señor”, le dice: “Hermano mío, pues, en adelante, no llevarás otro nombre entre nosotros, etc...”

*

*

*

Es por lo tanto una feliz idea que tuvo M. Mellor, el publicar este diccionario, pues las obras de este género, siempre son defectuosas en la literatura masónica de lengua francesa. El autor no ha querido dar el equivalente de la Gran Enciclopedia de Mackey -pues hubiera necesitado un trabajo de equipo-; pero su Obra, muy manejable,

Geografía Sagrada del Mundo Griego (Librería Hachette) y *Delphes, Délos et Cunes* (Ediciones Julliard). Ver la nota adicional situada al final del presente capítulo.

¹⁹⁷ Ediciones Pierre Belfond, Paris.

de una bella tipografía, abundantemente ilustrada¹⁹⁸, podría haber aportado una información útil, y contribuir a disipar la ignorancia de los muchos los Masones vis-a-vis, de la historia “exterior” de la Orden; habiendo podido elevarse por encima de las rivalidades de la Obediencias, por no decir nada de sus sentimientos violentamente anti-guenonianos.

La obra comprende tres partes. Primero, se encuentra una corta exposición histórica, completada por un estudio del estado actual de los Ritos y de las Obediencias en Francia. Seguidamente, viene el diccionario propiamente dicho, que contiene un artículo especial, consagrado a la Logia de “La Gran Tríada”. La última parte consiste en un conjunto de noticias bibliográficas sobre los Masones más ilustres. La noticia sobre René Guénon, una de las más largas, ocupa una página entera.

*
* *

Volveremos más adelante, sobre algunos de los muy numerosos puntos, donde el autor ataca las posturas de Guénon. Ya ha sido planteado aquí, lo concerniente al secreto iniciático. Aparece, sin embargo, que, sobre este punto tan importante, M. Mellor, ha rectificado notablemente su juicio, al igual que sobre la cuestión templaria, y, sobre todo, que lo formula en términos mucho menos densos y abruptos. Su artículo sobre los Templarios, termina así: “La Gran figura del Gran Maestro Jaques de Molay, restituida en su verdad, aparece como una sublime alegoría del hombre, justo hasta su muerte; bajo este título y únicamente en este título, podemos decir que tiene un sitio junto a las otras grandes figuras, que propone la Orden a la meditación humana¹⁹⁹”.

En lo que concierne al secreto, M. Mellor menciona, entre otras, una concepción que, en suma, es la de Guénon: la de un “estado de iluminación interior alcanzado por la iniciación y que el lenguaje humano no sabría traducir, por lo tanto, traicionar, pues las palabras correspondientes a estos conceptos, y el conocimiento iniciático, trascienden el pensamiento conceptual”. Que el autor haya anunciado este punto de vista, sin criticar y reiterar sus afirmaciones anteriores, sobre el carácter “ficticio” y nocivo del secreto masónico, es demostrativo de una evolución particularmente interesante. El autor ha debido darse cuenta de que, el secreto masónico es un “diamante” inatacable²⁰⁰.

¹⁹⁸ Están reproducidas, en particular, cinco de las estampas de Gabanon, interesantes para el conocimiento de a Masonería del siglo XVIII.

¹⁹⁹ Cuando se sabe que, algunos años antes, M. Mellor llamaba graciosamente “*fauserie de genie*” (¿*genial falsedad?*, ¿*falso genio?*) al “inventor” (supuesto por él) del “bulo templario”, calificado también de “leyenda absurda”, vemos el camino recorrido. No se dedica menos, que al edificio de los altos grados que, para M. Mellor, está fundado sobre una impostura histórica. Es este un juicio que lo dejamos a su total responsabilidad.

²⁰⁰ M. Mellor, en su interesante noticia bibliográfica sobre Casanova, reproduce (después de Mackey) las líneas extraordinarias en las que, el aventurero veneciano, habla, en términos casi guenonianos, del secreto masónico. Es verdaderamente extraño encontrar, bajo la pluma de un personaje, cuyo conjunto de escritos es, posiblemente, más “profundo” de lo que hubiéramos podido suponer, una de las páginas más verdaderamente iniciáticas, de toda la literatura masónica del siglos XVIII. He aquí lo esencial: “Aquellos que no se determinan en ser recibidos como Masones, más que por llegar a saber el secreto, pueden equivocarse... El secreto de la Masonería es inviolable por su propia naturaleza, puesto que el Masón que lo sabe, no lo sabe más que por haberlo adivinado. No lo ha aprendido de nadie. Lo ha descubierto a fuerza de ir a la Logia, de observar, de razonar y de deducir. Cuando ha llegado, se guarda muy bien de participar de su descubrimiento a quien sea, aunque fuera su mejor amigo Masón, puesto que si éste último, no tiene el talento de penetrarlo, no tendrá tampoco en el de sacarle partido, aprendiéndoselo oralmente. Este secreto, será, pues, siempre un secreto. Todo lo que se hace en Logia, debe ser secreto; pero todos aquellos que no tengan escrúpulos en revelarlo, en realidad no están revelando lo esencial. ¿Cómo podrían revelarlo, si no lo saben?”

La concepción general que M. Mellor se hace de la Masonería, constituye, evidentemente, las antípodas de las tesis guenonianas; lo que no tiene nada de chocante, dada la admiración del autor por el “método histórico”²⁰¹. Entre los artículos más característicos a este respecto, citaremos algunos pasajes de aquel, sobre los misterios antiguos y sus posibles relaciones con la Orden masónica. El autor critica, con derecho, ciertas exageraciones, pero las toma como pretexto, para condenar la propia idea, de un origen antiguo de la Masonería.

“Excusables en el siglo XVIII..., estas divagaciones, ya no lo son hoy en día, donde las generaciones de helenistas e historiadores, han restituido, a los Misterios antiguos, su verdadero significado... El error capital de muchos, ha sido creer que los Misterios antiguos comportaban una enseñanza altamente filosófica, destinada a una élite de pensadores; y, después, el transponer esta falsa hipótesis, al cuadro de la Franc-Masonería, y más particularmente de los Altos Grados... La ciencia misteriosa de los antiguos, es la que presentaba menos interés. Las religiones de los misterios, fueron santuarios del *tangible* [subrayado en el texto]... No era en los Misterios, donde los espíritus superiores buscaban la enseñanza esotérica, sino más bien en la enseñanza oral o escrita de las filosofías... Es a pleno derecho que un helenista tan advertido como A.-J. Festugière, ha opuesto los Misterios culturales a los Misterios literarios... Una diferencia total, separa a la concepción moderna de la iniciación masónica, totalmente subjetiva, de las iniciaciones prácticas en Eleusis u otros centros, objetivos en su esencia y en su razón de ser... Los charlatanes tienen todo el tiempo para el misterio y la credulidad. La Franc-Masonería no ha sido guardada para estos malhechores del espíritu, cuyo trabajo de Contra-iniciación [subrayado en el texto] está incluso muy lejos de pertenecer al pasado. Excusable en una época, donde los admirables trabajos de los eruditos, aun no habían sacado a la luz el verdadero sentido de los Misterios antiguos, el candor con el que habían sido, antiguamente, admitidas las fábulas, no supondrían, hoy en día, más que una situación de ridículo”.

La serena confianza de M. Mellor, en la seguridad de las “adquisiciones” de la ciencia histórica moderna, nos sorprenderá siempre. ¿No parece que, después de los “admirables trabajos” de R.P. Festugière, ya no existiera, en adelante, ningún enigma sobre la doctrina y las liturgias de los Misterios de la antigüedad? Pero para apreciar completamente el alcance de las ideas del autor, conviene detenerse un poco en la introducción histórica de la Obra, donde se revelan los pasajes siguientes:

“En un libro precedente, hemos reclamado de nuestros votos, el advenimiento de una ciencia nueva: La Masonología..., subsistiendo los métodos cientifistas en el tambaleo del empirismo... Por poner un ejemplo, es muy fácil decretar la existencia de una cierta tradición, en el origen de las sociedades, tan contraria a la Revelación primitiva, que atestigua a la Escritura, tan sólo en los dones de la ciencia sobre la aparición de la vida y los orígenes del hombre, después de modificar arbitrariamente, el sentido que la lengua francesa da al adjetivo “tradicional”, y, en fin, de reconstruir, partiendo de estas vías, toda la historia. Parecido esfuerzo -pues hay ilustres ejemplos-, postula... el desprecio del método histórico, de la verdad histórica, y conduce a las

²⁰¹ En una tabla redonda que reunía a varios historiadores conocidos, uno de los participantes declaró: “el método histórico desacraliza todo lo que toca”. En el espíritu del orador, esto, era un elogio. En todo caso, ninguno de sus interlocutores emitió un aviso diferente. Sobre este carácter desacralizante (y, por lo tanto, moral, para todo lo que es sagrado) del “método histórico”, los más eminentes representantes actuales de dicho método, están perfectamente de acuerdo con René Guénon.

inteligencias al estado de pensamiento prelógico... Pero que, en la época de los ordenadores, persistan las concepciones oníricas, en materia de historia o de simbolismo, es esto un escándalo de la razón... La ciencia alemana, tan destacada en búsqueda histórica del siglo XIX,... debía hacer pasos de gigante”.

“Las corporaciones medievales de constructores, no derivan en *Collegia opificum*, como aquí bien muestra el historiador belga H. Pirenne... Contraintentido en fin, sino totalmente leyenda, como aquel, tan frecuente, consistente en confundir: Franc-Masonería operativa, con Compagnonage. Nuestro eminente amigo N. -con seguridad, el especialista más completo del Compagnonage desde hace medio siglo-, cuando dirigía el Fondo masónico, en el departamento de la Biblioteca nacional, fulminaba en contra sin desesperar”.

“La crítica histórica ha desmitificado de nuestros días, lo que las generaciones han creído; el misterio de la Rosa-Cruz no fue más que una broma de humanistas de enormes dimensiones”.

Repetimos que este “florilegio” no ha sido recogido en el conjunto del *Diccionario*, sino tan sólo en cinco páginas de la introducción histórica (pgs. 16, 17, 21, 22 y 25). Pero verdaderamente todos los lazos comunes de la mentalidad moderna, calificados por Guénon de “supersticiones” y de “prejuicios”, se encontraban. No falta nada. El homenaje a la razón, el desprecio hacia las formas del pensamiento tradicional, calificado de “pensamiento pre-lógico”, la entusiasta admiración por la ciencia alemana, que avanza a pasos agigantados en la búsqueda histórica, la autoridad acordada al “historiador belga Pirenne” en materia de transmisión iniciática, la afirmación de que los datos de la ciencia sobre la aparición de la vida, son conciliables con las Escrituras Judeo-Cristianas, las esperanzas en las conquistas a la espera de la “Masonología”, la explícita creencia que “la época de los ordenadores”, donde tenemos el privilegio de vivir, ¿es intelectualmente superiora todo lo demás?... ¿Qué más podríamos desear?

*
* *

Es, naturalmente, muy interesante examinar las reacciones que, esta visión ultramodernista de la Masonería -que es la de M. Mellor-, puede dar, cuando entre en contacto con la Obra de Guénon. Reproducimos íntegramente la noticia bibliográfica, consagrada al autor de *Apreciaciones sobre la Iniciación*, y la interrumpimos frecuentemente, para insertar entre comillas, algunas indicaciones, rectificaciones o complementos de información.

“*Guénon* René (1886-1951). Filósofo. Del aspecto masónico de su Obra, interesa sólo el presente artículo. Hace veinte años, abandona la preparación de una licencia de matemáticas [aquí, error imputable a P. Charconac, pues Guénon tenía su licencia de matemáticas], para inscribirse en la escuela de ciencias herméticas de Papus (Dr. Encause), y fue, un tiempo, adepto de la Orden martinista; por la cual, éste último, declaraba reprender la enseñanza de Martínez de Pasqually, el filósofo desconocido”. [No. El Filósofo Desconocido, no era Martínez de Pasqually, sino Luis-Claude de Saint-

Martin. Sabemos bien que estos errores son inevitables, en una Obra como la que hablamos. Pero ésta es tan fuerte, que debe tratarse de un pequeño lapsus²⁰²].

Iniciado Franc-Masón en 1907, elevado a Maestro en 1908, la Masonería materialista y politizada de la época, decepcionó sus aspiraciones idealistas. También tuvo una parte importante, a pesar de su edad, en el famoso convento de las Masonerías espiritualistas, en París, en 1908; verdadera feria, en la que se encontraban sin provecho Swedenborgiens, neo-Templarios, Misraimitas, Rito español, etc..., bajo la dirección de Téder (Détré)". [Feria sin provecho, es posible. Pero Guénon tuvo, al menos, la ocasión de anunciar ciertas verdades, y, por ejemplo, que, de todas las Obediencias Masónicas, que existían en el mundo, no hay ninguna, en cuyo origen, pueda descubrirse alguna irregularidad²⁰³].

"Téder lo hizo excluir de la Orden martinista, bajo pretextos ridículos de complicidad, tanto con los Jesuitas como con el Gran Oriente. Cambiando de tribuna, colaboró con una revista antimasónica, *La Francia antimasónica*, bajo el nombre de "El Sphinx"; su finalidad era, aun a este precio, servir eficazmente a la causa masónica ideal, y, tal como la concebía, no establecer una polémica". [Guénon ha sido tantas veces atacado, en estos dos puntos, que se hace conveniente revelar la interpretación, muy imparcial, que da aquí M. Mellor. Pero deben haber causas más profundas, sobre la incursión que hizo Guénon en los medios ocultistas, antimasónicos e, incluso, contra-iniciáticos. El mismo, a veces, ha hecho alusión a los motivos de esta "penetración", de lo que tendríamos cierta tendencia a compararla con un "descenso a los Infiernos"]].

"Pertenece un tiempo a la tradicionalista Logia Thébah, entonces bajo la jurisdicción de la Gran Logia de Francia (hoy en día religada a la Gran Logia Nacional Francesa)". [El gran mérito de esta Logia, era el de utilizar un Ritual particular, enriquecido de elementos interesantes de origen antiguo. Citemos por ejemplo, "el oficio de Diácono", al que Guénon le daba una gran importancia, como perteneciente al origen operativo].

"Cuando Oswald Wirth fundó *El Simbolismo*, un lazo espiritual se estableció entre ellos, pero que no llegó a la colaboración. Tenía que alejarse poco a poco de las Logias y seguir una larga carrera, cuya última etapa fue su adhesión al Islam, concebida de forma muy subjetiva, según los orientalista islámicos". [La adhesión de Guénon al Islam, no fue "la última finalidad" de su larga carrera: esta adhesión se remonta a sus años de juventud; debía tener entonces la edad de 25 años].

"La tesis fundamental de Guénon es: que habría existido una tradición primordial, cuyas religiones y metafísicas, no serían más que los residuos. Reencontrar la Tradición, tal sería la finalidad, bien comprendida, de la iniciación. Aplicando estas vías a la Masonería, Guénon desarrolla la idea, de que todo oficio es, en sí, susceptible de un significado superior y más profundo". Es el *Swadharma* hindú. La Masonería operativa, constructora de Catedrales, era, en este sentido, iniciática. La Masonería

²⁰² Entre otros errores del mismo género, he aquí uno muy sorprendente (pg. 213). Al final de su artículo sobre la "Tierra", M. Mellor escribía: "El signo simbólico que representa la Tierra en el hermetismo, es el siguiente". Y reproduce el símbolo hermético del aire. Pero los símbolos de los otros tres elementos, están correctos; se trata, entonces, de un simple error material.

²⁰³ Lo que proporciona al regularidad de un taller, no puede ser, entonces, su pertenencia a tal o cual Obediencia. Por otra parte, las Logias operativas eran completamente libres. El régimen de Obediencias no data más que de 1717; pero hay que añadir que ha devenido prácticamente indispensable, por ejemplo, para ejercer el derecho de visita.

especulativa, al contrario, con sus constructores ficticios, no deja subsistir más que una parodia totalmente *teórica* de la iniciación (*Apreciaciones sobre la Iniciación*, pg. 194)”.

[Después del esbozo bastante exacto en el conjunto que había hecho M. Mellor de la actividad masónica de Guénon, nos vemos tentados a resumir la doctrina iniciática de este autor. Pero ¿por qué le es necesario hacer una exposición tan tendenciosa? ¿Cómo se puede escribir fríamente que, para Guénon, “la Masonería especulativa, no deja subsistir, más que una parodia totalmente teórica de la Iniciación”? En el texto a que se refiere explícitamente M. Mellor (*Apreciaciones sobre la Iniciación*, cap. XXIX, Guénon es muy claro: “El paso de lo operativo a lo especulativo... implica, no forzosamente una desviación propiamente hablando, sino, al menos, una degeneración en el sentido disminutivo”. Una vez más M. Mellor se deja llevar por su ímpetu habitual: ha transformado el sentido disminutivo (aminoramiento), del texto que comentaba, por “parodia”. Y como, para este autor, el Progreso es un dogma indiscutible, vamos ahora a ver como califica de “extraña intervención”, la postura guenoniana sobre las relaciones entre “operativo” y especulativo.”].

“Esta extraña inter-versión, no seduce menos a ciertos círculos de la Gran Logia de Francia, hasta el punto que una Logia, adopta el nombre de un Libro de Guénon: La Gran Tríada. (J. Corneloup, en *Yo no sé más que deletrear*, ha expuesto la historia de esta Logia y sus tendencias, el punto de vista racionalista de un Masón del Gran Oriente, no desprovisto de ironía, pero también con buen sentido)”.

“Considerada como una cierta filosofía de trabajo, el elogio que hace Guénon del operativismo, no presenta choque alguno. No hay un Masón operativo, que no lo haya comprendido o reconocido”. [Esta última afirmación es verdaderamente poco banal. ¿Qué es lo que permite a M. Mellor afirmar que, todos los operativos, se hagan, de su arte, la misma idea que él mismo, y que no existía, entre ellos, al menos una élite capaz de elevarse, por encima de las concepciones corrientes, en la Masonería de hoy en día? M. Mellor se glorifica de ser un espíritu de mentalidad moderna. Guénon, que ha pasado su vida denunciando y criticando dicha mentalidad, estaba ciertamente mucho más cercano, en todos los aspectos, a los constructores y demás iniciados de tiempos pasados, de lo que pudiera estarlo M. Mellor].

“Su hipótesis de una pretendida tradición primordial, no tiene nada de original, en despecho del pedantismo, con el que, ciertos guenonianos, lo han presentado. Es la edad de oro de los cosmogónicos antiguos”, [Que la doctrina expuesta por Guénon, no tiene “nada de original”, es evidente. Él mismo siempre se ha negado a hacer obras originales: era una gloria, que dejaba para los filósofos].

“Bajo el punto de vista de la terminología masónica, y, también, no-masónica (es la hipótesis de una pretendida Tradición primordial), ha revuelto enfadadamente el significado de las palabras: tradición y tradicional, dándoles un sentido totalmente desviado. Desde el punto de vista filosófico, es una pura vía del espíritu. Desde el punto de vista histórico, la hipótesis permanece indemostrable e, incluso, contradictoria por las ciencias del hombre” [¿Nos estará permitido hacerle ver a M. Mellor que, “desde el punto de vista filosófico” moderno, los “misterios” de la religión cristiana (Encarnación, Redención, Trinidad, etc...) son también una pura vía del espíritu”, cuyas expresiones, bajo forma de dogmas “permanecen indemostradas” e, incluso, indemostrables, y que

los más notables representantes de las “ciencias del hombre” no se molestan en proclamar, que las aserciones históricas del Cristianismo (como de otras religiones), no resisten los rigurosos métodos de la “crítica histórica”, es el incomparable florón de la “ciencia alemana”?].

“Desde el punto de vista religioso, esta hipótesis de la Tradición primordial, es un contrasentido sobre la Revelación primera y la caída”. [Entendiéndose que, cuando M. Mellor dice: “desde el punto de vista religioso”, hay que comprender: desde el punto de vista de la religión cristiana. A esto respondemos lo siguiente: Guenon hubiera considerado su doctrina como nula de valor, si hubiera sido conciliable sólo con el Cristianismo, y no con *todas* las religiones actuales y pasadas; y la hubiera considerado como de nulo interés, si no hubiera estado en armonía, tan perfecta con el Cristianismo, como con toda religión].

“También, desde el punto de vista masónico, muchos piensan que el guenonismo ha sido una intrusión, agravada por el dogmatismo de tales guenonianos, que han calificado, incluso de Contra-iniciación, a todo pensamiento rebelde y furiosamente consagrado a las jerarquías de los puñales -¡simbólicas!- de los Kadosch. Ha dejado profundas heridas”.

Las heridas aportadas por los Masones guenonianos, ávidos de venganza templaria, son, en efecto, particularmente malignas. M. Mellor termina su noticia por una bibliografía que menciona solamente, los artículos dados por Guénon a los *Estudios Tradicionales* y la Obra titulada *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*²⁰⁴.

Vamos ahora al artículo sobre la Logia “La Gran Tríada”, que reproducimos *in extenso*:

“Logia fundada bajo la obediencia de La Gran Logia de Francia, por un grupo de adeptos de René Guénon, y cuyo Venerable fue, durante mucho tiempo, el pintor de talento Ivan Cerf. Joan Corneloup, grado 33 del Gran Oriente de Francia, antiguo Gran comendador del Gran Colegio de Ritos, ha narrado la historia decepcionante de esta Logia, en su Libro *¡Yo no se más que deletrear!* (cap. IV), la cual no pudo más que asombrar. El postulado guenoniano de la Tradición primitiva, su requisitoria contra la Franc-Masonería especulativa y la firme voluntad de sus discípulos, de calificar de Contra-iniciación, a todo lo que choca contra lo que ellos entienden por ortodoxia, no podía más que subrayar el error cometido por la Gran Logia de Francia, favoreciendo esta creación. J. Corneloup explica que, los miembros de “La Gran Tríada” llegaron hasta solicitar a guenonianos no-Masones, que se unieran a ella; verdadero reclutamiento, no solamente antimasónico por esta sola razón, sino por el peligro que afectaba a los intelectuales. Buen ejemplo de desviación masónica y de consecuencias ineluctables del desconocimiento de los principios”.

²⁰⁴ Sería deseable que las futuras ediciones de *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, hicieran mención, de los muy numerosos artículos de interés masónico, dispersos en varias otras Obras de Guénon. Lo ideal sería, incluso, que se compilaran todas las innumerables alusiones y referencias a la Masonería, diseminadas en la Obra guenoniana. Un tal “corpus” (que empezó a editarse a comienzos de la Logia “La Gran Tríada”), constituiría, no tememos en afirmarlo, un incomparable “instrumento de trabajo”, para los Masones de espíritu verdaderamente tradicional.

Lo que, sobre todo, nos ha chocado en la lectura del *Diccionario* de M. Mellor, es una especie de “gradación” en la animosidad que demuestra respecto a Guénon y las prolongaciones de su Obra. He aquí lo que queremos decir. Si critica constantemente al autor de las *Apreciaciones*, que, según él, hubiera ejercido una influencia nefasta en la vida masónica, no deja de estar visiblemente impresionado por la grandeza de la Obra y su actual irradiación. Con los “guenonianos”, está mucho más cómodo, y llega a reprocharles de asemejar todo lo no-guenoniano, a la contra-iniciación, lo que verdaderamente haría mucha gente. Entre los guenonianos, los más peligrosos, según él, son los Masones guenonianos, ignorantes de que son los verdaderos principios de la Orden. Pero la abominación de la desolación, es cuando los Masones guenonianos deciden fundar una Logia específicamente guenoniana, como lo fue “La Gran Tríada”.

Y, por tanto, las cosas son así. En despecho de las confortables “clasificaciones” que no quieren ver en Guénon más que a un filósofo como tantos otros, y situarlo en su sitio cronológico, entre Bergson y Bachelard, _ habrá siempre, y cada vez más, guenonianos “estrictos”, para quienes, la Obra a la cual se refieren, no revela ni filosofía, ni crítica histórica modernista, ni las “ciencias del hombre”, porque la doctrina expresada por esta Obra, es -como todas las religiones y como la misma Masonería- de Origen “no-humano”²⁰⁵. Estos guenonianos, a medida que asimilaban mejor la Obra de su Maestro, se sentían cada vez más llevados hacia la Masonería, que era, prácticamente con el Compagnonage, la única organización iniciática occidental, “que podía reivindicar un origen tradicional auténtico y una transmisión iniciática real”²⁰⁶. En fin, ¿por qué estos Masones guenonianos, cuando tengan la ocasión, no constituirán Logias especializadas en el estudio del Simbolismo y del ritual, dos de los objetos tratados con predilección por Guénon, durante los últimos años de su existencia²⁰⁷?

*
* *

Todo ello, nos dirá, que es bello y está bien. Pero resulta, de la Obra de M. Mellor, que la Masonería, con tendencias guenonianas, no tiene porvenir, y que su primera “tentativa” acabó por un fracaso. Ante un tal “juicio” es preferible no responder. Es M. Jean Bayot, quien fue uno de sus más altos dignatarios de la Obediencia misma de M. Mellor. Ha escrito líneas que, por una curiosa coincidencia, parecen responder, antes que a los errores, a las críticas y a los ataques del *Diccionario*,

²⁰⁵ Si Guénon no fuera (por emplear una expresión leída recientemente en una revista extranjera) más que un “gigante del Pensamiento”, sería muy poco interesante. Para nosotros, Guénon es otra cosa. Su Obra inaugura, en la hora providencialmente fijada en el desarrollo del ciclo cósmico, la remanifestación de esta Tradición primordial, cuyo símbolo por excelencia es la estrella polar. Hay que precisar que la Obra de Guénon, no podría ser considerada como el Libro sagrado de esta Tradición. Por otra parte, la Tradición primordial no tiene Libro sagrado, si no es el *Liber Mundi* de los filósofos hermetistas. En efecto, si las diversas tradiciones, en su origen, fueron siempre orales (cf. *Autoridad Espiritual y Poder Temporal*, cap. I, primera nota), con más razón, la Tradición primordial, esencialmente “original”, no puede ser más que oral. Además Lo que más tiene de “central” cada tradición, es siempre la transmisión oral, cuando, al menos, ésta puede ser transmitida. De ahí la imposibilidad de acceder a lo esencial de una tradición cualquiera, por las búsquedas de archivos u otras cosas del mismo género.

²⁰⁶ Cf. *Apreciaciones sobre la Iniciación*, cap. V. _ Hay que indicar que el Compagnonage no se dirige más que a ciertos cuerpos de oficio. Y que, además, no parece estar muy vivo ahora en Francia. Pero debemos recordar su importancia, en razón a la posibilidad que ofrece, para resolver la cuestión -que se planteará, sin duda, con una urgencia cada vez más apremiante- de la iniciación femenina en Occidente.

²⁰⁷ De tales Logias, sería, en suma, lo que los Ingleses llaman *Class Lodges* (expresión que podríamos traducir por “Logias de reclutamiento especializado”). Un interesante capítulo les está consagrado en la Obra de J.-T. Lawrbwbe, titulado: *Highways and By-ways of Freemasonry*.

tanto en lo concierne a Guénon, como lo que concierne a sus discípulos, los Masones guenonianos y la Logia “La Gran Tríada”.

Sin embargo, en la Obra que Jean Bayot había escrito, en colaboración con R.P.Riquet²⁰⁸, nada hacía suponer que, este autor, tuviera algún gusto por la enseñanza de Guénon. Por lo tanto, en un artículo titulado: “¿Guenón Masón?”²⁰⁹, constatamos que, este Masón, da muestras, en su conjunto, de una evidente comprensión. Debuta así: “Las relaciones de René Guénon con la Franc-Masonería institucional, aparecen vagas, caóticas y desconcertantes. Prevenimos aquí, sea lo que fuere lo que hayan dicho, que jamás fueron hostiles y que, la Obra guenoniana, permanece esencial a la inteligencia masónica del presente y del futuro. El filósofo de la tradición ejerce un magisterio que aun no ha acabado de dar frutos. Olvidamos este impacto a las resonancias, aun en propagación, para no retener más que los incidentes menores, nacidas de la incomprensión, mal interpretados o ampliados”.

No hay que hacer más reservas que sobre un punto: Guénon no es “el filósofo de la tradición”, es un intérprete. En todo caso, es verdad que las primeras actividades masónicas de Guénon, están envueltas en niebla -como lo están los orígenes de la propia Masonería-. Hay otros defectos de terminología, en lo que resta de artículo. No puede decirse, por ejemplo, que Guénon, en los años 1907 y siguientes, “ensamblaba las primicias de una metafísica original”. No encontramos conforme tampoco, la consideración que M. Bayot, parece llevar al Papus y a todo lo que se agitaba alrededor de él. ¿No llega, incluso, a escribir que “el joven Guénon acabó en este medio, habiendo reencontrado al Maestro en la Escuela de Ciencias Herméticas”²¹⁰? Hablando de la fundación en 1910 de la revista *La Gnose*, M. Bayot subraya que “sus textos contienen, en potencia, todos los grandes temas, entorno a los cuales abundará la Obra guenoniana”. Es este una de los grandes enigmas de la vida de Guénon. No hay que olvidar que, entonces, tenía 23 años. Poco tiempo antes, algunas de sus cartas que fueron publicadas, no difieren en nada de las producciones ordinarias de los ocultistas e, incluso, de Masones politizados y anticlericales de entonces. Ocurrió en esta época que transformó el fondo, de arriba abajo, de la intelectualidad del joven; y esta transformación, repercutió, incluso, en su forma de escribir, que se convierte entonces, tal como M. Jean-Claude Frère justamente lo observó, “en la de uno de los grandes maestros del estilo del siglo XX”.

Para nosotros, esta transformación está ligada a la fundación de la Orden del Templo renovada, que suscita los violentos ataques de Téder, en la revista *Hiram*, de la que Papus era el director; pero los compañeros de Guénon eran tres y no dos, como escribía Bayot. Es verdad que la campaña de Téder era ridícula; pero se encuentran indicios que permiten entrever la intervención directa de la contra-iniciación. En cuanto a las “operaciones” de la Orden del Templo renovada, creemos que no están en relación, con alguna de las posibilidades consideradas en el *Error espiritual*.

A este propósito, tampoco encontramos adecuado que, M. Bayot, que habla abundantemente de las relaciones de Guénon con Papus, Guaita, Sédir y otros ocultistas,

²⁰⁸ Cf. El capítulo de la presente Obra, titulado: “A propósito de las relaciones entre la Iglesia y la Masonería”.

²⁰⁹ Publicado en el *Planeta Plus*, consagrado a René Guénon (1970).

²¹⁰ El autor se refiere a los *Compagnons de la Hierofanía* (Niza, 1977_ reedición) de Victor-Emilio Michelet; parece también haber tenido acceso a las voluminosas Obras de Swinburne Clymer, donde se encuentra reproducido un documento del Convento masónico espiritualista de 1908.

no haga mención de las que tiene con F.-Ch. Barlet (Albert Faucheux), que fue uno de los miembros franceses de la *H.B. of L.*, organización más seria que todas aquellas que hacían tanto ruido y tanta propaganda, en los círculos pseudo-iniciáticos parisinos.

No nos detendremos en el esbozo trazado por M. Bayot, sobre los acontecimientos que siguieron. Revelemos, sin embargo, que Guénon, no ha podido desear que “el catolicismo sirva de soporte esotérico a la élite”; pues es, bien entendido, el soporte exotérico, lo que era en cuestión. Adquiridas las indicaciones, se trataba de una concha tipográfica.

Vayamos a la conclusión, en la que el autor se pregunta si la Masonería, respecto a la labor cumplida por Guénon, para elevar un edificio “en su honor y para su gloria”, respondió con un “gesto” equivalente. Aquí escribió: “La respuesta es netamente afirmativa. En la fracción que aplica un sumo cuidado, en salvaguardar la esencia tradicional de la Orden masónica, numerosos son los que reclaman a Guénon [...] La Franc-Masonería en Francia, vivió una vuelta muy marcada a estas fuentes, por necesidad, sin que todos aquellos que aspiraban a ello, lo supieran. Los que lo realizaron, invocan a Guénon. Consta que, la obras fuertes, no alcanzan la verdadera consagración hasta transcurrido un tiempo de reserva, la prueba es aquí muy breve y concluyente. La asociación de su pensamiento en la vida masónica es un fenómeno irreversible: una Logia parisina de nombre “La Gran Tríada”; esta elección no precisa comentarios. Ejemplo del interés que mantiene, lo condujo, después de su creación, a una carta de felicitación. La Logia pide a sus miembros una profesión de fe guenoniana²¹¹, que se entiende en el cultivo de fidelidad e inteligencia en torno a sus textos. ¿Todo esto, no es el resplandeciente testimonio de los vínculos de René Guénon y de la Franc-Masonería, certificados por el comportamiento de las dos partes? [...] Nada es más reconfortante que el interés que le ha honrado -y que le rinde con fervor- la institución masónica”.

¡Cómo nos gustaría que la realidad respondiera en todos sus puntos, al cuadro esbozado por Jean Bayot! ¡Ay! ¿Dónde está la respuesta netamente afirmativa (incluso limitada, a una pequeña fracción de fidelidad) de que nos habla el autor? ¿Dónde está la atención a sus reiterados llamamientos? ¿Dónde está el fervor?

Si la Masonería francesa fuera verdaderamente consciente de la capital importancia que, para ella, tiene la Obra de Guénon, debería expresarlo en sus obras, actualmente muy numerosas, que publican los Masones activos, que tienen algo que decir en sus Logias y en sus Obediencias. Ahora bien, ¿qué vemos nosotros? La mayor parte de las obras pasan totalmente por el silencio el nombre de Guénon. Otras discuten sus cualificaciones masónicas, poniendo en duda la autenticidad de su información, o lo acusan simplemente de “ceguera”. Y no hablemos de los que preconizan el abandono del secreto masónico, o que interpretan el simbolismo de la Orden, a la luz (si lo podemos decir) del psicoanálisis. Otros aun militan a favor de tesis poco simpáticas a Guénon: el origen exclusivamente cristiano de la Masonería, la ausencia de relación entre el Arte Real y el hermetismo, la irrealdad de la herencia templaria, la legitimidad de las innovaciones willermocianas, etc...

²¹¹ Esta expresión es defectuosa. No puede haber una “profesión de fe”, respecto a una doctrina que no requiere para nada a la “fe”. En realidad, se convino que no serian admitidos el “La Gran Tríada”, más que aquellos que hubieran adquirido un conocimiento suficiente de las Obras de Guénon.

Tales constataciones pueden estar hechas por todos. La cosa más lamentable es que, la Masonería parece ser, actualmente, la institución más apta para ilustrar, para Occidente, el “mensaje” guenoniano, y a romper la “conspiración del silencio”, cuidadosamente mantenida en torno a este mensaje, por todo lo que, de cerca o de lejos, revela de la mentalidad moderna. Acabamos de hablar de “conspiración del silencio”, y este es el momento de decir porque, en despecho de las reservas que acabamos de formular, el artículo de Jean Bayot, nos parece importante. Por primera vez, en efecto, un alto dignatario de la Orden masónica, proclama “públicamente” la importancia excepcional de la Obra de Guénon, y la necesidad de tener recursos que permitan a la Masonería “asumir” su destino. Una tal toma de posesión, estaba desatendida; ello supone una justa apreciación del “tiempo” y de las “circunstancias”; y podría tener una cierta repercusión. Deseamos vivamente que así sea, y que, en un futuro próximo, se vengan a confirmar las vías de Jean Bayot, y desmentir las restricciones que hemos creído tener que aportar²¹².

*
* *

Entonces, ¿quién tiene razón?_ Para M. Mellor, Guénon “ha quemado el sentido de las palabras *Tradición y tradicional*, dándoles un sentido inverso”. Su doctrina es un “contrasentido sobre la revelación primitiva”, y, por otra parte, “es contradicha por las ciencias del hombre”. Guénon, por otra parte, no tenía más que desprecio por la Franc-Masonería actual, a la que consideraba como una “parodia”. Los Masones guenonianos, y, en particular, los de “La Gran Tríada”, son “intrusos” malignos que, en razón de una “ignorancia de los principios”, han aportado a la Orden “profundas heridas”.

Para Jean Bayot, la Obra de Guénon es “esencial para la inteligencia masónica del presente y del futuro”. Por otra parte, “nada es más reconfortable que el interés con que Guénon ha honrado una institución” y de la que “ha afirmado su predestinación” (y pensamos que Jean Bayot hace, aquí, alusión a los destinos “escatológicos” de la Orden). “Aquellos que reclaman a Guénon, siguen mencionando expresamente a la Logia “La Gran Tríada”, y emplean “un vigilante cuidado en salvaguardar la esencia tradicional de la Orden”. Y el autor precisa muy bien que, “la influencia del pensamiento guenoniano en la Masonería, es un fenómeno irreversible”, y que numerosos Masones, de entre los mejores, aceptan la influencia de este pensamiento con “fervor”.

No pensamos que Jean Bayot haya sido un “guenoniano”. Pero una larga carrera masónica, le ha aportado una especie de “sensibilidad”, que le hacía “reconocer”, por decirlo así, el “instinto”, lo que es conforme a la esencia de la Orden, y puede, entonces, serle beneficioso. Es por lo que, los Masones de espíritu tradicional, aceptan su “juicio”, con reconocimiento en el presente y, confianza en el futuro.

²¹² Leyendo las remarcables líneas de M. Bayot, temíamos que autor hubiera sido algo optimista. Después hemos visto que, las informaciones que nos han llegado de los horizontes obedienciales más diversos, muestran que nuestros temores eran infundados, y que la audiencia de Guénon en el seno de la Masonería francesa, estaba frecuentemente bien establecido, y en constante progresión.

III

La importancia acordada en la Logia “La Gran Tríada” por M. J. Corneloup, que le ha consagrado todo un capítulo, de los cuatro que componen sus “recuerdos masónicos”, muestra bien claro que, para este autor, la fundación del primer taller guenoniano, es un hecho de alto significado. Por otro lado, M. Alec Mellor, insertando en su *Diccionario*, un artículo especial sobre dicho taller²¹³, testimonia él también su forma de interés (favorable u hostil) suscitado en la Masonería francesa, por este evento. De este interés, un tercer autor, Jean Bayot, había ya testimoniado anteriormente a sus dos cofrades, en el número especial de *Planeta*, consagrado a René Guénon²¹⁴.

M. Corneloup ha aportado el testimonio de un visitante asiduo y simpático, excelente observador y apasionadamente vinculado a la Orden masónica. En ninguna parte hemos observado en su Libro el mínimo trazo de esta “ironía” que M. Mellor cree haber adivinado. En todo caso, la opinión que se deduce de su Obra, incluso fuera de los medios masónicos, parece exigir, creemos, múltiples puestas a punto.. El “azar”, en efecto, ha querido que M. Corneloup, abordara multitud de preguntas, algunas de gran importancia. Además, este autor parece haber sido mal comprendido por M. Mellor, que llega, incluso, a reprochar, a los miembros de “La Gran Tríada”, de haberse apuntado a un “reclutamiento”, cosa totalmente contradictoria con las ideas de Guénon sobre el reclutamiento iniciático²¹⁵.

* * *

Desde el principio de su capítulo titulado “la Gran Tríada y la Obra de René Guénon”, M. J. Corneloup escribe: “He leído atentamente, aproximadamente, toda su Obra, y, durante años, he sido un asiduo lector de la revista *Estudios Tradicionales*, animado por Guénon y sus discípulos. Aunque estoy lejos de aprobar todas sus tesis, empezando por esa que concierne al origen de la Tradición Primordial, sé que le debo mucho a sus enseñanzas, que me han obligado a profundizar muchas de mis ideas, y le rindo un justo y sincero homenaje a la Obra monumental y profunda de este autor. También, desde que tuve conocimiento de la existencia, en la Gran Logia de Francia,, de la Logia “La Gran Tríada”, fundada por un grupo de guenonianos, me sentí muy interesado. Ya lo he dicho en *Schibboleth*, pero insisto porque la experiencia tentada por este Taller, está llena de enseñanzas”.

A decir verdad, “La Gran Tríada”, no había sido fundada por guenonianos en el sentido estricto de esta palabra. El Masón Ruso, que es quien tuvo la idea de esta fundación, sí

²¹³ Hemos contado en esta Obra, que una decena de Logias han tenido este régimen de favor. Son, evidentemente, los célebres talleres de la historia masónica: “La Inglesa” de Bourdeaux, “Las Nueve Hermanas”, “El Centro de los Amigos”, etc...

²¹⁴ Este famoso número de *Planeta*, parece haber marcado el término la “conspiración del silencio”, organizada por los adversarios de Guénon en torno a su Obra. Después de todo, esta Obra ha sido apasionadamente discutida bajo todas las formas posibles: de palabra, por escrito, radiofónicamente, etc... Los guenonianos sólo pueden felicitarse de esta brusca puesta al día, de una doctrina que, por otra parte, se basta a si misma, y que, su carácter universal, la hace digna de ser examinada, con el mayor de los cuidados, por los tenedores de todas las disciplinas intelectuales.

²¹⁵ A propósito de un artículo de *El Simbolismo*, titulado “Propaganda iniciática”, Guénon escribió que, estas dos palabras, “gritan al encontrarse así acopladas” (*Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. I, pg. 204).

era un guenoniano²¹⁶. Desde el renacimiento de la Orden masónica en Francia, después de su largo sueño durante la ocupación, este Ruso, M....f, estimando que los trastornos provocados por la guerra, podían precipitar aun más la marcha de Occidente, incluso del mundo entero, hacia un destino temible, pensó que la ocasión podría ser propicia para una empresa que apuntase a dar a conocer a los Franc-Masones, la Obra de Guénon y el interés que presenta para la Masonería. Hizo leer, a algunos de sus Hermanos, Libros como *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos* y *La Gran Tríada*. El interés que encontró fue tan vivo que se animó a tener la misma experiencia con algunos de los más altos dignatarios de su Obediencia, La Gran Logia de Francia. El suceso sobrepasó sus esperanzas. Se convino pronto en fundar una Logia²¹⁷, cuya finalidad era recibir a candidatos con “un cierto conocimiento de la Obra” de Guénon²¹⁸. El Gran Orador, Ivan Cerf, y el futuro Gran Maestro, Michel Dumesnil de Grammont, formaban parte de la Logia. Todos sus Hermanos eran “admiradores” recientes, a no dudar (pues debían a M....f su conocimiento de Guénon), pero reales y sinceros. Ninguno de ellos, sin embargo, tenía derecho a la calificación de “guenoniano”²¹⁹.

Por regla general, no es en pocos meses de lectura como uno deviene guenoniano, es decir, que se da un asentamiento absoluto a lo esencial del mensaje transmitido por René Guénon. Ciertamente, hoy en día, -y estos casos, sin duda, se volverán cada vez más raros- vemos a jóvenes comprender de golpe las partes más “arcánicas” de la Obra del Maestro. Pero M...f y sus amigos, pertenecían a la generación que sigue a la de Guénon. Los guenonianos de esta generación que nacieron en nuestro siglo, han podido leer su Obra poco a poco y a medida que se iba publicando. Como todos eran de origen occidental, su adhesión ha sido entrecortada por múltiples abandonos y frecuentes arrepentimientos²²⁰. Para muchos, fue una verdadera crisis de conciencia, cuando vieron a Guénon rectificar, muy notablemente, su actitud respecto al Budismo original²²¹. Muchos cristianos igualmente, han tenido escrúpulos en seguir a

²¹⁶ En vida de Guénon, creemos que nadie se hubiera atrevido a calificarse de guenoniano. Pues el Maestro siempre insistió en que él no enseñaba una doctrina personal, de la que pudiéramos considerarlo como “su inventor”. Sin embargo, después de la desaparición de Guénon, el término “guenoniano” devino indispensable para aquellos que se adhieren a la integridad de su doctrina, y, sobre todo, los que consideran que esta doctrina tiene un origen “no-humano”.

²¹⁷ Para esta fundación, debía obtenerse una derogación por parte del Consejo Federal, cuerpo que administra la Obediencia entre dos *Convents*. En efecto, la guerra, el cautiverio y la resistencia, habiendo abierto numerosos vacíos en los rangos de la Masonería, la mayor parte de las Logias tenían un efectivo esquelético, y se convino que, durante varios años, no se fundarían nuevos talleres, a fin de que los nuevos iniciados, vinieran a reforzar el efectivo de las Logias existentes. La derogación de este reglamento a favor de “La Gran Tríada”, se obtuvo fácilmente. Este solo hecho, fue suficiente para mostrar la importancia acordada por la élite de la Obediencia, a la iniciativa de M...f.

²¹⁸ Esta aseveración, que a veces ha sido discutida, surge a la evidencia de una carta de Guénon a Marius Lepage, cuyos extractos han sido publicados por Jules Boucher, justo después de la muerte de Guénon, en la revista *La Cadena de Unión*.

²¹⁹ Durante una reunión que, antes de las vacaciones de 1947, unió, en casa de Ivan Cerf, a los siete futuros fundadores y a los tres futuros primeros iniciados -reunión, de la que nos acordamos de los mínimos detalles, y donde fueron debatidas cuestiones interesantes- Antonio Coën se declaró racionalista. Uno de los fundadores (que, por otra parte, debía destacar por demás intervenciones muy pertinentes) le hizo observar que Guénon no negaba la importancia de la razón, pero sostenía que ésta no puede aplicarse fuera de su dominio propio, y que existen unas órdenes de conocimiento, por las que, el recurso a una facultad supra-racional, es indispensable. Antonio Coën, del que todos los que lo han conocido han podido apreciar su alta inteligencia y apertura de espíritu, se declaró plenamente satisfecho de esta puesta a punto.

²²⁰ Es muy probable, a lo largo de una de estas “crisis”, que François Menard haya enviado a M- Corneloup, la carta reproducida por éste último en su Libro. La única carta que hemos recogido de Menard, datada de tres meses antes de su muerte, no tiene, en todo caso, ningún trazo de reservas expresadas respecto a René Guénon, veinte años antes.

²²¹ Hacia la época de la fundación de “La Gran Tríada”, un guenoniano pidió a otro, cómo había acogido la “rectificación” efectuada por Guénon sobre la tradición budista. Y recibió esta respuesta: “Con una inmensa alegría. Pues es preferible que Guénon, informado por un Oriental (el mismo llevado, por la lectura de Guénon, por los conceptos tradicionales), haya podido rectificar su postura sobre un punto tan fundamental, que la mitad de Asia se

Guénon después de su artículo sobre la “mutación” operada en la Iglesia Cristiana en la época del concilio de Nicea²²².

En mitad de nuestro siglo, no se podía, entonces, devenir guenoniano en pocos meses. Los fundadores de “La Gran Tríada” tenían, entonces, una experiencia, y hay que convenir que, su finalidad, era bastante imprecisa. Es probable que ninguno entre ellos, imaginara las peripecias que iba a comportar la historia de esta Logia y los problemas con los que, sus miembros, tendrían que enfrentarse. En todo caso, podemos mencionar desde ahora, un resultado incontestablemente “benéfico” de la fundación. Hasta entonces, la Obra e incluso el nombre de Guénon, eran prácticamente desconocidos en el seno de la Masonería francesa. A partir de esta fundación, al contrario, y -¿por qué no decirlo?- en razón, incluso, del tumulto causado por ciertos acontecimientos, que tuvieron gran resonancia en el mundo masónico, la difusión de las principales tesis guenonianas sobre la iniciación, no han cesado de afirmarse, no únicamente en la Gran Logia de Francia, sino, incluso, en otras obediencias francesas.

* * *

A propósito de los guenonianos, querríamos responder a dos quejas formuladas contra ellos, no por M. Corneloup, sino por M. Alec Mellor. Éste les reprocha, por una parte, el haber “agravado” los “defectos” de la enseñanza de su Maestro, y, por la otra, de “calificar de contra-iniciación todo pensamiento rebelde” al de Guénon.

Que los guenonianos parecían a muchos excesivamente molestos y fanáticos, debe considerarse normal. Se consuelan pensando que es para ellos, casi exclusivamente, que Guénon ha publicado su Obra. Pues es muy evidente que, esta Obra, no tiene nada en común con la, digamos, pitanza filosófica, de la que tantos contemporáneos se regalan sus delicias.

En cuanto al segundo reproche articulado por M. Mellor, diremos que nos sorprende un poco. Los guenonianos que lanzaron, a pleno propósito, la acusación de la contra-iniciación, conocían muy mal la Obra que reclaman. Guénon dio indicaciones que permitían reconocer ciertas “marcas” de la acción del satanismo y, por tanto, de la contra-iniciación. Es suficiente leer *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, y también la reseña completa de los *Comptes-Rendus*, de Guénon (y, en particular, el relato de sus altercados, tanto con la *R.I.S.S.*, como con el famoso Frank-Duquesne), para reconocer, en todas estas historias, detalles tan significativos y que no carecen de interés, si los relacionamos con ciertos eventos ulteriores.

* * *

hubiera equivocado durante dos milenios e incluso más”._ Es evidente que, en una Obra como la Guénon, toda rectificación debe tener un cierto “significado”.

²²² Esta mutación, que concierne, de alguna forma, a la “presentación” del esoterismo cristiano por la Iglesia, es, en suma, una simple aplicación del “poder de las llaves” (*potestas ligandi et solvendi*). Este poder, lo sabemos, fue confiado por Cristo al Colectivo de Apóstoles, y, en particular, a Pedro, después de su “confesión” en los campos de Cesárea de Felipe; y la elección de una ciudad llevando un nombre tal, sin duda no se debe a cuestiones de azar. Pero no hay que olvidar el tener cuenta el hecho de que, el Colegio de Apóstoles, era, en sus orígenes, el centro incíatico mismo, de la tradición fundada por Cristo y tenía la competencia para una tal “mutación”.

M. Corneloup reprodujo, en su Libro, el texto de la carta que, en Diciembre de 1947, dirigió a Iván Cerf, para expresarle su deseo de venir, lo más a menudo posible, a visitar el nuevo taller²²³. Le respondió una carta muy fraternal y enérgica, pero que suscitaba, en Corneloup, una “mitigada satisfacción” y “una cierta decepción, en contraste con el rigor de los principios guenonianos”. Creyó ver en la benévola invitación de Cerf, la expresión de un cierto laxismo que, dice, le inquietaba secretamente. Y el autor se explica: ¿Iba yo a encontrar en “La Gran Tríada” esta especie de relajamiento que vuelve insípidos los trabajos de la mayor parte de las Logias masónicas, estas congratulaciones, estos inútiles cumplimientos que todo contradictor se cree obligado a prodigar, antes de enunciar sus objeciones o sus críticas? Sin saber exactamente qué, esperaba otra cosa”.

M. Corneloup esperaba, entonces, mucho de “La Gran Tríada” y esto, en razón del mismo rigor de los principios expuestos por Guénon. Sin embargo, nos sorprendieron sus escrúpulos. Una Logia regular, es decir respetuosa de los *landmarks*, no sabría poner obstáculo al ejercicio del derecho de visita.

Pero ahora vamos a comprobar, en cuánto, M. Corneloup, en despecho de su buena voluntad, ha comprendido mal la Obra de Guénon. Él ha escrito: Sus postulados, una vez admitidos, vemos que la doctrina de Guénon se desarrolla con un rigor lógico, que le dan su fuerza y su interés. Entre las consecuencias que podría comportar, está, notablemente, este fenómeno psíquico y místico de formación de un egregor, en el seno de una asamblea de discípulos fervientes y unánimes; fenómeno que sería capaz de levantar el espíritu de los participantes, hasta una especie de transcendencia que, gracias a la participación, multiplicaría las posibilidades de intuición y de comprensión. En raras ocasiones, había tenido ya el privilegio de experimentar: como el acercamiento fugitivo de una tal cosa. “La Gran Tríada” ¿rehusaría a realizarla en mi presencia? y ¿cuál sería mi reacción? ¿Sería simple testimonio o participante? En el fondo de mí mismo lo dudaba, y, de alguna forma, lo dudaba en los dos sentidos. A esta duda, tan solo la experiencia podría disiparla. Es esta experiencia lo que le pedía a “La Gran Tríada”. La Respuesta muy rápida y muy fácilmente positiva de su Venerable, hacía nacer en mí una vaga inquietud”.

Así pues, M. Corneloup, racionalista de espíritu muy grande y tolerante, pero, en cualquier modo, racionalista, esperaba, de “La Gran Tríada”, la verificación, por así decirlo, experimental de la teoría ocultista de los “egregors”; teoría, de la que Guénon había denunciado innumerables veces, su carácter absolutamente ilusorio²²⁴. Comprendemos, entonces, porque M. Alec Mellor, juzgando la experiencia de “La Gran Tríada” a través de lo que ha escrito M. Corneloup, ha podido calificar esta experiencia de “decepcionante”.

* * *

²²³ Le apenaba no poderle pedir su afiliación a “La Gran Tríada”, los reglamentos del Gran Oriente prohibían, a los delegados a sus *Convents*, pertenecer a Logia de otras Obediencias. Lamentaba también que, la sobrecarga se sus ocupaciones, le impedía estar designado por su Logia “Los Estudiantes” como “garantía de amistad” cerca de “La Gran Tríada”

²²⁴ Cf. Notablemente: *Influencias espirituales y “egregors”*, cap. IV de la Obra póstuma *Iniciación y Realización espiritual*.

M. Corneloup comenzó inmediatamente, es decir, desde Enero de 1948, sus visitas a la nueva Logia. Y escribió: “Mis primeras impresiones fueron muy favorables, alentadoras. El Venerable Ivan Cerf, dirigía con maestría los trabajos. Añadía a la experiencia, la inteligencia, y, al tacto de sus cualidades naturales a los efectos más indefinidos que emanaban de su aspecto psíquico, marcado de un toque ascético, los trazos de su mirada expresiva, de su porte de mente noble²²⁵, de su palabra con timbre justo, de sus medidos y precisos gestos. Desde que se situaba en el *plateau*²²⁶, todo, en su actitud, se modificaba, para adoptar un aspecto que podríamos calificar, de jerárquico²²⁷, sin nada que le afectara. En toda mi vida sólo he conocido a tres personas (una de ellas Monja, Marjorie Debenham)²²⁸, tan aptas para la alta función del primer mallete. Iván Cerf tenía este don, y es importante, sobre todo cuando se le añade el oficio. Pues es oficio, que oficia un Venerable”.

El autor fue conquistado enseguida por la seriedad y la dignidad de los trabajos. “Los ritos, escribe, eran puntual e inteligentemente respetados, las deambulaciones²²⁹ se operaban correctamente, en el sentido y con el ritmo de marcha convenientes. En la apertura, la lectura era dada por el Orador, del prólogo del Evangelio de San Juan, hasta el versículo 13, incluido²³⁰. Es un texto que, en su concisión, está cargado de sentido y enseñanzas profundas, un texto que podemos calificar, justamente, de iniciático²³¹ y que tenía su sitio en una Logia como pretendía ser “La Gran Tríada” de aquellos tiempos: creaba una atmósfera. Podría haber sido el inicio de la formación de este *egregor*, que hubiera justificado la tentativa plenamente; pero lamento decir que, en mi presencia, jamás se manifestó. ¿Pero no era esto esperar lo imposible?”

Sigamos nuestra lectura: “La calidad de los trabajos iba pareja con la del ritual²³². El nivel intelectual medio de los miembros, estaba ciertamente por encima del de la generalidad de las Logias. Varios Hermanos poseían una real y amplia cultura. Así, los temas abordados eran inteligentemente tratados y, los debates que les seguían, eran pertinentes y corteses, todo ello gracias también a la exacta disciplina observada. Un tal conjunto de cualidades, no podía más que seducir y, desde las primeras tenidas, fui conquistado en espera de ser convencido. Esto ¡Ay! No se producía, a pesar de que, durante todo el tiempo de mis asistencias, el interés general no se doblegaba, lo que dejaba entrever que no estaba mal”.

* * *

²²⁵ Por su aspecto psíquico Yván Cerf, recordaba, chocantemente, al Americano Mackey, cuyo retrato está reproducido al inicio del primer volumen de su enciclopedia masónica.

²²⁶ En la Masonería francesa, se le da el nombre de “plateau” al altar del Venerable y las mesitas que se encuentran ante las sillas de los Oficiales.

²²⁷ Hemos entendido comparara un “*epopte* egipcio”, y esto sólo nos satisface a medias. Ivan Cerf, de ascendencia judía, evocaba más bien a los profetas de Israel, en cuyo verbo, a veces, se apasionaba.

²²⁸ Esta Hermana, que firmaba a menudo “M.C.D.”, fue directora de la revista Inglesa *The Speculative Mason*.

²²⁹ Se dice más ordinariamente, “circuambulaciones” o “viajes”

²³⁰ Aquí, los recuerdos de M. Corneloup, son defectuosos. Al principio, este prólogo se leía hasta el versículo 18, son los nuevos iniciados guenonianos quienes obtienen, que esta lectura se detenga en el 14 (y no el 13), incluido. Los que se reporten al texto sagrado, comprenderán el alcance universal de esta modificación.

²³¹ Sí, y que, incluso, tiene un alcance universal, si, al menos, lo limitamos hasta el versículo 14.

²³² Conforme al uso de muchos Masones franceses, el autor llama “trabajos” a las discusiones en Logia. En realidad, el verdadero trabajo iniciático, es la ejecución del ritual.

Hay un punto muy importante que, M. Corneloup, omite mencionar en el elogio de “La Gran Tríada”: es el elevado número de visitantes que, sus trabajos, atraían. Por regla general, en cada tenida, el número de visitantes era superior al de miembros. Algunos días la afluencia era tan grande, que varios asistentes debían permanecer de pie. Ivan Cerf había decidido, con la aprobación general, no suspender los trabajos durante el período de vacaciones. A pesar de esto, el quórum necesario para la apertura de los trabajos, jamás fue insuficiente, y el número de Hermanos presentes en las columnas, era siempre más que honorable²³³.

En nuestra opinión, el “suceso” de “La Gran Tríada”, era debido al interés que presentaba, para los asistentes, una exposición correcta de la doctrina guenoniana y de su aplicación al Arte Real. El carácter de universalidad y de “permanente actualidad” de esta doctrina, permitía abordar los problemas de una diversidad prácticamente ilimitada²³⁴.

No entra en nuestras intenciones, explicar nuestros recuerdos sobre “La Gran Tríada”: con un volumen entero no habría suficiente. Después de las observaciones precedentes sobre la fundación de la Logia y sobre el interés de sus trabajos, nos limitaremos, ahora, a dar nuestra opinión personal, sobre dos incidentes relatados por M. Corneloup, y que han rayado a las cualificaciones corporales de los recipientarios y a la práctica del exoterismo.

El primero de estos incidentes planteaba la observación, más o menos, rigurosa, del *landmark* relativo a las cualificaciones psíquicas de los candidatos. Un Masón de bastante edad, que había perdido un brazo en la Primera Guerra mundial, pidió su afiliación a “La Gran Tríada” y fue rechazado. Él consideró que su mutilación era la causa de este evento, y el asunto causó mucho ruido. M. Corneloup desaprobó la actitud tomada por la Logia, en esta ocasión.

Entre los argumentos que adelanta, algunos -de orden simplemente sentimental- nada tienen que ver con lo ocurrido. Otros, son merecedores de examen. Es evidente, por ejemplo, que el *landmark* que excluye de la Masonería a toda persona afectada por una grave disminución corporal, no se aplica más que a los profanos que piden la iniciación. Pero un Masón que pierde un brazo, resta Masón. Y aun más, si una Logia, ignorando los *landmarks*, o no teniéndolos en cuenta, inicia a un profano mutilado, esta iniciación es, posiblemente, ilícita a ojos de la ortodoxia masónica, pero no deja de ser, por ello, una iniciación efectiva. Tal era el caso del Hermano del que “La Gran Tríada” acaba de rechazar su iniciación.

Se sabe que antes de las remodelaciones debidas al “Vaticano II”, los impedimentos para la ordenación, eran prácticamente los mismos que las descualificaciones iniciáticas masónicas. Un hombre mutilado no podía hacerse sacerdote. Pero un sacerdote que perdía un brazo, seguía siendo sacerdote, participando del ministerio de Aquel a quien le aplican la palabra del salmo: “*Tu es sacerdos in*

²³³ El azote de la abstinencia masónica (*non-attendance in Loge*, como dicen los Masones de lengua inglesa), siempre fue desconocido en “La Gran Tríada”.

²³⁴ A lo largo de una discusión sobre el futuro de la humanidad, M...f, habiendo hecho un comunicado sobre la extensión de los desiertos, M. Corneloup le objetó que hay que desconfiar de las estadísticas, las cuales, muy a menudo, dicen lo que quieren. Tenía razón sobre este último punto. Pero sabemos que, luego, debía devenir menos optimista que entonces, donde se alimentaban las bellas ilusiones sobre “las mañanas que cantaban”, herencia rigurosamente legítima de la “alegre vía de nuestros destinos”, muy de moda hacia los años 30.

eternum”. Creemos incluso que, si un hombre mutilado hubiera sido ordenado por una Iglesia disidente (como la Iglesia de Utrecht, nacida del cisma jansenista), una tal ordenación, hubiera sido considerada, por Roma, como efectiva²³⁵.

Las objeciones levantadas por M. Corneloup, no están sin fundamento. Pero, evidentemente, es un derecho imprescindible para una Logia, ser maestra de su reclutamiento. Al final de su argumentación, M. Corneloup, dejó entrever que, sin duda, hubo otra razón que le impidió la afiliación. “El desafortunado candidato, dice, era discípulo de Oswald Wirth. Me he preguntado muchas veces, si esta cualidad no lo había perjudicado ante los guenonianos de estricta observancia, que desestimaban a mi viejo Maestro, por lo que llamaban su ¡plano moralista!” (pg. 105, #2).

A decir verdad, no sólo era de su “plano moralista”, lo que los guenonianos tenían derecho a “reprochar” a Wirth. Había algo aun más grave. Wirth es el inventor de la expresión “jugar al ritual” que empleaba con toda la idea, notablemente, para criticar la práctica masónica anglo-americana. Ahora bien, para Guénon, el ritual no es algo a lo que se juega. El Ritual es la razón de ser y la esencia misma de la Masonería. Aquellos que piensan de otra forma, son muy numerosos para estimar que son los únicos para detener la verdad. Pero una Logia que se precia de guenoniana, tiene el derecho -M. Corneloup así lo convendría ciertamente- a descartar de su seno a un postulante a la afiliación, que se separa de ella en un punto tan esencial.

* * *

El segundo género de “turbación” del que habla M. Corneloup, fue provocado por un problema, del que, por nuestra parte, pensamos que fue prematuramente tratado; el de la práctica de un exoterismo por los Franc-Masones. Es lo que condujo a Guénon a escribir su artículo titulado “Necesidad del exoterismo tradicional”²³⁶.

Hacia la misma época, un dignatario de la corte pontifical, del que hemos olvidado su nombre, pero que tenía el título de “maestro de los sagrados palacios apostólicos”, queriendo tomar parte en el apaciguamiento que se dibujaba entre la Santa Sede y la Masonería, recordó, algo brutalmente, las excomuniones romanas fulminadas durante dos siglos. La turbación causada por este recuerdo, en algunos católicos entrados recientemente en “La Gran Tríada”, nos sorprendió, y dimos parte a Guénon de nuestra extrañeza. Nos parecía que el ejemplo de Joseph de Maestre, no teniendo en cuenta para nada las excomuniones papales, y aun más con el ejemplo de los Fieles de Amor, que no dudaban en “llorar” en unas circunstancias casi idénticas, hubieran debido tranquilizar las conciencias de los más escrupulosos.

²³⁵ Entre los personajes del Antiguo Testamento más manifiestos, figuran iniciados, pero conviene hacer un lugar aparte al patriarca Jacob. Este hombre que “le gustaba permanecer tranquilo en su casa”, tuvo una vida, por así decirlo “encuadrada” por dos grandes viajes, el primero a Mesopotamia (donde se casó con las dos hermanas: Lia, la activa y, Raquel, la contemplativa)._ el segundo, a Egipto, viaje que ya no tendría retorno. El primer viaje, es él mismo encuadrado por dos eventos, cuya importancia simbólica es excepcional. En el de ida, es el sueño sobre la piedra de Luz-Bethel, “casa de Dios y puerta del cielo”, a lo largo del cual, Jacob tiene su famoso sueño con la escalera celeste. El segundo evento, es el “paso de las aguas”, el vadeo de Jacob, después del cual, lucha toda la noche con el Ángel del Eterno, después es consagrado “fuerte contra Dios” y, al final, “marcado con el signo de la letra B”. El achaque que le azotó y que duró toda su vida, no había alterado, ni su carácter iniciático conferido en Bethel, ni su ministerio profético, manifestado hasta el lecho de muerte, donde anunció a sus hijos “lo que debe llegar después de los días”.

²³⁶ Incluido como capítulo VII en su Obra póstuma *Iniciación y Realización Espiritual*.

Un caso muy demostrativo, es el de los Elegidos Coëns. He aquí un régimen masónico que, prácticamente, no admitía más que católicos romanos. Ahora bien, para librar las “operaciones”, rito esencial y razón de ser de los Elegidos Coëns, Pasqually prescribía que había que estar en “estado de gracia”²³⁷. Es evidente que un excomulgado no podría estar en estado de gracia, y este hecho, bastaba por sí solo, para ilustrar el caso que los Elegidos Coëns -y, con ellos, todos los Masones católicos del siglo XVIII- hacían de las condenas pontificales.

Querríamos detenernos en este último punto. Es evidente que la “definición” del estado de gracia, por la autoridad exotérica, no podría discutirse mientras esta autoridad no sobrepase los límites de su competencia. Por ejemplo, un criminal o cualquier otro pecador en materia grave, no podría ser admitido en la Orden de los Elegidos Coëns; pero un excomulgado por concepciones de orden metafísico y esotérico, provenientes del exoterismo, no perdería el hecho de poder estar en estado de gracia. Expresamos este punto de vista, bajo nuestra única responsabilidad. Pero debemos decir que nunca hemos encontrado otra explicación satisfactoria, para garantizar la “seguridad espiritual” de tantos Masones católicos, de los que algunos, como el bienafortunado Jean-Marie Gallot, han “firmado” con su sangre, su fidelidad a la Iglesia de Cristo²³⁸.

Detenemos aquí nuestro comentario, del relato que ha hecho M. Corneloup, sobre los primeros años de “La Gran Tríada”. Después, los guenonianos que devinieron Masones y los Masones tocados por la enseñanza de Guénon, se multiplicaron en Francia y el Italia. Desgraciadamente, estos elementos, de una posible regeneración de la Masonería, se encuentran, casi siempre, muy alejados unos de otros, y raras son las Logias en las que se podría contar con más de un Hermano verdaderamente guenoniano. ¿No podríamos, al menos, esperar que, algún día, se estableciera, entre los Hermanos, un contacto epistolar permanente? Cuando el Príncipe de los arquitectos cayó bajo los golpes de tres compañeros perjuros, es en grupo, y no aisladamente, como los Maestros partieron a la búsqueda de su cuerpo, que acabaron descubriendo bajo el acacia luminoso. Lo mismo es para la comunión constante y fraternal que, los Masones de espíritu tradicional pueden esperar, desembarazando los obstáculos de los adversarios, prestos a aprovechar las mínimas divisiones, reencontrando y revivificando los tesoros espirituales ocultos bajo los símbolos de la “Palabra perdida”.

²³⁷ Cf. René Le Forestier, *La Franc-Masonería ocultista del siglo XVIII y la Orden de los Elegidos Coëns*. El éxito de las operaciones dependía de tres condiciones: el estado de gracia, la virtud sobrenatural conferida por la “ordenación” del Rosa-Cruz, y, por último, “la cooperación simbólica a distancia” de otros Rosa-Cruces (pgs. 89 a 91).

²³⁸ Parece que los Masones católicos del siglo XVIII, nunca se plantearon cuestiones referentes a la legitimidad de su participación en los Sacramentos. La condena de 1738, probablemente no causó la “turbación” que nos imaginamos hoy en día. Conviene acordarse de que, la Masonería Operativa, en Inglaterra y, el Compagnonage, en Francia, habían sido objeto, durante siglos, de repetidas censuras episcopales.

NOTA ADICIONAL SOBRE LA ASTROLOGÍA Y LA GEOGRAFÍA SAGRADAS

M. Corneloup no ofrece el aire de plantearse que, la astrología tradicional, no tiene nada en común con un “arte adivinatorio”. A este respecto, podemos encontrar multitud de reseñas interesantes en las Obras de M. Jean Richer.

En su Geografía Sagrada del Mundo Griego, el autor, muy conocido en los medios arqueológicos y helenísticos, cita abundantemente los “remarcables estudios” de René Guénon (notablemente, *El Rey del Mundo* y *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*), y no oculta la satisfacción que ha experimentado, viendo a dichos estudios “confirmar” sus propios descubrimientos. Señala, incluso, “aproximaciones, que parecían haber sido hechas”. Citemos, por ejemplo, lo que escribe sobre la procesión atheniana de los Brauronies (palabra en la que se encuentra la raíz *bro*), donde las niñas eran consagradas a Artemis (palabra, donde el autor, reencuentra la raíz *arth*), bajo el nombre de “la osa”; y también bajo el “juramento del jabalí” (tomada notablemente, por las concurrencias en los Juegos olímpicos), y que constituían, dice, un “juramento por e polo, que no cambia”.

Esta Obra, enriquecida con cartas y lujosamente ilustrada por numerosas reproducciones de monedas, ánforas, correas de escudos, frontones de templos y demás objetos de arte, se refiere también a textos antiguos (sobre todo Platón y Pausanias). En consideración a los emplazamientos de los principales lugares sagrados de Grecia, el autor ha podido determinar ciertos ejes fundamentales, de los que, el principal, pasando por el *omphalos* de Delfos, la Acrocorinthia y el monte Ida, en Creta, “señala verdaderamente a Grecia y ofrece la imagen de la Armonía celeste”. Por un conjunto de deducciones, siempre justificadas por el examen de documentos figurados, establece que se encuentra en tierra helénica, a partir del centro de Delfos, las seis direcciones del espacio, marcadas por el emplazamiento de lugares sagrados particularmente importantes: La hiperbórea, Creta, Delos, Leucade, el Olimpo (representando el Zénit) y el cabo Tenare (donde se encuentra una “boca de los infiernos”, que representa, así, el Nadir). Sería imposible resumir la multitud de hechos relacionados por el autor y que alcanzan la convicción. Para él, “muy frecuentemente, los monumentos son más elocuentes que los textos, y permite0n leer y comprenderlos mejor”. Es por lo que piensa que “han debido existir verdaderas cofradías de escultores iniciados, capaces de dar, a la decoración de un templo, el valor de signo y el de imposición mágica”.

Aun habrían muchas cosas por señalar en este Libro: por ejemplo sobre los cambios de símbolos para efectuar la “resolución de los opuestos”; sobre la Osa Mayor, llamada por el astrónomo Aratus “constelación de Hélice”; sobre un verso de *La Eneida* “en el que Virgilio, una vez más, aparece como el depositario de ciertos secretos”, etc... Pero resurge, de la totalidad del Libro y con clamorosa evidencia, que la astrología es, verdaderamente, la llave de toda comprensión profunda de la arquitectura, de la escultura, de la cerámica, de la armería, de numismática de los Griegos. Ciertos conjuntos de sus templos, “tienden a constituir un todo armónico, como una imagen del cosmos”; y una concepción de orden astrológico “ha debido presidir la elección del emplazamiento de diversas construcciones, en los grandes santuarios”.

Del estudio de la “geografía sagrada”, que se relaciona con el “espacio cualificado”, el autor pasa al examen de los calendarios sagrados, basados sobre “las determinaciones cualitativas del tiempo”. Se sabe que estas dos disciplinas resaltan al “arte sacerdotal”, al igual que la acuñación de las monedas, el trazo del plan de los edificios religiosos y, sin duda, también el establecimiento de instituciones políticas tradicionales. He aquí que nos encontramos muy lejos, de los juegos infantiles y peligrosos de la astrología, a la manera, de Oswald Wirth. El Libro de M. Jean Richer debe situarse junto a *l’Empédocle d’Agrigente* de M. Jean Biès (el cual hace una mención muy elogiosa de la Obra de su cofrade); ambos muestran lo que se puede alcanzar con la erudición, desde el momento que consiente el tener en cuenta los datos tradicionales. Y no hay que extrañarse de que esta demostración sea particularmente chocante en el dominio de los estudios helénicos. La razón está en los lazos que vinculan la tradición greco-latina a la gran Tradición primordial de Thule, completamente perdida de vista en Occidente, antes de que Guénon condujera la atención hacia ella. De esta afiliación, M. Jean Biès, es perfectamente consciente, y también M. Jean Richer, que termina su Obra con estas líneas:

“Desde ahora, esperamos haber mostrado claramente que Grecia se vincula a las grandes civilizaciones tradicionales y que, su pueblo, profundamente religioso, se ha esforzado durante siglos, en hacer de su territorio, la misma imagen del cielo, como sus centenares de monumentos lo atestiguan”.

Reconocer en la tierra, los “trazos” de las “influencias” celestes, a fin de modelar la tierra sobre el “modelo” del cielo: tal era el objetivo de la geografía sagrada, aplicación inmediata de la astrología tradicional. Cumplimentando así la Gran Obra hermética -según el adagio de la *Tabula Smaradigna*: “lo que está abajo es como lo que está arriba”-, los adeptos tenían conciencia de colaborar en la realización del plan divino sobre el mundo; realización que responde a la demanda formulada en la oración común a todos los cultos: “Que Tu Voluntad se haga sobre la Tierra, como en el Cielo”.

* * *

En su reseña sobre la Obra de Xavier Guichart, titulada *Eleusis-Alésia*, Guénon (en 1938) la revelaba, como particularmente digno de interés, el hecho de que los lazos, referidos y llamados por el autor *alesiens*, estaban regularmente dispuestos sobre ciertas líneas radiantes, describiendo el rededor de un centro, y yendo de un extremo al otro de Europa”. No podíamos dejar de pensar en la Obra de Guichart, leyendo el Libro de M. Jean Richer, aparecido en 1970, y que constituye la continuación de su monumental *Geografía Sagrada del Mundo Griego*. En este estudio sobre tres de los principales centros religiosos del mundo antiguo, es, en efecto, continuamente cuestión de las rectas radiantes alrededor de centros principales o subalternos. Ciertamente, los descubrimientos de M. Richer, no muestran algunas reservas que Guénon había formulado a propósito de las de Guichart (notablemente, sobre el papel de “centro” atribuido, por este último, al mundo *Poupet*). Pero *Eleusis-Alésia* sigue siendo la primera tentativa, hecha por un autor contemporáneo, para restituir algunos elementos de esta “geografía sagrada”, de la que Guénon decía que es, “entre las antiguas ciencias tradicionales, una de aquellas cuya restitución daría lugar, actualmente, a las mayores

dificultades totalmente irremontables” (*Formas Tradicionales y Ciclos Cósmicos*, pg. 163).

En *Delphos, Delos y Cumes*, el autor explica (pgs.14 y 15) las circunstancias verdaderamente extrañas, que ocurrieron en el origen de los descubrimientos, que le condujeron a escribir su *Geografía sagrada*. Las citamos:

“Me había planteado una cuestión precisa: ¿por qué el viajante, llegando de Atenas a Delfos, encuentra, en la entrada del lugar sagrado, un santuario de Atenea? La respuesta vino en un sueño de una mañana de Primavera. Una estatua de Apolo... se me apareció, de espaldas, luego, lentamente, pivotaba sobre sí misma en 180 grados, en el sentido de las agujas del reloj, hasta colocarse de frente. En los siguientes minutos, apliqué el método preconizado en el *Timée*... Bastaba con un mapa de Grecia, una escuadra y un compás, para interpretar el sueño. ¿Tenía que hacer algo por los dioses geómetras? Aun medio dormido, tome el primer mapa de Grecia que cayó en mis manos. Tracé la línea Delfos-Atenas. ¡Oh, sorpresa!... Prolongada, llegaba a Delos [lugar de nacimiento de Apolo], y, naturalmente, conocía la historia de las Vírgenes veneradas en Delos. El descubrimiento estaba hecho, pero, para sacar las consecuencias, me faltaban ciertos años de reflexión y de búsquedas. Solamente dos años más tarde, cuando reuní decenas y centenas de hechos y observaciones concordantes, es cuando empecé a tomármelo en serio y soñar en explotarlo...”.

M. Richer tiró bien sus rectas y trazó bien sus cercos, durante los años de que habla. Pero el resultado fue verdaderamente sorprendente. Su Libro no es resumible, pues está basado en los mapas y en las reproducciones de monumentos figurados. Nos limitaremos, entonces, a señalar algunos puntos donde el autor aporta una contribución muy apreciable a las tesis tradicionales. Pero no podemos impedir el probar un pesar. El autor, da, a veces, la impresión de dirigirse únicamente a los especialistas de los estudios helénicos. Algunas explicaciones suplementarias, hubieran podido hacer su Obra asequible a una gran parte de sus lectores. Por ejemplo, es probable que las Vírgenes veneradas en Delos, fueran de origen hiperbóreo; y nos hubiera gustado tener todas las indicaciones posibles sobre la “teoría”, este navío sagrado que los Atenenses, cada cuatro años, enviaban en el mes de Mayo, y con gran pompa, para celebrar, en Delos, los juegos rituales.

Entre el gran número de ejes meridianos (Norte-Sur) y paralelos (Este-Oeste) que son estudiados en esta Obra, muchos deben tener una particular importancia. Es así que, el Meridiano de Delos, pasa, al Norte, por el monte Haemus en Thrace (donde Borée, residía en una caverna) y, al Sur, por el oasis de Ammón, donde se halla un oráculo famoso, que proclama a Alejandro hijo de Zeus (es decir, “el nuevo Dionysios”, e hijo del trueno) y que marca el límite occidental de las conquistas macedónicas. M. Richer observa a este eje, Mont Haemus-Delos-Ammón, como poseedor de un carácter solsticial, en relación con el “árbol del mundo”. Reproduce un relieve, conservado en el museo de Delos, que representa a la serpiente enrollada alrededor del Omphales y flanqueada por dos árboles.

Independientemente de lo que constituye el propio dominio de sus búsquedas, M. Richer aporta, sobre numerosos puntos, “juicios”, donde manifiesta la independencia de su espíritu y que, a veces, hacen un feliz contraste con ciertas opiniones algo “conformistas”. Vamos a citar algunos pasajes destacables.

“Vivimos en una época bastante extraña, donde existen graves comentadores de Platón, que se burlan de un autor, bastante ingenuo, por creer en la adivinación por los sueños, y que lo suponen de cautela o cálculo políticos, porque, en el *Timée* y en *Fedra*, acordó su caución moral, a los oráculos delficos (pg. 13)... La mentalidad moderna, no permite comprender [ciertos] fenómenos... Siempre estamos prestos a buscar los trucos, triquiñuelas, y a suponer que los antiguos eran más ingenuos que nosotros. Lo que ocurría exactamente en el *mantéion* de Delfos, en que consistía exactamente, las iniciaciones de Samothrace y Eleusis, son dos cuestiones, de las que, probablemente, nunca tendremos la respuesta completa”. Entonces, M. Richer escribe: “La simbólica de que se sirvió Homero, era a base de astrología, porque los iniciados de Delfos, Eleusis, Samothrace, conocían este lenguaje y que, adoptándolo, el aedo estaba seguro que era comprendido sólo por una élite. En estos tiempos lejanos, se sabía que nada se obtenía sin pena, y que hay que romper el hueso medular, antes de poder succionar la substanciosa médula”.

El autor hace numerosas indicaciones sobre los ritos observados por lo Griegos, en la fundación de sus “colonias”; esto nos recuerda lo que escribía Guéron, respecto a la construcción de las ciudades antiguas. Los Griegos, antes de fundar una colonia, consultaban el oráculo de Delfos y la respuesta dada (que especificaba el lugar donde debía construirse la nueva ciudad), era conservada con el mayor de los cuidados. M. Richer escribió: “A propósito del papel jugado por el oráculo de Delfos, en la fundación de las ciudades, M. P. Amandry ha hecho destacar esto: el hecho de que el texto de los antiguos oráculos sea apócrifo, no prueba nada contra la autenticidad de una intervención del oráculo. Por nuestra parte, diremos, incluso, que un oráculo, fabricado *a posteriori*, es casi más conveniente, que un oráculo auténtico, en lo que concierne a la vinculación simbólica con Delfos”. Una indicación tal, nos parece muy justa y sería susceptible de aplicarse a otros dominios de la ciencia sagrada y, primero, a la interpretación de los textos escriturarios, debiendo, los partidarios del famoso “método histórico”, taparse la cara de horror. Es, en suma, la cuestión de las relaciones de la “verdad” con la “autenticidad”.

Citemos aun otras indicaciones interesantes: “Como si la idea de blancura radiante, evocando lo que debía ser la pureza del candidato a la iniciación, fuera indisociable de debut del ciclo zodiacal, todos los lazos ligados simbólicamente al punto vernal, llevan un nombre donde aparece el radical *Leuké*”. El autor ilustra su indicación, con un considerable número de referencias, yendo de *Leukai* (jóvenes hijas iniciadas de Aptère, en Creta, que practicaban, el sumergido ritual, en el mar) en las rocas de Leucade (célebre por la muerte de Safo) Y en la isla Leuké, en la desembocadura del Danubio (donde Archille fue transportado después de su muerte, por haber vivido de una forma misteriosa). Menciona, incluso, que “en el extremo de la costa de Irlanda, situado a la latitud de la isla de Man (*ómfalos* de las islas Británicas), se encuentra la isla de Achelle”. Tales concordancias son verdaderamente curiosas. La encuesta de M. Richey, lo vemos, desborda, de largo, el cuadro puramente helénico. “Todo se pasa, dice, como si la astrología hubiera constituido el común denominador de las religiones antiguas (lo que explica, si se piensa, que representa el elemento extra-humano o surhumano) y como si hubiera habido, entre los clérigos de las diversas religiones, un acuerdo tácito o explícito, en cuanto a los trazos directores y a la constitución de la zona de influencia y de radiación, de cada gran centro religioso” (pgs. 210 y 211).

Pensamos, incluso, que los distintos “clérigos” tendrían como base de acuerdo, no solamente la astrología, sino, sobre todo, la metafísica. He aquí otro punto de interés. “El origen de todo sistema de centros tradicionales, escribe el autor, parece haber sido Babilonia; de aquí, se ha pasado a Tushpa, capital del reino de Ourartou, en la ribera sur del lago de Van [Estado que estuvo, hacia el primer milenio de nuestra era, en lucha constante con Asiria]. Tushpa está situada sobre el meridiano de Asur y de Nínive, y sobre el paralelo de Milid (capital del reino de los Hitites, los Héthéens de la Biblia), de Sardes y de Delfos. El nombre mismo de la capital hitita, “Milid o Milidia”, quería decir medio; es la actual “Malatya” (pg. 211).

M. Richer, a propósito de la importancia del *ómfalos* de Sardes (capital de Lidia), no olvida recordar que, según Herodoto y Tito-Live, los Etruscos (que transmiten su religión a los Romanos), eran de origen lidiano. Por otra parte, los Lídios, enseñaron a los Griegos de Asia Menor, el arte de la acuñación de monedas y, muy probablemente, la simbólica de la decoración de las monedas y las reglas que presidían la elección de los signos que las ornamentaban”. Hablando, a este propósito, de los oráculos de Delfos consultados por el rey de Lidia Créus y, de los que, Herodoto, nos ha conservado las respuestas (“Tu vas a destruir un gran imperio” y “Cuando un mulo sea rey de los Medas...”), M. Richey destaca: “Este paso, era, en alguna forma, normal, si consideramos que, el oráculo de Delfos, era el legítimo sucesor de un antiguo oráculo, que tenía su sede en Sardes, donde, recordémoslo, había reinado Omphale en la época de Heracles” (pg. 213). Aquí, nos ha sorprendido que el autor no lleve más lejos el examen de las correspondencias simbólicas. En efecto, Heracles, “liberado” de la esclavitud, por Omphale, la esposó; y se dice que, habiéndose puesto el vestido de reina, hilaba la lana a sus pies, mientras que Omphale, cubierta por la piel del León de Némée, blandía la maza del héroe. Aquí tenemos, particularmente, un ejemplo que habla del “cambio hierogámico”: el acceso al *omphalos* (es decir, al centro), implica inmediatamente la “resolución de los opuestos”, simbolizada aquí por la boda sagrada, como pudo serlo el Rebbis hermético. Hay ver también que, el copo de la rueca (sujeto con la mano izquierda) y la maza (sujeta con la derecha), son, uno y otro, de los símbolos axiales que juegan, vis-a-vis de la pareja Heracles-Omphale, el mismo papel que los dos árboles que flanquean el *omphalos* desatado, y los que las cruces de los dos ladrones, a uno y otro lado de la cruz de Cristo.

Pero no acabaríamos nunca de revelar todos los detalles que afilan el interés de todo lector, familiarizado con la ciencia del simbolismo. Leemos, por ejemplo: “Los Griegos, parecen haber considerado (y, en esto, también los Romanos les imitaron) que, la ocupación de un país, implica, primero, la toma de posesión de los puntos destacables o las líneas zodiacales que cortaban las costas”. Es probable que, muchos otros pueblos (posiblemente, todos los pueblos antiguos), actuaran igual; y esta forma de actuar, es, a veces, seguida hasta la plena Edad Media. Guénon, y, después, Coomaraswamy, han hablado de un antiguo texto islandés, que exponía las reglas de la “toma de posesión de la tierra”. M. Richer expone muy felizmente “el sentido místico profundo” de tales maneras de obrar, que constituyen una “inmensa obra colectiva, seguida durante dos milenios, por los pueblos gobernados teocráticamente: se trata de divinizar la superficie de la tierra ocupada por los hombres, volverla parecida al cielo, de hacer, en suma, un inmenso *mandala*” (pg. 213).

A través de su Obra, el autor hace alusión a la “persistencia, a través de los siglos, de la religión prehistórica” _ quizás sería más exacto decir: de la Tradición

primordial. Explica, por argumentos que nos parecen convincentes, el emplazamiento de los alineamientos de Carnac y el nombre del golfo de Lion; piensa que Glastonbury y Stonehenge, corresponden a la *enceinte* (¿*embarazo*?) y al templo de los Hyperbóreos, de los que Diodoro de Sicile, nos ha dejado la descripción. Pero podríamos preguntarnos si las tesis del autor, se aplicaban también fuera del mundo “politeísta”, y si Jerusalén, esta ciudad común a los tres “aspectos” de la tradición monoteísta, está también en relación lineal, con los centros religiosos de la “Gentilidad”. Prolongando el eje que une Jerusalén a Delfos, llegamos a Mediolanum (Saint-Benoît-sur-Loire), que era el *omphalos* de los Galos. Así pues, los centros espirituales de las tres grandes tradiciones (céltica, helénica y judeo-cristiana), que son el origen de la civilización occidental tradicional, se encuentran sobre el mismo eje. Una tal constatación, reviste, evidentemente, una gran importancia.

M. Richer, mediante numerosas conclusiones, que sus descubrimientos le han llevado a realizar, destaca: “Estamos obligados a concluir que, aunque los antiguos no poseyeran muy buenos mapas, tenían una idea precisa y exacta de la configuración de las costas y las respectivas situaciones de los cabos y las islas”. Guénon (*op. Cit.*, pg. 160) iba mucho más lejos, y pensaba que los antiguos debían conocer con precisión, las verdaderas dimensiones de la esfera terrestre”. Menciona que, para Xavier Guichart, “los conocimientos poseídos por los geógrafos de la antigüedad clásica, tales como Strabon y Ptolémée, lejos del resultado de sus propios descubrimientos, no representaban más, que los restos de una ciencia mucho más antigua, incluso prehistórica, de la que, la mayor parte, estaba entonces perdida”.

Guichart había también insistido sobre los “jalones de distancia”, que se pueden localizar sobre los “itinerarios alesiens”, donde están dispuestos a intervalos fijos, cuya medida está en relación con el estadio griego, la milla romana y la legua gala (cf. Guénon, *op. Cit.*, Pg. 160). Esta es una cuestión de las más importantes. En efecto, esta regularidad en las distancias, que expresa una especie de ritmo espacial, debía jugar, en la geografía sagrada, absolutamente el mismo papel que los ritmos temporales, expresados por la doctrina de los ciclos, juegan en la historia tradicional. La geografía sagrada, basada (como la astrología y la alquimia) sobre el simbolismo, debe ser, como éste, una “ciencia exacta”. Sería útil que las siguientes búsquedas, fueran efectuadas a este respecto. Las búsquedas que Guichart había seguido durante toda su existencia, “con la alegría, nos dice, de descubrimientos inesperados” ¿no podrían ser confrontadas con el gran número de hechos establecidos por M. Richer? Este último escribió en la conclusión de su Obra: “El día en que los especialistas se molesten en leerlos, veremos multiplicarse los ejemplos, y, bien los textos oscuros, bien los escritos legendarios, devendrán relativamente claros”.

Algunos de los “jalones de distancia” localizados por Guichart, llevan aun hoy en día, nombres tales como Millièrs, Myon, etc..., que evocan la idea del “medio”. Es lo mismo para la Milid de los Hittitas y la Médiolanum de los Galos. Por otra parte, Tolède, que M. Richer encuentra en uno de sus ejes principales, hace pensar en Thulé; y ¿no podríamos reprochar también, de esta última palabra, la de Delos y la de Delfos? Thulé y Delos son, una y otra, los “centros” y las “tierras de estabilidad”, con esta diferencia que Delos, centro de una tradición “derivada”, fue primero una isla errante, antes de ser “estabilizada” en el centro de Cyclades. Por decirlo de pasada, el simbolismo de Latone que, a punto de dar a luz, es perseguida por la serpiente Pitón y debe refugiarse en Delos, donde entrega al mundo a Diana (la luna) y Apolo (el sol),

está muy cerca de la Mujer del Apocalipsis “vestida de sol” y situada sobre la luna, que “grita con dolores de parto”, da al mundo un hijo varón y, perseguida por el “Dragón rojo”, debe refugiarse en el desierto. En ambos casos, se trata de la manifestación “en el dolor” de una nueva tradición, particular en el mito griego, universal en el simbolismo apocalíptico. Y si objetásemos que San Bernardo asimilaba formalmente la *Mulier amicta sole* a la Virgen María, sería fácil responder que ésta, no hace más que confirmar la interpretación dada anteriormente: es muy conocido que, en la liturgia católica, María está constantemente identificada con la Sabiduría eterna.

Esperamos haber mostrado, a partir de las dos Obras de M. Richer, que la astrología verdadera no podría estar asimilada a un “arte adivinatorio”, y que los principios y aplicaciones de esta ciencia tradicional, están íntimamente ligados, notablemente, a la geografía sagrada.

CAPÍTULO X

CUESTIONES DE RITUALES

René Guénon jamás ha cesado de denunciar la expresión “jugar al ritual”, inventada por Oswald Wirth, para criticar el comportamiento de las Logias Anglosajonas, para las que, efectivamente, el “trabajo” masónico consiste, ante todo, en la ejecución de los ritos²³⁹. Wirth, en efecto, como muchos Masones franceses, pensaba que, el verdadero trabajo iniciático, consistía en las “planchas”, es decir en los concursos pomposamente cualificados de “mordiscos de arquitectura”, donde los Hermanos, designados por turno para el servicio quincenal, debaten no importa que, sobra temas, la mayor parte de las veces, extraños a toda idea de iniciación.

Si una plancha, cuando trata de simbolismo, de técnica iniciática o de historia “sagrada”, tiene perfectamente su lugar en Logia, ya no resta más que el verdadero trabajo masónico que es la ejecución del ritual. Guénon respondía siempre con precisión, cuando le interrogaban sobre este punto, y deploraba la manía de los Masones franceses, de proceder a la “modernización de los rituales”. Querríamos exponer en este capítulo, cual fue, en esta materia, la doctrina de este Maestro.

De los tres ritos regulares, en uso, en Francia (Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Rito francés o moderno, Rito Rectificado), el primero era su preferido, y, entre las muchas versiones se este Rito, apreciaba, particularmente, la de la Logia “Thébah”, taller al que había pertenecido²⁴⁰. Aconsejaba, incluso, partir de esta versión, para constituir los rituales de espíritu verdaderamente iniciático que, al día siguiente de la segunda guerra mundial, le fueron solicitados, a la vez, en Francia, en Italia y en un país de lengua árabe.

²³⁹ Oswald Wirth explicaba un anécdota extraída de los cuentos masónicos de Rudyard Kipling. Un Masón londinense pasaba en la Logia todas las tardes, recorriendo sucesivamente todos los innumerables talleres de la capital inglesa. Otro visitante impenitente, le pidió: ¿qué encantos podía encontrar, repitiendo 365 días al año las mismas fórmulas? El interpelado respondió: “Aguardo las faltas”. Sabiéndose el Ritual de memoria, adoptó el maligno placer, llegado el caso, de indicar a los Oficiales de Logia, una vez concluidos los trabajos, los errores que habían cometido. Posiblemente, este no fuera el medio de penetrar en el sentido profundo del ritual. Pero, después de todo, cuando se es Inglés, se tiene el derecho a ser original.

²⁴⁰ La fama del rito de la “Thébah”, es tal, que circulan, bajo este nombre, muchos textos que no tienen absolutamente nada en común, con el ritual auténtico. Este último no es difícil de conocer, pues figura, en Aprendiz, en una obra anti-masónica, que hizo mucho ruido antes de la primera guerra: se trata de *La Traición Espiritual de la Franc-Masonería*, por Marquès-Rivière. Podríamos verificar notablemente, que “Thébah” había restablecido el oficio de los Diáconos y que, su ritual, no comportaba para nada, en la apertura de los trabajos, la lectura del prólogo del Evangelio según San Juan. Señalemos que el ritual de “Thébah”, es la simplificación de un ritual escocés del Primer Imperio, que contenía algunos elementos que “Thébah” no ha guardado. Por ejemplo, en la apertura, la “circulación de la palabra de paso”; y, en la recepción del 1º grado, la “marcha laberíntica” del recipientario, antes de su introducción en el Templo. Mencionemos también las tres ligeras reservas, que hacía René Guénon, sobre este ritual: por ejemplo, que el Venerable no debería descubrirse cuando pronuncia el nombre del Gran Arquitecto del Universo. Según Guénon, si el Venerable debe permanecer siempre cubierto, es porque se le supone siempre trabajando en el grado de Maestro, y que, este último grado, teniendo un carácter hebraico marcado, todo (como en los ritos religiosos de los Judíos) debe hacerse con la cabeza cubierta. Y aconsejaba la supresión, en el curso de la recepción del primer grado, del cadáver recubierto por un mandil ensangrentado, que simboliza la muerte al estado profano. Guénon decía que esto era un accesorio bastante teatral!”.

Para Guénon, cuando se elige un Rito, hay que conservar rigurosamente sus “características”, es decir, los signos, palabras sagradas, marchas, edades rituales, baterías y demás cosas enumeradas en los “*tuileurs*”. Seguidamente, hay que eliminar todas las innovaciones “modernizantes”, en general, fácilmente reconocibles²⁴¹. Concluido esto, es perfectamente legítimo, introducir elementos ritualísticos, de los que se reconozca el carácter tradicional, incluso si son tomados de ritos diferentes del que se trabaja. Demos algunos ejemplos.

A la fórmula francesa “A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo”, Guénon aconsejaba sustituirla por la fórmula inglesa: “En el Nombre del Gran Arquitecto del Universo”. Además, en lugar de trabajar en los tres grados azules, bajo la invocación del Gran Arquitecto, estimaba preferible, situar, el segundo grado, bajo la del Gran Geómetra del Universo y, el tercer grado, bajo la del Muy Alto.

Otro préstamo que Guénon aconsejaba hacer de los rituales ingleses, es el de las “Lecturas”. Se trata de instrucciones mucho más desarrolladas que los “catecismos” franceses. Éstas comportan 7 secciones, para el primer grado, 5, para el segundo y, 3, para el tercero. Bajo la forma de preguntas y respuestas, tratan de comentarios sobre los símbolos y, también, sobre ciertos textos de la Escritura. Guénon aconsejaba adoptarlas y eliminar el carácter moralizante, en provecho de su significado iniciático. Pensamos también que, habría lugar para introducir la relación de los principales hechos de la “Historia tradicional” de la Masonería y, sobre todo, de la “leyenda del oficio”, haciendo resurgir su significado espiritual.

En fin, Guénon aprobaba totalmente la introducción, en los rituales franceses, de un uso inglés, propio del tercer grado. Se trata de la “promulgación de los signos sustituidos”, por la de “Muy Respetable Maestro” representando al rey Salomón, y que declara “que, en adelante, servirán, por toda la tierra, signos de reconocimiento entre Maestros Masones, hasta lo que el tiempo y las circunstancias permitan restituir los signos originales”. Son éstos, términos en que se hace inútil subrayar su importancia.

Los Masones de espíritu moderno, que se jactan de estar a la vanguardia del Progreso, se preguntarán, sin duda, qué interés puede haber en restaurar la viejas fórmulas, de las que ya nadie entiende su sentido. Tienen razón: desde este punto de vista, esto ya no ofrece ningún interés. Los Masones tradicionales y, sobre todo, los Masones guenonianos, saben que estas fórmulas arcaicas, no podrían jamás estar “caducadas”, pues están plenamente cargadas de, “influencias espirituales”, constituyen una “jerga”, es decir, la verdadera “lengua sagrada” de la Masonería, y, su olvido definitivo, sería un acto de excepcional gravedad. Es conveniente, al contrario, volverles a dar “fuerza y vigor”, pues esta “concentración” (esta “reintegración”) de los elementos “dispersos” del lenguaje, es decir del “verbo” masónico, constituye una condición necesaria en el descubrimiento de la “Palabra perdida”.

* * *

²⁴¹ ¿Qué pensar, por ejemplo, de un ritual en el que, cuando el Venerable pide: “¿Qué hora es?”, el interpelado, mirando su reloj de muñeca, le responde: 20 horas, 47 minutos? La expresión “fondos de beneficencia” substituyendo a “tronco de la Viuda”, tampoco está mal. No acabaríamos nunca de señalar errores, debidos, en general, a la ignorancia de los principios más elementales del simbolismo, como aquel que hace, a veces, suspender los “Cuadros de Logia” en las paredes del Templo, cuando la orientación de estos cuadros, viene precisamente indicada, de forma que estén situados en el centro de la Logia, donde figura la “tierra sagrada”.

Si las obras que tratan de la historia de la Masonería son numerosas, no ocurre lo mismo con las obras consagradas a su ritual y a su simbolismo. La Obra de René Guénon sobrepasa a todas las demás en este dominio. Un Italiano, Arturo Reghini, ha dado brillantes estudios, desdichadamente, muchas veces limitas al simbolismo numérico y geométrico. Un Masón inglés, John-T. Lawrence, ha publicado algunas obras que, en Inglaterra, han devenido “clásicas” de los estudios masónicos²⁴². Charles Clyde Hunt, ha dado a la *Grand Lodge Bulletin* de Iowa, numerosos artículos, reunidos, en 1938, bajo el título de *Masonic Symbolism*²⁴³. Y, más recientemente, han aparecido, en lengua española, manuales consagrados a los cuatro primeros grados del Rito Escocés; obras que, digámoslo limpiamente, son muy superiores a las Obras análogas de Oswald Wirth, bajo el aporte simbólico y ritual²⁴⁴. Nos proponemos examinar ciertos aspectos que nos han llamado la atención.

En el Manual del grado de Aprendiz, por ejemplo, encontramos, en la letra B, como primera letra “cosmológica”, las consideraciones que recuerdan singularmente lo que ha escrito René Guénon sobre esta letra, primera letra de *Bereshit* (palabra con la que debuta el Génesis, y también el Evangelio según San Juan, traducido al hebreo). “Magíster”, hace destacar que, la B hebrea, es la letra *beth*, y que, la palabra *beth*, significa “casa”. La forma hebrea de la letra *beth*, es, por otra parte, considerada como jeroglífico del Templo. Pero se podrían haber añadido ciertas consideraciones sobre el propio Booz, pues la Biblia afirma que “construyó por segunda vez la casa de Israel”, y de la que fue dicho: “Manifiesta la fuerza en Ephrata, haz un nombre en Bethléem”. No habría que olvidar tampoco que, la vida terrestre de Cristo, comienza en Bethléem, es decir en la “casa del pan”.

Pasemos ahora al segundo grado. Todo el mundo conviene que aquí se trata del grado menos rico, de los tres grados simbólicos; el menos rico y también el que ha sido peor maltratado por los “modernizadores” a ultranza. Y, sin embargo, el autor ha encontrado el medio de darnos, sobre este grado desheredado, un volumen de 220 páginas densas e interesantes, y, en suma, dignas del primero. Ante todo hay que alabarlos sin reservas, por haber pasado totalmente bajo silencio, los 5 famosos “Filósofos” que, en ciertos rituales, han tomado el lugar de la estación entre el Cielo y la Tierra.

Lo que el autor dice sobre la “nobleza del trabajo” es comparable a los estudios de Coomaraswamy y Eric Gill, de los que René Guénon ha rendido cuenta abundantemente en *Estudios Tradicionales* en 1938 y 1939, y también del pasaje tan conocido de San Pablo, en las dos Epístolas a los Tesalonicenses (III, 6-18). Mencionemos de pasada, que este texto escriturario, es utilizado en la apertura de un Capítulo de la “Santa Real Arca”, según la versión que procede de La Gran Logia de los “Antiguos”. En el momento más solemne de la apertura de los trabajos, el “Gran Padre”, lee este texto en la Biblia, todos los Compañeros forman, entonces, el “arca catenaria”.

²⁴² Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. II, pgs. 301 a 305.

²⁴³ Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. I, pgs. 144 a 145.

²⁴⁴ He aquí los títulos de estas cuatro Obras: *Manual del Aprendiz*; *Manual del Compañero*; *Manual del Maestro*; *Manual del Maestro secreto*. Estos 4 volúmenes han sido publicados en Buenos Aires (Editorial Kier). El Autor se designa bajo el pseudónimo de “Magíster”.

Las consideraciones de “Magíster” al respecto, se terminan por excelentes indicaciones sobre la actitud “activa”, indispensable para el acceso a la maestría, y sobre los peligros de la actitud inversa, es decir “pasiva”. “El ser activo, actúa *libremente*, sean cuales fueren las circunstancias.; el ser pasivo es *esclavo* del azar”. Y, por decirlo concluyendo, es justamente por lo que *todo*, en el iniciado, debe ser el fruto de una “elección ritual” (casi en el sentido alquímico de este término) y *nada*, la consecuencia de un “azar” (o más bien de lo que vemos, desde la tierra, como un azar), pues el recipiente tiene que ser “nacido libre”.

El volumen consagrado al grado de Maestro es, posiblemente, el menos rechazado de los cuatro, pues el autor, inclinándose exclusivamente en el ritual escocés, deja de lado los numerosos e importantes símbolos que figuran en los rituales anglo-americanos, tales como la “luz del Maestro Masón”, las “tinieblas visibles”, el tragaluz, el velo rasgado, la piedra rodada, el arca, el maná (*¿la canasta?*), el rocío, el vaso de incienso, la laya, la colmena (el *¿volante fruncido?*). Sin embargo, encontramos en esta Obra sobre el 3º grado, nociones interesantes, en particular sobre la “acusación de asesinato”, la retrogradación, la “marcha misteriosa de los maestros”, las “huellas” de la huida de Hiram-Abi en el Templo, las obligaciones del juramento, el cordón del Maestro, la sublimación y, sobre todo, Tubalcaín. Indiquemos también que “Magíster” ha visto bien la importancia de la “restitución de los metales”, obra de predilección del Gran Maestro Hiram-Abi, “que hizo para el rey Salomón las dos columnas de bronce y el mar de bronce”. Por esta restitución, los metales cesan de simbolizar los vicios, para simbolizar, en adelante, las virtudes, el orgullo cede su sitio a la fe, etc...

El cuarto volumen de Magíster, trata del grado de “Maestro secreto”, primer grado de las “Logias de perfección”. El autor, considerando que los 30 altos grados del Rito Escocés, se reducen, en realidad, a muchos menos (el mayor número se confiere simplemente “por comunicación”), deplora que, así, un gran número de símbolos, a veces importantes, sean prácticamente eliminados de la enseñanza masónica. Para remediarlo, propone reducir el número de altos grados a 9, y repartir la totalidad del tesoro simbólico de la Orden. Pero así, el número de 33, tan eminentemente simbolizado por sí mismo, desaparecería. Sería más juicioso, pensamos, recitar, a cada uno de los grados conferidos en su plenitud rituélica, las “cuestiones de orden” de grados antecedentes, dadas por comunicación: el simbolismo oral de estos grados sería, de este modo, salvaguardado; en cuanto a su simbolismo figurado, como no sería cuestión de reunir en un taller, todos los “cuadros de Logia” de los grados anteriores, ¿no podríamos substituir los blasones de estos grados? Cada grado escocés posee, en efecto, armonías que, actualmente, no figuran más que el en taller del Supremo Consejo²⁴⁵. Sería bueno dar conocimiento de los grados interesados, sobre todo si reflexionamos sobre la importancia de la herencia caballeresca, en el Rito antiguo y aceptado²⁴⁶.

²⁴⁵ Un amigo de Guénon, André Lebey, alto dignatario del Gran Oriente de Francia, ha publicado, bajo el título de *El Blason Masónico*, un compendio de las armonías de los 33 grados del Escocismo, acompañando, a cada uno, un comentario bajo forma de soneto. “Un soneto sin defectos equivale sólo a un largo poema...” Sí. Pero *El Blason Masónico* de André Lebey, cuenta con 33 sonetos, no uno solo, ¡vaya! no tiene defectos.

²⁴⁶ Guénon ha señalado las relaciones del “arte heroico” (es decir, la ciencia del blasón), con el “arte real” (es decir, el hermetismo). Cf. *El Esoterismo de Dante*, cap. III. Sobre la cobertura de la presente Obra, están figuradas las armonías del grado 32 del Rito Escocés; grado del que Guénon ha hablado ampliamente en el capítulo de *La Gran Tríada*, titulado: “La Ciudad de los Sauces”.

Magíster, según la solución que propone, estudia en su volumen sobre el “Maestro secreto”, los símbolos propios a los grados siguientes, y, notablemente, al 5º grado: “Maestro Perfecto”, donde se encuentra la fórmula: “El Maestro Perfecto conoce el círculo y su cuadratura”. Seguidamente, vienen las consideraciones sobre la tumba de Hiram, el traslado del cuerpo, el laurel y el olivo, la llave, el punto centro del círculo, el ojo, la *tetraktys*, en fin los símbolos propiamente Kabbalísticos, tan numerosos en los grados “de perfección”: el árbol de los *Sephiroth*, el arca de la alianza, el candelabro de los 7 brazos, los diez mandamientos.

No sabemos si los Supremos Consejos sud-americanos, han dado continuación a estas sugerencias, audaces, hay que decirlo, de “Magíster”. Es probable que no. Sin embargo este autor, era muy consciente del hecho de que, según la fórmula bien conocida, “no está en poder de nadie, el hacer innovaciones en el cuerpo de la Masonería”. Y sus proposiciones apuntan, no a “modernizar los rituales” -que constituye la peor de las innovaciones-, sino, al contrario, a mantener o a restablecer los elementos de “trabajo” masónico abandonados o, simplemente, olvidados.

*
* *

Las Obras de “Magíster” de las que acabamos de hablar, son la expresión de una voluntad de reanudar con la tradición masónica. No se podrían asimilar tales proposiciones, con las verdaderas falsificaciones que constituye la Obra de Anderson y la de Willermoz. Querriamos, antes de acabar el capítulo, hablar de dos usos, el primero desaparecido, el otro que tiende a difundirse en Francia, y que podemos considerar, sino como un rito, en el pleno sentido de esta palabra, sí, al menos, como practicas perfectamente legítimas e, incluso, dignas de interés.

Guénon ha hablado del “código masónico” y ha comentado el primer artículo²⁴⁷. Tenemos, de este código, varias versiones, que son todos los aminoramientos, por no decir las degeneraciones moralizantes, de lo que debió ser, al origen, una “ayudamemoria” del método iniciático de la Masonería, y había que dar conocimiento a los neófitos, después de comunicarles los símbolos de la Orden, que constituyen su doctrina²⁴⁸. Incluso si lo que nos ha llegado de este texto, no es más que un “vestigio”, sería, posiblemente, bueno el conservarlo (que, también, podría devenir en un germen), hasta que el tiempo y las circunstancias permitan restituirlo a la plenitud de su “eficacia” original²⁴⁹.

Después de algunos años, varias Logias francesas, adoptaron el hábito, al final de la apertura de los trabajos, de leer el prólogo del Evangelio según San Juan. Esta lectura se hacía con una cierta solemnidad, los dos Diáconos (o, en su defecto, el

²⁴⁷ Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. II, “A propósito del Gran Arquitecto del Universo”.

²⁴⁸ Toda tradición (y, también, toda iniciación) completa, comporta, a la vez, una doctrina (simbolizada frecuentemente por una copa) y un método (representado, también frecuentemente, por un arma: lanza o espada).

²⁴⁹ Subsisten en el Código algunos “trazos” de este método iniciático. Citemos, por ejemplo, la conminación de “hacer, cada día, un nuevo progreso en el arte de la Masonería” (los Masones ingleses, conocían también esta fórmula) y el consejo de leer asiduamente el “Libro de la Ley Sagrada y los escritos de los antiguos Sabios”. Señalemos también que, el debut del Código: “Lo primero honra al Gran Arquitecto del Universo, rindiéndole el culto que le es debido”, recuerda un poco el principio de los *Vers Dorés*: “Empieza siempre rindiendo a los dioses inmortales el culto prescrito por la ley”. Los *Vers Dorés* son también un eco afable y moralizante de la enseñanza secreta de Pitágoras.

Experto y el Maestro de Ceremonias) hacían, por encima del lector, un simulacro de “bóveda de acero”. No hay nada que no sea loable en esto, si no es que, el final de sus vidas, los Hermanos se sabrán de memoria el prólogo en cuestión, sin haber jamás oído hablar en Logia, de los múltiples pasaje de resonancia iniciática, del Evangelio de Juan, de los demás Evangelios y, en general, de todos los Libros sagrados²⁵⁰. John –T. Lawrence, ha hecho una sugerencia, que nos parece mucho más juiciosa²⁵¹. Recordando que, en el ritual inglés, el Venerable, en la clausura de los trabajos, pide, por tres veces, si un Hermano tiene algo que proponer “por el bien de la Orden, en general, o del taller, en particular”, y que, de ordinario, nadie dice palabra, aconseja que, un Oficial, pida la lectura de un pasaje del Libro de la Ley Sagrada. Si mencionamos esta proposición de Lawrence, es porque, en todas las civilizaciones tradicionales, los Libros Santos, han sido considerados como la expresión de la Sabiduría divina. En los países latinos, donde la misma solicitud del Venerable existe (pero formulada de una sola vez y, ordinariamente, sin respuesta), este rito es seguido por la formación de la “cadena de unión” (expresión de la fuerza comunal de los Hermanos), después por la circulación del tronco de la Viuda (manifestación de su caridad, que es la virtud teológica, correspondiente a la belleza). Se ve que, la proposición de Lawrence, junto a los usos de las Logias latinas, constituye un homenaje solemne al ternario: “Sabiduría, Fuerza, Belleza”, homenaje perfectamente “en su sitio”, en la clausura de los trabajos, y que, sin duda, existió realmente, en una época más o menos remota²⁵².

Nos limitaremos aquí a estas reflexiones sobre los rituales, que, en suma, constituyen el simbolismo hablado, la “tradición oral” de la Masonería. Este simbolismo oral ha sido mucho más maltratado, a lo largo de los años, que el simbolismo figurado, porque, transmitido, en principio, de boca a oreja, ha sido frecuentemente víctima de la incompreensión de los transmisores. Pero para todo el que quiera, en la escuela de René Guénon, se ha tomado conocimiento de las reglas rigurosas de esta ciencia exacta, que es el simbolismo universal, no ofreciendo ninguna duda, de que estas palabras, a veces alteradas, estas fórmulas enigmáticas y estas leyendas que parecen inverosímiles, son los vestigios, afables, pero siempre vivos, de una doctrina sublime y de un método eficaz, inspirados por una Sabiduría no-humana²⁵³.

²⁵⁰ Al final del tercer tomo de su *Enciclopedia Masónica*, Mackey, ofrece una larga lista de textos escriturarios aplicables a la Masonería. Y a esta lista, le falta mucho para completarse.

²⁵¹ Las Obras de Lawrence tratan de simbolismo y de ritual y son: *Highways and By _ Ways of Freemasonry* et *Side _ lights on Freemasonry*.

²⁵² La Masonería, estando abierta a los hombres de todas las religiones, resulta necesariamente que, por emplear una expresión de René Guénon, “la Biblia, sobre el altar del Venerable, representa el conjunto de textos sagrados de todos los pueblos”. En consecuencia, si, a lo largo de una tenida, hubiera en la Logia un miembro (o, incluso, simplemente, un Hermano visitante) proveniente de otro exoterismo, distinto al exoterismo cristiano, no habría ningún inconveniente (y sería, incluso, un acto de simple curiosidad) en hacer leer, en el momento de la clausura, un pasaje (siempre con preferencia, que incluyera un tema iniciático) extraído de las Escrituras propias de la religión de este Hermano. Aquí aun parece que, la forma de actuar, preconizada por Lawrence, conduce a algo distinto.

²⁵³ Este carácter de “ciencia exacta”, siempre reconocida por Guénon en el verdadero simbolismo, es particularmente reconocible, lo sabemos, en la Kábala hebraica, que ha especulado indefinidamente sobre el número de las palabras más importantes de la Thorá (por ejemplo, sobre la palabra “alianza”) y, sobre todo, sobre el valor numérico de estas palabras. En lo que se refiere al Nuevo Testamento, que no está escrito de en una lengua sagrada, es bastante curioso, que sean, sobre todo los protestantes, los que se hayan preocupado en búsquedas de este mismo género, pero únicamente sobre el número de las palabras; y han conseguido resultados bastante chocantes. Y, en el “poema sagrado” que es la *Divina Comedia*, Luigi Valli ha descubierto que, el número de ciertas palabras importantes, bajo el punto de vista esotérico (tal como la palabra “Locura”, antítesis de la palabra “Sabiduría”), siempre es un número sagrado. En la antigua litúrgica católica, el número de “signos de la cruz” efectuados por el Sacerdote que celebraba la Misa, era un número sagrado; no sabemos lo que es, en las liturgias actuales. Entonces es bien evidente que, en los ritos masónicos, tan sagrados, en su orden, como los ritos religiosos, deben participar también de esta “exactitud” simbólica. El número de golpes de malleto, por ejemplo, no puede ser arbitrario. Debe ser significativo, a la vez, para las dos ciencias numéricas, que forman parte de las “artes liberadas”: la geometría (ciencia de grandezas continuas) y

CAPITULO XI

LOS TRABAJOS DE LA LOGIA “VILLARD DE HONNECOURT” SOBRE RENÉ GUÉNON

Villard De Honnecourt es un maestro de obra del siglo XIII, que ha participado en la construcción de varias de las grandes catedrales de Europa, y que, sobre todo, nos ha dejado un álbum de arquitectura con numerosos croquis²⁵⁴. Muchos especialistas, ven, en esta Obra, el más antiguo testimonio escrito de la Masonería operativa francesa, y situándose al mismo nivel que los *Old Charges* británicos. La Gran Logia Nacional Francesa ha dado su nombre a una “Logia de búsquedas”, fundada en 1964, y que publica, anualmente, un compendio detallado de sus trabajos. Según el uso de las Masonerías inglesa y americana, estos compendios que tratan, sobre todo, de erudición masónica, son demasiado asequibles a los no-Masones. En 1973, dos tenidas (sobre las tres que, normalmente, se tiene cada años) han sido dedicadas a René Guénon. Nos proponemos resumir a grandes rasgos, lo que nos ha parecido lo más destacable de las proposiciones intercambiadas, a lo largo de estas tenidas.

En la dirección inaugural que había seguido a su instalación, el Venerable del taller había dicho: “los trabajos durante el ejercicio en curso, serán consagrados, especialmente, a René Guénon. La personalidad y Obras de este autor, ocupan un lugar particular, en la historia espiritual del siglo XX. Numerosas obras le han sido consagradas... Constatando que, hasta hoy en día, ningún autor, perteneciente a la Masonería tradicional, había efectuado un trabajo de conjunto, nos ha parecido indicado, consagrar dos de nuestras tenidas a René Guénon”.

En la primera de estas tenidas, la del 29 de Marzo, uno de los participantes, M. X., explicó la vida de René Guénon, insistiendo sobre su infancia y su primera juventud, y sobre las influencias que, el autor, ha creído poder descubrir, de esta época, sobre la Obra del Maestro. Entre todos estos detalles, en los que no se omiten poemas de adolescencia (de los que se nos da una muestra), verdaderamente no hemos destacado más que un extracto de una carta, del Dr. Grangier, diciendo, en Enero de 1928: Guénon [que acaba de perder su mujer hace tres días] es un harapo humano. El genio de su vida de cada día, la admirable y modesta compañera, ha desaparecido. He recibo a Guénon 8 días después..., e, inmediatamente, empezó un charla sobre asuntos filosóficos y metafísicos... Sólo véanlo. Siempre los dos Guénon: el desánimo en corta crisis y, casi al momento, la maravilla de su nuevo Libro...” Sí: la maravilla -mejor digamos, las duras exigencias- de una gran Obra que sabía que debía cumplir.

la aritmética (ciencia de las grandezas discontinuas). Además este número podría estar en relación, con las dos fuentes principales de las que, la Masonería, ha extraído su enseñanza: la tradición monoteísta (es decir, “abrahámica”) y la tradición greco-latina, cuya expresión más acabada es el Pitagorismo.

²⁵⁴ *El Álbum de Villard de Honnecourt*, ha sido reimprimido por Ediciones Léone Laget.

^{1bis} Citemos los términos empleados por M. X. : “Fin edificante para nosotros, que buscamos en el pensamiento una forma de vivir. No nos es indiferente que Nietzsche se haya suicidado, que Antonin Artaud se haya hundido, y que, en lo opuesto, la vida de Guénon haya sido el sacrificio de su Obra..

A partir del momento en el que Guénon se fija en El Cairo, ya no habrán, por así decirlo, más eventos en su vida intelectual. M. X. Lo reconocía, y reconocía también la “claridad” de la muerte del Sheik Abdel-Wâhid Yahia^{1bis}.

Esta conferencia fue seguida de varias intervenciones. Empezando, M. Y. De N., después de haber precisado ciertos puntos sobre las pertenencias de Guénon, antes de 1914, se declara “vivamente sorprendido, decepcionado, hurtado y penado por esta empresa de demolición del personaje de René Guénon”. Teme, dice, que los métodos universitarios, en despecho de su gran trabajo de erudición, algunos supongan... no conduzcan a subestimar al hombre y a desfigurar al pensador²⁵⁵. Y, después de haber señalado “en diversos puntos sus divergencias de juicio, con las posturas del conferenciante”, precediendo, formula la esperanza de que la conferencia de Octubre será “reparadora”. Veremos más adelante, que este voto debía ser cumplido y de una manera inesperada por todos.

Después de él, Jean Bayot, interviene para decir notablemente: “Las idas y venidas de Guénon en las diversas Masonerías, inatendidas al principio de su carrera, no impiden a su Obra, alcanzar un valor iniciático incomparable. Hemos hablado mucho. En nuestros días, seguimos hablando cada vez más. Estemos seguros que su crédito ira incrementándose, y que, precisamente, los debates alrededor de su Obra, fortifican su reputación en el mundo masónico”. Esto es muy exacto. Nada hubiera sido más peligroso para la radiación de la Obra de Guénon, que el desinterés y, sobre todo, el desinterés en el seno de las organizaciones iniciáticas. Algunos adversarios que hicieron silencio sobre esta Obra, estaban, sin duda alguna, más avisados, que las gentes de la *R.I.S.S.* que “comían” de Guénon, como otros antiguamente “comían del cura”.

*
* *

En la tenida del 29 de Octubre, después de que M. X. Hubiera expuesto las grandes líneas de la metafísica guenoniana, alguien destacó: “Me ha parecido, escuchándoos, que todos los conceptos vedánticos que habéis mencionado, tienen su equivalente exacto en la Kábbala... ¿Por qué, entonces, René Guénon ha preferido el Vedanta hindú, a la Sabiduría secreta del Occidente judeo-cristiano, sabiduría que nos ha llegado del fondo de las edades, pasando por Egipto y Caldea?”

La respuesta a esta pregunta, ha sido dada por el mismo Guénon, y M. Y. de N. ha resumido muy bien esta respuesta. Si Guénon ha basado su doctrina en el Vedanta, es porque ha visto dos razones: “la primera, es que ha encontrado, en el Vedanta, una doctrina puramente metafísica, por tanto, desprovista de todo sistema filosófico o religioso. La segunda, es que, en su propósito de alarmar a Occidente, respecto a su degeneración en el punto de vista tradicional, no ha encontrado forma de expresión más apta que la de las doctrinas hindúes²⁵⁶”.

²⁵⁵ M. Y. De N. Habría podido añadir, que hubiera sido interesante examinar el alcance simbólico de los principales eventos de la vida de Guénon: su “travesía” de las organizaciones pseudo-iniciáticas y contra-iniciáticas, su paso de Occidente a Oriente, su boda occidental y su boda oriental, etc...

²⁵⁶ A esta explicación, hay que añadir aun lo siguiente: Guénon ha escrito su Obra, de alcance universal, en francés y, su traducción, en la mayor parte de lenguas occidentales, está en curso. Además, hubiera tomado como base, la exposición de una doctrina occidental, ¿no es cierto que le hubiera dado a Occidente una importancia exagerada y absolutamente injustificada? Por otra parte, ¿no es eminentemente simbólico que, el musulmán Guénon, “servidor del

M. Y. de N. Añade: “es suficiente con leer la Obra de Guénon, para darse cuenta de qué pocos escritores o pensadores han estado tan familiarizados, como él, con la Kábbala”²⁵⁷.

En fin, quitando el terreno estrictamente kabbalístico, el mismo participante, del que se ha podido remarcar la calidad de sus intervenciones, “se extraña de lo que parecen olvidar muy fácilmente que, sin la influencia concreta de René Guénon, muchos Hermanos jamás hubieran llegado a sentarse en las columnas”²⁵⁸.

Citaremos aun, un “juicio” del Secretario de la Logia, Jean Bayot, que ciertas de las cualidades excepcionales de la Obra de Guénon, le sirvieron, “no solamente de permanecer, sino de ganar, con el paso de los años, hasta el punto de que jamás su claridad fue tan fuerte y, que, con toda evidencia, iba en aumento”. Todo parece indicar que, el curso de los eventos, está por algo en la extensión de esa claridad.

*
* *

Pero lo que, ante todo, fue más destacable, en esta tenida del 29 de Octubre, fueron los dos comunicados del Profesor Frans Vreede, del Gran Oriente de los Países Bajos, que, la Logia “Villard de Honnecourt” venía precisamente de elegir, ese mismo día, miembro de honor, y que, algunos meses antes, había participado brillantemente en el coloquio de Ceriy-la-Salle. M. X. Debía reconocer lo serio de estas contribuciones y también su importancia, debida “a la veteranía y a la continuidad” de las relaciones del autor, con Guénon; relaciones directas en Paris, al principio²⁵⁹, después epistolares, cuando Frans Vreede se fue a fijar en Djakarta, donde había sido encargado de una enseñanza superior. El segundo comunicado insertado aquí, que se titulaba “Reencuentro con René Guénon”, es de una lectura verdaderamente apasionante, no únicamente por las críticas del autor sobre el orientalismo oficial²⁶⁰ y sobre los detalles relativos a estas búsquedas, en compañía de Guénon²⁶¹, pero, sobre todo, por las precisiones aportadas sobre un punto, en el que varios autores han percibido su carácter enigmático: “Guénon me precisa que era miembro de una maestría, es decir, de un grupo de Maestros de todos los grados, donde, la tradición oral, remontaba a la época artesanal de la Masonería francesa”. Después de las turbaciones que degeneran en

Único”, haya formulado su mensaje, en la lengua de un pueblo cristiano, tomando, como bases principales de las doctrinas llamadas “politeístas” y, en particular, el hinduismo y la tradición extremo-oriental?

²⁵⁷ Como en el resto de todas las grandes tradiciones, sin excepción. “Todas las formas regulares de la tradición sin equivalentes, y, en consecuencia, las mismas cosas, aunque expresadas de otras formas, se encuentran, a la vez, en el Hinduismo, en el Taoísmo, en el Islam esotérico, etc...” (*Comptes Rendues* de René Guénon, pg. 119).

²⁵⁸ La entrada de varios guenonianos en las diversas Obediencias (entrada que Guénon no había cesado de soñar durante toda su vida), un dignatario de la Orden (cuya carrera masónica accidentada, le había particularmente cualificado para dar su punto de vista al respecto), Jean Bayot, la declara “irreversible. Es muy interesante observar, en este dominio, el juego de “acciones y reacciones concordantes”. Si los guenonianos, se dejan “distraer” por tales reacciones (venidas de los puntos más puestos, en apariencia, del horizonte intelectual o, más bien, “mental”), lo que sería aquí, en verdad, “confundir una cuerda con una serpiente”; pues estas reacciones son normales y, por así decirlo, beneficiosas. Se puede decir, en todos los casos, que si los guenonianos cesasen en interesarse por la Masonería, su defecto, sería saludado como una clamorosa victoria, por parte de los adversarios de la Tradición.

²⁵⁹ El Profesor Vreede, era entonces bibliotecario de la Fundación de los Países-Bajos; durante diez años, se veía con Guénon casi cada día.

²⁶⁰ El autor se asocia al juicio amargo de Coomaraswamy; “Una fiel descripción del Hinduismo, consistiría en negar, categóricamente, todo lo que los orientalistas europeos, han creído comprender.

²⁶¹ “Convinimos en vernos cada semana, a fin de leer y estudiar juntos, los textos reputados como arduos o sibilinos. Fue el principio d una colaboración íntima, que transcurrió durante diez años”.

decadencia, “las agrupaciones de Maestros, según Guénon, decidieron mantener la tradición antigua totalmente pura. Para impedir, al futuro, toda desviación, toda divulgación y toda traición, decidieron el anonimato de los miembros y que, en adelante, ya no habrían estatutos, ni demás documentos escritos; ni más candidaturas, pero aceptación de nuevos miembros, por captación secreta. Comprendí entonces -añade Frans Vreede- de qué fuente auténtica, tenía Guénon sus amplios conocimientos del ritual y de los símbolos de la tradición antigua de los constructores de catedrales y su ciencia geométrica, atribuida a Pitágoras, sin la que, el Gran Arte, no podría existir”.

Las precisiones dadas por Frans Vreede, aportan aclaraciones de un gran valor, sobre varios problemas referentes al vinculamiento masónico de Guénon, los grados escoceses que poseía, la eventualidad de su “exaltación” en la Santa Real Arca, etc...²⁶² Estas precisiones, podrían también explicar, porque Guénon, en despecho de las severas reservas que formulaba para con Clemens Stretton, ha reconocido siempre con exactitud (al menos, en cuanto a lo esencial) las divulgaciones hechas por este último, referentes a la Masonería operativa.

Pero otro problema se plantea enseguida. La organización de la que Guénon ha hablado a Frans Vreede, ¿no habría desaparecido con el propio Guénon? Esto no debería suponer ninguna sorpresa, pues eventos del mismo género, parecen producirse en ciertas épocas, notablemente, como la de Dante²⁶³.

En el resto de su comunicado, Frans Vreede, aporta, en cuánto Guénon deploraba “la carencia espiritual de la Orden; consecuencia fatal de un modo de selección demasiado defectuoso, y también, la “ausencia de una disciplina mental aplicada a los Aprendices, a fin de garantizar su equilibrio de espíritu, indispensable para afrontar una iniciación auténtica”. Para acabar, el autor nos traza una imagen espiritual de Guénon, de la que describiremos únicamente algunos trazos. “No tenía ningún amor propio... Poseía dos cualidades del estado que había alcanzado: *pânditya* (el triunfo de la universalidad del saber, sobre el egocentrismo de la individualidad) y *bâlyá* (el estado de infancia, es decir, el candor, la espontaneidad inocente del hombre totalmente desinteresado). Este candor no le impedía señalar las hipocresías de nuestra sociedad..., el abandono y la negación de su espiritualidad. [Pero], superior a las contingencias, tenía el espíritu fijado en la imperecedera Realidad”.

*

*

*

Las Logias de búsquedas, tienen la costumbre de intercambiar sus respectivas publicaciones. La difusión de los trabajos de “Villard de Honnecourt” en las Masonerías anglo-sajonas y germánicas, ¿habrá contribuido a dar a conocer la Obra iniciática de René Guénon? Sería deseable, pues las Obediencias del otro lado del Canal de la

²⁶² Sobre el título de *Holy (and) Royal Arch*, cf. Notablemente, *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, cap. XXXIX, y “Palabra perdida, palabras substituidas”, in fine, en el Tomo II de *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*.

²⁶³ He aquí algunos pasajes del comentario de M. X. de las enseñanzas sobre esto: “La comunicación del Profesor Frans Vreede, en el coloquio de Cerisy, ya había levantado numerosos problemas... La multiplicidad de iniciaciones de Guenon era conocida, lo mismo que la afirmación de la tradición oral como fuente... Pero no encontramos mención en ninguna aparte, de la permanencia, en Francia, de una Maestría operativa. De ahí, el interés en la revelación de M. Vreede. A toda vez, la cuestión se plantea, entonces, sobre la supervivencia de Logias operativas, que buscó tanto tiempo en Gran Bretaña”. Sí; pero Guénon fue siempre persuadido de la anterioridad de la Masonería francesa sobre la británica. Los indicios de esta anterioridad, son múltiples.

Mancha y del otro lado del Atlántico, cuentan con un buen número de Masones fervientes. Su vinculación a la Orden no es debida, únicamente, a razones sentimentales. Las mejores de entre ellas, sienten, obscuramente, que la Masonería es algo más que un *peculiar system of morality*, que hay en la Orden alguna cosa, que ninguna otra organización occidental podría dar.

CAPÍTULO XII

“EUCLIDES, DISCÍPULO DE ABRAHAM”*

“En cuanto a las tres leyes dadas por Dios a los tres pueblos (judío, cristiano y musulmán), para saber cual es la verdadera, la cuestión está pendiente y puede ser que aun lo estará durante mucho tiempo”.

Boccacio, citado por R. Guénon.

La Tradición, de la que Guénon fue el servidor exclusivo e intérprete incomparable, ha sido cualificada, por él, de “permanente y unánime”. Podemos decir que la Masonería participa de esta perpetuidad, en tanto que sus Logias se tienen “en lo más alto de las montañas y en lo más profundo de los valles”²⁶⁴. Por otra parte, la “universalidad” de la que se reclama la Masonería, hace eco, por así decirlo, del carácter unánime de la Tradición. Esta universalidad es bien conocida, pero podríamos preguntarnos si la generalidad de los Masones, sienten bien todas sus implicaciones. La Masonería es, sin duda, la única organización iniciática del mundo, que no está ligada a un exoterismo en particular. Y si, tal como dice Guénon, esto no debe dispensar a los Masones el vincularse a uno de los exoterismos existentes actualmente (pues el hombre tradicional, no podría ser un hombre sin religión), esto debería incitarlos a no limitar su interés a su propia tradición, sino, al contrario, a estudiar, gracias a la “llave del simbolismo universal, todas las tradiciones de las pueden llegar a tener conocimiento”²⁶⁵. Algo muy remarcable en este orden de ideas, es que, una Logia masónica, constituye el lugar ideal en el que los hombres, perteneciendo a distintas religiones, pueden encontrarse, en un plano de perfecta igualdad, para tratar cuestiones de orden tradicional y doctrinal.

Si todas las religiones son admitidas en el seno de la Masonería, se debe reconocer, sin embargo, que las formas tradicionales más orientales (Hinduismo, Budismo, Confucionismo, Taoísmo, Shintoísmo, etc...), son tan extrañas a ciertos aspectos importantes del simbolismo de la Orden -aspectos ligados a la construcción del Templo- que, los adherentes a estas tradiciones, se encuentran, de alguna forma,

* Este texto ha sido publicado en la revista *Renacimiento Tradicional*.

²⁶⁴ Esta expresión, tan conocida en los rituales de lengua inglesa, es explícita en algunos antiguos documentos, según los cuales, la Logia de San Juan, se tiene “en el valle de Josafat”, lo que quiere decir que, la Masonería, debe mantenerse hasta el Juicio final, que marcará el fin del ciclo. Según el mismo simbolismo, “las más altas montañas” deben significar el comienzo del ciclo; y de hecho, el Paraíso terrestre, según *La Divina Comedia*, está situado en la cima de la más alta de las montañas terrestres, puesto que toca a la esfera de la Luna. Lo mismo, cuando Cristo expresa su voluntad de ver a San Juan “permanecer” hasta su vuelta, es evidente (y el Evangelio lo precisa) que no se trata, en primer lugar, de la individualidad del discípulo bien amado; se trata, ante todo, del esoterismo cristiano; esoterismo, “personificado” por San Juan, y que es reabsorbido por la Masonería. Podemos decir que, las palabras de Cristo sobre San Juan, confieren a esta Orden, las “promesas de la vida eterna”, al igual que las dirigidas a San Pedro, son la prenda que el Papado se llevará finalmente, sobre los prestigios de las “puertas del Infierno”.

²⁶⁵ Es por lo que Guénon, insistiendo en la necesidad, para cada Logia, de tener la Biblia abierta en el altar del Venerable, precisaba bien que, este Libro, “simboliza el conjunto de los textos sagrados de todas las religiones”.

desplazados en la atmósfera de los talleres²⁶⁶. A decir verdad, son las tres religiones monoteístas (Judaísmo, Cristianismo e Islam), las que han nutrido a la Masonería, con el mayor número de sus hijos y los más ilustres de sus iniciados.

Las tres tradiciones monoteístas, derivan de Abraham, y es muy significativo que, el nombre divino *El-Shaddai*, del que se sabe su importancia en la Masonería operativa (y que no es desconocido en la especulativa), sea precisamente el nombre del Dios de Abraham²⁶⁷. Guénon, en una página esencial²⁶⁸, ha subrayado que, desde el reencuentro del Padre de los creyentes, con Melquisedec, el nombre *El-Shaddai* fue asociado al de *El-Elion*²⁶⁹ y que, este reencuentro, indica el punto de contacto de la tradición abrahámica con la Tradición primordial.

*
* *

Existe en la historia tradicional de la Masonería, siempre la relacionada con los antiguos documentos llamados *Old Charges*, una singular aserción, que no puede dejar de sorprender a los que la conozcan: se trata de la que hace Euclides, discípulo de Abraham²⁷⁰. Como habíamos hecho alusión a esta “leyenda”, se nos pidió explicaciones, subrayando el formidable anacronismo que implica, que Euclides había vivido en Egipto en el siglo III antes de nuestra era, mientras que la estancia de Abraham en este país, se sitúa dos milenios antes.

Es justamente el carácter desmesurado de este anacronismo, lo que muestra bien claro que no estamos haciendo un hecho histórico, en el sentido que los modernos dan a estas palabras²⁷¹. Se trata, en realidad, de “historia sagrada” que expresa un carácter totalmente excepcional y que, por su naturaleza, no puede formularse más que en un lenguaje “cubierto” por el velo del simbolismo.

Si recordamos que, en la Edad Media, Euclides personificaba la geometría²⁷² y que, por otra parte, en los antiguos documentos, la Masonería es frecuentemente asimilada a la geometría, se comprenderá que hacer a Euclides discípulo de Abraham,

²⁶⁶ No deberíamos caer en el espíritu del sistema, tomando esta aserción rigurosamente al pie de la letra, pues sufre muy notables excepciones. Todo el mundo sabe que la Masonería, introducida en la India por los Ingleses, conoció un vivo suceso. Kipling, en sus noticias masónicas, explicó como los Hindúes ortodoxos iniciados en la Masonería, se comportaban durante los ágapes fraternales, por no infringir las reglas que les prohibían comer con hombres de distintas castas.

²⁶⁷ El valor numérico de este nombre es 345; las cifras 3, 4 y 5, que sirven para escribir este nombre, expresan también la longitud de los lados del triángulo rectángulo de Pitágoras, figurado sobre la joya del Pasado Maestro.

²⁶⁸ *El Rey del Mundo*, pg. 50.

²⁶⁹ El Dios que invocaba Abraham es *El-Shaddai* (el Todo-Poderoso); y Melquisedec era sacerdote de *El-Elion* (el Muy –Alto). Es importante recordar que, los Masones de lengua inglesa, trabajan en 3º grado, “en el nombre del Muy Alto”.

²⁷⁰ Mackey, en su *Enciclopedia*, precisa que “todos los viejos manuscritos de las construcciones” contienen la leyenda de Euclides, generalmente llamada “El digno sabio Euclides”. He aquí en que términos esta leyenda está relacionada con el *Dowland Manuscript*, texto que remonta a 1550: Cuando Abraham y Sara acudieron a Egipto, Abraham enseñó a los Egipcios, las siete ciencias. Entre sus discípulos se encontraba Euclides, que era particularmente dotado”. La leyenda cuenta que, más tarde, Euclides se encargó de la educación de los hijos del rey; les enseñó geometría, y sus aplicaciones, la manera de construir los Templos y los palacios. El texto concluye: “Así engrandeció esa ciencia llamada geometría, pero que, más adelante, en nuestras regiones se llama Masonería”.

²⁷¹ Es por otra parte evidente que, los Masones operativos, siempre han contado en sus rangos, con gran número de gente instruida y bastante familiarizados con las Escrituras, para saber que Abraham se había comportado en Egipto, más que como un pastor de rebaños, como un maestro de escuela”

²⁷² Lo mismo que Aristóteles con la dialéctica, Sócrates con la moral, Cicerón por elocuencia, etc...

es decir que hay entre el Patriarca y la Orden masónica, una relación de Maestro a discípulo, rigurosamente equivalente a una “paternidad espiritual”.

Es evidente que, la Masonería, es anterior a Abraham, puesto que, tradicionalmente, se remonta al origen mismo de la humanidad. Pero se sabe que toda tradición, a medida que se aleja de su principio, corre el riesgo de debilitarse, incluso a corromperse: y entonces, si se trata de una tradición con “promesas de vida eterna”, debe intervenir una acción divina para enderezarla y contrarrestar la tendencia a seguir “la mala pendiente”²⁷³. Tal es el caso de la Masonería que, beneficiada del privilegio de la perpetuidad²⁷⁴, ha debido conocer, durante el transcurso de su larga historia, periodos de obscurecimiento, seguidos de espectaculares ascensos.

De estos restablecimientos, que cada vez le han conferido, por así decirlo, una nueva juventud, la Masonería debe haber conservado ciertos trazos, en particular, en su “historia tradicional”, incluso, en sus rituales. Es bastante probable que los nombres divinos *El-Shaddai* y “Dios Muy Alto”²⁷⁵ estén vinculados a la transformación que debió operarse en la época de la vocación de Abraham. Otro período crucial para el mundo occidental, tanto en el orden iniciático como en el religioso, fue la del nacimiento del Cristianismo, y es evidentemente de esta época, de la que data la veneración de la Masonería por los dos San Juan²⁷⁶.

En el momento de la irrupción del Cristianismo en el mundo greco-romano, y, con más razón, en la época de la vocación de Abraham, había en occidente un gran número de organizaciones iniciáticas, ligadas a la práctica de los oficios, siendo las más conocidas las del *Collegia fabrorum*. Sus palabras sagradas, si las tenían, no estaban copiadas del hebreo, y el simbolismo solsticial de Jano, jugaba, para ellos, el papel de los dos San Juan. Sería temerario querer explicar; pues no podríamos olvidar que, según el Maestro que seguimos y que fue ciertamente el iniciado con las más amplias luces en el dominio de que se trata, “la transmisión de las doctrinas esotéricas”, se efectúa por una “obscura filiación”, de forma que, los vínculos de la Masonería moderna, con las organizaciones anteriores, son estrechamente complejas²⁷⁷. Es por lo que, más que querer introducirnos en los misterios “cubiertos” del velo impenetrable del “anonimato tradicional”²⁷⁸, es, sin duda, preferible rebuscar en la Masonería actual, las marcas de las influencias respectivas de las tres tradiciones abrahamicas.

²⁷³ Cf. Guénon, *La Crisis del Mundo Moderno*, cap. I

²⁷⁴ Es lo expresado por las palabras de Cristo, atestando su voluntad de ver a Juan (es decir: al esoterismo cristiano), “permanecer” hasta que él vuelva.

²⁷⁵ Es curioso que el nombre del Muy Alto, que es el Dios de Melquisedec, sea utilizado, en Masonería, en lengua vulgar y no en hebreo; esto podría ponerse en relación con el hecho de que, Melquisedec, pertenece a la Tradición primordial y no a la tradición judía. Igualmente, la Masonería de la Real Arca, apela, en el rito que le es esencial, a: la lengua hebraica, las dos lenguas sagradas desaparecidas (el caldeo y el egipcio) y, en fin, a la lengua ordinaria. Después, Guénon, comentado el tratado *De vulgari eloquio* de Dante, la lengua ordinaria, dice, que todo hombre la recibe por vía oral, y simboliza, en un sentido superior, a la lengua primordial que no fue jamás escrita.

²⁷⁶ La leyenda que hace de Juan Bautista un Gran maestro de la Masonería operativa que, después de muchos años de su martirio, hubiera estado substituido por Juan Evangelista, no tiene, evidentemente, más que un sentido simbólico.

²⁷⁷ Guénon, *El Esoterismo de Dante*, cap. IV, in fine.

²⁷⁸ Al igual que cada obra tradicional está más próxima a la verdadera “obra-maestra”, cuanto más, el artesano, haya “sublimado” a su “yo” individual, para transformarlo en el “Soy” (cf. *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, cap. IX), se puede decir que las transformaciones en las que hacemos alusión, las obras de arte, serán tanto más perfectas, cuanto más desconocidos sean sus artesanos. El caso más reciente de tales mutaciones, parece ser el del pasaje de la noción tradicional del “Santo-Imperio” en la Masonería escocesa.

*
* *

La señales de la influencia judía, son muy evidentes y muy conocidas para que sea necesario insistir. El uso del hebreo para las palabras sagradas, las continuas referencias a los Templos del Salomón y de Zorobabel, el calendario luno-solar, el trabajar con la cabeza cubierta en el 3º grado, la datación ritual coincidente prácticamente con la datación hebraica, todos estos indicios y algunos otros, están aquí para atestar la importancia del tesoro simbólico heredado por los hijos de la antigua alianza.

La influencia cristiana es de un orden totalmente diferente. Ciertamente, en los altos grados, se hace mención de algunos eventos de la historia del Cristianismo, por ejemplo de la destrucción de los templarios. Pero, sobre todo, hay que señalar que, es en mundo cristiano, dónde la Fraternidad masónica está más desarrollada, hasta el punto de que un mapa geográfico que representase la “densidad cristiana” de las diversas regiones de la tierra, coincidiría casi exactamente, con el que representase su “densidad masónica”. Podríamos casi decir, que la Masonería es una organización que trabaja sobre un material simbólico principalmente judaico, y cuyo reclutamiento es principalmente cristiano.

*
* *

Si el aporte judaico y el aporte cristiano a la Masonería, son dos hechos esenciales y evidentes, no parece, a primera vista, que haya en esta Orden, algún aporte islámico. La asección de Villaume, según la cual, la aclamación escocesa sería una palabra árabe, es errónea.

Ciertamente, un Sheik árabe pudo decir que, si los Franc-Masones llegasen a comprender sus símbolos, todos se harían musulmanes; pero un rabino podría decir lo mismo, en provecho de su religión, y, un teólogo cristiano, en provecho de la suya. ¿Habría que creer, entonces, que este “tercio” de la posteridad de Abraham -que el iniciado Boccacio, por la vía del judío Melquisedec, declara ser tan “querido” al Padre celeste, como sus dos otros tercios-, no habría aportado ninguna contribución a un Arte situado bajo el patronazgo de “Euclides, discípulo de Abraham”?

La respuesta que vamos a intentar dar a esta cuestión, sorprenderá, sin duda, a muchos lectores. Pero no sabríamos esquivarla, en esta Obra relativa a las concepciones de Guénon, sobre el papel “escatológico” de la Masonería. Pensamos, en efecto, que la Obra de este autor, escrita en la proximidad y en vía del fin de los tiempos, viene a colmar, de un solo golpe y magistralmente, el vacío dejado hasta entonces por la tradición islámica, de la que Guénon fue un representante eminente, en la herencia abrahámica transmitida a la Masonería.

Se ha escrito a veces, que, antes de Guénon, ya se había dicho todo sobre la Masonería, excepto lo esencial. Esto es totalmente exacto y querríamos añadir que nadie tenía una idea de la Masonería, más alta que la del Maestro, que fue ignorado, plagiado y atacado, particularmente, en Francia, por tantos Masones.

Queríamos llamar la atención sobre una particularidad muy importante, que es común a las tres tradiciones: judía, cristiana e islámica, así como a la Franc-Masonería. Los musulmanes son, en efecto, muy conscientes del carácter “totalizador” de su tradición²⁷⁹, debido al hecho de que Muhammad es el “Sello de la Profecía”. Lo que olvidamos a veces, es que Guénon atribuía un mismo carácter totalizador al Cristianismo, del que decía que “se ha llevado con él, toda la herencia de las tradiciones anteriores, que ha conservado viva, en tanto se lo permitía el estado de Occidente, y que lleva consigo en sí misma y siempre, las posibilidades latentes”²⁸⁰. Son cosas que permiten pensar que la insistencia aportada por él, ha hecho reprimir a los Masones, conciencia de la pluralidad de sus herencias y en conservar la “memoria” en su rituales, lo que explica la certitud en la que estaba, sobre que la Masonería tiene ella también un destino “totalizador”.

Totalizar, es “reunir lo disperso”. Abraham, el padre del monoteísmo, es también, según el significado hebraico de su nombre, el “Padre de la multitud”, como la Unidad es el principio de la multiplicidad. Y, al igual que, en el origen, sólo está el Único que crea todas las cosas, en el fin, todas las cosas deben reabsorberse en la Unidad. Si ahora nos pasamos del macrocosmos al microcosmos, encontramos algo rigurosamente equivalente en la doctrina hindú. “Cuando un hombre está cercano a morir, la palabra, seguida del resto de las diez actividades externas [...], es reabsorbida en el sentido interno (*manas*) [...] que se retira seguidamente, en el aliento vital (*prâna*), acompañada, parejamente, de todas las funciones vitales [...]. El aliento vital, acompañado igualmente de todas las demás funciones y facultades (ya reabsorbidas en él) [...]), es retirado, a su vez, en el alma viviente (*jîvâtâmâ*) [...]. Como los servidores de un rey se reúnen en torno suyo cuando está a punto de emprender un viaje, así todas las funciones vitales y todas las facultades del individuo, se reúnen alrededor de su alma viviente (o más bien en sí misma, de donde todas ellas proceden, y en la cual son reabsorbidas) en el último momento (de la vida [...]) [...]”²⁸¹.

*
* *

¿Hemos rehusado a dejar presentir que la “leyenda” que vincula a Euclides, es decir la geometría, es decir la Masonería, con el Patriarca Abraham, es algo distinto a un fenomenal desacierto que testimoniaría, simplemente, la imaginación e ignorancia de su “inventor”? No hemos hecho más que aflorar la cuestión. Posiblemente nos haga remarcar que la Masonería, en su estado actual, parece poco digna del eminente papel que parece que le hemos querido atribuir. Pero podemos responder que, esta Orden, emplazada bajo el patronazgo de los dos San Juan, del que, uno, es “el amigo del Esposo” y, el otro, “el discípulo que Jesús amaba”, puede, en consecuencia, reivindicar todos los privilegios que confiere la amistad, y que debería ser cierto lo de su “salvación” final. Empleamos aquí la palabra “salvación”, en el sentido que le da René Guénon: se trata, para un hombre, de su permanencia después de la muerte, en las

²⁷⁹ Creemos que es inútil precisar que, lo que estamos tratando, nada tiene que ver con las concepciones políticas calificadas de “totalitarias”. Sabemos, por otra parte, cómo los regímenes, que se jactan de tales concepciones, tienen la costumbre de comportarse con la Masonería, cuando acceden a poder.

²⁸⁰ *La Crisis del Mundo Moderno*, cap. VII.

²⁸¹ Brama-Sûtras, traducidos y comentados por Guénon, en el capítulo XVIII de *El Hombre y su Devenir según el Vedanta*.

“prolongaciones del estado humano”; y podemos transponer, legítimamente, esta doctrina, a una organización tradicional, iniciática o exotérica.

Al final de un ciclo, la “salvación” de las “especies” destinadas a ser conservadas por el ciclo futuro, está asegurada por su “apiñamiento” en el Arca o en otro receptáculo equivalente. Es probable que uno de estos equivalentes sea el “seno de Abraham”, o, según la palabra del malvado rico y del pobre Lázaro, que reposen, después de su muerte, las almas de los justos salvados. Que el Patriarca amigo de Dios²⁸², bendecido por Melquisedec y venerado por las tres religiones “abrahamicas”, sea, al mismo tiempo, el “preceptor” de la Masonería, define a ésta como a una tradición muy “honorable”, pero que implique de tales “obligaciones”, que esta Orden no tiene el derecho a desconocerla, ni a olvidarla.

Según el Melquisedec del cuento de *Los Tres Anillos* de Boccacio²⁸³, el Padre celeste ha hecho algo, de forma que, cada uno de los tres hijos igualmente amados, sea percibido de haber recibido el único anillo auténtico, anillo original transmitido “de tiempo inmemorial”. Dos milenios de historia de Occidente están aquí para probarnos que, en efecto, cada uno de los tres hijos está bien seguro de ser el elegido, incluso el único amado, el único que ha recibido el anillo verdadero, el anillo nupcial que sella los esponsales eternos. Hay que respetar tales convicciones queridas por el Padre. Ellas han confortado la “fe” de cada uno, a expensas, sin duda, de la “caridad” fraternal²⁸⁴.

¿Qué hay de la “esperanza”? Está escrito que al final de los tiempos, la fe desaparecerá y, la caridad, será lánguida. Puede que entonces será la ocasión para la Masonería, “centro de unión”, y que pertenezca, también ella, a la “posterioridad espiritual” de Abraham, y que se acuerde del lema que fue, digámoslo, el de sus ancestros operativos: “En *El-Shaddai* está toda nuestra esperanza”.

²⁸² El cambio del nombre de Abram (“padre elevado”), por el de Abraham (“padre de multitudes”), se basa en la victoria del patriarca sobre los adversarios de los reyes de Pentapole y la destrucción, por el fuego, de esta misma Pentapole. Esta destrucción es naturalmente una “figura” de la destrucción final del mundo, y el papel de intercesor desempeñado por Abraham, para obtener, de Dios, un “límite” de la destrucción, que mereciera llamar la atención.

²⁸³ Decámeron, 1º día, cuento II. Vemos que entre los “Fieles de Amor”, Boccacio, para situar en sus cuentos una galantería, a veces, algo elevada, aquellos que tenían un sentido doctrinal y que, ciertamente, estaban por él, aquellos son los que más importan; sabía utilizar el simbolismo de los números.

²⁸⁴ La “fábula” simbólica utilizada por Boccacio, es -como todo lo simbólico- susceptible de una pluralidad de interpretaciones. He aquí una que, situándose bajo un punto de vista más elevado y propiamente iniciático, responde, sin duda, antes a las intenciones del iniciado que fue Boccacio. Si seguramente debemos respetar las convicciones de cada una de las tradiciones, en tanto que pretendan tener un estatuto privilegiado unas respecto a las otras, desde un punto de vista superior, no hay que ilusionarse por tales pretensiones. Efectivamente, esta pretensión a la elección, revela una necesidad inherente a la perspectiva exotérica, y Boccacio quiere decir, de hecho, que la verdadera fe está oculta bajo los aspectos externos de diversas creencias, verdadera fe que es la Tradición única, de la que Melquisedec es el representante. Esta verdadera fe, es la “santa fe”, la *fede santa* de la que Boccacio, como Dante, en Occidente, era uno de los fieles.

EPÍLOGO

Como hemos pedido a uno de nuestros amigos, recorrer las pruebas de este pequeño Libro -en el que los capítulos relatados de épocas muy distantes, llevan, a veces, trazos de vicisitudes que han marcado, durante este último cuarto de siglo, la historia de la Iglesia y la de la Masonería- este amigo, guenoniano probado, nos hizo las siguientes indicaciones:

“¿No pensáis que la mayor parte de los Masones franceses, que se creen muy a menudo “agnósticos”, van a tacharos de “dogmatismo” en razón de vuestras preocupaciones religiosas? ¿Y muchos Masones católicos no podrían temer que vuestra insistencia sobre el carácter esotérico e iniciático de la Masonería, hace más difíciles los esfuerzos que persigues después de tantos años, en virtud del acercamiento de la Iglesia con nuestra Orden? Entre estas dos tendencias opuestas, muy pequeño será el número de los que os aprueben. En resumen y para hablar francamente, ¿qué uso hacéis de la virtud cardinal de la Prudencia?

Tenemos conciencia de merecer tales reproches, y de merecer otros aun. Pero lo mismo que, según la Escritura, es una “locura” que debemos preferir a la sabiduría “mundana”, pensamos que, en la época en la que estamos y ante los cambios que se anuncian, una cierta “imprudencia” podría muy bien no estar desprovista de alguna “utilidad”.